Historia de América Latina y el Caribe

Extrañas presencias en Nuestra América

Hernán G. H. Taboada

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector
Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinador de Humanidades
Dr. Alberto Vital Díaz

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director
Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretario Académico
Dr. Mario Vázquez Olivera

Secretario Técnico
Mtro. Felipe Flores González

Departamento de Publicaciones
Gerardo López Luna

EXTRAÑAS PRESENCIAS EN NUESTRA AMÉRICA

Colección
Historia de América Latina y el Caribe
20

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

EXTRAÑAS PRESENCIAS EN NUESTRA AMÉRICA

Hernán G. H. Taboada

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 2017

Taboada, Hernán, autor.
Extrañas presencias en nuestra América / Hernán G.H. Taboada. -- Primera edición.
229 páginas. -- (Colección historia de América Latina y el Caribe ; 20).
ISBN 970-32-3580-8 (colección).
ISBN 978-607-02-9590-4 (obra).
1. Musulmanes -- América Latina -- Historia. 2. Islam -- América Latina -- Historia. 3. América Latina -- Civilización -- Influencias islámicas. I. Título, II. Serie.
F1419.M87.T32 2017

Ilustración de portada: *Camello en América* (2017), de Teresa Irene Barrera Figueroa
Diseño de la cubierta: Marie-Nicole Brutus Higuita

Primera edición: septiembre de 2017
Fecha de edición: 11 de septiembre de 2017

D.R. © 2017 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510,
Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Torre II de Humanidades, 8º piso, Ciudad Universitaria,
Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.
www.cialc.unam.mx

ISBN (colección) 970-32-3580-8
ISBN (obra) 978-607-02-9590-4

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

PREFACIO 11

1. Mapas precolombinos, viajes islámicos y descubrimiento del mundo 15

2. Para el estudio del Islam en el mundo virreinal (lo que tuve que saber antes) 49

3. Odiseos y Tersites: griegos en las Indias 89

4. Cautivos de los moros y rescates americanos 133

5. Algunas aventuras del camello en las Américas . . . 185

ÍNDICE ANALÍTICO 215

A Liliana y Natalia

Yo tuve mi covacha siempre abierta
para cualquier afán, falaz o cierto,
y tan franco, tan libre, tan abierto,
mi hermoso corazón como una puerta.

Almafuerte

PREFACIO

Hemos recorrido el libro majestuoso
y percibimos su calor y su fragancia
mas su sentido nos es dificultoso:
somos hombres de mucha ignorancia.

Hace pocos años (2012) me decidí a publicar una colección de escritos que llamé, y lo hice reciclando un nombre previamente inventado, *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam*. Dije que me decidí porque podría haber seguido alargando indefinidamente sus diversas partes, que giraban en torno a las visiones orientalistas originadas en América Latina, ya que en el interminable descubrimiento de nuevos testimonios iba descubriendo también que tales temas no se acaban nunca. Verdad que ningún tema lo hace, pero las posibilidades de la imaginación humana conocen pocos obstáculos para dejar sobre el papel sus huellas. Por ello parece haber dicho Tulio Halperin Donghi que lo bueno de la historia de las ideas es que uno siempre encuentra lo que busca; con ello, sólo la mentada decisión de confiar dicha producción a la imprenta dio fin, por el momento, al llenado de aquel tonel de las Danaides.

Aquí es distinto. Retoma también este título un nombre inventado previamente pero se verá, si se avanza en la lectura o simplemente se ojea el índice, que el volumen que le sigue se compone de algunos capítulos, son menos que los del otro, dedicados a las relaciones que históricamente vincularon nuestra

región con otras del Viejo Mundo, las cuales no se limitan al Islam aunque tienen en él una referencia privilegiada. Es decir que hablo aquí de realidades y no de imaginarios, aprovechando, entre otras cosas, que ya no es cosa mal mirada o ridícula hablar de realidades, pero también aprovechando de la lenta acumulación, incremento y maduración a través de los años de los escritos aquí reunidos, los cuales poca o ninguna difusión tuvieron en sus sucesivas redacciones. Es ésta otra diferencia con el libro anterior, el cual recogía material ya publicado, aunque fuera objeto de agregados y revisión para su envío a la imprenta.

Aclaro lo de la poca o ninguna difusión, y ello encuentra sus elementos de prueba en las notas iniciales de cada capítulo: en algunos casos éstos tuvieron una aparición previa en forma de acta de algún congreso, pero fue en forma más breve, más sencilla y sin referencia a las fuentes, o también informa la nota en el capítulo sobre los griegos que algo del material allí estante hizo parte de un artículo más general, que abarcaba a otros personajes del Mediterráneo, que se apoyaba sobre un material mucho más escaso y que si dejó una herencia es en el título que aquí retoma el libro en conjunto. La falta de publicación no siempre se debió a retraimiento mío, sino que al parecer los temas que iba desarrollando no encontraban fácilmente cabida en las revistas académicas, por lo que debían esperar largamente en sus redacciones que algún dictaminador les hiciera caso, y como dicho dictaminador nunca se hacía presente, me hacía al fin optar por retirar mi trabajo.

Para algo fueron útiles las demoras. En esos años de escribir y esperar leí otras cosas, dicté clases y conferencias, caminé por muchas calles, oí la radio, tomé autobuses, escuché tangos, compré en el mercado, vi la televisión, hablé con gente. Las ideas y el punto de partida fueron cambiando: este último, que había originado un par de libros previos, era el de las relaciones entre América y los países del Islam. En los años de marras se fueron lentamente agregando nuevas preguntas, que crecientemente complicaban el panorama. Y eso no sólo

fue por la natural acumulación de otro material, por la mayor familiaridad con el que en principio tenía juntado y por una más madura comprensión de lo que en esta América sucedió en el pasado. Fue también porque todo a la postre me hizo caer en cuenta de un problema más amplio y más interesante que el de las relaciones con el Islam, al cual, sinceramente, había llegado por una sucesión de coyunturas. ¿Qué otra cosa habría podido hacer entonces? Sólo con la mayor calma que una de las vueltas de mi vida aportó pudieron los apuntes y las noticias relacionarse con una empresa de más amplio calado.

Era nada menos que una reescritura de la historia eurocriolla de América, en la cual ya no serían factor privilegiado los contactos con la Europa occidental, sino que sobre todo se entendería por sus dinámicas internas pero también por sus peculiares relaciones a través de los siglos y hasta los milenios con el conjunto de la ecumene euroafroasiática. Personajes singulares, corrientes subterráneas desde el Medio Oriente, China y Japón, desde la India, de África, Europa oriental y Rusia tuvieron su lugar en este caldero de América, aportando elementos culturales y material genético, estableciendo vínculos y dejando intrigantes huellas, antes que la europeización del Nuevo Mundo en el siglo XIX cubriera aquello y sobre todo instilara en las élites criollas, como en las de todo el mundo, la interpretación eurocéntrica del pasado, el presente y el futuro ¿Para qué hablo más? Todo eso está desarrollado liminalmente en un artículo llamado "Para 'reorientar' la historia de América: en busca de sus relaciones con la ecúmene euroafroasiática", en *Astrolabio*, núm. 9, Córdoba, Argentina, 2012. En http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2814/3014.

Hoy escribiría dicho artículo de forma ligeramente distinta pero por ahora voy a dejarlo en paz y sólo evocarlo para informar que sus ideas básicas todavía se hallan en la base de los capítulos que siguen a esta introducción. La presentación podía haber sido distinta, más amplia, pero me retiene aún la clemencia hacia los posibles lectores y la autoridad de quien

consideraba, a la zaga de algún ensayista inglés, que "desvarío laborioso y empobrecedor es el de componer vastos libros; el de componer en quinientas páginas una idea cuya perfecta exposición oral cabe en pocos minutos". Por ello me mantengo todavía alejado de recapitular una vez más toda la historia de todos los pueblos, una sirena que hizo caer a muchos al abismo, y el desarrollo de pequeños temas aún me parece que va a ser a la larga más fructífero. Son de las enseñanzas paralelas que he ido cosechando. Hubo otras que los años depositaron, visibles en palabras, frases, versos que aunque sea como epígrafes hacen aquí su obra y dejan su rastro. Algunas sin que lo note el de afuera: una autora se preguntaba sabiamente por la mejora que su trabajo había producido en su persona. Me lo estoy preguntando yo también en este momento.

Termino agradeciendo a la institución que me está dando asilo desde hace algunos años, el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), de la Universidad Nacional Autónoma de México. A mi esposa, a mi hija y a mis hermanos. Y a nadie más expresamente: sigo considerando válido lo que escribí en el prólogo de *Un orientalismo periférico* sobre esas extravagantes sartas de agradecimientos que presiden muchos libros. Agrego que tampoco comparto, y hasta me parece sumamente extraño, el caso de los que dicen al final de su amplio prólogo que muchos y muchas les hicieron sugerencias, críticas y correcciones pero que las ideas expresadas son sólo responsabilidad propia. No: en mi caso la responsabilidad de las ideas es de todos, de absolutamente todos los que algo me sugirieron desde mis primeros pasos y mis primeras letras, de todos aquellos que algo escribieron o dijeron o y de lo que yo me enterara, desde nuestros padres Adán y Eva en adelante. Claro que ir a encontrar a tanto responsable es tarea imposible, las más de las veces ni noticia tienen de lo que han hecho, y al final de la jornada es a mí a quien me van a pasar la cuenta.

Tlalpan, mayo de 2017

1. MAPAS PRECOLOMBINOS, VIAJES ISLÁMICOS Y DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO

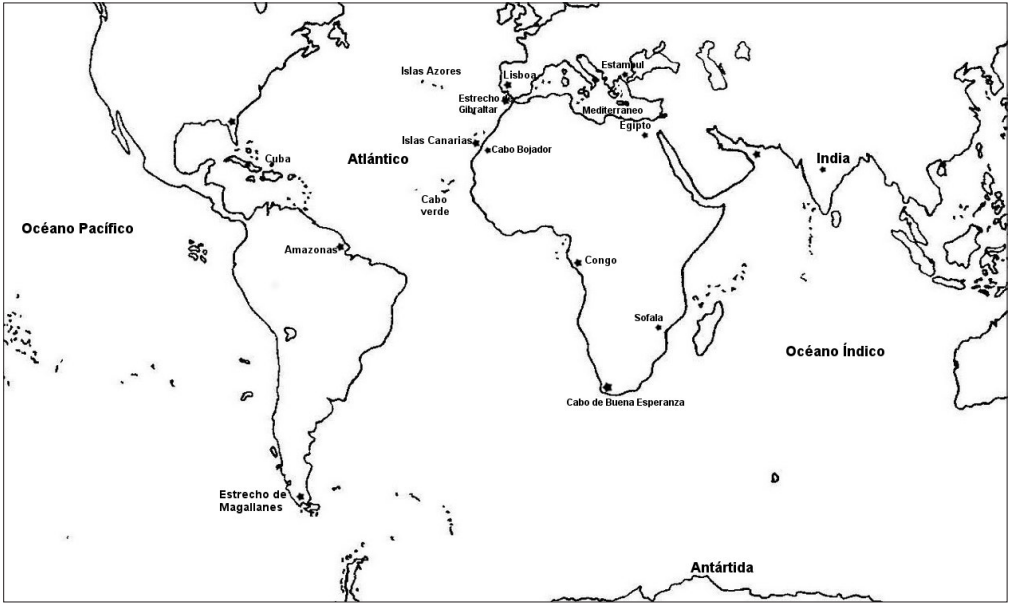
Quiero mejorar tu conocimiento del mar,
aprende más después de mi muerte, oh piloto astuto,
aprende la ciencia de los Francos, porque ellos
no van a abandonar esta región,

Ibn Maŷid, siglo XV

1. Para separar el grano de la paja

De acá para allá circulan entre citas y comentarios una serie de textos de ámbito árabe-islámico relativos a expediciones sobre el océano Atlántico y sus islas, textos que han sido en una medida razonable recogidos y traducidos. El corpus consiste en las noticias que directa o indirectamente nos transmiten autores como al-Masudi (896-956), al-Bakri (m. 1094), al-Idrisi (m. 1166), al-Umari (m. 1349), Ibn Jaldún (1332-1406), al-Himyari (s. XV) y otros. Sus protagonistas son el navegante andalusí Jaxjax, quien desembarcó en una "tierra desconocida" sobre el Atlántico (s. IX); Ibn Farruj de Granada, que alcanzó las Canarias (s. X); los Mugarrirun (los "aventureros") de Lisboa, quienes abordaron unas islas donde hallaron un intérprete árabe que servía junto al rey (s. XI); Ahmad ben Umar, capitán al servicio de los

Las rutas precolombinas



Mapa elaborado por Yolotl Valadez Betancourt.

Almorávides, que intentó alcanzar las islas Canarias, muriendo en la empresa (s. XII); el místico Abu Yahya al-Sanhayi, que dijo haber predicado el islam en las islas del Atlántico (s. XIII); el jeque al-Mazandarani, quien realizó un viaje desde Marruecos que tocó varios puntos sobre dicho océano (s. XIII) y el sultán mandinga Muhammad de Gao, que organizó dos expediciones marítimas: tras perderse la primera, el sultán mismo partió en una segunda, que tampoco regresó jamás (s. XIV).[1]

Todo ello puede complementarse con referencias menores y anotaciones generales sobre el océano en tratados de geografía, en relatos de viaje o en obras históricas y del más distinto jaez. Más allá tenemos una noticia china que remonta a dos autores de época Sung (s. XII) y habla de barcos que partiendo de algún punto del mundo islámico llegaron a una tierra llamada Mu-lan-p'i ("Piel de magnolia"), que se describe con algún pormenor; si bien los primeros editores y traductores modernos de esta noticia interpretaron el viaje como realizado por el Mediterráneo y la tierra alcanzada como fantasiosa, también se ha defendido que pudiera ser América; para hacerlo se han destacado ciertas características del viaje, se han analizado los topónimos, se han interpretado las plantas y animales descritos como americanos: el maíz y las llamas.[2]

[1] Un sistemático listado con las traducciones pertinentes, referencias bibliográficas y crítica fue hecho por Juan Vernet, "Textos árabes de viajes por el Atlántico", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 17, 1971, pp. 401-427; para más sobre el contexto y las referencias islámicas al Atlántico y sus islas, véanse los artículos de D. M. Dunlop, "Al-Bahr al-Muhit" y "Al-Djaza'ir al-Khālida", en *Encyclopédie de l'Islam*, nouvelle édition, París/Leiden, Brill/Maisonneuve et Larose, 1954-2005, t. 1, pp. 162-163 y t. 2, p. 535; también André Miquel, *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11ème siècle*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1988, vol. 2, pp. 486ss.

[2] Hui-lin Li, "Mu-lan-p'i: a case for pre-Columbian transatlantic travel by Arab ships", en *Harvard Journal of Asiatic Studies*, vol. 23, 1960-1961, pp. 114-126.

El conjunto de esta información es de valor disparejo, presenta una variada mezcla de elementos legendarios y una de ellas, la relativa a Ibn Farruj, se ha demostrado que es una falsificación decimonónica.[3] Han sido utilizadas en numerosas ocasiones para argumentar sobre el conocimiento islámico de América por parte de algunos historiadores harto ingenuos,[4] por aficionados de origen árabe residentes en América,[5] por la apologética afrocentrista[6] y últimamente en las páginas de Internet de las comunidades islámicas latinoamericanas. Alguna repercusión alcanzaron cuando en el año 2014 el presidente turco Recep Tayyip Erdogan afirmó, durante la primera Cumbre de líderes islámicos latinoamericanos convocada por su gobierno en Estambul, que fueron navegantes muslimes quienes en 1178 descubrieron América.

A pesar de tanta insistencia, las argumentaciones referidas, como en general las de ese tipo, muestran imaginación excesiva y falta de método, limitándose al amontonamiento de algunos de los textos nombrados, consideraciones sobre la ciencia náuti-

[3] Buenaventura Bonnet, "La supuesta expedición de Ben Farrukh a las Canarias", en *Revista de Historia*, vol. 10, La Laguna de Tenerife, 1944, pp. 326-338.

[4] Trabajos pioneros fueron los de Ahmed Zeki Pacha, "Une seconde tentative des musulmans pour découvrir l'Amérique", en *Bulletin de l'Institut d'Égypte*, t. 2, 1920, pp. 57-59; y de Muhammad Hamidullah, "Les musulmans en Amérique d'avant Christophe Colomb", en *Présence Africaine*, vol. 18-19, 1958, pp. 177-183; multitud de otras obras hoy los acompañan.

[5] Desde Ibrahim H. Hallar, *Descubrimiento de América por los árabes*, Buenos Aires, edición del autor, 1959, junto a varios artículos menores.

[6] La obra pionera sobre un predescubrimiento africano fue Leo Wiener, *Africa and the discovery of America* (1920), Nueva York, Klaus, 1971, de compleja argumentación, por lo que la obra de más fácil consulta es hoy la de Ivan Van Sertima, *They came before Columbus*, Nueva York, Random House, 1976; de él derivan trabajos menores. Para su crítica remito a Bernardo Ortiz de Montellano, Gabriel Haslip-Viera & Warren Barbour, "They were NOT here before Columbus, afrocentric hyperdiffusionism in the 1990's", en *Ethnohistory*, vol. 44, núm. 2, 1997, pp. 199-234.

ca árabe e indicación de supuestos rastros culturales y herencias religiosas halladas entre los amerindios, o en el campo lingüístico señalamiento de analogías y etimologías (empezando por el topónimo Guanahani, del mandinga Guana Hani, es decir Hermanos Hani, el primer término a su vez del árabe Ijuan, adosado al nombre árabe Hani). No suele establecerse relación entre los distintos episodios que se ensartan, no se construye más que un vago contexto, la lógica es caprichosa y hasta ahora no ha aparecido evidencia arqueológica ni epigráfica decisiva. Es decir que faltan elementos convincentes para tomar en serio a esta literatura.

Considero que por el contrario merecen atención las páginas del erudito turco Fuat Sezgin, editor de una colección sobre geógrafos islámicos[7] y autor de varios volúmenes de una historia de la literatura árabe escritos en alemán, obra sólida. Como parte de la misma esbozó un notable, corto y accesible trabajo (2006) sobre el tema que nos ocupa, que fue ampliamente difundido en Internet. En él retoma Sezgin el hilo del conocido libro de David Menzies, quien había sostenido la idea de una circunnavegación del mundo por obra de navíos chinos en 1421.[8] A pesar de lo poco defendible de esta tesis en que se apoya, Sezgin avanza con soltura a partir de ella para argumentar que la amplitud del horizonte geográfico chino se originó en la ciencia islámica, la más avanzada de su tiempo y a la cual no le eran desconocidos los caminos hacia América. Un eco de tal amplitud se halla en cuatro mapas, los de Juan de la Cosa (1500), de Cantino (1502), el perdido mapa javanés hallado por Albuquerque (1512) y copiado por Francisco Rodrigues y el mapa turco

[7] Se trata de reediciones de traducciones o estudios publicados en Europa en los siglos XIX y XX, material precioso que se había hecho difícil consultar, y que bajo la dirección de Sezgin publicó en los años de 1990 el Institute for the History of Arabic-Islamic Science, en Frankfurt am Main.

[8] Gavin Menzies, *1421: el año en que China descubrió el mundo*, Barcelona, DeBolsillo, 2003.

de Piri Reis (1513); junto a ellos, Sezgin utiliza una alusión de Pigafetta y otra de Fra Mauro relativas a antiguos conocimientos geográficos.[9]

Dicho sea de paso, resultó Sezgin la fuente de la polémica afirmación de Erdogan; confluyen en él una serie de investigaciones entre académicas y heterodoxas, y dicha mezcla no puede ser sino estimulante. He visto sin embargo que, del mismo modo que en muchas teorías de los aficionados volcados a estas temáticas, en la elaboración de Sezgin se dejan de lado elementos y se recoge material de forma muy indirecta y con deformaciones, metodología que deja sus huellas en la reconstrucción del contexto. Por ello juzgo útil reconsiderar a mi vez el asunto aprovechando los recursos ahora disponibles en Internet: reproducciones de antiguos mapas, ediciones originales de viejos libros y estudios clásicos sobre el tema, a los cuales puede accederse directamente en sus idiomas originales, evitando así el expediente de citas de segunda mano y retraducciones, especialmente peligrosas para unos textos que, según se verá, no están exentos de ambigüedad.

2. El descubrimiento del mundo

Hasta ahora creo haber navegado a una prudente distancia entre las visiones heterodoxas y la sequedad académica, haber frenado un entusiasmo excesivo sin rechazar completamente la puerta interpretativa que las primeras nos entreabren, en primer lugar la posibilidad de una reconstrucción histórica más comprensiva que la de fanáticos y escépticos, donde el descubrimiento del mundo dejaría de ser una empresa europea occidental para pasar a serlo ecuménica y abandonaría la

[9] Fuat Sezgin, *Navegantes musulmanes descubren el continente americano antes que Cristóbal Colón*, Heredia, Costa Rica, Facultad de Filosofía y Letras/IDELA, 2011.

genealogía fenicio-griega-italiana que le es atribuida con exclusividad ya desde los primeros cronistas del siglo XVI, a favor de una más amplia.[10]

Precisamente hay que comenzar esta historia alternativa con la época árabe-islámica, cuya literatura geográfica, una rica y detallada biblioteca que desde el califato omeya llega por lo menos hasta Abulfeda (1321), comprueba un aumento en el conocimiento geográfico comparado con el de la Antigüedad, lo cual es explicable dada la extensión territorial alcanzada, que ubicó al Islam en el centro de la ecumene civilizada de entonces, entre las grandes áreas agrícolas que la rodeaban, China, India, Europa y el África subsahariana. Eran navegantes árabes y persas los que enlazaban tres poderosas economías-mundo, la propia, la índica y la china, hasta los extremos del África, del Asia sudoriental y del Atlántico, enlace que ya nos habla de su sofisticación y complejidad. Para nuestro tema vale agregar que la civilización califal heredó no sólo la tradición geográfica griega, que suministró el armazón teórico, sino también información de India y Persia, de donde también extrajo terminología, datos y leyendas.

Un siguiente paso se dio con el imperio mongol, que hizo posible por primera vez el contacto estrecho de la región euroafroasiática, de acuerdo con cierta mirada revisionista de dicho imperio, que tradicionalmente fue satanizado pero que ha sido valorado en los últimos tiempos como el creador del nuevo ordenamiento ecuménico que habría conducido a la

[10] Para los datos que siguen, además de obras generales, he utilizado los artículos de S. Maqbul Ahmad-Fr. Taeschner, "Djugrafiya" y de S. Maqbul Ahmad, "Kharita", en *Encyclopédie de l'Islam* [n. 1], t. 2, pp. 50-602 y t. 4, pp. 1109-1114, así como los diversos artículos y las reproducciones de mapas del vol. 2, libros 1 y 2, editados por J. B. Harley & David Woodward, de la monumental *History of cartography: Cartography in the traditional Islamic and South Asian societies*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1992; y *Cartography in the traditional East and South East Asian societies*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1994.

modernidad. En el plano del comercio y la navegación, el resultado primero de la pax mongólica fueron las redes de una economía-mundo centrada en las llanuras centroasiáticas y también en los mares de Asia, y que culminó en el siglo XIII, para posteriormente hundirse, lo cual dio paso, tras una etapa intermedia, a la nueva organización de época moderna bajo la hegemonía europea.

En uno de los Estados sucesores del imperio mongol, en Persia, se llevó a cabo lo que se ha llamado la primera historia realmente universal, que por lo menos lo fue del Viejo Mundo, cuando el persa Rashid al-Din al-Hamadani coordinó el *Jamih al-tawarij* (*Conjunto de las historias*, 1307 *ca.*), una obra meticulosamente editada que aspiraba a abarcar la historia de toda la humanidad en un relato único, por lo que incluía noticias sobre el Islam, Europa, India y China, entre otros. La parte histórica estaba acompañada por un volumen llamado *Suwar al-aqalim* (*Configuración de los climas*), constituido por mapas con una portada también universal. No era empresa novedosa, ya había mapas del mundo de ese tipo en época califal pero los de Rashid al-Din serían, junto con otros del periodo, el equivalente geográfico, corográfico y cartográfico del *Conjunto de las historias*, coincidentes con la pretensión a un dominio universal de los mongoles. Es después de esa época que aparece cierto número de mapas del mundo más realistas y abarcativos que los anteriores, distribuidos en Japón, Corea, China, India, el Islam y Europa.

Los de esta última fueron los primeros en ser estudiados, por razones obvias. Desde el siglo XIX vemos aparecer una serie de hipótesis, a medida que se descubrían en los archivos europeos evidencias que apuntaban al por lo menos vislumbre ya precolombino del camino a América, del Estrecho de Magallanes o de tierras en el Caribe y Brasil entre poblaciones marineras del occidente europeo. Los estudios se publicaron en revistas reconocidas, sus autores fueron a veces muy renombrados eruditos y aunque las ojeras nacionalistas, entonces

muy espesas, sesgaran algo los análisis resultantes, sí parecen haber mostrado que las tierras transatlánticas y su traducción cartográfica hacían parte del imaginario de las costas marítimas de Portugal, Francia, Escandinavia y Gales por lo menos desde comienzos del siglo xv.

Quienes retomaron con mayor amplitud la cuestión fueron los miembros de la llamada "escuela argentina" de protocartografía; el gentilicio está mal aplicado, ya que pertenecieron a ella individuos de variado origen nacional, como Paul Gallez, Enrique de Gandía, Dick Edgar Ibarra Grasso y Gustavo Vargas Martínez y hoy continúa en algunas páginas de Internet un elenco igualmente multinacional. En una bibliografía amplia y dispersa, esta escuela buscaba y busca demostrar que América no sólo era prefigurada en tradiciones europeas, sino también a través de toda Eurasia en una tradición cartográfica ininterrumpida desde la Antigüedad, desde Marino de Tiro hasta los mapas de Andrés Walsperger, de 1448, y de Henricus Martellus, de 1489, el día antes de la empresa colombina. Alegan que en dicha cartografía es posible observar una imagen de Indochina y al oriente de la misma un gran océano, el Mégas Kólpos o Sinus Magnus, que sería el Océano Pacífico, el cual tiene al oriente una gran península, la cual ya Bartolomé Colón identificó con las tierras que su hermano había hallado. Figura también en uno de estos mapas, tal como descubrió Paul Gallez en una noche insomne, la red fluvial americana, sin que sobre ni falte ninguno de los grandes ríos, inclusive los patagónicos. Él y sus sucesores veían esta representación en una serie de mapas distribuidos en todo el Viejo Mundo.[11]

[11] Por lo que observo, los trabajos de esta escuela fueron publicados de forma muy dispersa y algo reiterativa, véanse como ejemplos, Dick Edgar Ibarra Grasso, "América del Sur en un mapamundi de 1489", en *Revista de Historia de América*, núm. 101, enero-junio de 1986, pp. 7-36; Gustavo Vargas Martínez, *América en un mapa de 1489*, México, Taller Abierto, 1996; Paul Gallez, "Cómo Cristóbal Colón encontró el Paraíso", en *Amerística*, año 1,

Aunque la mentada escuela de protocartografía habla de antecedentes grecorromanos, creo más reciente el origen de la información contenida en tales mapas, como producto de un encuentro realmente ecuménico: cuando la pax mongólica lo hizo posible, chinos, persas, indios, árabes, turcos, sirios, rusos, africanos, griegos y latinos contribuyeron a la recopilación del acervo a partir de nociones científicas o populares antes dispersas. Y en todo el proceso tuvieron los científicos islámicos un papel directivo, como situados en medio de la ecúmene civilizada y poseedores de las herramientas para organizar los conocimientos en un todo teórico y cartográfico coherente, básicamente la herencia de Tolomeo.[12] Esta aventajada ciencia geográfica islámica se fusionó con el horizonte universal de los mongoles y con la solidez del Estado chino, el cual tenía los medios para recoger y ordenar los resultados en una serie de mapas y para equipar los viajes oceánicos al mando de Zheng He (1405-1433), eunuco proveniente del área islámica centroasiática, que suelen ser hoy presentados como antecedentes de la expansión europea.

En lo que concierne a nuestro territorio, el Atlántico, sus islas, sus orillas y los viajes a través de él emprendidos, los textos que los primeros párrafos de este escrito resumieron, semifabulosos y todo, confirman una frecuentación con dicho océano más íntima que la de la Antigüedad. Reinos islámicos poderosos se asomaron al Atlántico: el de Marruecos, expandido hacia el sur, y el reino negroafricano de Songhay. Las redes comerciales enlazaron por primera vez en el siglo XIII tres espacios: el del Mediterráneo occidental, el magrebí y el del occidente

---

núm. 2, México, 1999, pp. 31-36; Nito Verdera, "Cartografía enigmática sudamericana antes de Colón", en www.cristobalcolondeibiza.com/2esp/2esp00.htm.

[12] Denis Cosgrove, "Mapping the world", en James R. Akerman & Robert W. Karrow [eds.], *Maps: finding our place in the world*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 2007, pp. 65-115, esp. pp. 89ss, para la importancia del aporte islámico en la imagen mongola del mundo.

africano.[13] El mapa popular de al-Zuhri (s. xv) presenta, como guardando el interior de África, a un blemio,[14] pacífico, junto con un mono: ya no hay señal de peligros en el fin del mundo, sino personajes amistosos. Otros mapas islámicos presentan iconografía similar.[15]

Si bien se trató de una expansión básicamente terrestre, poseemos también numerosa documentación dispersa que revela cómo la costa atlántica marroquí era en la Edad Media más fértil que ahora, con ríos más caudalosos y de curso perenne, y una población campesina ahí asentada que producía trigo, arroz, azúcar, algodón, lino, dátiles e índigo; la región también era fuente o paso para alumbre, cobre, oro y esclavos. A ella se fueron acercando las marinas andalusíes y magrebíes, y se empezó a desarrollar una mayor vida urbana.[16] Los reinos marroquíes establecieron sus capitales cerca del océano. Si bien Picard no trata el tema de la navegación en océano abierto, podemos sí arrimar a su argumentación el testimonio de las famosas expediciones ordenadas por el sultán Muhammad de Gao que tanta literatura han originado, y para las islas Canarias, un mayor viso de realidad de las noticias árabes más recientes;[17]

[13] Jean Devisse, "Routes de commerce et échanges en Afrique occidentale en relation avec la Méditerranée: un essai sur le commerce africain médieval du xi au xvi siècle", en *Revue d'Histoire Économique et Sociale*, vol. 50, núm. 1, 1972, pp. 42-73; y vol. 50, núm. 3, 1972, pp. 357-397; la referencia que hago es de la p. 357.

[14] Los blemios fueron una población histórico-fantástica ubicada al sur de Egipto.

[15] Karen Pinto, "Searchin' his eyes, lookin' for traces: Piri Reis' world map of 1513 & its Islamic iconographic connections (A reading through Bagdat 334 and Proust)", en *Journal of Ottoman Studies*, núm. 39, 2012, pp. 63-94.

[16] Christophe Picard, *L'océan Atlantique musulman: de la conquête arabe à l'époque almohade. Navigation et mise en valeur des côtes d'Al-Andalus et du Maghreb occidental (Portugal-Espagne-Maroc)*, París, Maisonneuve et Larose, 1997.

[17] Elías Serra Ráfols, "Los árabes y las Canarias prehispánicas", en *Revista de Historia*, vol. 15, año 22, núm. 86-87, La Laguna de Tenerife, 1949, pp. 161-177.

también la arqueología islámica en las islas es más abundante, se encuentran algunas inscripciones tifinagh, debidas a visitantes ocasionales[18] y nos ha llegado por último noticia del arribo de un barco árabe a Canarias en 1502, es decir seis años después de finalizar la conquista de las islas por obra de algunos nobles normandos.[19]

Es a esta época que remontan los materiales textuales y cartográficos sobre los que antes llamé la atención y a ellos deseo volver ahora en detalle.

3. Teorías y sospechas

Hay que empezar con el tema de la circunnavegación de África anterior a Vasco da Gama (1497), la cual, recordemos, marcó el contexto de la empresa colombina. Que África terminara en una punta o que estuviera conectada por una lengua de tierra con Asia fue motivo de discusión entre los antiguos: hay al respecto una vieja noticia de Heródoto (4: 42ss) muy traída y llevada sobre la circunnavegación realizada por unos fenicios por órdenes del faraón Neco (610-595 a.C.), junto a varios fragmentos menores de origen grecolatino. Luego tenemos algunos textos geográficos árabes, de eruditos notables como al-Masudi (896-956), al-Biruni (m. 1048) y Abulfeda (1273-1331), que admitían la posibilidad de un punto de encuentro entre el océano Índico y el Atlántico. No sabemos si se trataba de pura especulación o si estos autores habían recogido alguna experiencia sobre viajes o naufragios que sustentara sus teorías. O las dos cosas.

[18] Demetrio Castro Alfin, *Historia de las islas Canarias: de la población al descubrimiento*, Madrid, Editora Nacional, 1983, p. 65.

[19] Juan Manuel Santana Pérez, "Presencia morisca en las Canarias", en *Mélanges Louis Cardaillac: études réunis et prefacées para Abdeljelil Temimi*, Zaghouan, Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique et l'Information (FTERSI), 1995, t. 2, pp. 629-647, p. 630.

Más tarde, y de la época mongol precisamente, hay una serie de mapas que describen claramente la forma triangular de África: en China el de Chu Ssu-Pen, geógrafo de la dinastía mongol, de 1320, y el de Ch'üan Chin, de 1402, así como los posteriores de Wu-pei-Chih, compilado por Mao Yuan-i en 1621, que recoge información de los viajes de Zheng He, y otro mapa del siglo XVII, ya con influencia europea.[20] De ellos deriva el mapa coreano de Kangnido, compilado en 1402 pero que sólo conocemos por copias posteriores: en él se ve claramente la forma triangular de África. Del lado europeo se conservan el mapa de Pietro Vesconte (1321), los del veneciano Albertino de Virga (1415), del también veneciano Fra Mauro (1459) y el Catalano-Estense (1459-1460). El de Fra Mauro es el más exacto, el que contiene mayor información y el que ha sido más estudiado; entre sus fuentes se cuentan al parecer mapas portugueses e información oral proveniente de los cristianos orientales llegados al concilio de Florencia de 1441.

Hay junto a los mapas tres textos que coadyuvan a hacernos sospechar que no sólo se fue abriendo camino entre las civilizaciones del Viejo Mundo un conocimiento preciso del paso entre el océano Índico y el Atlántico, sino también de considerables extensiones de este último y de tierras en su otro extremo. El primero es una anotación en el mapa de Fra Mauro:

> En torno al año 1420 del Señor una nave o zuncho de India recorrió por un trecho el mar de India y el camino y las islas de los hombres y de las mujeres, fuera del cabo de Diab y entre las islas verdes y la oscuridad y el camino de poniente y occidente por cuarenta días, no encontrando nunca sino aire y agua, y por su voluntad recorrió 2000 millas y, caída su fortuna, hizo el retorno en 70 días hasta el mencionado cabo de Diab. Acercándose la nave a las orillas por necesidad, los marineros vieron un huevo de un

[20] Kuei-Sheng Chang, "Africa and the Indian Ocean in Chinese maps of the fourteenth and fifteenth centuries", en *Imago Mundi*, vol. 24, 1970, pp. 21-30.

> pájaro llamado chrocho, el cual era del tamaño de una bota d'anfora [recipiente con capacidad de unos 600 litros] y el tamaño del pájaro es tanto que de un extremo del ala al otro se dice ser 60 pasos, y con gran facilidad lleva un elefante y todo otro animal grande y hace gran daño a los habitantes del país y es velocísimo en su vuelo.[21]

El cabo de Diab representa un punto extremo de África, y si no es el Cabo de Buena Esperanza es otro cercano. El segundo texto pertenece a Antonio Galvão, quien fue funcionario en la India portuguesa y escribió en un libro de muy largo título una primera historia de las exploraciones portuguesas, publicado en 1563:

> El año 1428 dicen que fue el infante don Pedro a Inglaterra, Francia, Alemania y la Casa Santa y a otras regiones en esas partes, volvió por Italia, estuvo en Roma y Venecia, trajo de allí un mapamundi que tenía todo el ámbito de la tierra, y el Estrecho de Magallanes se llamaba Cola de Dragón, el Cabo de Buena Esperanza frontera de África, y de este plano se ayudó el infante Don Enrique en su descubrimiento. Francisco de Sousa Tavarez me dijo que en el año de 1528 el infante Don Fernando le mostró un mapa que se

[21] "Circa hi anni del Signor 1420 una nave over çoncho de india discorse per una traversa per el mare de india a la uia de le isole de hi homeni e de le done de fuora dal cavo de diab e tra le isole uerde e le oscuritade a la uia de ponente e de garbin per 40 çornade, non trouando mai altro che aiere e aqua, e per suo arbitrio iscorse 2000 mia e declinata la fortuna i fece suo retorno in çorni 70 fina al sopradito cauo de diab. E acostándose la naue a le riue per suo bisogno, i marinari uedeno uno ouo de uno oselo nominato chrocho, el qual ovo era de la grandeça de una bota d'anfora e la grandeça de lo oselo era tanta che da uno piço de l'ala a l'altro se dice esser 60 passa, e con gran facillità lieva uno elefante e ogni altro grande animal e fa gran dano a li habitanti del paese ed è velocissimo nel suo volar", Placido Zurla, *Il mappamondo di Fra Mauro Camaldolese descritto ed illustrato da …, dello stesso ordine*, Venecia, 1806, pp. 62-63; Piero Falchetta, *Fra Mauro's world map: with a commentary and translations of the inscriptions*, presentation by Marino Zorzi, Venecia, Biblioteca Nazionale Marziana-Università UIAV di Venezia, 2006, pp. 95-100. La traducción del texto veneciano me pertenece.

> hallaba en el repositorio de la Alcazaba que tenía más de ciento veinte años de haber sido hecho, el cual tenía toda la ruta de la India, con el Cabo de Buena Esperanza como los de ahora. Si es así, ya en tiempos pasados se había descubierto como ahora, o más.[22]

En tercer lugar está el pasaje de una carta enviada por Alfonso de Albuquerque desde los mares del Índico al rey de Portugal, datada el primero de abril de 1512:

> También va un pedazo de mapa que se sacó de una gran carta de un piloto de Java, la cual tenía el Cabo de Buena Esperanza, Portugal y la Tierra de Brasil, el Mar Rojo, el Mar de Persia, las Islas del Clavo, la navegación de los chinos y los gores, con sus líneas y caminos derechos por donde iban los barcos y el desierto, cuáles reinos confinaban unos con otros: me parece, señor, que fue la mejor cosa que nunca vi y vuestra alteza habrá de holgar mucho viéndola; tenía los nombres en letra javanesa y yo traje a un javanés que sabía leer y escribir. Mando este pedazo a vuestra alteza, que Francisco Rodrigues trazó sobre la otra […] la carta principal se perdió en el *Froll de la mar*: con un piloto y con Pero D'Alpoem trasladé el sentido de esta carta, para saber dar razón a vuestra alteza; tienen este pedazo de mapa por cosa muy cierta y muy sabida, porque es la misma navegación por donde ellos van

[22] "No anno de 1428 diz que foy o Infante dom Pedro a Inglaterra, França, Alemanha a casa santa, & a outras de aquella banda, tornou por Italia, esteve em Roma, & Veneza, trouxe de lá hu mapamundo que tinha todo ambito da terra, e o estreito do Magalhaes, se chamava, cola de dragam, o cabo de Boa esperança, frontera de Africa, e deste padram se ajudara o Infante Dom Anrrique em seu descobrimento, Francisco de sousa tavarez me disse que no anno de 528 ho Infante Dom Fernando lhe amostrara uha Mapa que se achava no cartorio Dal cobaça que havia mais de cento & vinte annos que era feito, o qual tinha toda navegaçam da India, com o cabo de Boa esperança, como as da gora, se assi es isto, ja em tempo passado era tanto como agora, ou mais descuberto", Antonio Galvão, *Tratado*…, Lisboa, Joam da Barreira, 1563, p. 18. La traducción del texto portugués me pertenece.

> y vienen, menos el archipiélago de las islas que llaman de Celate, que yacen entre Java y Malaca.[23]

En las traducciones he tratado de mantener, no siempre con éxito, la ambigüedad, imprecisión, dubitación, falta de mayúsculas y hasta desmaña de los textos. Y como mi manejo del veneciano del XV o del portugués del XVI podría presentar lagunas, y con ello errores de transcripción y traducción que antes achaqué a investigadores previos, fueron en nota a pie de página los trozos originales. Ha habido en torno a ellos una sobreinterpretación entusiasta, que ha descuidado detalles de contexto y dificultades: he aquí se ha dicho, la prueba del conocimiento de extensiones atlánticas y de la América misma en el Asia preeuropea. Ante el peligro de un desborde de entusiasmo, hay que recoger también los llamados a la prudencia.

[23] "También vos vay um pedaço de padram que se tiró d uã grande carta d um piloto de jaoa, a qual tinha ho cabo de boõa esperamça, portugall e a terra do brasyll, ho mar rroxo e ho mar da persia, as ilhas do cravo, a navegaçam dos chins e gores, com suas lynhas e caminhos dereytos por omde as naos hiam, e ho sertam, quaees reynos comfynavam huns com outros: pareceme, senhor, que foy a melhor cousa que eu nunca vy, e voss alteza ouuera de folgar muyto de ha ver; tinha os nomes por letra jaoa, e eu trazia jao que sabia ler e esprever; mamdo esse pedaço a voss alteza, que francisco rrodriguez emprantou sobre a outra, domde voss alteza poderá ver verdadeiramente os chins domde vem e os gores, e as vossas naos ho caminho que am de fazer para as ilhas do cravo, e as minhas do ouro omde sam, e a ilha de jaoa e de bandam, de noz noscada e maças, e a terra del rrey de siam, e asy ho cabo da terra de navegaçam dos chins, e asy pera omde volve, e como daly a diamte nãm navegan: a carta primcipall se perdeo em froll de la mar: co piloto y con pero d alpoem pratiquey o symtir desta carta, para lá saberem dar Rezan a vossa alteza; temde este pedaço de padram por cousa muyto certa e muyto sabida, porque e a mesma navegaçam por omde eles vam e vem: mimgua lhe o arcepedego das ilhas que se chaman celate, que jazen entre jaoa e malaca", *Cartas de Affonso de Albuquerque, seguidas de documentos que as elucidan*, publicadas … sob a direcção de Raymundo Antonio de Bulhão Pato, Lisboa, Academia Real das Sciencias, 1884, t. 1, carta 9, 1° de abril, 1512, pp. 64-65. La traducción del texto portugués me pertenece.

4. Otros elementos

Quienes objetan hacen bien en alertarnos cómo el texto de Galvão se equivoca en suponer que el infante Pedro viajó a Tierra Santa[24] y que es difícil precisar la relación exacta que pudo tener el supuesto mapa que llevó de Venecia con el mapamundi de Fra Mauro, aunque alguna relación sí existió.[25] Además de bordear en lo legendario con el chrochro y sus fechorías, que alude al gigantesco pájaro Roj de algunas fábulas, incluyendo las de Sindbad, la toponimia africana del mapa de Fra Mauro lleva a suponer que estaba confundiendo el extremo meridional de África con la geografía de la costa somalí.

En cuanto al texto de Albuquerque, la apresurada redacción de lo que es una muy larga carta es suficientemente confusa para que dudemos si realmente la carta javanesa reproducía el Cabo y Brasil.[26] Tampoco hay que excluir que el mapa javanés citado derivara de mapas portugueses (pero entonces ¿por qué la sorpresa de Albuquerque?). Es difícil comprobarlo: aunque la cultura javanesa fue y es muy afecta a los mapas y su pueblo muy marinero, no poseemos sino en mínima parte la cartografía asiática anterior a la irrupción de los europeos, lo que ha quedado son las reelaboraciones de aquella cartografía después de un proceso de censura, agregados y reescritura, por lo que es permitido dudar que las noticias sobre el paso del Índico al Atlántico que a veces trasuntan remonten el conocimiento geográfico real de época preeuropea. No cono-

[24] Francis M. Rogers, *The travels of the Infante Dom Pedro of Portugal,* Cambridge, Harvard University Press, 1961, pp. 48-49.

[25] Piero Falchetta, "Il mappamondo (scomparso?) di Fra Mauro", en *Studi Veneziani*, núm. 62, 2011, pp. 113-132.

[26] Se lo ha negado: Armando Cortesão, *Cartografia e cartógrafos portugueses dos séculos xv e xvi (contribuição para um estudo completo)*, Lisboa, Seara Nova, 1935, vol. 2, pp. 125-130; y Joseph E. Schwartzberg, "Southern Asian nautical maps", en Harley & Woodward, *Cartography in the traditional East and South East Asian societies* [n. 10], pp. 828-838.

cemos en verdad la relación entre el perdido mapa javanés y los mapas que el portugués Francisco Rodrigues dibujó posteriormente, en parte sobre la tradición local, es cierto, pero con agregados y modificaciones.

Y si en aclaraciones estamos, debo insertar aquí también algunas palabras en torno al famoso mapa de Piri Reis. El nacionalismo turco, los buscadores de misterios han exultado en torno al mismo, cuya historia debe recordarse: encontrado en el palacio otomano de Topkapi en 1929, este mapa dibujado sobre una piel de gacela por el almirante que le dio nombre, nos ha llegado incompleto y remonta a 1513; contiene un sector que representa Sudamérica. Indudablemente es una muestra del amplio horizonte geográfico del sultanato otomano, pero deben descartarse las teorías sobre viejas tradiciones cartográficas asiáticas y una cobertura geográfica mucho más allá del conocimiento europeo de entonces (la cual se extendería hasta los Andes e incluso la Antártida).

Estas fascinantes suposiciones quedan refutadas en el estudio realizado por Gregory McIntosh,[27] basado en un amplio conocimiento de la ciencia cartográfica, las concepciones y la iconografía de la época, así como en las problemáticas particulares de la historia de la cartografía. Dicha plataforma permite a McIntosh concluir que el de Piri Reis estaba basado en mapas contemporáneos portugueses derivados de sus navegaciones entre 1500 y 1513, no en un mapa de Cristóbal Colón: ello concuerda con la forma de los topónimos y con los textos mismos en turco. El mapa de Piri Reis sufre ocasionales confusiones y sigue convenciones propias de la época, que explican la masa de tierra que sitúa al sur (no que se trate de la Antártida con los contornos de sus capas de hielo de épocas muy antiguas) y las montañas que como ornamento figuran en el interior del continente (no que representen los Andes, desconocidos para Europa en 1513); del

[27] Gregory McIntosh, *The Piri Reis map of 1513*, with a foreword by Norman J.W. Thrower, Athens/Londres, The University of Georgia Press, 2000.

mismo modo tampoco se me hace que su cálculo de las distancias entre África y América sea más exacto que el de otros mapas de la época. No es aceptable, en conclusión, que el mapa de Piri Reis traduzca arcaicos conocimientos heredados de antiguas civilizaciones; es más correcto que los mapas impresos de la época que han subsistido pero equivalente, ni mejor ni peor, a los manuscritos de entonces, que eran obra de marinos, y menos adornados pero más verdaderos.

Igualmente dudoso es afirmar que la ruta del Cabo fuera normalmente utilizada por las marinerías que surcaban el Índico. Todavía la geografía de Abulfeda (1321) niega que sea posible navegar al sur de Sofala y da noticias míticas sobre el paso entre los dos océanos;[28] más importante es que en el siglo xv el famoso piloto árabe Ibn Maŷid de Gujarat, muy renombrado en la zona en el momento de la llegada de los portugueses y del que se dijo, falsamente al parecer, que había guiado a éstos del África meridional hasta la India, escribió una guía de las costas del Índico y tampoco en ella pudo dar mucha información sobre las regiones al sur de Sofala; opinaba que su época sabía más de geografía que la anterior y, como mi epígrafe muestra, incitaba a copiar a los europeos: "ahora el conocimiento y la ciencia vienen de los francos". Todo lo cual confirmaron una generación después el historiador yemení Qutbaddin an-Nahrawali y el almirante otomano Ali Reis, igualmente ignorantes de las regiones australes, que vislumbraban sólo a través de las noticias que les habían transmitido los portugueses.[29]

[28] *Géographie d'Abulféda*, traduite de l'arabe en français par M. Reinaud, París, Imprimérie Nationale, 1848, t. 2, p. 15.

[29] Aquí sólo aludo a una amplia cuestión, véanse los textos en T.A. Chumovsky, *Tres roteiros desconhecidos de Ahmed Ibn-Madjid, o piloto árabe de Vasco da Gama*, Moscú/Leningrado, Académia de Ciências da URSS, 1957; *Die topographischen Capitel des indischen Seespiegels Mohit*, aus dem türkischen übersetz von Maximilian Bittner, mit einer Einleitung sowie mit 30 Tafeln versehen von Wilhelm Tomaschek, Viena, KK Geographischen Gesellschaft, 1897.

Del lado atlántico, las limitaciones fueron al parecer mayores: la familia de cartógrafos Sharfi de Sfax, varias generaciones muy activas hasta el siglo XVI en la elaboración de numerosos mapas del Mediterráneo, realizaron obra de mérito, heredera posiblemente de la ciencia náutica mallorquí, alimentada posteriormente con emigrados moriscos; sin embargo, la utilidad de sus mapas no se extiende más allá de las Columnas de Hércules, territorio del que faltan detalles, y los Sharfi dependían para la forma de la tierra del viejo mapamundi de Idrisi (1145).[30] Lo mismo los mapas turcos posteriores, excluyendo naturalmente el de Piri Reis y en general la cartografía islámica (Ahmad al-Tunsi, Hajji Khalifa), que para lo que dice sobre el Atlántico deriva de la europea.

Podríamos remachar con los tratados geográficos, las menciones al pasar o el vocabulario mismo para confirmar que el Atlántico era un espacio extraño: los sabios árabes insistían en la imposibilidad de navegarlo, daban de él noticias breves y legendarias, se ha dicho que sencillamente repetían a los clásicos, porque si hubieran tenido mayor noticia, en su curiosidad la habrían reportado.[31] Era el Mar de las Tinieblas, una bahía fangosa; enemigo del Islam, no permitía que sobre sus aguas navegara un sultán o se recitara el Corán.[32] Un avance en el conocimiento sólo fue posible tras los viajes europeos: quizás sean éstos el trasfondo de alguna de las noticias sobre los Mugarrirun, y expresamente los navegantes "francos" constituyeron la fuente de la información de Ibn Jaldún sobre las Canarias, que es detallada.

[30] Mónica Herrera-Casais, "The nautical atlases of 'Alī al-Sharafī", en *Suhayl*, vol. 8, 2008, pp. 223-263.

[31] Serra Ráfols, "Los árabes y las Canarias prehispánicas" [n. 17].

[32] Creencias que reporta Leïla Maziane, *Salé et ses corsaires (1666-1727): un port de course marocain au XVIIème siècle*, préface d'André Zysberg, Caen, Pôle Universitaire Normand/Publication des Universités de Rouen et du Havre/Presses Universitaires de Caen, 2007, p. 33.

El mismo Ibn Jaldún, sin embargo, en su *Historia de los Bereberes* reitera la inaccesibilidad del océano: "Como este mar es vasto y no tiene límites, los navíos que lo frecuentan no se aventuran fuera de la vista de la tierra; tanto más que se ignora a qué sitios puedan llevar los vientos que se levantan. En efecto, no tiene por frontera última ningún país habitado, a diferencia de los mares limitados por tierras"; nadie conoce el régimen de los vientos, "un navío que se dejara llevar por ellos se alejaría cada vez más y terminaría por perderse. Y hay un peligro más: si se avanza en este mar se corre el riesgo de caer en medio de las nubes y vapores de los que hablamos, y se expondrían a la muerte. De este modo no se navega sin gran peligro".[33]

5. Lo que no está en los textos

El miedo de tales autores sirve como llamado a la prudencia, pero se ha notado la contradicción entre la visión de los geógrafos (generalmente del Mashreq) sobre la imposibilidad de navegar el Atlántico, del cual estaban lejos, y la práctica comprobable.[34] Y de la mano de esta comprobación puede rescatarse la idea, relativamente sustentada con los casos de Kangnido y Fra Mauro, de un avance en el conocimiento geográfico a fines de la Edad Media, cuyas civilizaciones más desarrolladas concibieron mapas del mundo más reales y menos esquemáticos, y en ellos llegaron a sospechar o a saber borrosamente del encuentro de los océanos Atlántico e Índico y quizás del continente más allá de los mares.

[33] Ibn Khaldun, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, trad. de l'arabe par le Baron de Slane, nouv. éd., sous la direction de Paul Casanova, París, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1978, tomo premier, pp. 187-188.

[34] Picard, *L'océan Atlantique musulman* [n. 16], pp. 27-28.

Una ciencia difusa que indudablemente los portugueses utilizaron para su empresa. Se sabe que contrataron a pilotos árabes para navegar más allá de Bojador, que enviaron a través de Egipto la expedición de espionaje de Pêro da Covilhã, aventurero políglota que recorrió el Índico a partir de 1487 y llegó a Etiopía, donde murió; no queda claro si un reporte suyo alcanzó a Portugal y después se perdió en el terremoto de Lisboa de 1755, pero sí parecen haberlo consultado el cronista Baltasar Teles y el historiador escocés James Bruce, al cual sus negocios de importación de vinos lo habían llevado a Lisboa. En su *História de Ethiopia* (1660) el primero da idea de haber visto la relación de Covilhã y hace decir a éste por boca del rey de Etiopía que la India se podía alcanzar desde el Atlántico; por su parte James Bruce en su libro sobre las fuentes del Nilo (1790), que daba cuenta de sus amplios recorridos por África entre 1768 y 1773, afirmaba que Covilhã había recibido informes y mapas de parte de un moro, por los cuales el Cabo y sus rutas le eran bien conocidos.[35]

Y si de esta forma queda levantada la sospecha sobre la historia oficial de los descubrimientos y sobre su cronología, la posibilidad del vislumbre islámico, indio o chino del Cabo de Buena Esperanza y de su circunnavegación, lícito es entonces suscitar la cuestión anexa que los textos autorizan cuando aluden, más allá de África, a viajes por el Atlántico, al mismísimo Estrecho de Magallanes, que habría sido llamado la Cola del Dragón, y aun a otras zonas de América, que habrían caído bajo el conocimiento de la antigua cartografía y sobre todo de una tradición oral tan difundida como imprecisa. Porque es necesario agregar que si nos guiamos sólo por los testimonios que han dejado su huella

[35] El asunto está ampliamente tratado, con las debidas referencias, en Moritz Trebeljahr, *Pêro da Covilhãs Indien- und Äithiopienreise und das Expansionspolitik Johanns II. von Portugal*, Magisterarbeit, Freiburg i. Br., Alberts-Ludwigs-Universität, 2002-2003, pp. 100-102.

escrita, volveríamos a caer en una trampa en la que yacen generaciones de buscadores.

En la historia de la exploración hay mucho más, el conocimiento oral e impersonal conformado por la acumulación de las anécdotas y reflexiones entre las poblaciones costeras, entre pescadores, marinos y piratas, en muchos casos historias de barcos arrastrados por la tormenta hacia tierras extrañas, o que de esas tierras extrañas fueron arrastrados hacia la propia, o al menos de objetos traídos por el oleaje. El cúmulo de estas tradiciones suministraba tejido a la conformación del horizonte geográfico de las poblaciones asomadas a las costas; no así la ciencia oficial, las historias centradas en el poder y los mapas que reflejaban más la ideología que la corografía y solían considerar tal acervo como materia curiosa. Se nos ha hecho notar que los viajes trasatlánticos medievales no suscitaban la curiosidad de los letrados debido a la fijación de éstos con las fuentes latinas.[36] Por lo mismo no hicieron mucho caso de testimonios que recientemente han sugerido un "descubrimiento americano de Europa", llegadas regulares de amerindios durante la Antigüedad y la Edad Media, a juzgar por enigmáticos pasajes de autores romanos y medievales hasta el papa Pío II, que fue una de las lecturas de Colón.

Como en la costas atlánticas de Europa, en las de África se había amontonado un anecdotario análogo, cuya última expresión verificamos entre los pobladores castellanos o portugueses de las islas y costas; hasta se ha hablado de una expedición de amazonas caribeñas halladas por un barco europeo más allá de las Canarias, y tales amazonas habrían suministrado a Colón los datos para su viaje.[37] Sin ir tan lejos, ya Hernando Colón retrataba a

[36] Alice B. Kehoe, "Small boats upon the North Atlantic", en Carroll L. Riley *et al.* [eds.], *Man across the sea: problems of pre-Columbian contacts*, Austin/Londres, University of Texas Press, 1971, pp. 275-292, p. 280.

[37] Juan Pérez de Tudela y Bueso, *Mirabilis in altis: estudio crítico sobre el origen y significado del proyecto descubridor de Cristóbal Colón*, Madrid, CSIC, 1983.

su padre "movido por muchas fábulas y relatos que oía contar a diversas personas y marineros que traficaban las islas y los mares occidentales de las Azores y Madera", para mencionar como tejido de tales fábulas y relatos un madero labrado pero no con hierro, otro leño también labrado, pinos, dos cadáveres de aspecto que hoy se considera mongoloide, almadías y barcas cubiertas.[38]

Más tarde los primeros historiadores modernos, empezando por Humboldt, espigaron en libros y documentos para reunir varios ejemplos de viajes accidentales o arribos extraños; y lo que hallaron, trasunto de lo que se comentaba entre los colonos y navegantes europeos, llegados una generación antes que Colón a las costas e islas africanas, lo que trascendió después a los escritos, era seguramente parte de un acervo mucho más amplio, más rico porque mucho más antiguo, que circulaba entre las poblaciones indígenas: si prestamos alguna fe al relato sobre los dos viajes ordenados por el sultán Muhammad de Gao desde la desembocadura del Senegal hasta el océano, preciso es creer que para lanzarse a semejante aventura debía disponer de alguna información previa, y que ésta habría sido recogida entre los muchos participantes del comercio caravanero, del cual derivaba el sultanato su prosperidad, y para el cual era esencial el conocimiento geográfico.

A medida que los europeos avanzaban sobre la costa africana y sus islas, iban componiendo su mapa, gráfico o mental. Muchos tratamientos hacen suponer que sólo su ciencia marinera da cuenta de los descubrimientos y ante ello cae oportuna una alerta de Fernand Braudel: "Europa ha descubierto el mundo, muy a menudo, con los ojos, las piernas y la inteligencia de los demás";[39] en este

[38] *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, escrita por su hijo Hernando Colón, ed., pról. y notas de Ramón Iglesia, México/Buenos Aires, FCE, 1947, cap. 9, pp. 51ss.

[39] Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, t. 1, *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Madrid, Alianza, 1984, p. 39.

caso se trataba de pilotos andalusíes, magrebíes o africanos, utilizados por los portugueses al principio porque poseedores de una experiencia preciosa: no que sigamos creyendo en el mito historiográfico de la Escuela de Sagres pero sí observar que era ésta una aldea pesquera con larga tradición de viajes atlánticos desde época árabe.[40] Personajes locales, iletrados y anónimos, fueron suministrando los relatos que llegaron a convertir en lugar común la existencia de tierras más allá del océano.

Es lo que expresa la historia de Antonio Gallo, quien fue cronista de Génova a partir de 1477, con acceso a los archivos de la república y a los contemporáneos de Colón; de él proviene una tradición distinta a la historiografía imperial española, en la que leemos que Gallo nos presenta cómo Bartolomé Colón, residente en Lisboa,

> acostumbrado a las conversaciones de aquellos que volvían cada año como de otro mundo de África, llevado por el afán de dibujar, le comunica al hermano, más experto que él en cosas náuticas, los argumentos y reflexiones, mostrándoles como absolutamente necesario que si alguien, dejando las playas meridionales de los etíopes, dirige a mano derecha el curso por el mar abierto hacia el Occidente, sin duda éste en algún momento llegará al encuentro de un continente.[41]

[40] Cuando los portugueses avanzaron más allá de Bojador "la route est dejà connue et jalonnée depuis assez longtemps", Picard, *L'océan Atlantique musulman* [n. 16], p. 11; *cf.* p. 518 sobre Sagres.

[41] "Bartholomaeus autem sermonibus eorum assuetus, qui ab alio quodammodo terrarum orbe redibant, studio pingendi ductus, argumenta & animi cogitatum cum fratre rerum nauticarum peritiore communicat, ostendens omnino necessarium si quis Aethiopum Meridionalibus littoribus relictis in pelagus ad manum dexteram Occidentem versus cursum derigeret, ut is procul dubio continentem terram aliquando obviam esset habiturus", Antonio Gallo, "De navigatione Columbi per inaccessum antea Oceanum commentariolus", en Ludovico Antonio Muratori, *Rerum Italicarum Scriptores*, Milán, Ex Typographia Societatis Palatinae in Regia Curia, 1733, t. 23, p. 301. La traducción del texto latino me pertenece.

Incluso lazos regulares supone un par de libros bastante incomprensibles por su estilo y argumentación y hasta delirantes, debidos a la pluma de Luisa Isabel Álvarez de Toledo: según dice la marquesa, porque marquesa fue, las poblaciones magrebíes estaban presentes en América al menos desde el siglo XI, y la alcanzaban regularmente en busca de oro o de pesca; debido a sus contactos con el Islam, los reinos españoles medievales supieron de dicha área y desde Alfonso el Sabio también quisieron aprovechar de sus recursos; por lo tanto el "descubrimiento" de Colón fue una falsificación histórica destinada a usurpar para los reyes de España territorios que ya tenían sus descubridores.[42]

Alude a pruebas, pero pruebas no da, y así presentada, la tesis se muestra problemática: aun en el siglo XX, la investigación etnográfica sobre las poblaciones bereberes de la costa marroquí ha mostrado sí una vocación marítima pero también temor a las empresas en océano abierto: las Canarias parecen haber constituido una frontera extrema.[43] Se ha argumentado que las condiciones reales de navegación premoderna hacían dificultosa la travesía más al sur del Cabo Juby e imposible el retorno, y que los caminos a través del Atlántico —Marruecos-Canarias-Caribe (6 500 km) y desembocadura del Congo-Amazonas (3 000 km) para la ida; para el retorno Florida-Gibraltar (7 000 km) y Brasil-Cabo de Buena Esperanza (7 500 km), utilizados por los marinos europeos— eran impracticables para las técnicas navales de los nativos del África occidental, que fueron incapaces inclusive de alcanzar islas muy cercanas al continente, como

[42] Véase todo ello expuesto, y se dice que en base a documentos de un antiguo archivo personal, en Luisa Isabel Álvarez de Toledo (duquesa de Medina Sidonia), *No fuimos nosotros*, Niza, La Tribune, s.f. [1992] y reformulado en *África versus América: la fuerza del paradigma*, pról. de Hashim Ibrahim Cabrera, Madrid, Junta Islámica de Documentación y Publicaciones, 2000. En http://es.scribd.com/doc/17100377/Africa-versus-America-La-Fuerza-del-Paradigma.

[43] Émile Laoust, "Pêcheurs berbères du Sous", en *Hesperis*, núm. 3, 1923, pp. 237-264; dice en p. 261 que "la grande navigation n'a jamais été leur fait".

Cabo Verde o Santo Tomé, que estaban deshabitadas hasta que llegaron los portugueses (1460 y 1472).[44]

Pero también me parece que esta crítica peca de severidad extrema: si Cabo Verde estaba deshabitada, la causa sería su esterilidad; isla con nombre mal dado, seca e infértil, como la llamaba Colón, no ofrecía incentivo para habitarla pero hay huellas de que alguien explotó sus minas de sal, anotó su presencia en mapas y dio alguna noticia que alcanzó hasta el Mediterráneo;[45] a las Canarias sí llegaron poblaciones bereberes desde el continente. Ello hace permisible la idea de contactos esporádicos y por lo tanto de conocimiento. Se ha presentado con algún entusiasmo un texto del geógrafo Muhammad ibn Abd al-Munim al-Himyari, compuesto en 1461, es decir en vida de Cristóbal Colón:

> Las gentes de Cádiz afirman que han oído siempre decir que a los navegantes que se adentran en este mar, al perder de vista la Columna de Cádiz, se les aparece otra segunda igual, y al perder de vista ésta, se les aparece otra tercera, y cuando ya han atravesado sucesivamente siete columnas se encuentran en la tierra de la India. Ésta es una tradición muy divulgada y corriente entre la población de Cádiz, que la conoce y la propaga transmitiéndola de generación en generación.[46]

[44] Raymond Mauny, "Hypothèses concernant les relations précolombiennes entre l'Afrique et l'Amérique", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 17, 1971, pp. 369-389.

[45] Textos y observaciones sobre esta exploración de África occidental anterior a los portugueses en Jaime Cortesão, *Os descobrimentos portugueses* (1930), Lisboa, Horizonte, 1975, vol. 1, pp. 63-72.

[46] Traduce el pasaje, acompañándolo por el texto árabe, José Vázquez Ruiz, "Influencia de la ciencia árabe en las ideas geográficas de Cristóbal Colón", en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1980), Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985, pp. 579-584, p. 583; también lo traduce, junto con el de Yaqut que enseguida menciono, Gamal Abdel-Karim, "Las ideas árabes en el descubrimiento de América, según las fuentes árabes andalusíes", en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, núm. 26, 1993-1994, pp. 83-90, p. 88.

De al-Himyari, nacido en Ceuta, se dice, sin embargo que fue un compilador sin mucho mérito; el detalle de columnas (las de al-Himyari son siete, número de alto simbolismo), de estatuas ecuestres o no, de ídolos levantados sobre sucesivas islas del Atlántico ya aparece en escritores muy anteriores, como al-Masudi (896-956) o Abu Abdallah Yaqut (1179-1229), y dejó sus huellas en algún cronista portugués de la expansión atlántica o hasta en la leyenda cristiana de las Siete Ciudades, pero no es sino una trasposición del mito de Hércules y sus Columnas.

Más seguro parece seguir la pista de algunos testimonios que fueron rescatados por los defensores del Piloto Anónimo y por los afrocentristas partidarios de viajes africanos precolombinos. Los primeros, al buscar la prueba de que Colón tenía noticia previa de las tierras a las que llegó después de 1492, han encontrado pasajes que parecen revelar una anterior visita al Caribe de otros hombres blancos.[47] Los afrocentristas, por su lado —junto a la mención de semejanzas culturales y afinidades lingüísticas, o de poblaciones de negros ya en tiempos preeuropeos, todo lo cual repito que no me convence, como tampoco la reiteración del pasaje sobre el viaje de Muhammad de Gao, que habría arribado felizmente a costas americanas— apuntan a otros textos que probarían análogos viajes anteriores, pero protagonizados por unos hombres negros.

El material alegado por los investigadores del primer grupo se refiere al encuentro con jóvenes indígenas de piel blanca, posibles hijos de aquellos visitantes de unos pocos años antes, al hallazgo de unas balas de cañón, de un timón de codaste y un cántaro de metal, a una profecía taína que había predicho la llegada de Colón, a cierta intrigante seguridad de Colón sobre los lugares que iba descubriendo.[48] Cada testimonio es suscepti-

[47] Quien más ha argumentado en este sentido es Juan Manzano Manzano, *Colón y su secreto: el predescubrimiento* (1976), 3ª ed., Madrid, ICI/Ediciones de Cultura Hispánica, 1989; lo retoman autores menores llamados por la sugestión de su tesis.

[48] En general, remito a Manzano Manzano y reproduzco sólo los pasajes más significativos: durante el segundo viaje "hallaron en las casas un madero

ble de varias interpretaciones, y ya los cronistas que los reportan barajaron algunas. Más fuerte parece ser un pasaje muy citado de Bartolomé de Las Casas, quien fue muy cercano a Cristóbal Colón, tuvo a la vista sus papeles y vivió en las Indias la primera época del asentamiento español, cuando muchas tradiciones podían todavía recogerse de boca de los indios. Transmite pues el padre al contar la historia del Piloto Anónimo:

> En otras cosas antiguas, de que tuvimos relación los que fuimos al primer descubrimiento de la tierra y población de la isla de Cuba (como cuando della, si Dios quisiese, hablaremos, se dirá), fue una ésta, que los indios vecinos de aquella isla tenían reciente memoria de haber llegado a esta isla Española, otros hombres blancos y barbados como nosotros, antes que nosotros no muchos años: esto pudieron saber los indios vecinos de Cuba porque como no dista más de 18 leguas la una de la otra, de punta a punta, cada día se comunicaban con sus barquillos o canoas.[49]

Los afrocentristas, por su lado aportan dos textos que también provienen de Las Casas; el primero de ellos informa que el rey Juan II de Portugal (1481-1495) estaba convencido que "al Austro había tierra firme", y ello en parte se debía a que habían ido a verlo "algunos principales de aquella isla de Santiago, y

---

de navío, que llaman los marineros quodaste, de que todos se maravillaron y no supieron imaginar cómo hubiese allí venido, sino que los vientos y los mares lo hubiesen allí traído", Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, ed., pról. y notas de André Saint-Lu, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986, cap. 84; "pero lo que entonces los maravilló fue que encontraron un cazuelo de hierro", *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón* [n. 38], cap. 47, p. 145; al construir la fortaleza de Santo Tomás en Cibao "abriendo la tierra para echar los cimientos, y cortando cierta roca para hacer los fosos, cuando llegaron a dos brazos bajo la peña, encontraron nidos de barro y paja, que en vez de huevos tenían tres o cuatro piedras redondas, tan grandes como una naranja y gruesa que parecían haber sido hechas de intento como pelotas de artillería, de lo que se maravillaron mucho", *ibid*., cap. 52, p. 160; algo parecido en Las Casas.

[49] Las Casas, *Historia de las Indias* [n. 48], cap. 14, p. 73.

dijéronle que al Sudueste de la isla del Fuego, que es una de las mismas de Cabo Verde, que está desta a 12 leguas, se veía una isla, y que el rey D. Juan tenía gran inclinación de enviar a descubrir al Sudueste, y que se habían hallado canoas que salían de la costa de Guinea, que navegaban al Ueste con mercancía".[50] Más adelante transmite el mismo Las Casas cómo "decían los indios de esta Española, que había venido a ella, de la parte del Austro y del Sueste, gente negra, y que trae los hierros de las azagayas de un metal que llaman guanine". Para esta palabra encontró Leo Wiener, cuándo no, una etimología africana.[51]

Como cada grupo busca llevar agua para su molino, señalo acá, nada pierdo, un posible tercer molino: gente "blanca y barbada como nosotros" le fue descrita a Las Casas cuando éste residió en Cuba, es decir alrededor de 1512-1514, pero la generación anterior de europeos, y así lo confirman los retratos que nos han quedado de los protagonistas del descubrimiento, no gastaban barba, Colón en primer lugar, y así sería con los protagonistas de ese primer viaje, en torno a 1477. Los muslimes sí, y los judíos, y la imagen de ellos en el mundo cristiano era de hombres con barba, por lo que a ellos se ajustaría mejor, en torno a 1470, la descripción que los indios hacían en el entorno de Las Casas. Quizás fue por oposición a los indios, gente lampiña según la descripción universal, que los europeos empezaron en el siglo XVI a usar barba, cuando Las Casas recogió el testimonio que cita.[52]

[50] *Ibid*., cap. 130, pp. 524-525.

[51] Derivaría a fin de cuentas del árabe *dinar* (que viene, recordemos, del latín *denarius*), que dio en el hausa *zinaria*, y éste en *kanyere* en Guinea, con el significado de *oro*; su forma apocopada *kanye* tuvo a su vez derivaciones en las lenguas mande, siendo una de ellas *kanine* y de ahí *guanin*, en el sentido de oro de baja ley, Wiener, *Africa and the discovery of America* [n. 6], vol. 1, pp. 32ss, *cf*. vol. 2, pp. 117-118; lo paso al costo.

[52] Ideas de Elliott Horowitz, "The New World and the changing face of Europe", en *Sixteenth Century Journal*, núm. 38, 1997, pp. 1181-1201.

No excluyo un espejismo común en toda historia de colonización: el tiempo hace creer que los invasores actuales tuvieron predecesores, un Quetzalcóatl o un Viracocha que volverían y que alguien predijo su regreso.[53] Pero si no les aplicamos este molde psicológico, podemos creer que los indios hablaban de muslimes pues, o hasta judíos. Junto con la barba, el traje talar los distinguía, y en Cuba los descubridores encontraron precisamente a "treinta indios, y uno de ellos con una túnica blanca hasta los pies", o hasta tres hombres con túnica.[54] ¿Objeto de algún trueque, comercio o robo? En este mismo sentido va una tradición similar que nos hizo llegar el cronista Juan Díaz, quien pasó por las costas de Veracruz en torno a 1518 y en la isla de Ulúa notó cómo "todos los indios de la dicha isla están circuncisos, por donde se sospecha que cerca de ahí se encuentren moros o judíos, porque afirman los susodichos indios que allí cerca había gente que usaban naves, vestidos y armas como los españoles, y que una canoa iba en diez días a donde están, y que puede ser un viaje de poco más de trescientas millas".[55]

No cité lo anterior para afirmar terminantemente: veo la noticia de Juan Díaz más dudosa aún que las anteriores; y ni siquiera traigo aquí al texto de un cronista posterior que, sobre advertencia no hay engaño, aconsejaba a cada uno creer o no: yo no le presto fe pero lo dejo en nota por si alguien tiene otro parecer.[56] Ambas noticias sirven de todos modos para hacernos

[53] Algo así me parece haber leído hace décadas en Octave Mannoni, *Psychologie de la colonisation*, París, Seuil, 1950, pero no estoy ahora como para verificarlo.

[54] Véanse comentados los textos sobre estos hombres con túnica de Bernáldez, Hernando Colón, Pedro Mártir de Anglería y Bartolomé de Las Casas en Manzano, *Colón y su secreto* [n. 47], pp. 607ss.

[55] Juan Díaz, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez y Francisco de Aguilar, *La conquista de Tenochtitlan*, edición de Germán Vázquez, Madrid, Historia 16, 1988 (Col. Crónicas de América, núm. 40), p. 57.

[56] "Dicen los viejos que se llama aquel lugar Xequelchakán por la razón siguiente: dicen que en tiempos antiguos aportaron a aquella costa, hacia el Río de los Lagartos, setenta moros en una nao que debiera de haber corri-

caer en cuenta que los argumentos en pro del Piloto Anónimo o de navegantes negros, que se anulan mutuamente, pueden armonizarse si hablamos de visitas de muslimes desde la costa africana sobre barcos cuya tripulación sintetizaba la composición de las poblaciones del Magreb o la costa atlántica marroquí, de blancos del Mediterráneo y negros subsaharianos. No hablo de descubrimiento ni de una islamización precolombina de los amerindios, sino de alguna visita ocasional, del mismo modo que las hubo a las Canarias, como dije antes, o hasta la Isla de Sal, en Cabo Verde. No siempre sin retorno: con razón se ha puntualizado que los marinos que eran arrastrados por los vientos en época posterior al descubrimiento tenían la ventaja de saber que más allá había tierras y que convenía dejarse llevar, y que por el contrario en la época anterior este conocimiento no existía. Insisto sin embargo en que sí tenían por

---

do gran tormenta, y que entre éstos iba uno a quien los demás obedecían y respetaban, al cual llamaban Xeque, que en lengua morisca quiere decir el señor o el principal, y que teniendo los indios compasión de ellos, los albergaron y hospedaron bien, y que ellos por señas les rogaron que los encaminasen para poder salir de aquella tierra y volver a la suya; los indios les dieron guías, avisando los caciques de unos pueblos a los de otros que los tratasen bien y los encaminasen hasta ponerlos en Campeche; y que yendo los moros en busca de aquel puerto, llegaron al asiento de aquel pueblo que ahora se llama Xequelchakán, que entonces eran unas sabanas y campos sin poblar, y que reparando allí, como ya habían vuelto en sí y engordado, olvidados del beneficio recibido, comenzaron a ensoberbecerse y tratar mal a los que los guiaban, matando a algunos de ellos y haciéndoles otros males y agravios; visto esto por los indios, dieron luego aviso a los pueblos comarcanos, los cuales acudieron con sus armas y mataron a los pobres moros, y con ello a su principal y caudillo, a quien como dicho llamaban xeque, y así dicen que de xeque y de chakán (que en lengua maya quiere decir sabana o llano o dehesa) que es que al presente se llama Xequelchakán. Crea de esto cada uno lo que quisiere, que no es muy auténtico", Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España* (*ca.* 1590), ed., est. prel., apéndices, glosarios, mapas e índices de Josefina García Quintana & Víctor M. Castillo Farreras, pról. de Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM, 1976, t. 2, p. 353.

lo menos indicios de una tierra más allá, aliciente para dejarse llevar hacia allá también ellos.

Indicios derivados de la lenta sedimentación de noticias, sospechas, intuiciones y razonamientos nacidos en las costas atlánticas del Magreb y de Guinea. En estas últimas, con sus corrientes, vientos y calmas, se habría originado el proyecto de Colón y fue la mejor escuela de navegación, concluyó Jaime Cortesão, no sólo para los pilotos portugueses sino también para los andaluces. Recogiendo la idea, Manzano y Manzano agregaba que también lo fue para los castellanos.[57] Y para redundar y ser justo con todos, agrego que no sólo serían corrientes, vientos y calmas, sino también aquellas tradiciones sobre el mundo más allá del océano. Y más: si también frecuentaron esas costas del África occidental los marinos árabes, ¿no aprovecharían de la misma escuela y de la misma información? Guiarnos por el estado moderno de la ciencia náutica puede ser engañoso: para el Golfo Pérsico se ha visto que mucho se olvidó tras la irrupción de las marinerías europeas en el Índico.[58]

Antes de ese olvido podía haber habido una pericia náutica mayor también sobre las costas del Islam atlántico. También mayor información sobre sus tierras circundantes, como la Duquesa supuso, y al respecto se nos ha hecho notar que los Reyes Católicos rechazaron todavía el apoyo a Colón entre el 2 y el 6 de enero de 1492, pero después de conquistada Granada, el 7 de enero lo llamaron; y lo hicieron, se nos dice, porque encontraron en los archivos granadinos información que avalaba su proyecto; esos archivos después fueron quemados.[59] Podemos

[57] Manzano, *Colón y su secreto* [n. 47], pp. 125 y 172, subraya el "interés decisivo, fundamental, que para el genovés tenía, en función de su proyecto, toda la zona africana de Cabo Verde-Guinea".

[58] George F. Hourani, *Arab seafaring in the Indian Ocean in ancient and early Medieval times* (1951), revised and expanded by John Carswell, Princeton, Princeton University Press, 1995, p. 84.

[59] La teoría al parecer remonta a Julio Gerardo Martínez; la he encontrado expuesta en Enrique A. Mussel, "Una nueva forma de entender el gran viaje

dudar que lograran los conquistadores cristianos —seguramente preocupados o eufóricos por muchas otras cosas— hallar tan pronto esos datos asentados en árabe, pero por otro lado ya han sido repetidamente señaladas las citas de Averroes (Abenruyz) y Al-Farŷani (Alfragano) y nociones geográficas árabes en los escritos de Colón, así como su mención de conversaciones habidas "con gente sabia, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con muchas otras sectas".[60]

De tales confidentes derivaron indicaciones que remontaban a accidentes marineros que quedaron fuera de las miradas oficiales, como posteriormente quedaron fuera de nuestra vulgata histórica de la expansión geográfica, signada, desde la época misma en que ocurrió, por la idea de un "descubridor" individual, que marca un antes y un después en el conocimiento geográfico. Primero se habló de Colón, después se siguió el modelo para proponer a Eric el Rojo, Muhammad de Gao o Zheng He. Mucho adelantamos si hacemos lugar a la idea complementaria de conocimientos que se van acumulando, y de ahí, aun con tiento en el creer, a la conclusión que la época posterior a las conquistas mongolas fue de un colectivo descubrimiento del mundo,[61] obra a la que contribuyeron multitud de seres humanos hoy desconocidos de todas las regiones de la ecúmene, centralmente quienes pertenecían a la civilización entonces más dinámica y extendida, el Islam.

---

de Cristóbal Colón", en *I Congreso Argentino de Americanistas, V Centenario del descubrimiento de América*, Buenos Aires, Liga Naval Argentina, 1992, t. 1, pp. 181-201. Sobre la influencia árabe en Colón, además de los artículos de Vázquez Ruiz y Abdel-Karim antes citados [n. 46], véase Carlos Solís Santos, "Cristóbal Colón y el saber de los árabes", en *Arbor*, t. 123, núm. 482, 1986, pp. 93-108.

[60] El pasaje figura en una carta de Colón que defiende su empresa (1501), véase Juan Pérez de Tudela *et al.*, *Colección documental del descubimiento (1470-1506)*, Madrid, Real Academia de la Historia/CSIC/MAPFRE, 1992, tomo 2, p. 1281, doc. 490.

[61] El título, las ideas y muchos de los textos aparecieron muy precursoramente en el artículo de Juan Vernet, "El descubrimiento del mundo", en su *El Islam en España*, Madrid, MAPFRE, 1993, pp. 247-270.

2. PARA EL ESTUDIO DEL ISLAM EN EL MUNDO VIRREINAL (LO QUE TUVE QUE SABER ANTES)[1]

Las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España,
iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas,
pala y cubierta de los jugadores a quien llaman ciertos
los peritos en el arte, añagaza general de mujeres libres,
engaño común de muchos y remedio particular de pocos,

Miguel de Cervantes, El celoso extremeño

1. La herencia

Los algunos escritos existentes sobre el tema de la presencia islámica en la América colonial comparten aire de familia, resultado de una común herencia. Bastante pobre, ésta consiste en pocas anotaciones curiosas: que llegaron moriscos, que hubo

[1] Un antecedente, no versión previa sino hasta pasado del que abjuro, fue el escrito "El moro en las Indias", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 39, México, CCYDEL-UNAM, 2004/2, pp. 115-132. La miga de lo aquí escrito fue expuesto primeramente en el Congreso Internacional de ALADAA, en La Plata, Argentina, en agosto del 2013, luego en otro evento que tuvo lugar en la UNAM en el 2014.

negros islamizados, que se descubrieron aventureros muslimes acá y allá. Hay quien se limita a presentar el material y hay quien busca extraer conclusiones generosas, con un sesgo que adquiere dos formas básicas. Por un lado la de quienes hablan, pese a la escasez o debilidad documental, de una abundante inmigración de muslimes y por lo tanto de una influencia cultural aún hoy omnipresente en América; en el habla, la comida, la arquitectura, ciertas supersticiones, en todo encuentran la huella: es el discurso maximalista.[2] Frente a éste, investigadores más sobrios han reducido a casi nada los testimonios seguros: son los minimalistas. La mayoría de este segundo gremio expresa su opinión callando: ni hablan de dicho islam o lo aluden como curiosidad; muy diversamente se expresa el arabista español Serafín Fanjul, quien registra los ejemplos por él encontrados para concluir que "tal vez pudieran agregarse algunos casos más, de peinarse *todos* los archivos existentes. Esfuerzo excesivo que —de verdad creemos— sería baldío para los resultados a los que podría llegarse".[3]

Bajo las dos tendencias descubro motivaciones que van más allá de la curiosidad académica: como apunté en nota, a menudo el discurso maximalista es parte de la apologética de descendientes de árabes o más recientemente de practicantes del islam en tierras americanas. Quieren probar, ante una sociedad criolla que los mira como extraños, que ellos ya estaban aquí desde hace mucho tiempo, desde antes que los mentados criollos. Por debajo del minimalismo veo en cambio la intención de prestar importancia sólo a la tradición cristiano-europea en América y de negar otros contactos con culturas del Viejo Mundo. Pese a las diferencias de forma y de intención, las

[2] Es el de la mayoría de los aficionados de tendencia arabista, así como más recientemente de las páginas oficiales de los centros islámicos latinoamericanos, a la par que cuenta con dos facundas apologetas que cito más adelante.

[3] Serafín Fanjul, "Los moriscos y América", en *La quimera de Al-Andalus*, Madrid, Siglo xxi, 2004, pp. 132-193, p. 171. Una posición parecida asumía mi primera versión de este trabajo.

dos comparten una nomenclatura rígida, es la herencia común apuntada al principio, que antes de ellos fue creada a lo largo de los siglos por distintas expresiones del poder: los estadistas, los guerreros, los teólogos, la academia; como para tales expresiones, ayer y hoy, el mundo se divide entre cristianos y muslimes, reducen a sistema binario una realidad que era bastante heterogénea e híbrida.

Esto último es en efecto lo que han ido revelando quienes han investigado la frontera cultural en el Viejo Mundo, sea el antiguo, el medieval o el moderno: migraciones, mestizajes, hibridaciones, préstamos, en todos los terrenos, incluyendo el religioso. Las monarquías europeas modernas, incluyendo principalmente la de la España unificada por Isabel y Fernando, impusieron también en el campo religioso una tendencia unificadora que negaba la historia anterior, pero las humanidades que se trasladaron a América todavía debieron de traer religiones (una abstracción, recordemos, producto de la modernidad) simbióticas. No es esto sin embargo lo que han querido ver los investigadores del fenómeno en nuestro Nuevo Mundo. Sea porque desconocen las investigaciones que he citado, debido a que su esfera se circunscribe a los documentos indianos, sea porque se han acercado al tema de soslayo, como extensión de una labor que tiene en otros terrenos puesto el interés, conocimiento, tiempo y esfuerzo, mientras poco saben del Nuevo Mundo y sus humanidades.

En resumen, puede decirse que los herederos nombrados manifiestan en sus dos tendencias cierta ingenuidad historiográfica para abordar el tema. Superarla requiere conocimiento de los documentos provenientes de los dos universos implicados en el trasiego: las regiones del Viejo Mundo de donde partieron los muslimes y las del Nuevo donde llegaron. Pero además requiere un panorama de los grandes procesos de la historia ecuménica y el recaudo de no arrojar sobre esta historia la mirada eurocéntrica habitual. Quien se anime a echarse este trompo a la uña obtendrá como premio vislumbrar por

lo menos que el estudio del islam en la Colonia no es divagación sobre anécdotas que nos apartan de problemas serios sino la inmersión en una serie de cuestiones fundamentales de la historia americana y hasta mundial. El análisis mismo de la bibliografía producida daría para mucho.

No estoy diciendo que poseo tanta ciencia, no, pero como yo mismo he sido antaño culpable de lo que denuncio,[4] y por eso lamento desde el título no haber sabido antes lo que ahora; como hay además una autora que enseguida pienso citar y ante cuya obra es necesario salir al ruedo, no tengo más remedio que hacerlo para merecer el perdón o por lo menos alertar a muchos incautos en el camino de esta investigación, cuando por fin he caído en cuenta de la urgencia de establecer una serie de definiciones y puntualizaciones. Larga tarea para la cual aquí aporto las relativas a la borrosidad de las fronteras religiosas, con las implicaciones que ello tiene para nuestro tema. La cuestión puede ser vista desde ambas orillas del Atlántico (y aun del Pacífico) y es útil comenzar por la orilla más frecuentada, la española.

2. Empezando con los moriscos

El grupo humano que más tinta ha hecho correr es el de los moriscos, y con él conviene dar el primer paso. Los diccionarios y repertorios nos dicen que era la minoría de origen árabe islámico pero cristianizada a la fuerza desde comienzos del siglo XVI, y que resultó al final expulsada de España entre 1609 y 1614. Los varios estudios sobre su experiencia en la España imperial han venido amontonando pruebas de la complejidad de las realidades sociales a partir de las cuales el grupo fue definido y se ha dicho con acierto que existe una construcción de la categoría de *morisco* que debe revisarse.

[4] En la primera versión del trabajo que ya cité y en conferencias y cursos.

La misma es resultado de la homogeneización de muchas situaciones regionales, de clase y personales efectuada desde el poder en la España de los Austria. Un proceso análogo al que fue usado para construir la categoría de *marrano*. Se ha planteado así que los moriscos no constituían la unidad que las fuentes refieren, ni en general se autoasignaban ese nombre, que fue extendido por obra de los ajenos antes y de los historiadores después, los cuales también han uniformado al grupo para volver a denunciarlo o para ensalzarlo.[5] Las voces provenientes de los moriscos mismos apenas se dejan oír en algunas fuentes y sus huellas culturales o religiosas son inasibles por el hecho mismo que no existió *una* cultura o *una* religión de los moriscos ni una unidad monolítica del grupo. Ni siquiera unidad lingüística entre ellos hubo y variaron en la distinta proporción de dialectos romances y árabes que hablaban.

Una aplicación de dicho enfoque al territorio americano practica la investigadora Karoline Cook, en una tesis que pronto devendrá merecidamente en libro, sobre los moriscos en América. Desde un conocimiento de las realidades confesionales en España, del estado del arte, de teorías recientes y de muchos documentos indianos, nos argumenta Cook con abundancia que el imperio español disponía de categorías jurídicas que estaban amoldadas en torno a la diferencia religiosa, pero que la cambiante realidad etnográfica que resultó de la expansión en América borroneó las categorías. Sobre el terreno, no sobre la teoría imperial, las relaciones entre cristianos viejos y moriscos (y judíos) resultaron mucho más confusas de lo que la legislación española tenía previsto. Nos sirve así numerosos documentos sobre elementos islámicos en América, muestra el

[5] Véase José María Perceval, "Repensar la expulsión 400 años después: del 'todos no son uno' al estudio de la complejidad morisca", en *Awraq*, núm. 1, 2000, pp. 119-136.

prestigio que los curanderos moriscos tenían en Indias, como tenían en el Mediterráneo, y toca el imaginario sobre la otredad religiosa y su recepción entre los amerindios.

No sólo Cook encontró lo que Fanjul decía que no se iba a encontrar, sino que su esfuerzo estuvo lejos de ser baldío y sus numerosas lecturas y mucha reflexión le permiten disolver bastantes equívocos de los autores previos. Y entre ellos me encuentro yo: Cook reseña algunos aspectos de mi libro *La sombra del Islam en la conquista de América* y en relación con el tema que ella domina mejor hace algunos señalamientos, entre ellos que no supe dar cuenta cabal de la diferencia entre la teoría imperial y las realidades.[6] Gran verdad. Lamento no haber dispuesto de esta obra para anteriores trabajos que ya publiqué y agradezco al Cielo que Cook no haya notado cantidad de otros dislates míos, o a lo mejor sí los notó y de buena no dijo nada.

Más de uno concluiría que, externadas mis excusas, poco me queda por agregar y que lo mejor es levantarme de la mesa e irme. Así haría si no viera que alguna utilidad podrían tener un par de glosas, resultado de años de lecturas, hallazgos casuales y apuntes sobre el tema, que Cook no conoce, o no usó, y que van más allá de los moriscos, en los cuales Cook centra su investigación. Aderezando mis glosas con recetarios caseros, las destino a responder, más que a las preguntas del mundo académico anglosajón, al batiburrillo de preguntas latinoamericanas.

3. Las fronteras borrosas del Viejo Mundo

Partiendo entonces de lo expuesto, creo que la borrosidad de la frontera entre moriscos y cristianos viejos puede también observarse más ampliamente si transitamos del diminutivo-despectivo

[6] Karoline P. Cook, *Forbidden crossings: Morisco emigration to Spanish America, 1492-1650*, 2008 (tesis de doctorado, Princeton University), pp. 7 y 17-19.

morisco a su palabra de origen que es *moro*. La época usaba este término: lo de *musulmán* es neologismo persa-turco-ítalo-francés del siglo XVIII. Cualquier mirada a las fuentes exhibe la confusión al respecto: junto a los individuos de "secta mora" existían los "moros sujetos a los turcos" y aun los "moros de nación aunque cristianos". Mezcla de rasgos culturales y religiosos, el moro había sido un producto de la imaginación de la Europa medieval que después fue reelaborado con nociones provenientes de las épocas posteriores. Se observa que en la cultura popular combinaba cantidad de alteridades: podía alabar a Apolo, al Demonio, a Mahoma, era judío o hereje. Repetido y ampliado está aquí lo dicho sobre los moriscos: el imaginario de la Europa de entonces incluía dentro de una categoría general a cantidad de gentes del más distinto origen étnico.

No afirmo con ello la vaciedad del concepto de Islam. Éste tenía significado, como hoy lo tiene, por encima de las variedades existentes, del mismo modo que su rival la Cristiandad. Había rasgos decididos que definían ambas entidades y sobre todo poseían éstas fuerte autoconciencia. Lo que quiero cuestionar es el monolitismo que algunos tratamientos suponen, el cual deriva de las fuentes originadas entre las élites religiosas y políticas de entonces. Los testimonios de antaño fueron reciclados en época más moderna dentro de la categoría de civilización, de la cual la religión forma una especie de núcleo, según lo dijeron explícitamente autores como Arnold Toynbee o Samuel Huntington. Se ha llegado hasta hablar del "choque de civilizaciones" y de la "alianza" de las mismas. La realidad que se muestra en fuentes menos oficiales deja en cambio adivinar la diversidad, la ambigüedad y los traslapes, sobre todo en los márgenes geográficos y sociales: así comprobaron observadores agudos como Arthur de Gobineau en el siglo XIX y Clifford Geertz en el XX.[7] Lo dicho

[7] Arthur de Gobineau, *Les religions et les philosophies dans l'Asie Centrale* (1865), París, Ernest Leroux, 1900, cap. 1; Clifford Geertz, *Observando el Islam:*

sobre los moriscos es ejemplo del que hay otros en el mundo islámico de entonces, mucho antes que la Hermandad Musulmana u Oriana Fallaci dedicaran todos sus esfuerzos a definir, ensalzar, demonizar, a ubicar y enfatizar las diferencias y a perseguir las variantes.

Encontramos en la Colonia personajes que provenían de esas otras fronteras tan porosas como la de los moriscos y el ejemplo más inmediato lo ofrecen las costas de Berbería, donde el corsarismo tenía sus bases y donde se entrevé una realidad de fe ambigua y cambiante entre el abigarrado mundo de los corsarios, renegados y cautivos. Existen estudios sobre estos personajes, los cuales muestran cómo los ejemplos cristianos de fe sólida y de martirio que la apologética recogió alternaban con los de cautivos rápidos en convertirse, aventureros que veían las posibilidades de tomar el turbante para practicar la piratería y en general individuos de ambos bandos a los que importaba muy poco la religión, a pesar de que la suponemos central en la mentalidad de entonces. Instructivo es el caso de Cristóbal de la Cruz, quien se presentó ante la Inquisición mexicana en 1660: natural de Tremecén o de Argel, este individuo había sido cautivo en tierra cristiana y condenado a remar en galeras; desde entonces fue y volvió entre España y Berbería, entre el cristianismo y el islam, no siempre por oportunismo, pero tomando al parecer la autodenuncia y arrepentimiento ante la Inquisición como un modo de sortear obstáculos.[8]

---

desarrollo religioso en Marruecos e Indonesia, Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós, 1994 (Paidós Studio, 103).

[8] Mencionan el caso Fanjul, "Los moriscos y América" [n. 3], pp. 184-188, y Karoline P. Cook, "Navigating identities: the case of a Morisco slave in seventeenth-century New Spain", en *The Americas*, 65.1, 2008, pp. 63-79; también en *Forbidden crossings* [n. 6], pp. 128ss. Que esta forma de vida fuera adoptada por personajes de diverso origen lo revela un caso relatado por Carlos de Sigüenza y Góngora: en el año 1654 llegó enfermo a un hospital novohispano quien decía llamarse Timotheo y ser irlandés, pero al confesar después ser en realidad inglés agregó: "mi religión ha sido acomodarme a

En otra frontera, la de los Balcanes, que nos es mucho más desconocida, se había creado una humanidad análoga a la de Berbería. Un estudioso del tema ha encontrado en Venecia a mercenarios balcánicos, los estradiotas, acostumbrados a vivir entre el mundo del islam, el del cristianismo y aun el judaísmo, que con una retórica hábilmente articulada y no exenta de fervor piadoso trastocaban las barreras religiosas de acuerdo con sus necesidades materiales y sociales. Descubre dicho estudioso que en el Mediterráneo posterior a 1570 se desarrolló una creciente porosidad y en él los merodeadores y renegados, los simuladores en general, fueron los que mejor sobrevivieron.[9] No faltaron estradiotas en Indias y tampoco el fenómeno que he señalado: vemos a individuos que se declaran de origen griego pero que en vez de ser castigados como pertenecientes a la Iglesia ortodoxa lo son como herejes, o a Nicolás Columbo, griego de Concepción y marinero, procesado porque se lo había visto quitar, años antes, cuando navegaba por el Mar del Norte, la landrecilla de la pierna del carnero.[10] Conozco otras acusaciones análogas,[11] que se refieren a una costumbre alimentaria propia de judíos y hubo efectivamente griegos juz-

---

la que se profesaba donde he vivido, porque para correr el mundo sin embarazo me enseñaron mis padres en mi niñez lo que observan los luteranos protestantes, reformados, calvinistas y puritanos, sé muy bien las ceremonias judaicas y mahometanas y de la religión católica lo que sabéis todos", Carlos de Sigüenza y Góngora, *Piedad heroica de Don Fernando Cortés, marqués del Valle* (1663), México, Antigua Imprenta de Murguía, 1928, pp. 38-40.

[9] Georgios Plakotos, "Christian and Muslim converts from the Balkans in early modern Venice: patterns of social and cultural mobility", en Raymond Detrez & Pieter Plas, *Developing cultural identity in the Balkans: convergence vs divergence*, Bruselas, Peter Lang, 2005, pp. 124-145, esp. pp. 139-141.

[10] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile* (1890), pról. de Aniceto Almeyda, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1952, p. 194.

[11] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, pról. de Marcel Bataillon, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1956, t. 1, p. 275.

gados por judaísmo;[12] otros fueron señalados como circuncidados,[13] y como luteranos,[14] o herejes.[15] Confusión de los jueces ante personajes que no respondían a nociones en blanco y negro, y confusión nuestra por lo mismo.

La cuarta frontera es la del Índico oriental, que se formó cuando el islam que desde el occidente iba llegando se topó con la corriente inversa guiada por los españoles y portugueses desde las Molucas y Filipinas. En esta última colonia constituía el elemento español y criollo un segmento muy tenue entre un mar indígena, leve y peculiarmente cristianizado en las inmediaciones de los centros de poder. Más allá, hasta la frontera religiosa que todavía subsiste entre los actuales Estados nacionales, se encontraban las sociedades islámicas de Indochina, Indonesia y Malasia, pero también leve y peculiar era su fe, acusada antes y hoy de poco ortodoxa y tibia. A tal territorio arribaban continuamente barcos de Persia, de India, de Indochina, del archipiélago malayo, además de chinos. Ante las narices mismas de las autoridades españolas se exhibían árabes, persas, turcos, y era imposible expulsar los elementos heterodoxos, como se pretendiera en América.[16]

[12] Uno de ellos en Lima, véase Paulino Castañeda Delgado & Pilar Hernández Aparicio, *La Inquisición de Lima*, t. 1 *(1570-1635)*, Madrid, Deimos, 1989, pp. 431, 446; Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], vol. 1, p. 275; otro en México en 1591, Archivo General de la Nación, vol. 1041, exp. 7, fojas 92 A 111, Grupo documental Inquisición [mis referencias a este archivo provienen del CD-ROM titulado *Argena. Documentos Coloniales*, México, Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, 1995]; un tercero en Cartagena en 1690, José Toribio Medina, *La Inquisición en Cartagena de Indias* (1889), pról. de Pedro Gómez Valderrama, Bogotá, Carlos Valencia, 1978, p. 172.

[13] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], t. 2, pp. 243-244.

[14] El carpintero griego Francisco, en Granada, Nicaragua, año 1776, en *Argena* [n. 12], vol. 32, exp. 10, fojas 73, Grupo documental Inquisición.

[15] Como hereje fue juzgado en 1685 Juan Nicolás, de Corfú, véase Medina, *La Inquisición en Cartagena de Indias* [n. 12], p. 171. Técnicamente los ortodoxos no son herejes sino cismáticos.

[16] William Lytle Schurz, *El Galeón de Manila* (1939), pról. de Leoncio Cabrera, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1992, p. 320.

En dicha frontera deambulaban unos soldados llamados lascares, que mucho me parecen la versión local de los estradiotas. La palabra que los designa es de origen árabe, y una fuente novohispana los define como "negros arabios y otros naturales de las Indias orientales acostumbrados a servir de marineros en las naos portuguesas [...] casi todos son moros aunque algunos son cristianos". Tales gentes no tenían posibilidad legal de quedarse en las Indias, sin embargo en 1591 encontraban algunos trabajando en Acapulco y otros que habían llegado a México. Se pidió regresarlos y el virrey Luis de Velasco emitió una orden al respecto; precisaba que "los moros que se hubieran vuelto cristianos podían volver si querían pagándoles su trabajo", pero también podían quedarse, como algunos hicieron, y aparecen en registros de Acapulco de los años siguientes. Moros fueron Juan Lanpos, de Joló o Andrés, indio javo.[17] Más citado es Alejo de Castro (1646), nacido en Tidore, hijo de Josué de Castro, portugués o gallego, y Doña Felipa Duca, india de Tidore, en Terrenate. Se le acusaba en Filipinas de hacer "ceremonias de moros" y su esposa decía que "tenía poco de cristiano y mucho de moro por la grande comunicación que siempre ha tenido con los moros terrenates", que su familia era mahometana pero él había sido bautizado en Tidore y confirmado en Cebú. "Signóse y santiguóse mal", notaba el oficial de la Inquisición, pero conocía bien en romance el Padrenuestro, el Avemaría y el Credo, se confesaba en portugués y no se acordaba más de la doctrina cristiana. Fue enviado a un convento de la Ciudad de México.[18]

[17] Déborah Oropeza Keresey, *Los "indios chinos" en la Nueva España: la inmigración de la Nao de China, 1565-1700*, México, 2007 (tesis de doctorado, El Colegio de México), pp. 43, 51, 70 y 143.

[18] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México* (1905), México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1987, p. 184; *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, publicados por Genaro García, 2ª ed., México, Porrúa, 1974, p. 215.

La quinta frontera estaba en África. Hubo entonces temores y menciones, y hoy se encuentran huellas de africanos islamizados traídos a América. Fue un fantasma que recorrió toda la historia colonial: los jolofos, los mandinga, inficionados por la secta islámica, que soportaban mal la esclavitud, eran fáciles de sublevar y expertos en la guerra. Conocemos en efecto varios ejemplos de rebeliones de jolofos, pero quien las ha reseñado, el excelente historiador Pierre Tardieu, profundo conocedor de las fuentes, no ha podido dar con menciones explícitas de islamismo.[19] Yo tampoco: hay alusiones, hay rastros, hay huellas del islam en las religiones afroamericanas, como el descalzamiento, el calendario lunar, el ayuno; Olorú, el dios yoruba, creador, sin imágenes, contendría a Allah, del cual Obbatalla hasta el nombre conservaría: "señor Allah".[20]

Sólo supuestos, si bien atractivos, y reminiscencias. Buscando algo más hallamos dos andrónimos, escondidos en la documentación que desenterró Germán de Granda tras mucha búsqueda: Andrés Alí y Mateo Musumi.[21] Se puede agregar un episodio del muy sospechoso contador de historias que fue Pedro Ordóñez de Cevallos, el cual conoció en el Caribe a Francisco Jolofo, jefe de un palenque, quien "había sido cautivo en Monomotapa y de idólatra gentil llevado a Arabia Feliz y Turquía y vuéltose moro y de allí cautivo en una fusta turquesa en Cabo de Gata, que los turcos dicen Cabo de la Plata, fue traído a Sevilla".[22] Fuera de esto, la única aparición indudablemente afroislámica tuvo

[19] Jean-Pierre Tardieu, "La résistance des esclaves musulmans dans l'Amérique des Habsbourgs: naissance et développement d'un mythe", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, marzo de 2010. En http://nuevomundo.revues.org/59309.

[20] Fernando Ortiz, *Hampa afrocubana; los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal)*, Madrid, Editorial Sud Americana, 1917.

[21] Germán de Granda, "Datos antroponímicos sobre negros esclavos musulmanes en Nueva Granada", en *Thesaurus*, t. 27, n. 1, 1972, pp. 89-103, p. 102.

[22] Pedro Ordóñez de Cevallos, *Viaje del mundo* (1610), Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947 (Col. Austral, 246), cap. 15, p. 68.

lugar al final de nuestra época, en el Brasil ya independiente y en el contexto de grandes cambios en la geopolítica africana; es cuando empieza a notarse su presencia, que tuvo su punto crítico en la sublevación de los malés de 1835.[23] En América del norte hallamos documentos más explícitos pero la misma imprecisión de fronteras.[24]

De la escasez puede ser responsable la atención de las autoridades eclesiásticas, cuyo afinado sistema de detección se puede ver en el manual de pastoral esclavista de Alonso de Sandoval.[25] En efecto, se encuentran más rastros en Estados Unidos, donde el control no existía: herencias explícitas, documentos y diarios de esclavos. Sin embargo, creo que hay otro elemento a subrayar: tal como ha sido puesto en evidencia por John Thornton, la concepción africana de la revelación, y por lo tanto de la adhesión religiosa, difería de la que dominaba a ambas orillas del Mediterráneo. A ella era ajena la idea de una revelación definitiva —la de Jesucristo o la de Mahoma— después de la cual sólo cabían imposturas; por el contrario, entre los africanos la idea prevaleciente era la de revelaciones continuas, cada una válida para el momento en que se producía. Ello los ponía en una situación ambigua entre el cristianismo, el islam, otros cultos africanos y hasta los cultos amerindios que hallaban.[26] Las

[23] Sobre el tema ha escrito abundantemente João José Reis, siendo la última versión de su obra el grueso volumen en portugués *Rebelião escrava no Brasil: a história do levante dos Malês em 1835*, São Paulo, Companhia das Letras, 2003; una especie de continuación es João José Reis, Flávio dos Santos Gomes & Marcus J. M. de Carvalho, *El alufá Rufino: tráfico, esclavitud y libertad en el Atlántico negro (c. 1822-c. 1853)*, La Habana, Casa de las Américas, 2012.

[24] Allen Austin, "Islamic identities in Africans in North America in the days of slavery (1731-1865)", en *Cahiers Annuels Pluridisciplinaires*, núm. 7, 1993, pp. 205-219.

[25] Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud* (1627), intr., transcripción y trad. de Enriqueta Vila Vilar, Madrid, Alianza, 1987.

[26] John Thornton, *Africa and Africans in the making of the Atlantic world, 1400-1800*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 253-262.

síntesis producidas ayudan a explicar la coexistencia de rastros islámicos en las religiones africanas de Brasil o de Cuba con la ausencia de muslimes. Y también aclarar el caso de José de la Cruz y Coca, alias Márquez y Saavedra, mulato, esclavo de un hospital y sacristán, de diecinueve años, que a principios del siglo XVIII fue procesado porque tras haber leído lo que la historia cuenta de Mahoma concibió fundar una nueva secta, la saavedrina.[27] En realidad ésta muy poco tiene que ver con el islam, y más bien parece un lejano antecedente del Partido Quetzalcóatl, que en nuestros días mezcla el retorno del dios azteca con la aparición del Mahdi.

4. Alarmas y falsas alarmas

Repito que el anterior apartado no quiso convencer de la inexistencia de una división religiosa en el Viejo Mundo, sólo caracterizarla no como las "fronteras sangrientas" de cierto publicista sino como "fronteras borrosas", o al menos mucho más borrosas de lo que la bibliografía suele retratar. Por lo mismo, las relaciones a través de ellas se entienden mejor no a partir de un choque de civilizaciones sino de dinámicas sociales dependientes de los "tiempos del mundo". Si uso esta expresión de Fernand Braudel es para proponer —en la estela de este autor y de las variantes de la "historia mundial" y la "historia global" que en él se inspiran con creciente refinamiento— el rebajamiento, si no la eliminación completa, del culturalismo y el énfasis en la construcción de formaciones sociales distintas, que culminó con el triunfo del sistema-mundo centrado en la Europa noratlántica sobre los otros sistemas regionales.

Lo mismo afirma, siguiendo a Thornton, George Reid Andrews, *Afro-Latin America, 1800-2000*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 2004, p. 28.

[27] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], t. 2, p. 198; Joaquín Pérez Villanueva & Bartolomé Escandell Bonet [eds.], *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, BAC, 1984, t. 1, pp. 1408-1409.

Éstos fueron progresivamente subordinados —la Europa mediterránea occidental, la oriental, el Mediterráneo islámico— al centro noratlántico y las distintas funciones de cada región fueron delineando y precisando la frontera que hoy hemos heredado y que proyectamos al pasado como civilizacional y nítida. No prosigo con este tema apasionante de la traducción de las estructuras sociales en sistemas religiosos[28] y traslado el énfasis a las realidades del Nuevo Mundo, para comprobar la importancia de dicha perspectiva al sopesar los elementos que llevan a su balanza maximalistas y minimalistas.

Bueno es empezar con números en que pisar con más seguridad. Si prestamos oído a quienes se han sumergido en los archivos de la Inquisición, nos enteramos que la cantidad de procesos contra los "sospechosos de moros" es relativamente pequeña. Para Nueva España habla Garrido Aranda de "menos de un centenar" de casos, incluidos los esclavos blancos; Pérez Villanueva y Escandell-Bonet, así como Karoline Cook, contabilizan un similar número de casos; siendo estricta, Qamber da siete casos en Perú, diecisiete en México, dos en Cartagena; tres o cuatro en Nueva España, para Jiménez Rueda.[29] En rela-

[28] Sobre el tema de la relación entre el Islam y las formaciones sociales en su base hay apuntes muy sugerentes en los clásicos de Marshall Hodgson, *The venture of Islam*, Chicago, The University of Chicago Press, 1974; de Samir Amin, *La nation arabe*, París, Éd. du Minuit, 1976; y los de Xavier de Planhol, *Le monde islamique: essai de géographie religieuse*, París, PUF, 1957; *Les fondements géographiques de l'histoire de l'islam*, París, Flammarion, 1968; *Las naciones del Profeta*, Barcelona, Bellaterra, 2000. Para el Mediterráneo occidental, sólo cito tres libros que podrían marcar un itinerario: Ignacio Olagüe, *Les arabes n'ont jamais envahi l'Espagne*, Bordeaux, Flammarion, 1969; Reina Pastor de Togneri, *Del islam al cristianismo: en las fronteras de dos formaciones económico-sociales, Toledo, siglos XI-XIII*, Madrid, Península, 1975; Andrew Hess, *The forgotten frontier: a history of the sixteenth-century Ibero-African frontier*, Chicago, The University of Chicago Press, 1978.

[29] Antonio Garrido Aranda, "El morisco y la Inquisición novohispana (actitudes antiislámicas en la sociedad colonial)", en Bibiano Torres Ramírez & José J. Hernández Palomo [coords.], *Andalucía y América en el siglo XVI,*

ción con esta parvedad se nos dice que las disposiciones legales indianas sobre el tema son relativamente pocas, que en las encuestas con que la administración española buscaba conocer la situación en Indias no hay preguntas relativas a los moros.[30] No parece ser así, hasta hay una alerta de que las primeras no debían ser muy repetidas, porque podían llamar la atención precisamente sobre el error que se quería eliminar. Faltan sí los procesos sensacionales, como los que sufrieron las ricas y poderosas familias criptojudías, por lo que se ha dicho también que la Inquisición estaba dirigida contra los judíos, provocando los raros casos de protestantismo e islamismo más curiosidad que furia.[31]

Preciso es aquí detenernos en esta última variante del minimalismo. Por varias razones la investigación sobre los dos grupos prohibidos, judíos y muslimes, ha transitado por caminos divergentes. Basta ver los nombres de los autores para darse cuenta (y esto es regla para los más diversos estudios sobre presencias, migraciones, contactos e influencias de cualquier grupo étnico en las Américas) que el interés por la presencia judía ha surgido casi únicamente de individuos judíos, en general estudiosos serios y meticulosos, que han visto su curiosidad recompensada por el hallazgo de abundante documentación, en la que no faltan las expresiones poéticas, de la cual han nacido varios libros especializados. En cambio de los muslimes se ha ocupado un gremio más amplio y heterogéneo, el cual,

---

Actas de las Segundas Jornadas de Andalucía y América, Universidad de Santa María de la Rábida, 1982, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1983, vol. 1, pp. 501-534, p. 522; Pérez Villanueva & Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América* [n. 27], t. 1, *passim*; Cook, *Forbidden crossings* [n. 6], p. 5; Rukhsana Qamber, "Inquisition proceedings against Muslims in 16th century Latin America", en *Islamic Studies*, 45.1, 2006, pp. 21-57; J.J.R. (Julio Jiménez Rueda), "Una morisca en el Santo Oficio de México", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 1974, t. 18, pp. 461-516.

[30] Fanjul, "Los moriscos y América" [n. 3], p. 142.

[31] Jonathan I. Israel, *Razas, clases y vida política en el México colonial, 1610-1670*, México, FCE, 1980, p. 130.

junto a los descendientes y conversos arriba citados, cuenta en sus filas con personajes improvisados y fantaseadores y sólo ha producido cierto número de artículos de revista, hasta la aparición del libro notable de Katherine Cook.

Me pregunto ahora si la extracción de los historiadores es lo único que explica la diferencia en número y calidad de los estudios y si entonces ambos grupos pueden homologarse. Creo que no, que las fuentes expresan la diferencia más importante, y ésta se daba entre los representantes de ambas desviaciones: por un lado, el judío, poderosas familias, con lazos en el extranjero, riquezas y cultura. Con ellas todo aconsejaba no meterse si no había sólidos apoyos, pero hacerlo resultaba en procesos muy sonados y redituables. Por el otro lado, el del islam, eran gentes menudas, aisladas, más integradas al medio popular, quizás más peleadoras, a las que no podía secuestrarse ningún bien y de las que era más cómodo desentenderse, mientras no suscitaran escándalo. Sólo esporádicamente se descubrían, levantando poco revuelo.

Y ello tiene que ver con una tercera diferencia. Detrás de la mayor solidez familiar, social y económica de los casos de judaísmo hay una solidez religiosa y cultural equivalente, que se trasluce en la existencia de textos religiosos, conocimiento de la práctica, habilidad argumentativa y hasta textos poéticos. Nada parecido en el islam indiano, donde más bien hallamos rasgos, reminiscencias, ignorancia de la religión a la que conservaban cierta lealtad, hibridación/confusión con el cristianismo, cuando no se trata de confusiones producto de la ignorancia de los jueces. Poquísimos casos de islamismo explícito y confeso, y siendo estrictos uno solo, el de la morisca María, que se presentó ella misma al tribunal de Nueva España en 1594, revelando muy borrosos conocimientos del islam, que había recibido de su madre.[32] La oración islá-

[32] El caso de la morisca María, por lo saliente, es mencionado por la mayoría de la bibliografía que cito, excepto, extrañamente, por Serafín Fanjul, véanse las actas del proceso en J.J.R., "Una morisca en el Santo Oficio de México" [n. 29].

mica que quedó asentada en las actas era: "Vesmela adolayma tacorrebat guenta taquetacte guanitane necayte", que empieza de forma reconocible pero termina en sinsentidos de sabor más náhuatl que árabe.[33]

Volvemos tras este rodeo a la cuestión inicial. Si sumamos a los casos comprobados las muchas otras menciones de todo tipo, las sospechas y las inferencias, incluyendo las aventuradas y aun en torno a una práctica marginal, obtenemos un número más respetable, ya no la insignificancia que desaconseja seguir buscando, y todavía se puede con prudencia concederle una hipotética extensión. A la hora de la hora, sin embargo, es dudoso el grado de herencia cultural y sobre todo religiosa que trasladaron a Indias los tan temidos moros. Algo de vocabulario: la palabra *mahós*, emparentada con *majo* en el papiamento de Curazao, con el sentido de "feo", supuestamente voz llevada por moriscos.[34] Existen indicios de algún intercambio con la población americana: la esclava morisca Isabel, que recurría a los servicios de indias conocedoras de hechizos, para los cuales, en vez de las habas o trigo usados en el Mediterráneo echó mano de granos de cacao.[35] Había charlatanes que recorrían campos y ciudades con curaciones mágicas, algunas de ellas de supuesto origen moro, como los "polvos del Gran Turco" que el filipino Andrés vendía en la Puebla de 1620.[36] Hay misteriosos rastros, como un breviario suní, de Ysa Zedig, moro de Segovia, publicado en 1462, y otros dos manuales "con ceremonias moras", que fueron confiscados por la Inquisición.[37]

[33] Es la conclusión de Qamber, "Inquisition proceedings against Muslims" [n. 29], a la que suponemos bien compenetrada en el medio islámico.

[34] Elena Pezzi, *Los moriscos que no se fueron*, Almería, Cajal, 1991 (Biblioteca de Autores y Temas Almerienses, 20), p. 156,

[35] Garrido Aranda, "El morisco y la Inquisición novohispana" [n. 29], p. 516.

[36] Éste y otros ejemplos en Cook, *Forbidden crossings* [n. 6], pp. 196ss.

[37] María Águeda Méndez *et al.*, *Catálogo de textos marginados novohispanos*, México, El Colegio de México/AGN/Fonca, 1997, 1980, 1980.1 y 1980.2.

Influencias temidas pero que al acercarnos al grupo se diluyen. Sobre el tema ha bordado María Elvira Sagarzazu al hablar de una llegada masiva de moriscos al Río de la Plata, que habrían dejado hasta hoy rastros de su islam vergonzante en expresiones e ideas, las cuales ha ido rastreando en trabajo de campo etnográfico.[38] Fue también idea de Ikram Antaki en México, cuando vio por doquier huellas moriscas y en ellas encontraba la clave del carácter de los mexicanos, conclusión que sólo pudo alcanzar su enorme sabiduría, vetada al grueso de los mortales que la rodeaba.[39] Resultados difíciles de sostener, porque suponen una conciencia de grupo cuya falta es precisamente la que echo de menos. Quizás llegaron muchos que hoy clasificamos como muslimes, pero a cuentagotas. Ni ellos ni los demás concebían una invasión.

5. Prohibiendo las llegadas

Es revelador de la fluidez existente el carácter gradual de la prohibición, que permitió en los primeros tiempos algún ingreso legal: en unas instrucciones el cardenal Cisneros se muestra informado de una práctica abierta del islam en Indias, y las presencias están implícitas en la Real Cédula de 1513, que impedía entregar indios en repartimiento a muslimes, y en un acta del Cabildo de la Ciudad de México del 7 de marzo de 1547, que acordaba que los negros, moriscos y mestizos no podían estar con los caciques indios de ninguna manera, para evitar que los aconsejaran mal y los engañaran.[40] En la cédula de 1566 que

[38] María Elvira Sagarzazu, *La Argentina encubierta: informes sobre la otra identidad*, Rosario, Ovejero Martín, 2000.

[39] Ikram Antaki, "Al encuentro de nuestra herencia islamo-árabe", en Guillermo Bonfil Batalla [comp.], *Simbiosis de culturas: los inmigrantes y su cultura en México*, México, FCE/Conaculta, 1993, pp. 65-109.

[40] Enumeran estas disposiciones, citando las fuentes, Rafael Guevara Bazán, "Muslim immigration to Spanish America", en *The Muslim World*, vol. 56, 1966,

citaba José de Veitía Linage se insistía en tomar recaudos para que esta gente no ocupara puestos públicos.[41]

Todo esto porque hasta 1578 era posible que moriscos o berberiscos pasaran a América con permiso (como todos) de la Corona,[42] pero aun después que llegara la prohibición cabían en la monarquía española —recordemos que es el antecedente de nuestras repúblicas— excepciones, composiciones, licencias, conflictos de jurisdicción o confusiones. No podemos dejar de ver o desconocimiento o complicidad general en un episodio aparentemente edificante de la Cuba de 1593: ese año el padre Francisco Vázquez Carrión bautizó a Juan de la Cruz "nuevamente convertido" y proveniente "de las partes de África en Berbería"; fue su padrino el gobernador Juan Maldonado Barnuevo.[43] Ello implica que hasta entonces había permanecido en el error mahometano, pero además ¿no sabían que ni siquiera convertido se le permitía quedarse? Y eran un cura y el gobernador, y lo asentaron en los registros eclesiales. Doscientos esclavos moros se hallaban en Cartagena en 1586, y sólo se supo por el ataque pirata a la ciudad.[44] El mismo padrino Maldonado Barnuevo daba cuenta de otros 45 esclavos moros y turcos en La Habana en 1596, pero lo decía al pasar, como argumento de su queja por la falta de mano de obra

---

pp. 173-187; Louis Cardaillac, "Le problème morisque en Amérique", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, París, 1976, t. 12, pp. 283-303.

[41] Joseph de Veitía Linage, *Norte de la contratación de las Indias occidentales* (1672), Buenos Aires, Comisión Argentina de Fomento Interamericano, 1945, libro 1, cap. 20, parr. 5 y 6.

[42] Edmundo O'Gorman & Salvador Novo [eds.], *Guía de Actas del Cabildo de la Ciudad de México*, México, FCE/DDF, 1970, acta 1481.

[43] Testimonio del *Libro de Barajas de la Catedral de La Habana*, citado en "La huella árabe en Cuba: nuevos apuntes para una diáspora", en *Opus Habana*, vol. 5, n. 1, 2001. En http://www.opushabana.cu/index.php?option=-com_content&task=view&id=300&Itemid=43.

[44] Irene A. Wright, *Historia documentada de San Cristóbal de La Habana en el siglo xvi*, La Habana, Imprenta El Siglo xx, 1927, t. 2, p. 55, doc. 70.

en la isla.[45] Otra época y otra situación, pero técnicamente converso era también el jesuita Andreas Neuhaus (1683-1741), capturado cuando niño en la frontera turca de los Balcanes y que pasó en 1723 a Santo Domingo, Nueva Granada y Venezuela.[46] Nos reímos, pero en aquellos tiempos el detalle podía ser más serio. Todavía en 1604 se debía prohibir en la Ciudad de los Reyes que trabajaran en obras de pasamanería, además de negros, mulatos y zambaigos, "berberiscos cautivos", aunque éstos podían estar bajo patrón.[47] Cuando en 1696 una real cédula pidió se investigara el caso de un individuo "de nación morisco" en Guadalajara, exigía que éste mostrara su permiso de residencia, y si no se lo expulsara. Se trataba de una confusión,[48] y después voy a retomar el episodio, sólo anoto aquí cómo seguía existiendo la posibilidad de algún permiso para los moriscos.

Es decir que aún después de los decretos de exclusión había formas de llegar. Las autoridades mismas podían sugerir hacerse de la vista gorda: que "vaya toda la gente que pueda de trabajo", se decía en 1510,[49] cuando había poco interés en las Indias, cierta estabilidad económica en Castilla, tolerancia hacia los conversos en la Península y una nueva política en Italia y el norte de África.[50] Los tiempos fueron cambiando después en España, la tolerancia se fue achicando; se habla del año 1552 co-

[45] *Ibid*., t. 2, p. 244, doc. 171; César García del Pino, *Documentos para la historia colonial de Cuba: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998, pp. 66-67.

[46] Bernd Hausberger, *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexico: eine Bio-Bibliographie*, Munich/Viena, Verlag für Geschichte und Politik/R. Oldenbourg Verlag, 1995, p. 348.

[47] Richard Konetzke, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica*, Madrid, CSIC, 1958, vol. 2, t. 1, p. 109.

[48] *Ibid*., vol. 3, pp. 61ss, 81ss.

[49] Luis Arranz Márquez, "Emigración española a Indias: poblamiento y despoblación antillanos", en Francisco de Solano y Fermín del Pino [eds.], *América y la España del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1982, t. 2, pp. 63-91.

[50] *Ibid*., p. 75; Cook, *Forbidden crossings* [n. 6], pp. 38-39.

mo el del giro a la prohibición; a partir de 1570 se establecieron los tribunales de la Inquisición en Indias (Lima en 1570, México en 1571, después el de Cartagena),[51] pero aún entonces el rigor duró poco: "en este tiempo [1553] había una cédula de la Casa de Contratación de Sevilla, por la cual privaba Su Majestad el Emperador Carlos V, nuestro rey y señor, que a estas partes de Indias no pasasen sino personas españolas, cristianos viejos, y que viniesen con sus mujeres. Duró esta cédula mucho tiempo. Ahora pasan todos; debióse de perder".[52] Así consideraba las cosas en la primera mitad del siglo XVII un chismoso cronista neogranadino, interesado en resaltar que cuando su familia llegó sí había controles. Después habrá visto que las formas de eludir las leyes abundaban: se lograba llegar a Indias a bordo de navíos que tocaran desde otro punto tierra indiana;[53] en los navíos que atracaban en Brasil nadie miraba si en lugar de castellanos llegaban judíos o moriscos.[54] Mentiras en las declaraciones, compraventa de licencias, se convertían en otros puntos de escape.

Y una vez aquí es de suponer que innumerables complicaciones derivarían de la aplicación de las leyes, enrevesadas, contradictorias, sólo reunidas con alguna coherencia en la Compilación de 1680. La orden de echar a cristianos nuevos originó quejas en la recientemente conquistada Tenochtitlan.[55] Verdad es que el rey manda inquirir sobre las esclavas y esclavos berbe-

[51] Sobre las legislación restrictiva, Guevara Bazán, "Muslim immigration to Spanish America" [n. 40], pero mucho más abarcativo y comprensivo Cook, *Forbidden crossings* [n. 6], pp. 37ss.

[52] Juan Rodríguez Freyle, *El carnero*, pról. de Darío Achury Valenzuela, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, cap. 9, p. 209.

[53] Cardaillac, "Le problème morisque en Amérique" [n. 40].

[54] Mario J. Saban, *Los hebreos, nuestros hermanos mayores: Judíos conversos 2*, Buenos Aires, Distal, 1991, p. 152.

[55] Francisco López de Gómara, *La conquista de las Indias y vida de Hernán Cortés* (1552), prólogo y cronología de Jorge Gurría Lacroix, Caracas, Ayacucho, 1973, cap. 172, p. 252.

riscos nuevamente convertidos, pero en lo sucesivo se verá que no entren, ahora no sería justo quitárselos a sus dueños, no ha habido problemas "entre los que hoy viven como cristianos, y se ha visto menos inconvenientes en ellos que en negros" farfullaba como excusa la Audiencia de México en 1544.[56] Lo mismo planteaba el licenciado Serrato desde Guatemala en 1552: había algunos moriscos casados con indias y otros con españolas, y muchas moriscas casadas con españoles, por lo que dudaba qué hacer con ellos.[57] La gran demanda de mano de obra esclava en Perú y Chile aconsejaba desoír las órdenes.[58]

La misma reiteración de las prohibiciones señala un imperfecto cumplimiento: Carlos V muestra saber que "muchas personas han pasado y pasan los dichos esclavos berberiscos diciendo que los llevan registrados por esclavos sin declarar que sean negros ni blancos",[59] y que Fernando el Católico había hecho "cierta habilitación y composición" y por ello "habéis dejado y dejáis pasar a todos los que quieren, aunque sean de la condición susodicha", y que "pasan de nuevo escondidamente algunos de ellos e que los nuestros oficiales de los puertos de desembarco toman algunos de ellos por perdidos por pisar sin licencia nuestra y los venden por hacienda nuestra".[60] Se reitera monó-

[56] Carta al rey del presidente y oidores de la Audiencia de México, 20-VI-1544, en *Epistolario de Nueva España 1505-1818*, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939, t. 4, p. 121.

[57] Silvio Zavala, *Suplemento documental y bibliográfico a La encomienda indiana*, México, UNAM, 1984, p. 194.

[58] Rolando Mellafe, *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*, Santiago, Universidad de Chile, 1959, p. 159.

[59] "Cédula que manda que no pase a las Indias ningún esclavo blanco berberisco, sin expresa licencia de Su Majestad", 19-XII-1531, en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar* [CODIAO], Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1897 (reprint Nendeln/Liechtenstein, Kraus, 1967), t. 10, pp. 103-104.

[60] Real Cédula del 13-XII-1550, en *Disposiciones complementarias de las Leyes de Indias*, Madrid, Sáenz Hermanos, 1930, t. 1, pp. 278ss.

tonamente: "somos informados que a esas partes han pasado y cada día pasan algunos esclavos y esclavas berberiscos y otras personas libres nuevamente convertidas de moros e hijos de ellos", y se remacha la prohibición para "que no se pueda sembrar y publicar en ella la secta de Mahoma", pero dejando ver las trampas que se habían ideado, tomando a algunos de los esclavos como perdidos y vendiéndolos.[61]

Y si se empeñaban en hacer cumplir la ley, había formas de escabullirse. Entre los trescientos hombres que en el año 1569 llegaron a Borburata con Pedro de Silva, gobernador de Omagua, muchos eran "confesos y moriscos, todos muy perdidos"; de dos en dos y de cuatro en cuatro se fueron, casi todos al Nuevo Reino.[62] A un Antón Cobo, morisco, dos funcionarios le transmitieron sí la orden real de expulsión, pero ninguno "proveyó nada de lo que por ella mandaba"; sucedía en torno a 1549.[63] Confusión empeorada porque además de los semilegales y tolerados, existían los caminos ilegales. Las Indias eran territorio que escapaba a muchos controles, quizás esto indujo a algunos infieles a buscar sus costas.

Por encima de todo, no siempre era fácil distinguirlos: en España la mirada popular creía reconocer con facilidad a los moriscos por su tonada, el horror al tocino, la afición al agua y jabón; facilidad de diferenciación que también presumían y presumen las varias tonalidades de antisemitismo y que sirve al argumento de los que gustan proyectar al pasado la nítida diferenciación entre comunidades. Veo por el contrario que, si existían en el Viejo Mundo distinciones externas, éstas se diluían en Indias y resulta

[61] José Enciso Contreras [coord.], *Cedulario de la Audiencia de La Plata de los Charcas (siglo XVI)*, Sucre, Archivo y Biblioteca de Bolivia/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005, pp. 120-123.

[62] Enrique Marco Dorta, *Materiales para la historia de la cultura en Venezuela (1523-1828): documentos del Archivo General de Indias de Sevilla*, Caracas/Madrid, Fundación John Boulton, 1967, p. 21.

[63] Vicente Murga [ed.], *Historia documental de Puerto Rico*, Río Piedras, Plus Ultra, 1948, t. 1, pp. 368-369.

aquí útil recuperar la mirada india de Guamán Poma, quien recoge por un lado los prejuicios casticistas hispanos contra moros y judíos, que aparecen repetidamente en su obra (y que equipara con los odiados mestizos), pero por otro da a entender que la presencia de aquellos en Perú estaba lejos de ser excepcional y parece muy de acuerdo con nosotros al afirmar que "un español al otro español, aunque sea judío o moro, son españoles".[64] De dónde si no, la confusión de la india Ynés en torno a Francisco López, al que oía rezar a la noche pero en una lengua que no entendía, por lo que "no era como los otros cristianos".[65]

Efectivamente, las diferenciaciones para las cuales se habían en España agudizado los sentidos eran de este lado más dudosas. La lengua cambiaba rápidamente en Indias y podían con ello pasar inadvertidos, como recalcaba una memoria dirigida al rey:

> moros y tornadizos, los cuales pasan muy espesos de Hornachos y del reino de Granada, que hablan tan claro como que no lo fuesen y puestos en aquellas partes usan todo cuanto se les alcanza para ser aprovechados sin temor de Dios y del rey, y los naturales no conocen cuál es moro y judío sino que a todos los tienen por cristianos viéndolos pasar de estas partes y viéndolos hacer malas obras tienen más memoria de ellas que de las buenas.[66]

Y había más, en Indias empezaron a ser llamados moriscos los pertenecientes a una categoría de castas, provocando el incidente del morisco que algún funcionario en Madrid detectó

[64] Felipe Guamán Poma de Ayala, *El primer nueva Corónica y Buen gobierno*, ed. de John Murra & Rolena Adorno, México, Siglo XXI, 1980, 915/929, p. 302.

[65] Caso de Francisco López Africano (1538), en Cook, *Forbidden crossings* [n. 6], p. 126 n.

[66] "Memoria de las cosas que han sucedido en Nueva España que conviene que Su Majestad remedie", sin fecha, en *Epistolario de Nueva España* [n. 56], t. 15, p. 135.

en un documento proveniente de la novohispana Guadalajara y pidió explicaciones; cuando se le contestó que "la voz morisco es común en esas partes a los hijos de español y mestiza mulata blanca" el gobierno prohibió este uso y especificó multas.[67] Probablemente se ignoró esta ley como tantas otras, ya que en los cuadros de castas reaparecen los moriscos indianos. Y entonces nos preguntamos ¿qué control se tenía en Madrid si ni siquiera la terminología utilizada era común?

Había ocasión para la trapacería: en 1574 a un juez canario le llegó información acerca de un portugués que había ido a La Española a recoger ciertos moros que enemigos luteranos habían sacado del castillo de Arguín y llevado a la isla. Era en realidad un engaño del portugués para contrabandear esclavos a La Española.[68] Y para las noticias falsas, se manifiestan en "el acusar que hacían unos a otros, y el infamar que hacían", como constata Bernal Díaz y vemos en las feroces luchas de Perú, donde el reproche de morisquería cundió;[69] Bartolomé de Las Casas comentaba del obispo Francisco Marroquín que era "de linaje sospechoso", quizás deduciendo a partir de su apellido. En la guerra de tribunales que hubo entre la familia del historiador Juan Suárez de Peralta y la familia Gómez, éstos acusaron a sus enemigos de judaizantes ante el tribunal del Santo Oficio (1572), y aquéllos los contrademandaron por "ser recién convertidos del Alcorán y la secta mahomética".[70] En Mé-

[67] Konetzke, *Colección de documentos* [n. 47], vol. 3, pp. 61ss, 81ss.

[68] Germán Santana Pérez, "La Casa de Contratación como medio de control de los tratos entre África y América durante el siglo XVI", en *Cuadernos Americanos*, núm. 136, 2011, pp. 145-161, p. 159.

[69] Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, intr. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1944, t. 2, cap. 196, p. 292; véanse ejemplos peruanos en James Lockhart, *The men of Cajamarca: a social and biographical study of the first conquerors of Peru*, Austin/Londres, The University of Texas Press, 1972.

[70] Juan Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las Indias* (1589), est. preliminar y notas de Teresa Silva Tena, México, CNCA, 1990, la noticia figura en la introducción.

xico el juicio contra Rodrigo de Évora, en 1580, fue por haber sido autor de un libelo infamatorio contra muchas personas, llamándolas moros y judíos.[71] Lo mismo hacía alegremente el comisario de la Inquisición en Cochabamba, quien trataba a los vecinos de judíos y moros, por lo que éstos lo acusaron de abuso de autoridad (1589).[72] En una riña entre potosinos, en 1622, los prejuicios étnicos de un vizcaíno son patentes al denotar "unos moros blancos (por los andaluces), unos judíos traidores (por los extremeños) y unos mestizos bárbaros (por los criollos)".[73] Es decir que entre los vicios traídos por España a América el malsinismo (es decir la denuncia de los heterodoxos) no fue entre los menores (y fue uno de los que, con diversos otros rostros, hasta hoy perdura).

Todos podían tener una herencia maldita, pero era mucho peor la abuela negra escondida en el armario. A comienzos del siglo XVIII un pseudoviajero francés se atrevía a afirmar que en las Indias Occidentales y Orientales se dejaba vivir y comerciar con toda libertad de creencia a judíos, mahometanos, idólatras y miembros de distintas sectas cristianas.[74] Falsedad evidente, como aquella otra acerca del carácter de criptomezquitas que tendrían las iglesias abiertas, por ejemplo la existente en Cholula, que realmente tiene parecido con una mezquita pero se explica por influencias en la historia de la arquitectura española. O la leyenda que asegura que la Torre Mudéjar de Cádiz fue obra de un alarife de ascendencia morisca.[75]

[71] Medina, *Inquisición en México* [n. 18], p. 78.

[72] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], t. 2, p. 301.

[73] Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la villa imperial de Potosí*, ed. de Lewis Hanke & Gunnar Mendoza, Providence, Brown University Press, 1965, I, vii, 3, vol. 1, p. 330.

[74] Durret, *Voyage de Marseille à Lima, et dans les autres lieux des Indes Occidentales*, París, Jean-Baptiste Coignard, 1720, p. 181.

[75] Santiago Sebastián, *El barroco iberoamericano: mensaje iconográfico*, Madrid, Encuentro, 1990, p. 53.

Brumas que al final de la Colonia se disipan. En Querétaro, 1744, un hombre que dice llamarse Félix Gallardo resulta ser infiel, como nacido en Turquía: ningún problema, recibe el bautismo y felizmente se casa.[76] También encontramos en Buenos Aires a un turco, que tranquilamente es censado como tal en 1806.[77] Suposiciones, leyendas, dimes y diretes que apuntan a una de las numerosas facetas desconocidas de la Colonia.

6. El paso a las Indias

El mezclado mundo del Mediterráneo que expuse en un apartado anterior presagiaba aquel otro al que dio origen, el continente de la bastardía, los mestizajes, la simbiosis, la aculturación, el ajiaco, el crisol, las transculturaciones, el multiculturalismo o la interculturalidad: cada época le da su nombre. Los ensayistas latinoamericanos lamentaron estos fenómenos primero, hoy los celebran. En dicha América, desde los primeros momentos, el fenómeno de borrosidad se acentuó, observándose un alejamiento todavía mayor de las definiciones oficiales. Poco eco hacen las fuentes acerca del tópico de una España heredera de la Reconquista, que habría trasladado al nuevo suelo el celo religioso y el fanatismo. Tengo para mí que fue elemento decorativo y poco más, que las realidades pintadas por las crónicas fueron mucho más fluidas, así como fluida fue la religiosidad criolla y la religiosidad popular que nacieron entonces.[78]

[76] Agradezco a Yolotl Valadez Betancourt haberme hecho conocer este documento del Archivo General de la Nación.

[77] Emilio Ravignani [ed.], *Documentos para la historia argentina*, t. 12, *Territorio y población*, Buenos Aires, Cia. Sud-Americana de Billetes de Banco, 1919, p. 339.

[78] Hernán G.H. Taboada, "Reconquista peninsular y conquista americana", en *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam*, México, unam, 2013, pp. 35-74.

Quienes llegaban a Indias constituían un grupo harto más heterogéneo y ambiguo de lo que se ha dicho, donde abundaban extranjeros de distinto origen, que comprendían el Mediterráneo oriental. Un informe dado por el obispo Garay al emperador "de las cosas de Indias" (sin fecha, del siglo XVI) apunta a las fechorías de los cristianos nuevos y su causa: "A esto digo, que la Inquisición en vuestros reinos nunca fue más necesaria que en el tiempo presente; la causa es, porque la conversión de los nuevos cristianos, así de moros como de judíos, fue acepta y no voluntaria […] y todos se tornaron a su manera de vivir, de oficios y tratos".[79] No sólo eran ellos, y la historiadora Solange Alberro ha rescatado testimonios que hablan de la cultura primitiva y aislada que a muchos cristianos viejos caracterizaba, su proveniencia de rústicos entornos en España, de un mundo mágico y pagano, no tan distinto al de los amerindios.[80] La plasticidad religiosa de éstos es por otro lado tema tópico desde la Colonia.

Aunque hoy los profetas de la diversidad ven con arrobo este panorama, los funcionarios civiles y eclesiásticos llegaban de España alertados sobre el mundo de creencias relativas y de poca ortodoxia que imperaba en Indias. Hay anotaciones dispersas sobre cantidad de individuos y expresiones reiteradas confirmando que el temor de los funcionarios no era fantasmal: un gobernador de Buenos Aires señalaba en Potosí a gentes "de todas las naciones, hasta griegos y turcos a voz de griegos que se han conocido en Venecia con la plata que de acá han llevado". Escribía Juan López de Velasco (1574) que "pese a la prohibición y cuidado de que nadie vaya sin licencia, muchos

[79] "Informe dado por el obispo Garay al emperador, de las cosas de Indias", en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas,* sacados de los archivos del reino y muy especialmente del de Indias, por Luis Torres de Mendoza, Madrid, Imprenta de J.M. Pérez, 1869, tomo 11, p. 240.

[80] Solange Alberro, *Del gachupín al criollo, o cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, El Colegio de México, 1992, pp. 201-203.

van por todas partes con nombre de comerciante o marinero". La narración histórica de Fernando de Montesinos, que vivió en la zona andina entre 1628 y 1643 testimonia: "Yo conocí y ví en la Hamérica, Griegos, Alemanes y Ungaros, Armenios, Ingleses, Franceses, Olandeses y Moriscos y he sabido que ha habido turcos y después que han ido con caudal lo han hecho saber por cautivos de España".[81] Y podría seguir ejemplificando, porque me ocupé del tema en otro lado y coleccioné citas y citas, que se hallarán en otra parte de este libro.

Ya vimos que hubo órdenes de expulsar a los extraños, generales o particulares, y que se las objetaba, se las eludía. Era porque a todos colgaba una cola que pisar y a veces da la impresión que no quedaba claro quién sí y quién no tenía o no antecedentes a denunciar. Verdad que no es de aceptar la idea de Américo Castro y sus discípulos de una simbiosis generalizada en la España medieval, pero tampoco lo es la de un cerramiento estricto entre comunidades, como se sostuvo y sostiene. Reléase lo que Bernal Díaz del Castillo cuenta de cuando llegó a Nueva España la orden de expulsar a los que fueran de linaje de judíos o de moros: "y en aquel tiempo vieron el acusar que hacían unos a otros, y el infamar que hacían, y no salió de la Nueva España sino solos dos, el uno era mercader de la Veracruz, el otro un escribano de México", pero éste después volvió y las penas no se cumplieron.[82]

Tales situaciones apuntan una vez más a la contradicción entre legalidad y realidad. La opinión común, que se amoldaba a la primera, suponía una barrera a los moriscos en las Indias; de ella Louis Cardaillac ha recogido algunos ejemplos literarios:

[81] El gobernador del Río de la Plata a SM 28-IX-1599, en *Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los reyes de España, reunida en el Archivo de Indias de Sevilla*, coordinada y publicada por Roberto Levillier, Municipalidad de Buenos Aires, 1915, t. 1, p. 77; Libro primero de las *Memorias antiguas historiales del Perú*, por Fernando de Montesinos, publicadas en *La Revista de Buenos Aires*, año 7, núm. 79, noviembre de 1869, p. 454.

[82] Díaz del Castillo, *Historia verdadera* [n. 69], t. 2, cap. 196, p. 292.

"ni los consumen las guerras, ni las Indias", "ni los esquilman las religiones, ni los entresacan las Indias". Su gran número se debe a que no van a "Italia, Flandes, Indias y jornadas ordinarias".[83] Esto quería creerse pero a favor de otras realidades jugaba la imposibilidad de control debida a las grandes extensiones poco pobladas, la degradación de las fronteras que habían existido en el Viejo Mundo, la corrupción generalizada, la competencia entre autoridades y el desorden moral reinante. Como se alertaba a los inquisidores que llegaban, de este lado del Atlántico pululaban bígamos, sostenedores de extrañas doctrinas y pecadores de toda laya, ante los cuales la autoridad oscilaba entre arrebatos de rigidez y una consuetudinaria laxitud, la cual en otros terrenos la cultura criolla ha mantenido hasta hoy.

En estas condiciones, y pese a la fama que amigos y enemigos le colgaron, la Inquisición, por lo menos en Indias, donde el personal eclesiástico era mucho menos abundante, no era omnisapiente ni omnipresente. Tampoco sus hombres se mostraban siempre sagaces, vigilantes e incorruptos. Ni siquiera exentos de las manchas que estaban destinados a suprimir: entre los candidatos a ocupar puestos de la primera Inquisición en Lima, muchos estaba casados con cuarteronas y alguno con morisca.[84] Además estaban tironeados entre las mil incoherencias que suscitaban las leyes pensadas para suelo peninsular y que debían aplicarse en Indias y por los mil intereses creados en su medio indiano. Para más, los inquisidores y los acusadores a su alrededor mostraban no tener clara idea de las creencias y prácticas que debían perseguir. Vemos a individuos griegos que en vez de ser castigados como pertenecientes a la

[83] Véanse las referencias de Cardaillac, "Le problème morisque en Amérique" [n. 40], a Juan Rufo, Agustín Salucio y Miguel de Cervantes; también el memorial de Alonso Gutiérrez, 1587, en María Luisa Candau Chacón, *Los moriscos en el espejo del tiempo: problemas históricos e historiográficos*, Huelva, Universidad de Huelva, 1997, pp. 132-133.

[84] Medina, *Inquisición en Chile* [n. 10], p. 106.

Iglesia ortodoxa lo son como herejes, a Joan Ramos de Rojas, alquilador de mulas, vecino de Lima que "confesó luego ser morisco y haber judaizado".[85] ¿Confusión del mulero, de los inquisidores o de sus escribas? O posiblemente una de las formas de protesta contra la opresión era echar mano de las creencias que se sabían contrarias, en extraña mezcla. En el proceso contra un mulato acusado de supersticiones con el diablo se supo que lo apodaban *Sanchito* y *Mahoma*.[86] La india Ynés oía que Francisco López, con el que yacía, se levantaba a la noche para rezar en lengua extraña, para lo cual "se hinca de rodillas delante de la imágenes";[87] estas imágenes son las que desentonan en un rezo islámico.

Peor es el caso, e imposible de creer, del brasileño Celio Riveros del Jordán cuando relata a la Inquisición de Lima cómo intentaron convertirlo los moros magrebíes, llevándolo a un templo donde había una estatua del que decían era verdadero profeta, y donde se llegaban los fieles a una baranda y tomaban unas tripas sopladas que pendían de las orejas de la estatua y por ellas se confesaban y pedían gracia, cosa que él fingió hacer pero diciendo alguna desvergüenza para saber si aquel ídolo era el verdadero Dios.[88] El brasileño les estaba tomando el pelo a los augustos inquisidores y quizás a historiadores posteriores. La denuncia de 1754 contra un relojero por luterano holandés incluía el agravante de creer "que Mahoma es Dios".[89] Ni siquiera a finales de la Colonia adquirió la Inquisición mayor cordura, y en 1816 sabemos de Santiago González Calderón, preso en sus cárceles por "proposiciones

[85] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], t. 2, p. 66.

[86] *Argena* [n. 12], año 1597, vol. 209, exp. 9, fojas 77, Grupo documental Inquisición.

[87] Cook, *Forbidden crossings* [n. 6], p. 126 n.

[88] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], t. 2, pp. 207ss.

[89] Charles F. Nunn, *Foreign immigrants in early Bourbon Mexico 1700-1760*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, p. 63.

y ser de oficio mahometano", como probaba una "Alabanza de Júpiter y Adonis" que se le confiscó.[90]

Confusiones de los que acusaban pero también de los implicados, que vemos absortos en extrañas síntesis. No faltaban los conocedores de sutilezas doctrinarias, como quizás lo fueran el morisco Álvaro González y el mulato Luis Solano, porque a diferencia del morisco Lope de la Peña de Guadalajara, que había sido juzgado junto con ellos y condenado a hábito y cárcel perpetuas, fueron entregados al poder público, como "mahometanos y dogmatizadores",[91] lo que da a entender una fe más argumentativa. Atisbo de lo que podía ser esto lo da el ejemplo de Simón de Zárate, quien profetizó en 1605 que "el día del Juicio Final había de estar Mahoma a los pies de Nuestro Señor, oyendo las sentencias contra las almas, y a las que a Mahoma le pareciesen injustas las había de renovar". Por lo menos algún barrunto de la escatología islámica mostró conocer este hombre que con razón dijo no ser un bárbaro, ni un caballo ni un ignorante (aunque no sabía o fingía no saber que jugar a las cartas está prohibido en el islam, y jugando a las cartas lo oyeron profetizar).[92]

En semejante medio nos topamos figuras como el inefable francés César de Bandier, gran viajero por el Viejo Mundo, incluyendo varios países islámicos, y que tuvo el valor de sostener en la Lima virreinal doctrinas de admirable amplitud: ajeno por igual a las enseñanzas de Moisés, Cristo y Mahoma,

[90] María Águeda Méndez [coord.], *Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX. Archivo General de la Nación (México)*, México, AGN/El Colegio de México/UNAM, 1992, docs. 1978, 1980.

[91] Medina, *Inquisición en Chile* [n. 10], p. 10; Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], p. 35; Cardaillac, "Le problème morisque en Amérique" [n. 40], p. 293; Qamber, "Inquisition proceedings against Muslims" [n. 29]; Frederick P. Bowser, *The African slave in colonial Peru, 1524-1650*, Stanford, Stanford University Press, 1974, p. 251.

[92] Garrido Aranda, "El morisco y la Inquisición novohispana" [n. 29], p. 514; Cook, *Forbidden crossings* [n. 6], p. 132.

elogiaba sin embargo la de este último porque permitía tener seis mujeres. La Iglesia cristiana que proponía crear se ocuparía de la salud física de todos sin distinción, cristianos, moros y judíos; fue procesado por la Inquisición limeña en 1666.[93] Se extrañaba Bataillon que tan pintoresco libertino sólo hubiera dejado huella en oscuros documentos inquisitoriales.[94] Junto a él se refugiaban personajes que habían renegado en algún momento de sus vidas y que así y todo se hallaban en Indias, humanistas, ilustrados, de origen transpirenaico, con lecturas variadas y puntos de vista muy poco ortodoxos sobre la religión y sobre el islam.

7. Las realidades americanas

Estas situaciones ambiguas engranaban con la mezcla cultural, la perplejidad ante nuevas realidades, el poco control eclesial (con una muy aislada presencia de religiosos y marcada ignorancia o confusión en asuntos de fe) y el desorden moral que todos señalaban. La *taqiyya*, práctica admitida en el islam y utilizada sin permiso por doquier: fingir los propios sentimientos religiosos, lejos de cualquier vocación de mártir (etimológicamente "el que confiesa"); recurso que, como lo comprobó Gobineau, al final termina por mezclar la religión sentida y la fingida. Mucho más que en el Viejo Mundo, las fronteras se diluían en esta América de mestizajes e hibridaciones que llevaban a la sorpresa cotidiana. No son de extrañar entonces los súbitos descubrimientos de una práctica religiosa heterodoxa de largos años, de bibliotecas prohibidas, de creencias extravagantes, de cenáculos de incrédulos, descubrimientos debidos

[93] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], t. 2, pp. 172ss.
[94] En la introducción a Medina, *ibid.*

sólo a una autoacusación o la mera casualidad, y sobre los cuales a veces se optaba por echar tierra.

Luego resulta que la imagen de profunda religiosidad hispana que se nos ha transmitido es sólo trasunto del carácter de las fuentes, todas ellas sujetas a censura, hay que recordar, y considerar que junto al Leviatán intolerante se acurrucaba una actitud popular por momentos más abierta, más acomodaticia, más corrupta o más escéptica, según la veamos. Debajo de las rígidas fronteras religiosas del discurso oficial se ocultaba el submundo de quienes se amoldaban pasando de un credo a otro y también, sin necesidad de aceptar un paraíso de corrección política en la España medieval, herencias de dicha época que se evidenciaban en cantidad de expresiones que la Inquisición perseguía y hoy nos parecen sumamente razonables: "el judío se salva en su ley y el moro en la suya". Lo dijo el maestre Andrea, un carpintero italiano, hacia 1587,[95] el flamenco Juan de Arranúa lo extendió a los indios guachichiles, que se salvaban en su ley,[96] y también había españoles que lo decían.[97]

Tales expresiones llegaron a Indias, hay constancia de ellas y se ha hablado de una mayor tolerancia indiana.[98] Notemos la analogía con las prácticas homosexuales, que solían darse sin obstáculo entre poderosos, que no eran molestados, y aunque el rigor caía esporádicamente sobre los pobres, las realidades hasta nuestro días nos sugieren que la actitud imperante ante-

[95] *Ibid*., p. 233.

[96] Thomas Hillerkuss *et al*., *Diccionario biográfico del occidente novohispano, siglo xvi*, Zacatecas, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1997, s.v. "Melchor Gómez de Soria".

[97] Véase el rico libro que desde el título subraya el tema: Stuart B. Schwartz, *Cada uno en su ley: salvación y tolerancia en el Atlántico ibérico*, pról. de James S. Amelang, Madrid, Akal, 2010.

[98] Peter Dressendorfer, "Crypto-musulmanes en la Inquisición de la Nueva España", en *Actas del Coloquio Internacional sobre Literatura Aljamiada y Morisca*, Madrid, Gredos, 1978, pp. 475-494.

cedía el "don't say, don't ask" contemporáneo. El tirano Lope de Aguirre tuvo, o por lo menos sus enemigos así asentaron, una nota positiva cuando "decía a sus soldados que viviesen en la ley que quisiesen […] y fuesen judíos, moros o gentiles, que por todo pasarían".[99]

Entre confusión, desconocimiento y extravagancias, los papeles reflejan cierta indiferencia en los implicados y su entorno, un al parecer temerario descuido en exhibir formas religiosas que se proclamaban causa de terribles castigos o por lo menos expulsión. El "conquistador antiguo" Pedro de Vega, natural de Ocaña, no tenía buena fama, ni tampoco su mujer, "antes estaba reputado por morisco, y en las barbas dicen que se lo han dicho".[100] Sucedía en Lima hacia 1570 pero el tal conquistador poco caso parece que hiciera de lo que en las barbas le dijeran. En el año 1658 vivía en Potosí un alférez granadino al que por burla llaman "el morisco".[101] Otros peor, y con frecuencia se conservaron frases del tipo "por la fe que tengo de moro", "me vuelvo moro".[102] La información de Cuzcatlán de 1619 contra Pedro Soriano fue "por haber dicho que cómo iba a defender la fe de Cristo, cuando no defendía la suya que era de moros".[103] Quien conozca un poco el lenguaje popular latinoamericano reconocerá aquí un modismo que perdura: la autoatribución de rasgos negativos como expresión de desaliento; véanse los actuales "me vuelvo mono" y otros más soeces. Pero si Pedro Soriano y otros gritaban tan abierta-

[99] Crónica de Gonzalo de Zúñiga (1562 *ca.*), en Elena Mampel González & Neus Escandell Tur, *Lope de Aguirre: crónicas 1559-1562*, Barcelona, Universidad de Barcelona/Editorial 7½, 1981, p. 26.

[100] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], p. 23.

[101] Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la villa imperial de Potosí* [n. 73], vol. 2, p. 184.

[102] Aparecen varios inculpados por haberla pronunciado: Cardaillac, "Le problème morisque en Amérique" [n. 40].

[103] Ernesto Chinchilla Aguilar, *La Inquisición en Guatemala*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1953, p. 180.

mente cosas parecidas o estaban fuera de juicio o creían saber que esas cosas en Indias nadie las tomaba en serio.

Aunque había sobresaltos de celo, era posible vivir con tranquilidad en el error religioso si no era demasiado vociferante. Los que se animaban podían lanzar exclamaciones de sabor islámico con bastante descuido (la Inquisición penaba también las acusaciones falsas, señal de que existían). Del negro José, procesado en Puebla en 1688, todos sabían que era "moro de nación". Por su lado Angelo Berberisco se paseaba públicamente vestido a la usanza de su tierra anatolia, ignoraba la más sencilla oración cristiana y, al servicio nada menos que de un miembro de la Inquisición, se permitió una pelea callejera con un fraile de San Francisco que lo llamó "moro", en la cual le propinó una paliza por las calles de Cartagena.[104] Apenas menor era la osadía de quienes regañaban a otros por ir a misa (Pedro Hernández de Huamantla, 1616), o interrumpían impíamente actos sagrados: Hernando Beltrán, hijo de morisca, con algunos comentarios durante la misa en 1560 y más audazmente Catalina de Ibiza y sus siete hijos, descendientes de moriscos, que no dejaban al cura predicar por las maldiciones que elevaban a la puerta de la iglesia; todo a la vista de los indios, entre los cuales tenían gran poder (1621).[105]

El mentado fundador de la secta saavedrina, el mulato José de la Cruz y Coca, alias Márquez y Saavedra, estaba en estrecho contacto con los curas, siendo sacristán.[106] En el proceso de canonización de san Pedro Claver (1696) figura como motivo edificante la conversión que realizó de dos esclavos muslimes en Nueva Granada: uno de ellos fue convencido por el santo varón, que no acudió a las instancias represoras; el otro,

[104] María Cristina Navarrete, "Entre moros y cristianos: el extraño caso de Angelo Berberisco", en *Revista Hispanoamericana*, núm. 19, Santiago de Cali, 1996, pp. 38-40.

[105] Cook, *Forbidden crossings* [n. 6], pp. 149, 145-147 y 135-136.

[106] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 11], t. 2, p. 198.

el viejo esclavo Amete, era "muy obstinado en la secta mahometana", pero fue convertido al acercarse al sepulcro de san Pedro Claver. Lo extraño es que esto ocurriera en Cartagena de Indias en el siglo XVII y que el mismo documento nos hable de otros negros muslimes que por allá circulaban.[107] El colmo es el caso de Francisco López al que se descubrió nada menos que rezando en lengua "que pareció ser morisca", levantando los brazos e invocando a Mahoma y Allah. ¿Y qué hace la Inquisición mexicana, esto en 1583? Pues "se proveerán lo que convenga". A un turco natural de Constantinopla, que había profesado su fe durante ocho años en Nueva España, sólo lo mandan a que se instruya en el catolicismo cuando se decida a contraer matrimonio, en 1744.[108] A Alejo de Castro, confeso y todo, se limitan a desterrarlo de Filipinas.[109]

Repitiendo, retomando, resumiendo: si el disparate de las "fronteras sangrientas" debe sustituirse por mis "fronteras borrosas", lo es sobre todo en las sociedades del Nuevo Mundo que desde un comienzo cubrieron con viejas palabras realidades muy nuevas. En el caso muy particular del Islam, vemos que tales términos responden efectivamente a lo que sucedió en los otros episodios de su aparición en las Américas. De éstos, el de los negros del Brasil decimonónico exhibe un eclecticismo religioso parecido, el cual horrorizó al imam iraquí Abd al-Rahman al-Bagdadi cuando los visitó en torno a 1860 y comprobó la extrañeza de sus prácticas. El siguiente episodio fue el de los muslimes que llegaron entre los siglos XIX y XX y no se mostraron

[107] *Proceso de beatificación y canonización de San Pedro Claver*, edición de 1696, traducción del latín y del italiano y notas de Anna María Splendiani & Tulio Aristizábal SJ, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Católica del Táchira, 2002, pp. 41, 489, 492, 494 etcétera.

[108] De nuevo agradezco a Yolotl Valadez Betancourt haberme pasado el documento relativo, que encontró en el Archivo General de la Nación de México.

[109] Garrido Aranda, "El morisco y la Inquisición novohispana" [n. 29], pp. 517 y 519.

muy conocedores de la religión ni muy practicantes de la misma; menos aún celosos defensores, propagadores o perpetuadores en el seno familiar: simplemente dejaron caer en el olvido su ejercicio o inventaron variantes y mezclas. No vayamos tan lejos para la comprobación: hoy estamos ante un nuevo episodio, el islam latinoamericano del siglo XXI, y se extienden ante nuestra vista sus otra vez caracteres muy peculiares e híbridos.

Los apuntes esbozados pueden abrir el camino de investigaciones más profundas y hacia nuevas direcciones. La sociedad colonial española que los manuales y enciclopedias revelan es traducción de la teoría oficial del imperio, que recogió la historiografía a partir del siglo XVIII. Otras fuentes revelan una realidad distinta. En el caso que nos ocupa, los individuos teóricamente prohibidos pero realmente existentes eran los que llenaban con su carne y sus huesos los espacios de la vida real. Lo he visto en estudios previos sobre la presencia de personajes provenientes del Mediterráneo oriental, otros han comprobado a abundantes "indios chinos", que no tenían por qué estar. Tampoco podían estar los amerindios en barcos o pasar sin permiso a Europa, y lo hacían, aunque poco sepamos de ellos. Lo que queda por ver es el papel de dichos personajes en el funcionamiento colonial americano, pero hacerlo implica descartar la visión tradicional que lo hace dependiente sólo de sus relaciones con la Europa atlántica e indagar en los lazos del orbe indiano con las otras civilizaciones del Viejo Mundo.

3. ODISEOS Y TERSITES: GRIEGOS EN LAS INDIAS[1]

Nosotros vivimos en las orillas de este mar
como las hormigas o las ranas en torno a un charco,

Platón, Fedón

1. Introducción

Aunque oficialmente impedidos de allegarse a los territorios indianos de España, los extranjeros fueron sin embargo abundantes y la investigación ha encontrado a muchos italianos, alemanes, flamencos o franceses que aquí vivían, e inclusive hay huellas de llegadas más exóticas. Los contemporáneos lo sabían bien, y se pueden citar al respecto observaciones como la de Gonzalo Fernández de Oviedo: "No crea el lector que todos son españoles los que estos errores han hecho, que ninguna lengua falta acá de todas aquellas partes del mundo que

[1] Parte de este material fue usado en un artículo más general titulado "Extrañas presencias en las Indias: en torno a los otros mediterráneos", en *Revista de Historia de América*, núm. 144, Costa Rica, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, enero-junio de 2011, pp. 43-70. Dicho artículo trataba también de la presencia de armenios, malteses, ragusinos y judíos orientales en la América colonial.

haya cristianos [...] húngaros [...] griegos [...] y de todas las otras naciones de Asia y África y Europa". Una carta escrita desde Nueva España aconsejaba concentrar a los europeos "que no se sabe si son españoles ni si franceses o ingleses, ni si son griegos o latinos". Hacia 1560 el fraile Francisco de Aguilar informaba que con Hernán Cortés habían viajado "gentes de Venecia, griegos, sicilianos, italianos", junto con españoles de distinto origen. Describiendo Arica en Perú, fray Reginaldo de Lizárraga apuntaba que ahí "viven de todas las naciones que sabemos. Aquí hay griegos, frisones, flamencos". A riesgo de ser reiterativo, traigo también aquí a Pedro de León Portocarrero, hacia 1620 ("viven y andan gentes de todas partes […] franceses, italianos, alemanes y flamencos, griegos y raguceses") y al muy viajero Francisco de Seyxas y Lovera, en 1693 ("esclavones y griegos"). La fantástica narrativa histórica de Fernando de Montesinos, quien residió en los Andes entre 1628 y 1643, atestigua: "Yo conocí y ví en la Hamérica, Griegos, Alemanes y Ungaros, Armenios, Ingleses, Franceses, Olandeses y Moriscos y he sabido que ha habido turcos y después que han ido con caudal lo han hecho saber por cautivos de España".[2]

[2] Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (1548 *ca.*), ed. y est. preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1959 (BAE, 118), 2ª parte, libro 24, cap. 4 (2: 400); Carta de Jerónimo de Mendieta a Juan de Ovando (1571 *ca.*), en *Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*, México, Chávez Hayhoe, 1941 (Nueva colección de documentos para la historia de México), p. 111; Fray Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, ed., estudio preliminar, notas y apéndices de Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM, 1977, p. 66; Fray Reginaldo de Lizárraga, *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, ed. de Ignacio Ballesteros, Madrid, Historia 16, 1987, lib. 1, cap. 53; Pedro de León Portocarrero, *Descripción del virreinato del Perú*, ed. y pról. de Eduardo Huarag Álvarez, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2009, p. 63; Francisco de Seyxas y Lovera, *Piratas y contrabandistas de ambas Indias y estado presente de ellas (1693)*, ed., anotación y estudio preliminar de Clayton McCarl, s.l., Fundación Barrié, 2011, p. 150; "Libro primero de las *Memorias*

Extrañas presencias denuncian tales frases, que bien podríamos pensar al servicio del lugar común retórico, la repetición, el chisme o el alarmismo, pero que vemos corroboradas por otros documentos. El vocabulario de la época en primer lugar, que había acuñado o extendido determinados nombres para cierta categoría de extranjeros exóticos. Estaba el de "levantiscos" o "levantinos", término en que la ignorancia geográfica prevaleciente podía incluir a algunos irlandeses, pero que en general cubría a inmigrantes del Mediterráneo al este de España. Clasificados como levantinos aparecían así, junto a hombres de Valencia, sicilianos pero sobre todo griegos,[3] que constituyen nuestro tema presente. Otra vaga y protoorientalista denominación era la de "jenízaros", los hijos de un español y una madre extranjera, nombre que parece haberse originado en Italia y haber viajado a América por vía de Cádiz; en algunos casos el padre de un jenízaro era levantino.[4] Más adelante me refiero a la categoría de algaravios.

Entre los personajes aludidos en estos términos los griegos fueron los más recurrentes: ninguna de las fuentes citadas en nuestro primer párrafo los omite, y hay otras menciones relativamente abundantes en documentos de archivo, en libros

---

antiguas historiales del Perú, por Fernando de Montesinos", en *La Revista de Buenos Aires*, año 7, núm. 79, noviembre de 1869, p. 454.

[3] Tanto que Garcilaso de la Vega les reserva en exclusiva la denominación: "ciertos levantiscos, que así llaman en Indias a los griegos", dice, véase Inca Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú* (segunda parte de los *Comentarios reales*), ed. de Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Emecé, 1944, libro 3, cap. 13, t. I, p. 279.

[4] La orden de expulsión de extranjeros del virrey Amat en Perú en 1761 hablaba de jenízaros, véase Manuel de Amat y Junient, *Memoria de gobierno*, ed. y estudio preliminar de Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1947, p. 226. Sabemos que a raíz de ello escapó Tomás el Griego hacia Chile, véase Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de Valparaíso* (1872), Santiago, Universidad de Chile, 1936, vol. 2, p. 223.

históricos, en repertorios genealógicos. Lo constataron historiadores acostumbrados a revisar este material, cuando al pasar apuntaron su presencia.[5] A pesar de ello, la investigación específica ha sido escasa en torno a los griegos en la América colonial,[6] y tampoco los toman en cuenta los panoramas generales sobre su diáspora en el mundo. Hay alguna recopilación de datos en Internet, obra de aficionados pertenecienetes a las modernas comunidades, pero nada como lo que aspiro a ofrecer aquí, un ordenamiento amplio de testimonios hasta ahora desaprovechados.

Debemos comenzar precisando que el origen "griego" a veces era un tanto vago: en el Viejo Mundo podía referirse en general a cristianos ortodoxos, o simplemente a comerciantes no

[5] Fernand Braudel, "Comercio y poder marítimo al principio de los tiempos modernos", en *Las ambiciones de la historia*, ed. preparada y presentada por Roselyne de Ayala y Paule Braudel, pról. de Maurice Aymard, Barcelona, Crítica, 2002, p. 341; Germán Arciniegas, *Biografía del Caribe* (1945), Buenos Aires, Sudamericana, 1964, p. 23.

[6] Existen algunos libros que tratan de los griegos en América, o en alguna de sus regiones; generalmente están interesados en la migración moderna, o centrados en la América del norte, concediendo una imprecisa o general introducción al periodo colonial: Thomas Burgess, *Greeks in America: an account of their coming, progress, customs, language, and aspirations, with an historical introduction and the stories of some famous American Greeks*, Boston, Sherman & French & Company, 1913; Basiles Katsomalos (Tabaré), *Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y los griegos* (en griego, con título también en castellano), Buenos Aires, s.e., 1972; Alexander Kitroeff, *Griegos en América*, Madrid, MAPFRE, 1992; Gabriel Baeza Espejel, *Una minoría olvidada: los griegos en México (1902-1942)*, México, SEGOB, 2006. La única investigación precisa que conozco, basada en fuentes de archivo, es Stuart Schwartz, "The Greek gunners and the Spanish conquest", en Anthony N. Zahareas & Yangos Andreadis [eds.], *Grecia en España, España en Grecia: hacia una historia cultural mediterránea*, Primer Congreso Internacional, Atenas, 1996, Madrid, Ediciones Clásicas, 1999, pp. 337-342. Muy importante y documentado, aunque toca sólo de refilón América, es Ioannis Hassiotis, "El Mediterráneo como puente entre los mundos griegos e hispánico (siglos XV-XVII)", en *Cuadernos del CEMYR*, núm. 15, 2007, pp. 19-39.

latinos. Por ello se señalaban como griegos en Europa central y oriental a personajes de origen eslavo o albanés, o inclusive armenios o judíos, y también comerciantes serbios de Trieste, algunos de cuyos barcos alcanzaron América en tiempos napoleónicos.[7] En los dominios españoles se presenta la misma fluctuación: el comerciante que en un documento de Cádiz aparece como damasceno es griego en otros;[8] un "George" griego está mezclado entre un grupo de armenios en Nueva España,[9] un "Gorge" asentado en Buenos Aires es, de acuerdo con las fuentes, paisano de Ventura Demetrio, clasificado como griego, pero también se lo llama napolitano (¿no serían de Nápoles de Romanía?).[10] La confusión se repite acerca de un Nicola con cuatro apellidos distintos, uno de los cuales es "Griego" y otro "Ragusino".[11] Algunos tienen nombres italianos, otros españoles. El Juan Griego que dio origen a la localidad venezolana homónima es asociado en una tradición local al "Pozo del Moro".[12]

Este último apunte nos recuerda que las fuentes a veces llegan a mencionar a "moros", y hasta a "turcos" y a "otomanos" a partir del siglo XVIII (ya entonces las relaciones entre España y el imperio otomano se habían ido normalizando): Joseph Félix Mariano Gallardo es descrito como turco de 25 años al casarse

[7] Traian Stoianovich, "The conquering Balkan Orthodox merchant", en *Journal of Economic History*, vol. 20, núm. 2, 1960, pp. 234-313, esp. pp. 290-291, p. 285.

[8] Manuel Bustos Rodríguez, *Los comerciantes de la Carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1713-175)*, Universidad de Cádiz, 1995, p. 107.

[9] Charles F. Nunn, *Foreign immigrants in early Bourbon Mexico 1700-1760*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, ap. 1.

[10] Raúl A. Molina, "Demetrio Bentura, genearca porteño", en *Historia*, año 1, núm. 2, Buenos Aires, 1955, pp. 111-130.

[11] Thomas Hillerkuss *et al.*, *Diccionario biográfico del occidente novohispano, siglo XVI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1997, s.v. "Griego".

[12] Francisco Larez Granado, *Juangriego, leyenda y realidad de una ciudad heroica*, Caracas, Síntesis, 1976, p. 19.

en 1744 en Querétaro, con una española y teniendo a dos peluqueros de testigos;[13] José María Sigala fue un turco, natural de Constantinopla, reo en Jalapa en 1788;[14] otro extranjero "de nación turca" pero con nombres cristianos fue José Christóval Porto o Federico Saul, que llegó de Macao a Nueva España y de ahí remitido a España por el virrey Branciforte en 1796;[15] un Juan Otomano vivió en Buenos Aires a comienzos del siglo XIX.[16] Los muslimes estaban prohibidos absolutamente de los dominios coloniales pero algunos de los susodichos hasta contraían matrimonio religioso, ¿son entonces súbditos otomanos de fe cristiana, y entonces armenios, árabes o griegos?

2. Las escalas previas

En todo caso, la presencia griega en América era una extensión de la migración hacia Italia y España, que llegaba hasta la Europa atlántica. De antiquísimas relaciones que remontan a la Magna Grecia y al dominio veneciano y genovés del Mediterráneo oriental quedaron aldeas hablantes de griego, así como de albanés, que sobrevivieron hasta el siglo XX en Sicilia y Calabria, y personajes griegos fueron abundantes en la vida social del sur de Italia a comienzos de la época moderna, llegando algunos a ocupar altos cargos y a fundar dinastías

[13] *Argena*, año 1744, vol. 100, exp. 20, foja 121-126, Grupo documental Matrimonios [mis referencias a este archivo provienen del CD-ROM titulado *Argena. Documentos Coloniales*, México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1995].

[14] *Argena*, año 1788, vol. 757, exp., fojas 212 y 213 [n. 13].

[15] *Catálogo de documentos de la Sección Novena del Archivo General de Indias*, dir. Cristóbal Bermúdez Plata, Sevilla, EEHA, 1949, vol. 1, serie 2, reg. 598 y 745.

[16] Narciso Binayan Carmona, *Entre el pasado y el futuro: los armenios en Argentina*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Conforti, 1996, pp. 51ss.

nobles.[17] En Florencia, Cosimo de Medici llamó inmigrantes griegos para poblar la isla de Elba; muchos otros se trasladaron especialmente a Venecia o al Stato di Mare, el territorio bajo control de la Serenísima en el Mediterráneo oriental: una comunidad que alcanzó las 14 000 personas en el siglo XVI.[18] Entre ellos el apreciado pintor Emmanuel Tzanes (1610-1690). Hay vocabulario italiano de origen neohelénico, y la etimología de la N'draghetta (andragathía = valentía) calabresa de nuestros días está ahí para revelarnos hechos humanos de gran calado. Algunos de los individuos griegos hallados en América eran súbditos venecianos, que podían llevar nombres italianos (Cavali, Fracaci, Giustiniani, Querini), siendo dudoso si eran étnicamente griegos o hijos de italianos pero nacidos en las colonias venecianas, o de sangre mezclada (serían jenízaros, pues): al segundo grupo parece pertenecer Ángel Castelli, comerciante llegado a Buenos Aires en los últimos días de la Colonia procedente de Corón en Morea, súbdito veneciano que combatió contra los turcos y cuyo hijo Juan José Castelli tuvo papel principal en la independencia argentina.

Con España había relaciones que remontaban a la Edad Media y a la expansión catalana hacia Grecia, herencia que recogió la monarquía habsbúrgica y que implicó dominio político, comercio, peregrinaciones, piratería, cautiverios, migraciones, relatos de viaje, derroteros marítimos, historias fantásticas, influencias lingüísticas y culturales mutuas, así como el asentamiento en España de "altos eclesiásticos, pintores, copistas, profesores, corredores de libros, mercaderes, militares, inge-

[17] Ernesto Pontieri, "Greci d'Italia", en *Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti*, Roma, Treccani, 1933, vol. 17, p. 919; de acuerdo con otra enciclopedia, en 1995 había aún 15 000 hablantes de griego en Italia, véase Nazario Nazzari, "Greci d'Italia", en *Grande dizionario enciclopedico UTET*, Turín, UTET, 1995, pp. 919-920.

[18] Ugo Tucci, "I Greci nella vita marittima veneziana", en *I Grecia a Venezia*, a cura di Maria Francesca Tiepolo & Eugenio Tonetti, Venecia, Istituto Veneziano di Scienze, Lettere ed Arti, 2002, pp. 243-255.

nieros, médicos, cautivos, espías al servicio de España" y todo tipo de aventureros y migrantes griegos.[19] Que no todos vivían honestamente lo revelan varios juicios que la investigación ha rescatado de los archivos, así como el significado de *griego* en la germanía: *tahúr, fullero*.[20] Ya se daba cuenta de algunos en 1473 y en la etapa final de la Reconquista granadina. En la época que nos interesa migraron el cretense Demetrios Dukas, quien colaboró en la políglota Biblia Complutense, pintores como Belisario Corensios (1558?-1646), que trabajó en Nápoles, y sobre todo Doménikos Theotocópulos, *El Greco* (1541-1614). La monarquía habsbúrgica tenía intereses políticos y militares en el Mediterráneo oriental y los conquistadores españoles podían haber adquirido experiencia previa en esos mares.[21] Todo esto explica una propuesta del Consejo de

[19] Sobre el tema pueden verse los sustanciosos artículos de Antonio Tovar, "Una petición de socorro de los griegos de Maina a Felipe II en 1584-1585", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1958, t. 142, pp. 343-363; Julio Caro Baroja, "Intermedio helénico", en *El señor Inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid, Alianza, 1968, pp. 147-158; Juan Gil, "Varia III: Griegos en la corte de Felipe III", en *Habis*, núm. 18-19, 1987-1988, pp. 205-211; Juan Gil, "Griegos en España", en *Habis*, núm. 21, 1990, pp. 165-171; Luis Gil, "Griegos en España (siglos XV-XVII)", en *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos*, núm. 18, 1997, pp. 111-132; Hassiotis, "El Mediterráneo como puente" [n. 6]. La cita es de Gregorio de Andrés, *El helenismo en España en el siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, p. 18, donde lamentaba en su momento que no se hubiera hecho un relevamiento de esta presencia griega en España, con excepción de un trabajo preliminar de Ioannis Hassiotis.

[20] María Inés Chamorro, *Tesoro de villanos*, Barcelona, Herder, 2002, s.v.

[21] Es el caso de Alonso de Contreras, merodeador en el Mediterráneo oriental antes de su traslado al Caribe, entre otros aventureros, véase el primer capítulo de su autobiografía, *Vida, nacimiento, padres y crianza del capitán Alonso de Contreras* (1630), Madrid, Alianza, 1967; Ruy Díaz Melgarejo, soldado en la expedición de Cabeza de Vaca, había combatido en Italia y Negroponte, R. de Lafuente Machain, *Conquistadores del Río de la Plata*, pról. de Juan B. Terán, Buenos Aires, Amorrortu, 1937, s.v.

Estado en 1610 para traer a España a griegos cristianos que remplazaran a los moriscos expulsados.[22]

La corriente migratoria tuvo altibajos: fue fuerte durante el siglo XVI y conoció un pico en torno a 1609-1610, coyuntura de descontento contra el dominio del Turco, luego se redujo y más bien una alianza se estableció de 1570 a 1630 entre poderosas familias de Grecia y de Inglaterra, no sólo para el comercio en el Mediterráneo oriental, sino también en el Atlántico, incluyendo el español.[23] Hubo por fin un repunte en el siglo XVIII: en las islas Baleares, donde la presencia griega era conocida desde los primeros tiempos, se asentó una pequeña colonia durante la ocupación británica (la mayor parte de dicho siglo), que erigió su iglesia. Otros inmigrantes aparecieron entre los comerciantes extranjeros que operaban en Sevilla y Cádiz, buscando muchos naturalizarse como españoles.[24] La Revolución Francesa aniquiló el comercio francés en Levante, dando nuevas oportunidades a los navegantes griegos.[25] Pronto sin embargo otros destinos los atrajeron, como Rusia, Medio Oriente y África, donde prosperarían durante el siglo XIX. El momento griego de España había pasado y de él quedaron algunas genealogías, que volverían a enlazarse con Nuestra América ya en el siglo XX con Constantino Lascaris y Pablo de Ballester, españoles descendientes de griegos que tuvieron alguna actuación en nuestros países.

Pero ya es otra historia, la que nos concierne aquí enlaza con las ciudades del sur de España, imán para los griegos, que

[22] Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Alianza, 1993, p. 283.

[23] Maria Fusaro, "Les Anglais et les Grecs: un réseau de coopération commerciale en Méditerranée vénitienne", en *Annales. HSS*, 58 année, núm. 3, mai-juin de 2003, pp. 605-625.

[24] Adolfo de Castro, "Colonia de orientales en Cádiz en los siglos XVII y XVIII", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1887, t. 11, pp. 370-373.

[25] Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, t. 3, *El tiempo del mundo*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 403-404.

eran la puerta al imperio indiano y donde los bienes y personas estaban obligados por el régimen monopolista a empezar y terminar su viaje. Un comerciante principal de Sevilla fue el cretense Cebrián de Caritate, quien fue de los primeros en asegurarse una licencia para importar camellos a Perú, hacia 1550, suficientemente rico como para iniciar el negocio y mencionado como exportador de libros a América.[26] En la siguiente escala, las islas Canarias, también vivían griegos, en Lanzarote,[27] y podemos adivinar este origen en Francisco de Grecia, Francisca de Grecia, María de Grecia (hacia 1570), ahí asentados, junto a Jácome Juan, marino griego que firmó un contrato para servir en la flota a Indias (1585).[28] En la toponimia de la isla de Fuerteventura está documentada la Baja del Griego en cartas marinas desde el siglo XVII, y el nombre fue dado por el naufragio de Nicolás Francisco "el Griego", en 1683.[29]

Como los comerciantes "griegos" también incursionaron en los Balcanes, el Medio Oriente y el norte de África, hay posibilidad que a esa raza de conquistadores pertenecieran algunos de los personajes conocidos como "esclavones", o comerciantes damascenos, presentes en Cádiz que igualmente se hallan en América, así como un griego de Trípoli.[30] Algunos de ellos

[26] Fernando de Montesinos, *Anales del Perú*, Madrid, Gabriel L. y del Horno, 1906, p. 208; y Diego Fernández el Palentino, *Historia del Perú*, segunda parte, libro segundo, cap. 2, p. 288, en Juan Pérez de Tudela Bueso [ed.], *Crónicas del Perú*, Madrid, Atlas, 1963 (BAE, 164).

[27] Alexis Brito González, "Los extranjeros en Lanzarote en el siglo XVII (1625-1700)", en *Vector Plus*, 2000. En http://www.fulp.ulpgc.es/publicaciones/vectorplus/articulos/vp15_03_articulo01.pdf.

[28] Manuel Lobo Cabrera, *Gran Canaria e Indias durante los primeros Austrias: documentos para su historia*, Madrid, Comisión de Canarias para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, 1992, 311, 312, 765.

[29] Vicente Benítez Cabrera & José Guillén Medina, "Naufragio en Fuerteventura", en *Canarii*, núm. 7, 2007. En http://www.revistacanarii.com/canarii/7/naufragio-en-fuerteventura#.

[30] Véase *infra* el párrafo en torno a los orígenes.

recorrieron el océano Índico y luego el Pacífico: el dueño de tres sampanes que llegaron a Manila en 1692, procedentes de Siam,[31] país cuya monarquía tuvo como consejero al aventurero Constantinos Gerakis o Constantinos Phaulkon (1675-1688). El jesuita Pedro Murillo Velarde se maravillaba al comprobar la cantidad de nacionalidades que se congregaban en Manila, y junto a variopintas etnias del Asia oriental mencionaba a macedonios, turcos y griegos.[32] De éstos, había servido en la Florida contra los franceses Alejandro Mauro Chefalu,[33] cuyo nombre volveré a mencionar porque lo merece, y de ahí siguió el viaje para desembarcar desde este lado en Nueva España; viaje similar emprendió el "George" griego que proveniente de la India portuguesa hallamos entre un grupo de armenios en Nueva España.[34]

3. Marinos y artilleros

La puerta normal, sin embargo, era la atlántica. La flota española (como la inglesa y la francesa) sufría una carencia permanente de marinos. A pesar de la prudencia oficial, la legislación tuvo que admitir a extranjeros, especialmente de regiones costeras. Una ley de 1616, más tarde incorporada a las Leyes de Indias, reza: "Por la gran falta de marineros para el despacho de las armadas y flotas de las Indias, dispensamos con los levantiscos y algaravios para que puedan ser admitidos con

[31] Pierre Chaunu, *Las Filipinas y el Pacífico de los ibéricos, siglos XVI-XVII-XVIII (estadísticas y atlas)*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1974, pp. 168 y 174.

[32] Crónica de Pedro Murillo Valverde (1749), en Emma Helen Blair & James Alexander Robertson, with additional notes by Edmund Gaylord Bourne, *The Philippine Islands, 1493-1803*, Cleveland, The A. H. Clark Company, 1903-1909, vol. 44, p. 28.

[33] Luis Gil, "Griegos en España" [n. 19].

[34] Nunn, *Foreign immigrants* [n. 9], ap. 1.

moderación". Ya conocemos quiénes son los levantinos, y el otro término, de origen árabe,[35] apunta también a extranjeros. Otras leyes especificaban que debían ser católicos (requerimiento extraño si sólo se estaba pensando en españoles e italianos). Pocos años después (1621), la misma necesidad obligó a exceptuar a marineros y otros trabajadores mecánicos de un edicto general de expulsión de no españoles.[36]

Otros documentos confirman las leyes; si empezamos *ab ovo*, hay una repetida versión de que el mismo Cristóbal Colón (es decir Kristóphoros Kolymnos) era griego, incluso un aristócrata bizantino. Los argumentos alejados son curiosos, y merecen por lo menos una ojeada: las lagunas o explicaciones insatisfactorias de las fuentes más primitivas sobre el lugar de nacimiento de Colón, unas supuestas letras griegas usadas por éste, el nombre Terra Rubra, que él consideraba su patria, y posiblemente sea traducción del nombre griego de una parte de la isla de Quíos; por sobre todo, la existencia de Colón el Joven, un noble de origen griego al servicio de Francia y que se dijo era pariente de él, y las conexiones griegas de importantes familias genovesas.[37] No llegan a convencerme tales argumen-

[35] No puede referirse a los habitantes del Algarve, para los cuales no habría tanta precaución: la etimología árabe apuntaría, al contrario que la de levantiscos, a los habitantes del "occidente" (al-garb), pero también puede apuntar a los hablantes de una *algarabía* o lengua incomprensible.

[36] *Recopilación de las Indias* (1635), por León Pinelo, ed. y est. prel. de Ismael Sánchez Bello, México, Porrúa/UNAM, 1992, lib. 3, tit. 13, 7 (año 1616); lib. 2, tit. 12, p. 19.

[37] Las teorías respectivas circulan con preferencia en el ámbito de la literatura comunitaria y parece haberlas propuesto primeramente Seraphim G. Canoutas, *Christopher Columbus: a Greek nobleman. A disquisition concerning the origin and early life of the great discoverer and a refutation of the charges against him which have appeared in certain recent publications*, Nueva York, St. Marks Printing Company, 1943; alguna vez pude hojear dicho libro, pero me ha sido más accessible el escrito de James L. Marketos, "Christopher Columbus, a Greek nobleman", en http://www.prometheas.org/Events_flyers/Christopher_Columbus.pdf.

tos, pero tienen el mérito de apuntar a la desbandada general de marinos italianos y catalanes que tras ser expulsados del Mediterráneo oriental por las conquistas otomanas se dirigieron al Atlántico. Entre ellos Colón, sobre el cual sabemos, basados en testimonios firmes, que había navegado a Quíos y traficado con la almástica, un producto de esta isla cuyo sustituto planeó encontrar en el Caribe. Con él y tantos marinos en la desbandada fueron arrastrados al Atlántico también malteses y ragusinos, elementos todos de las tripulaciones multinacionales al servicio de España, y los griegos que nos ocupan.

Muchos de ellos se hallaron presentes en las expediciones de exploración, conquista y saqueo de las nuevas tierras. En las de Jacques Cartier (1534-1542) o la de Samuel de Champlain (1628) al Canadá,[38] o en el abigarrado ejército que bajo las órdenes de Edward Mansfield atacó Cartago en Costa Rica (1666), unos 1200 hombres divididos en batallones de franceses, españoles, portugueses, flamencos, griegos *levantiscos* (levantinos), genoveses, indios y negros.[39] En la Carreira da Índia portuguesa navegó Miguel Jorge o Grego.[40] Su permeabilidad era grande: en el año de 1682 zarpó del puerto de Saint-Malo en Francia un barco con mercancía de contrabando

[38] El dato sobre Cartier lo trae Katsomalos, *Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y los griegos* [n. 6], pero no he encontrado en las obras de Cartier ninguna referencia; sí para su coterráneo y no sé si puede hablarse de una confusión, véase *Oeuvres de Champlain* (1632), Quebec, Université Laval, 1870, t. 5, livre 2, cap. 5, pp. 1154-1155.

[39] Arciniegas, *Biografía del Caribe* [n. 5], p. 264; Juan Carlos Solórzano F., "La incursión del pirata Edward Mansvelt en Costa Rica y sus consecuencias en las poblaciones indígenas del Caribe y Llanuras del Norte (año de 1666)", en *Boletín de la* AFEHC, Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica, núm. 58, 2013, en http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php/index.php?action=fi_aff&id=3448#rfn 29918046548202501ac9f.

[40] Víctor Leonardi, *Os navegantes e o sonho: presença do Oriente na história do Brasil*, Brasilia, Paralelo 15, 2005, p. 20.

[41] Seyxas y Lovera, *Piratas y contrabandistas* [n. 2], p. 172.

dirigida a Buenos Aires, donde viajaba un griego, muy práctico de aquellas provincias; al llegar se internó en la región y nunca se supo nada de él.[41]

Para limitarnos a las empresas españolas, un marino de nombre Jorge Griego viajó con Colón, entre los genoveses, en su segundo viaje al Caribe, y posiblemente es el mismo que encontramos más tarde en México.[42] Otros siete estaban en la expedición de Magallanes y uno de ellos, Francisco Albo, de Quíos, redactó uno de los dos testimonios del viaje que tenemos, menos vivo que el de Pigafetta pero repleto de detalles de navegación útiles al historiador especializado y que revelan conocimientos técnicos avanzados.[43] Otro participante de dicha expedición figuró después en los barcos de Sebastián Gaboto que entraron al Río de la Plata (1526), junto con un compatriota suyo,[44] de Corón, al cual hallamos disputando en 1531 con dos connacionales.[45] Cuatro en la expedición de Legazpi y Urdaneta por el Pacífico (1565), que llevó al des-

[42] Peter Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América Hispánica*, 1, *1493-1519*, México, FCE, 1985, 5204; Bernard Grunberg, *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*, París, L'Harmattan, 2001, p. 415.

[43] Luis Gil, "Griegos en la expedición de Magallanes-Elcano (addendum a *Erytheia* 18 [1997], 111-132)", en *Erytheia*, núm. 19, 1998, pp. 75-77; "Diario o derrotero del viaje de Magallanes … escrito por Francisco Albo", en Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, Imprenta Nacional, 1837, t. 4, pp. 209-247.

[44] Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme de el Mar Océano*, Madrid, Imprenta Real de Nicolás Rodríguez Franco, 1726, dec. 3, lib. 9, cap. 3, pp. 259-260; José Toribio Medina, *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*, Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1908, pp. 105ss.

[45] *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 2006, t. 10, siglo XVI, reg. 15.

cubrimiento de la ruta marítima Nueva España-Filipinas; uno de ellos se casó en la isla de Cebú con la primera aborigen conversa al catolicismo.[46] Innombrado es un griego que llegó a China con la expedición peruana de Juan de Mendoza (1583).[47] Se ha sostenido que la isla Greca en el archipiélago de las Marianas se llamó así por alguno de estos marinos, pero dicha isla tiene otros nombres similares, por lo que pueden ser todos ellos deformaciones de algún topónimo local: Agrihán, Agrega, Agrigán, Arigán, Griga.[48]

Quien más duradera fama halló fue Apóstolos Valerianos, también conocido como Juan de Fuca (Ioannis Phocas), cuyo nombre fue dado en 1788 al estrecho que separa Vancouver del continente. La principal noticia sobre él proviene del relato del inglés Michael Lok el viejo, que había sido cónsul en Alepo y tuvo un encuentro en Venecia en el año 1596 con Phocas, nacido en Cefalonia y que había estado al servicio de España en Indias y Filipinas durante cuarenta años: en italiano y castellano relató Phocas, ansioso por entrar al servicio de Inglaterra, sobre dos expediciones, la última en 1592, que le habían sido confiadas por el virrey de Nueva España para buscar el Estrecho de Anián, que separa América de Asia. Desengañado del trato que le dieran en Indias, viajó a España a solicitar recompensa a sus méritos sin obtener nada, por lo cual decidió volver a su tierra natal y fue en el camino donde lo encontró Lok. Después Fuca siguió viaje hacia Cefalonia y ahí lo alcanzaron cartas de Lok, a las que respondió entusiasta, en castellano y en griego, diciendo que no sólo él estaba dis-

[46] Luis Muro, *La expedición Legazpi-Urdaneta a las Filipinas (1557-1564)*, México, SEP, 1975, pp. 66, 95 y 102.

[47] Fernando Iwasaki Cauti, *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 68 n., 90ss.

[48] Amancio Landín Carrasco, *Islario español del Pacífico: identificación de los descubrimientos en el Mar del Sur*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica/ICI, 1984, p. 48.

puesto a ir para Inglaterra sino que "tengo vinte hombres para lievar con migo".[49] Al parecer era de la aldea de Valerianos, en la isla de Cefalonia. Faltan documentos españoles sobre él, los reportes de la expedición contienen detalles sospechosos, análogos a otras leyendas similares surgidas en esos tiempos, que pueden haber sido falsificados a partir de relatos auténticos. Pese a todo me parece coherente el relato de Lok sobre el encuentro y seguro es que Phocas viajó a las Filipinas y sirvió a la Corona española como piloto por cuarenta años. De su cháchara de cantina derivó una denominación geográfica que todavía mantiene su fama.

Menos famosos son otros personajes: el "barquero griego" de un documento,[50] Jorge de Rodas, un "marinero pobre",[51] Elino, empleado en un galeón del rey;[52] muchos en Chile: quien condujo a Francis Drake a Lima fue un contramaestre griego de los cuatro que fueron capturados en un barco español o en Valparaíso en 1578.[53] Hay algunos marinos de Quíos o el Domingo Nicolao, "natural de Antivar, provincia de Macedonia",

[49] El relato anterior está basado en el que transmitió John Lok, inserto, junto con dos de las cartas intercambiadas por ambos, en Samuel Purchas, *Hakluytus Posthumus; or, Purchas His Pilgrimes: Contayning a History of the World in Sea Voyages and Lande Travells by Englishmen and others*, Nueva York, Macmillan, 1906, vol. 14, pp. 415-418.

[50] Peter Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, Londres, Tamesis, 1971, s.v. "griego".

[51] Juan Friede, *Fuentes documentales para la historia del Nuevo Reino de Granada, desde la instalación de la Real Audiencia de Santa Fe*, Bogotá, Banco Popular, 1975, t. 5, p. 143, doc. 729, año 1564.

[52] Tomás Thayer Ojeda, *Formación de la sociedad chilena y censo de la población de Chile en los años de 1540 a 1565*, Santiago, Universidad de Chile, 1939, t. 1, p. 298.

[53] Benjamín Vicuña Mackenna, *Los oríjenes de las familias chilenas*, Santiago, Guillermo E. Miranda, 1903 (Biblioteca de Autores Chilenos), segundo folleto dedicado a portugueses, holandeses, italianos, malteses y griegos, pp. 20ss; Alexander McKee, *The Queen's corsair: Drake's journey of circumnavigation 1577-1580*, Nueva York, Stein and Day, 1979, pp. 130ss, 147, 154 y 164.

condestable y artillero de la flota de Nueva España que topó con la Inquisición en 1596.[54] Si seguimos subiendo en la escala social, vemos que Juan de Xio era propietario de un barco,[55] así como Jácome de Rodas, el cual navegaba hacia Nombre de Dios, en Panamá.[56] El capitán Agustín Bonifacio, que vivía en La Habana en 1717, fue recomendado en una carta al gobernador;[57] en 1544 arribó al Callao un barco con un capitán griego y tripulación griega y eslava.[58] Las actividades marinas podían llevarlos a la piratería, y de su presencia se quejaba el coronel Hender Molesworth, gobernador inglés de Jamaica (1684): galeras y *periagos*, una suerte de barco, tripulados principalmente por griegos al servicio de España, pero también por facinerosos de todas las naciones, infestaban el Caribe, atacando barcos ingleses; uno de ellos fue capturado y su capitán griego ahorcado.[59]

Junto a las actividades marítimas, o en un periodo posterior a ellas, los griegos practicaron las militares. Ya mencioné que Francisco de Aguilar figuraba entre los hombres de Cortés, y a otros podemos hallarlos en obras prosopográficas sobre los conquistadores en varias regiones. Un herrero exploró Para-

[54] *Libro primero de votos de la Inquisición de México*, México, AGN/UNAM, 1949, p. 198.

[55] Thayer Ojeda, *Formación de la sociedad chilena* [n. 52], t. 2, p. 300.

[56] *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 2011, t. 12, siglo XVI, reg. 485.

[57] *Catálogo de los fondos cubanos del Archivo General Indias*, t. 3, *Expedientes dimanados de cartas 1681-1800*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 1983, reg. 297.

[58] Héctor R. Lobos & Eduardo G. S. Gould, *El trasiego humano del Viejo al Nuevo Mundo: la inmigración a Córdoba del Tucumán en los siglos XVI y XVII*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1998, p. 335.

[59] *Calendar of State Papers: Colonial, America and West Indies*, preserved in the Public Record Office, Londres, His Majesty's Stationary Office, 1898, vol. 11, 1681-1685, n. 1938.

guay,[60] y este oficio, así como la artillería, parece haber sido una especialidad suya: hay que recordar que su lugar de origen era el imperio otomano y que habían servido en Venecia, potencias que dominaban, hasta el siglo XVI, la tecnología de las armas de fuego. Pero también poseían otras especialidades militares: los estradiotas (del griego *stratiotai*), mercenarios de origen balcánico, eran usados por las potencias de Europa occidental, incluyendo a España, que recogió el término en su vocabulario militar; podían ser griegos o albaneses, rumanos y eslavos más o menos helenizados. Hallamos entre los conquistadores a "esclavones", nombre de vaguedad similar a la de "griego", y similarmente usado como apellido, y una silla de montar de factura especial que era conocida en Chile como "silla estradiota".

Dando ejemplos de militares, con origen griego seguro están diversos personajes de la conquista de México, Florida, el territorio jíbaro, Venezuela, Chile y el Río de la Plata. Contra los franceses, al mando de Menéndez de Avilés, sirvió Alejandro Mauro Chefalú;[61] Teodoro Doroteo participó en la expedición de Pánfilo de Narváez a Florida y en las posteriores correrías entre los indios de Norteamérica con Álvar Núñez Cabeza de Vaca;[62] una estatua suya adorna hoy la ciudad de Tampa en Florida: se lo ve con un hermoso rostro mediterráneo, de pelo rizado, y una ancla en la mano. El más famoso fue Pedro de Candia (Candia era el nombre de la isla de Creta en los documentos españoles), el gigantesco artillero de Pizarro, de antepasados mezclados con italianos y aragoneses, pero étnicamente griego, porque después de la conquista fue alcanzado por quince o veinte de sus coterráneos, amigos o parientes señalados como griegos en las fuentes, uno de ellos

[60] Katsomalos, *Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y los griegos* [n. 6].

[61] Luis Gil, "Griegos en España" [n. 19].

[62] Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Los naufragios*, ed. de Enrique Pupo-Walker, Madrid, Castalia, 1992, cap. 9, pp. 208 y 213.

su suegro Agamenón.[63] Escribió Pedro un relato de la conquista que se perdió pero los fragmentos del mismo que incluyen otros cronistas pueden ser los culpables de cierta "opulencia oriental" y de comparaciones con el Levante islámico que se han señalado y que tendrían su fuente última en este fugitivo del imperio otomano.

La experiencia de los levantinos se echa de ver también en el elogio de la artillería fabricada por Pedro de Candia, "tan buena como en Milán" (y que en las guerras civiles sus adversarios no pudieron igualar) o de "cierta pez de alquitrán, que hizo un griego llamado don Teodoro", ayudando a los compañeros de Cabeza de Vaca perdidos en las llanuras norteamericanas a construir unas balsas.[64] Otro experto fue Manuel Griego, quien en Tabasco y Veracruz "visita las naos que vienen de España para las ver si están para volver, y algunas veces de registrarlas, por ausencia y enfermedad de los alcaldes".[65] Al ser incluido Miguel de Rodas en la expedición de Gaboto "aunque muy plático en las cosas de la mar y hombre de valor, no llevaba oficio, porque iba por orden del rey".[66]

Hay además un dato que se reitera, por lo menos en tres lugares y circunstancias distintas. Cuando Cabeza de Vaca debió

[63] James Lockhart, *The men of Cajamarca: a social and biographical study of the first conquerors of Peru*, Austin/Londres, The University of Texas Press, 1972, pp. 129-135.

[64] Carta de Vaca de Castro a Carlos V, 1542, en *Cartas de Indias*, publícalas por primera vez el Ministerio de Fomento, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1871 (reimpr., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1980), p. 475; Lockhart, *The men of Cajamarca* [n. 63], p. 133; Núñez Cabeza de Vaca, *Los naufragios* [n. 62], cap. 8., p. 208; Teodoro es vuelto a mencionar en cap. 9, p. 213, véase la nota del editor *ad loc*.

[65] Peter Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI, 1520-1539*, México, Jus, 1968, t. 2, 13323; y del mismo autor, *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores* [n. 42], 5219.

[66] Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos* [n. 44], dec. 3, lib. 9, cap. 3, pp. 259-260.

enviar un rehén entre los indios, escogió a Teodoro Doroteo, junto con un negro, y ambos tuvieron que ser abandonados por el resto de la expedición; Pedro de Candia fue delegado como avanzadilla entre los indios de la costa peruana y supo impresionarlos. En Canadá, al explorar Cap Tourmente, Samuel de Champlain envió a "un jeune homme truchement de nation grecque, s'il pourroit se deguiser en Sauvage".[67] Truchement, truchimán o intérprete: la vieja palabra árabe de las fronteras con el Islam aplicada por Champlain a quien sin duda mostraba cierto intuitivo *savoir faire* para el trato con los extraños, nacido de su vida entre diferentes culturas; la misma virtud que habrá hecho escoger a Teodoro Doroteo y a Pedro de Candia.

4. Pobladores

Las autoridades españolas nunca pudieron controlar completamente el flujo de inmigrantes a sus Indias. Periódicamente se anunciaba que estaban prohibidos, y periódicamente se nos da noticia que desembarcaban, residían y prosperaban, con identidades falsas y desobedeciendo las órdenes de expulsión. En el caso de los marineros, se esperaba confinarlos al mar, pero la vida marítima era dura: como ocurría en Venecia,[68] los marineros esperaban asentarse en tierra. Ello queda ilustrado por una carta a la Inquisición de 1580, donde ponía que el control era difícil y muchos marineros de Francia, Flandes y Grecia, entre otros, se quedaban en Perú.[69] Del otro lado, confirman la presencia de griegos por doquier mis citas iniciales, así como anotaciones de viajeros, censos parciales, documentos de la

[67] *Oeuvres de Champlain* [n. 38], t. 5, livre 2, cap. 5, pp. 1154-1155.

[68] Tucci, "I Greci nella vita marittima veneziana" [n. 18], p. 248.

[69] Paulino Castañeda Delgado & Pilar Hernández Aparicio, *La Inquisición de Lima (1570-1635)*, Madrid, Deimos, 1989, t. 1, p. 486.

Inquisición, evidencia anecdótica, nombres y hasta topónimos, como el de Juan Griego en la Isla Margarita, hoy Venezuela, la hacienda Los Griegos en Aguascalientes, el ahora desierto El Griego, en Quintana Roo, México; en la vieja Veracruz existía la Calle de Chafalonía, así llamada por un Tomás de Chafalonía que allí vivió en el siglo XVII y posiblemente fuera de Cefalonia.

Los registros de pasajeros llegados a la América española compilados por Plata y por Boyd-Bowman, aunque incompletos, contienen los nombres de muchos "levantiscos", y entre ellos a varios griegos,[70] y documentos de fundación o actas de cabildos también lo hacen. Los quince o veinte llevados por Pedro de Candia se convirtieron en sesenta unos años después;[71] luego decreció su número pero no desaparecieron. Como avanzados de la conquista, se hallaban a la cabeza de familias originarias. Entre los vecinos fundadores de la ciudad de Guatemala figura Juan Griego (1525), junto a un portugués y dos italianos.[72] Otro fundador, de la villa argentina de Cañete, fue Pedro Albanés, "griego de nación".[73] Muchos vivieron en Quito, al menos uno en Trujillo,[74] otros

[70] Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores* [n. 65]; Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores* [n. 42], 174-175.

[71] James Lockhart, *Spanish Peru, 1532-1560*, Madison, University of Wisconsin Press, 1968, tabla 4, p. 242.

[72] *Libro viejo de la fundación de Guatemala*, ed. de Carmelo Sáenz de Santa María, Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1991, fol. 2v, p. 10.

[73] Pedro Lozano, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, ed. de Andrés Lamas, Buenos Aires, Imprenta Popular, 1874, t. 4, cap. 4, p. 106; otras menciones de este personaje en pp. 158 y 164.

[74] Javier Ortiz de la Tabla y Ducassé, "Extranjeros en la Audiencia de Quito (1595-1603)", en Francisco de Solano & Fermín del Pino [eds.], *América y España en el siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1983, t. II, pp. 93-103; Jorge Cevallos Quiñones & José Correa Orbegoso [eds.], *Actas del Cabildo de Trujillo, 1598-1604*, Lima, 1969, véase el índice de nombres del vol. 3, donde aparece repetidamente el pulpero "Ju. Sánchez Griego" o "de Candia", en torno a 1601.

en Lima[75] y Chile.[76] Más lejos todavía, uno entre 51 extranjeros fue registrado en el censo de 1607 en Buenos Aires,[77] uno de Quíos en Córdoba,[78] otros en Costa Rica, en pequeñas ciudades argentinas como Tucumán o Corrientes, los agricultores notados en Tlaxcala, Nueva España, en 1590.[79] Visitando a su rebaño (1609), el obispo Mota y Escobar halló cerca de Veracruz a Nicola Griego y pocos años después "algunos vecinos pescadores que ganan la vida a pescar y son de nación griegos, casados con negras y mulatas".[80] Se hallan practicantes de oficios bajos, como el de pregonero, pulpero, peluquero, sastre.[81] Griegos eran los sirvientes de dos viajeros árabes que

[75] María Encarnación Rodríguez Vicente, "Los extranjeros en el reino del Perú a fines del siglo XVI", en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1967, pp. 533-546 (reproducido en su libro *Economía, sociedad y Real Hacienda en las Indias españolas*, Madrid, Alhambra, 1986, pp. 284-299); María Encarnación Rodríguez Vicente, "Los extranjeros y el mar en Perú (fines del siglo XVI y comienzos del XVII)", en *Anuario de Estudios Americanos*, núm. 25, 1968, pp. 619-629.

[76] Sobre Chile véanse las compilaciones genealógicas de Thayer Ojeda, *Formación de la sociedad chilena* [n. 52]; y de Luis de Roa y Ursúa, *El Reyno de Chile 1535-1810: estudio histórico, genealógico y biográfico*, Valladolid, Talleres Tipográficos Cuesta, 1945.

[77] Relación de extranjeros en el Río de la Plata (1607) extendida por Hernandarias a pedido del rey, reproducida en Jorge F. Lima González Bonorino & Hernán Carlos Lux-Wurm, *Colección de documentos sobre los conquistadores y pobladores del Río de la Plata*, San Isidro, Instituto Histórico Municipal de San Isidro, 2001, p. 163. Otros coterráneos se nombran en ocasiones, pp. 81, 82 y 104.

[78] Lobos & Gould, *El trasiego humano del Viejo al Nuevo Mundo* [n. 58], p. 339.

[79] Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España* (1590 *ca.*), ed., est. prel., apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana & Víctor M. Castillo Farreras, pról. de Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM, 1976, pp. 1, 90 y 91.

[80] Fray Alonso de la Mota & Escobar, *Memoriales del obispo de Tlaxcala: un recorrido por el centro de México a principios del siglo XVII*, intr. y notas Alba González Jácome, México, SEP, 1987, p. 53.

[81] Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores* [n. 65], 13316ss.

alcanzaron América, Ilyas ibn Hanna al-Mawsili e Ilyas Aben Sedid. Varios personajes apellidados "Griego", "Rodas", "de Jío" figuran en operaciones comerciales chilenas en el siglo XVI, y dos siglos después un cierto Tomás el Griego, que había cambiado su apellido a "Agüero" protagoniza hacia 1771 una chusca historia en la que perdieron la vida dos chanchos.[82]

Individuos aislados generalmente, pero hay menciones de lazos familiares o hasta comunitarios. Con su esposa Edosia de Creta llegó Juan Martín Protaedo a Chile. Recordemos que a Pedro de Candia lo acompañó su suegro Agamenón y que los pescadores de Tlaxcala o Veracruz formaban un grupo. Se habían unido éstos a mujeres locales, como uno de los muchos Jorge Griego de Lima que casó con "Catalina, india" mientras lo hizo con la mulata Madalena de Castilla un tal Zacarías Antonio, de Corfú que vivía en México,[83] enlaces que denotan un bajo nivel social, en un caso acompañado, cosa frecuente en Indias, por una acusación de bigamia.[84] Otros documentos apuntan más arriba, mostrando que sus coterráneos tendían, cuando posible, a casarse con hijas de otros griegos (endogamia muy común en todos los conjuntos étnicos), las cuales muy probablemente nacieran en América, excepto algunos ejemplos que descubrimos, como en Chile una mujer llamada Leonor, esposa de Nicolás Griego, que era "griega".[85] La pareja formada por Manuel Condari y María Tutudopola, ambos de

[82] Para el siglo XVI, véanse los índices de los *Protocolos de los escribanos de Santiago, primeros fragmentos, 1559 y 1564-1566*, transcr. paleográfica de Álvaro Jara & Rolando Mellafe, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1996; para Tomás Agüero, véase Vicuña Mackenna, *Historia de Valparaíso* [n. 4], t. 2, pp. 138-140.

[83] *Argena*, vol. 61, exp. 18, foja 100-106 [n. 13].

[84] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, pról. de Marcel Bataillon, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1956, t. 2, p. 193.

[85] Thayer Ojeda, *Formación de la sociedad chilena* [n. 52], t. 2, 1941, pp. 104-106.

Candia, tenía un hijo, Juan Mames, quien aparentemente se casó con la hija de otro griego, Constantino Romano; todo ello a comienzos del siglo XVII en Tlaxcala, Nueva España, donde unas décadas antes Antonio de Ciudad Real viera campesinos griegos.[86] En otros casos también podemos sospechar que los individuos asentados en Chile se casaron dentro del grupo.[87] Sería que organizaban cadenas migratorias y siguieron arribando hasta épocas muy recientes: tres regiones donde inesperadamente (por ser pobres y aisladas) se encuentran griegos son Chile, Centroamérica y las regiones del noroeste mexicano. En nuestros días, Chile y Costa Rica tienen un número significativo de habitantes de origen griego, y en la general escasa migración a México, los griegos prefirieron el noroeste, asentándose en la región tomatera de Colima.

La humilde situación original cambió, ya los vimos: se hicieron dueños de barcos o compraban esclavos[88] y hallamos ricas e importantes personas entre ellos. El fundador del hospital de marineros en Lima y Antón de Rodas, respetado armador de la misma ciudad;[89] un rodio que donó una suma a los dominicos de Puebla,[90] los que podían ofrecer dinero, junto con los flamencos y portugueses, al Marqués de Cañete en Perú,[91] ganando así mayor consideración que otros extranjeros del Pe-

[86] Cayetano Reyes García, *Índice y extractos de los protocolos de la notaría de Cholula (1590-1600)*, México, SEP, 1973, reg. 1595.

[87] Casos mencionados por Thayer Ojeda, *Formación de la sociedad chilena* [n. 52], t. 2, pp. 104-106; y por Roa y Ursúa, *El Reyno de Chile* [n. 76].

[88] Eucario López Jiménez, *Cédulas reales referentes a Nueva Galicia, extractos e índices*, Guadalajara, Lex, 1971 (Testigos y testimonios, 4), p. 999; Juan Remondo, vecino de Chio, paga por unos esclavos negros en Nombre de Dios, año 1548.

[89] Lockhart, *Spanish Peru* [n. 71], pp. 114ss.

[90] Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de la Nueva España, 1505-1818*, México, Antigua Librería Robredo, 1940, t. 9, pp. 184-192, doc. 506, p. 134.

[91] Ricardo Descalzi, *La Real Audiencia de Quito, claustro en los Andes*, Quito, Seix Barral, 1978, vol. 1, p. 173.

rú. Cambiando de zona, encontramos a mineros en Zacatecas[92] y terratenientes en Costa Rica.[93] Caballero del hábito de San Juan fue Domingo Niculao, natural de Macedonia y artillero de una nave.[94] Como comerciante o posiblemente soldado, llegó a Buenos Aires alrededor de 1690 el veneciano de origen griego Ventura Demetrio, cuyo nombre fue transformado en el de Mitre, ilustre en la historia argentina. Fortuna inversa corrió Fernando Paleólogo, mencionado por Alejo Carpentier en una de sus novelas, el último descendiente de la dinastía imperial bizantina, enterrado en la isla de Barbados después de haber sido capellán en una parroquia entre 1655 y 1656.[95]

Algo importaban de más insustancial y valioso que las riquezas, al fin y al cabo fáciles de amasar en Indias: cierto capital de conocimientos, el militar o artillero o quizás los que permitieron a Juan Griego ser el primer maestro en la Audiencia de Quito (1547, una calle quiteña lo recuerda)[96] o a Miguel Cavali, de Candia, ejercer de médico en Cali.[97] Nacido en Nápoles, Alejo Comneno había estudiado en Salamanca hacia 1610 y realizó una estancia en América, tras lo cual regresó a España,

[92] Hillerkuss *et al.*, *Diccionario biográfico del occidente novohispano* [n. 11], s.v. "Griego".

[93] Murdo MacLeod, *Historia socio-económica de la América Central española, 1520-1720*, Guatemala, Piedra Santa, 1980, pp. 283ss.

[94] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México* (1905), México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1987, p. 94.

[95] Alejo Carpentier, *El Siglo de las Luces*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, cap. 42, p. 216. Este Paleólogo había vivido antes en Inglaterra y participado en sus luchas civiles, tras lo cual se refugió en la isla de Barbados, que había pasado a poder inglés en 1627; ofrece breve noticia y el texto de su lápida Alan Burns, *History of the British West Indies*, 2ª ed., Londres, George Allen & Unwin, 1965, pp. 235 n. y 781.

[96] José María Vargas OP, *Historia de la cultura ecuatoriana*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1965, p. 14.

[97] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], vol. 2, p. 11; José Toribio Medina, *La Inquisición en Cartagena de Indias* (1889), pról. de Pedro Gómez Valderrama, Bogotá, Carlos Valencia, 1978, p. 15.

donde tuvo éxito como orador sagrado.[98] Por algún tiempo residió en Buenos Aires el "arzobispo de Samos" José Georgerini, quien había llegado en una sumaca proveniente de Brasil que naufragó en el Plata y que parece haber sido descubierta recientemente; Georgerini había residido en Inglaterra, donde obtuvo permiso para edificar una iglesia ortodoxa, cosa que no se realizó, había publicado por lo menos dos libros, uno piadoso y otro una descripción geográfica, y llegó en 1696 munido de cartas "con muchas letras de oro, todo en arábigo y escrito en forma de medialuna"; se libró de la Inquisición y al parecer vivió un tiempo en Buenos Aires: fama de brujo le dio siglos después un cuento de Manuel Mujica Láinez.[99] Más convencional resultó el jesuita Manuel Querini, que llegó al Río de la Plata en 1717 y tuvo una amplia trayectoria.

Son sólo ejemplos entresacados de la legión de personajes menores con los que nos topamos en documentos de la América colonial española o portuguesa. Generalmente cretenses (de Candia), algunos eran de Rodas, Chipre, Quíos, Corfú, Zante, Cefalonia, gente de Macedonia, de "Escarpanio" (Escarpanto);[100] hasta del "imperio de Trapizonda" (que no existía en la época). La imprecisión étnica aparece en el nombre de Pedro Albanés (o Albañes, o Albañez), "griego de nación".[101] Territorios fuera de Grecia parecen (puesto que la grafía es imprecisa) también haber dado nacimiento a nuestros persona-

[98] Andrés, *El helenismo en España en el siglo XVII* [n. 19], p. 21.

[99] Da noticias sobre Georgerini en el Plata el libro de José Toribio Medina, *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las provincias del Plata*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1899, pp. 233-234; varias páginas de Internet dan cuenta del posible hallazgo de la sumaca en las aguas del Río de la Plata; el cuento de Manuel Mujica Láinez que expone sus dotes hechiceriles es "El arzobispo de Samos", en *Misteriosa Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 1968, pp. 80-85.

[100] Ernesto Chinchilla Aguilar, *La Inquisición en Guatemala*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1953, pp. 38 y 156.

[101] Lozano, *Historia de la conquista del Paraguay* [n. 73], t. 4, cap. 6, p. 164.

jes, prueba ulterior de sus vagabundeos: Italia,[102] Estambul,[103] Cairo,[104] Trípoli[105] o la India de Portugal.[106] Muchos eran súbditos venecianos y sus nombres suenan a italiano; el origen griego no siempre se especifica, pero podemos adivinarlo por la frecuencia de los apellidos como Griego, Greco, Greciano, Candia, Candiano, Rodas,[107] o el fabuloso de Troyano,[108] quizás los de Zea y Cos (de las islas de Ceos y Coos) y Moreleón, y nombres propios como George (Jorge o Gorge), que eran raros en la onomástica española de la época (tanto que a menudo se los escribe mal), y por el contrario muy comunes entre ellos.

[102] Marcos Pérez, campesino crecido en Italia y acusado ante la Inquisición peruana en 1591, Schwartz, "The Greek gunners" [n. 6].

[103] El caso de Miguel Teodoro, procesado por la Inquisición en 1777, en *Argena* vol. 539, exp. 21, foja 9, grupo documental Inquisición [n. 13].

[104] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], t. 2, p. 272.

[105] Jorge de los Santos, que vivía en Cartagena en 1614, es registrado por Anna María Splendiani, José Enrique Sánchez Bohórquez, Emma Cecilia Luque de Salazar, *Cincuenta años de Inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias 1610-1660*, Santafé de Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 1997, ts. 2 y 3, *Documentos procedentes del Archivo Histórico Nacional de Madrid*, pp. 41, 46, 68-69.

[106] Jorge Juan Griego, año 1605, en Medina, *Inquisición en México* [n. 94], p. 143 n.

[107] Este último caso es engañoso: Rodas es también apellido navarro y gallego; más engañoso aun fue para mí el apellido Chiprés, con el que me ilusioné pensando que aludía a la isla de Chipre pero que es vasco; el apellido gallego Parga es también nombre de una ciudad griega del Epiro.

[108] Pedro Troyano, de Chipre, mencionado en José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile* (1890), pról. de Aniceto Almeyda, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1952, pp. 210-211.

5. Entre religiones y culturas

Se ha visto que muchos griegos tenían raíces familiares o personales en España o Italia; otros sin embargo venían directamente de tierras griegas, y hubo quien volvió a ellas, como Alejandro Mauro Chefalu, que tras sus aventuras en tierras de Florida, Nueva España y Filipinas, "se fue a su casa que tenía en la isla del Zante a dejar orden a su mujer e hijos", que eran siete,[109] y Juan de Fuca, al que encontraron en Venecia rumbo a su Cefalonia natal, desengañado con el trato que España le había dado pese a sus descubrimientos (bueno, él decía).[110]

Dicho contacto directo deja sospechar que trajeron a Indias una herencia religiosa que era ilegal: los extranjeros que se admitían tenían que ser católicos y quienes pertenecían a la Iglesia ortodoxa, sin llegar a herejes, eran cismáticos, como la Inquisición recordaba cada año en la larga lista de los prohibidos que leía al gran público.

Sin embargo, el control religioso era muy difícil en las Indias españolas: si se introducían hasta judíos que obraban bastante desembozadamente, o moros, nuestros más inocuos cismáticos podían circular sin grandes problemas mientras no hicieran mucho ruido. Para evitarlo, un documento capturado por la Inquisición en 1646 era una canción marinera que enseñaba lo que era "necesario esconder a la Inquisición".[111] No siguió al parecer sus consejos Nicolás Ban, alias Constantino, vecino de Conchudos, griego y casado dos veces, que confesó haber practicado la religión de su país (hacia 1700).[112] En el siglo xviii, cuando el rigor aflojó, a veces expresaban su fe.[113] Más callada

[109] Luis Gil, "Griegos en España" [n. 19], p. 171.

[110] Véase *supra*.

[111] María Águeda Méndez *et al.*, *Catálogo de textos marginados novohispanos*, México, El Colegio de México/agn/Fonca, 1997, 1403.1.

[112] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], t. 2, p. 193.

[113] Nunn, *Foreign immigrants* [n. 9], ap. 1.

la tendrían en los tiempos previos, pero podemos suponerla en Juan Martín de Candia, residente en Chile que se decía católico romano pero que poseía ocho iconos religiosos, entre ellos un Pantócrator y una Theótokos.

Pero había más y peor: en ocasiones blasfemaban,[114] insultaban al Papa,[115] o así se consideraba, y apelaban a sus autoridades religiosas: muy quitado de la pena, Marco Antonio sostenía que no importaba que uno estuviese excomulgado, pues el patriarca de Jerusalén y Antioquia lo absolvería (1615).[116] Alguna jurisdicción eclesiástica de este patriarca en Manila fue permitida por el obispo de Colima en Nueva España (1710) y el gobierno de Madrid protestó.[117] Llegando al fondo de tales expresiones, hallamos a Agustín Griego y sus familiares que habían vestido "a la usanza de los indios catzinas y habían bailado el baile llamado así, en el pueblo de San Lázaro, y después hicieron lo mismo en su casa junto a Galisteo, saliendo en cueros el dicho Agustín Griego". La simbiosis religiosa podía llegar a incorporar también escandalosos ritos amerindios de la fertilidad, como eran probablemente estas catzinas que incluían relaciones sexuales desordenadas.[118]

Las acusaciones nos dejan con alguna duda: de la blasfemia ni hablemos, porque hasta los católicos en Indias usaban lenguaje procaz para con Dios y la Virgen, lo cual por otro lado es práctica bien hispánica. También, curiosamente, es propia de

[114] José Luis Alanís Boyso, *La Inquisición en el Estado de México*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1995, ficha 771: Zumpango de la Laguna, 1598, denuncia de un cura contra Constantino Griego, al cual excomulgó por blasfemo.

[115] Jorge de los Santos, véase la nota 105.

[116] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], t. 2, p. 11.

[117] López Jiménez, *Cédulas reales referentes a Nueva Galicia* [n. 88], p. 1250.

[118] Solange Alberro, *Del gachupín al criollo, o de cómo los españoles en México dejaron de serlo*, México, El Colegio de México, 1992, p. 144.

zonas del Islam y de los Balcanes. De lo otro, entiendo que un cismático tendría mayor motivación para criticar al Papa y para apelar a sus autoridades religiosas y en medio de un alegato a veces salían a relucir diferencias más de fondo: insistía Marcos Pérez, griego de Potosí (1596) que las almas de los difuntos no iban al Cielo, Purgatorio o Infierno hasta el Juicio final, permaneciendo mientras en un lugar señalado.[119] Los desacuerdos de Teodoro Candioti eran sobre el ayuno en la vigilia de Natividad (1722), que en su tierra era un desayuno corto y luego no comer hasta la noche, cuando se servía una cena espléndida con la presencia de un sacerdote; también afirmaba que san Moisés era un gran santo y que en su tierra en una parroquia se veneraba y estaba en un altar.[120]

Evidentemente quienes así argumentaban algo conocían de la teología, la liturgia, la hagiografía y las costumbres de su país, y apuntaban a diferencias reales. La mayoría sin embargo debía de tener nociones vagas y confusas en tales cuestiones: condenado no fue Pedro de Chipre, de Pachuca, en 1578, pero orden se emitió para instruirlo en los puntos de la fe católica.[121] Comía Jorge de los Santos carne en cuaresma, no quería tomar bula, ya que de nada servía, ofendía al Papa: "Dice que en su tierra no se confiesan, ni tienen rosario" ni se cuidaba de la intercesión de los santos (¡con ese nombre, para colmo!), ya que contaba con Dios (1600-1614).[122] Igualmente se los acusó de afirmar que el sexo extramarital no era pecado.[123] Además

[119] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], t. 1, p. 272.

[120] *Ibid*., t. 2, pp. 243-244.

[121] *Libro primero de votos de la Inquisición de México* [n. 54], p. 98.

[122] Medina, *Inquisición en Cartagena de Indias* [n. 97], p. 47; Splendiani, Sánchez Bohórquez & Luque de Salazar, *Cincuenta años de Inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias* [n. 105], pp. 41, 46, 68-69.

[123] Jorge Griego de Candia, Arequipa, 1560 o 1570: violar el sexto mandamiento del Decálogo no era pecado; Nicolao, griego, 1604: por sostener que la simple fornicación no era pecado, Medina, *Inquisición de Lima*

de conducta lasciva, Ignacio Gregorio de Mieres, natural del Cairo, era acusado de negar el carácter sagrado del pan de la misa (hacia 1740).[124]

Ignorancia de los acusados y de los inquisidores por igual: en rigor no es cierto que en tierras ortodoxas "no se confiesan, ni tienen rosario", simplemente lo hacen de distinta forma, como distinta es la interpretación de la intercesión de los santos; lo que decían del sexo fuera del matrimonio era porque les convendría a los acusados, como a muchísimos otros en Indias. Marinos, artilleros o vagabundos griegos obviamente no estaban enterados de los vericuetos litúrgicos o teológicos de su fe, tras su vida aventurera fuera del alcance de los popes. Los interrogatorios resultaban en confusiones y es patente el embarazo de los funcionarios eclesiásticos, que debían enfrentarse a creencias que ciertamente no eran católicas pero cuya clasificación les presentaba dificultades. Costumbres turcas achacaron a Nicolao Griego, en Charcas y en 1600.[125] En Chile, Nicolás Columbo, marino para variar, fue acusado en 1573 de haber sido visto "sacar la landrecilla de la pierna de carnero",[126] costumbre también observada en otro sujeto:[127] la extracción del nervio ciático (la landrecilla) de la carne es un precepto bíblico típicamente seguido por los judíos, que a menudo denunciaba su fe, no por los cristianos ortodoxos. Extrañeza que también hallamos en el caso de un acusado por estar circuncidado,[128]

[n. 84], t. 1, pp. 46 y 308; Evaristo San Cristóval, *Apéndice al Diccionario histórico-biográfico del Perú*, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1936, t. 2, p. 303, s.v. "Griego, Jorge".

[124] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], t. 2, p. 272.

[125] Schwartz, "The Greek gunners" [n. 6].

[126] Medina, *Inquisición en Chile* [n. 108], p. 194.

[127] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], vol. 1, p. 275.

[128] *Ibid*., vol. 2, pp. 243-244.

señal de morería o judaísmo. Hubo griegos procesados por judíos,[129] luteranos,[130] herejes.[131]

Ignorancia de unos y otros, ya lo dije, pero en ciertos casos podía haber un tercer elemento que explicaría las extravagantes acusaciones dirigidas a los griegos: como en otras partes del Mediterráneo, la gente que vivía en la frontera religiosa balcánica había aprendido a crear una síntesis de elementos cristianos, islámicos y judíos, por oportunismo ciertamente pero también por una sincera búsqueda religiosa.[132] Posición muy diferente de las rígidas clasificaciones oficiales en las altas esferas[133] y que también atañía las materias sexuales: Antonio Caturano, natural de la provincia de Albania en la Grecia, sujeta al rey de Nápoles, fue señalado por proposiciones heréticas pero también se decía que había sido echado de su regimiento por sodomía, para el año 1764.[134] El motín que obligó a regresar a Juan de Fuca se debió a su sodomía, como él mismo le dijo a John Lok.

Ejemplo de estos personajes, y cuya existencia es menos dudosa que la de Fuca, es Alejandre Testanegra, o vaya a saber cómo se llamaba, mercader griego en una aldea mexicana de-

[129] Uno de ellos encontrado en Lima, véase Castañeda Delgado & Hernández Aparicio, *La Inquisición de Lima* [n. 69], pp. 431, 446; Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], vol. 1, p. 275; otro en México en 1591, *Argena*, vol. 32, exp. 10, fojas 73, Grupo documental Inquisición [n. 13]; un tercero en Cartagena en 1690, Medina, *Inquisición en Cartagena de Indias* [n. 97], p. 172.

[130] Como luterano fue juzgado el carpintero Francisco, en Granada, Nicaragua, año 1776, *Argena*, vol. 32, exp. 10, fojas 73, Grupo documental Inquisición [n. 13].

[131] Como hereje fue juzgado en 1635 Sebastián de la Cruz, griego, "natural del imperio de Trapizonda" y en 1685 Juan Nicolás, de Corfú, Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], t. 2, p. 91; y Medina, *Inquisición en Cartagena de Indias* [n. 97], p. 171.

[132] Georgios Plakotos, "Christian and Muslim converts from the Balkans in early modern Venice: patterns of social and cultural mobility", en Raymond Detrez & Pieter Plas, *Developing cultural identity in the Balkans: convergence vs divergence*, Bruselas, Peter Lang, 2005, pp. 124-145, esp. pp. 139-141.

[133] Véase el capítulo sobre presencias islámicas, en este volumen.

[134] *Argena*, vol. 1000, exp. 15, fojas 176, A 253, Grupo documental Inquisición [n. 13].

nunciado a la Inquisición en 1580. Aunque los documentos son algo confusos, los testigos convocados (uno de ellos griego también) se contradecían y Testanegra rechazó lo que denunciaron. La historia parece haber sido ésta: nacido en Grecia de padres cristianos, había viajado en barcos turcos hasta que uno de ellos fue capturado en el "mar de Venecia" por un capitán cristiano. Todos los otros turcos fueron matados pero Testanegra, por ser joven, guapo e inteligente, fue adoptado por el capitán, de nombre Alejandre, quien lo bautizó (evidentemente consideró que el bautismo ortodoxo no era válido) y le dio su nombre. No todo fue tan ejemplar: el griego era guapo y tuvo una relación amorosa con el capitán; viajaron extensamente, Testanegra llegó a las Canarias y de éstas, en barco inglés, a México; aquí sirvió al virrey y con él viajó a China, visitó las Filipinas y "medio mundo". Un forastero sin permiso para residir en América, acusado de sodomía, era cosa grave para la época, pero había más: Alejandre estaba circuncidado, había pedido limosna para rescatar cautivos de los moros (era una estafa común entonces) y peor aun si cabe: había mapeado los territorios que visitara en Nueva España y China, especialmente los puertos, y con otros cuatro griegos quería llevar los planos al sultán turco.[135]

Una novela análoga se nos cuenta acerca de Georgio Zapata, o Cigala, que llegó el año 1561, con papeles en italiano donde constaban sus servicios en Sicilia. En sabrosos párrafos nos cuenta un cronista altoperuano sus andanzas, su físico y su carácter, para descubrirnos a continuación que en realidad era Zapata "turco de nación aunque de madre griega", y que al partir del Alto Perú se dirigió a Estambul, donde fue recibido por el sultán Murad III e hizo carrera al servicio otomano. Llegó a "rey de Argel", donde lo halló un antiguo compañero del Potosí, que había caído prisionero de los corsarios, y al cual confió una carta

[135] Transcripción de partes del proceso en Serafín Fanjul, "Los moriscos y América", en *id.*, *La quimera de Al-Andalus*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 132-193, esp. pp. 177-180.

para los antiguos conocidos que había dejado en Indias. Tal historia contiene sin duda elementos novelescos, inexactitudes históricas, fanfarronerías de Cigala y una adaptación a la mentalidad y literatura española del Siglo de Oro, pero podría haber un núcleo de verdad, considerando que la historiografía otomana conoce a Yusuf Cigala Zade, personaje importante de la época, con el cual debía de estar relacionado Georgio Zapata.[136] He encontrado la referencia que en Chuquisaca la mina de plata más famosa era "la del Turco";[137] ¿era recuerdo del personaje o el nombre dio origen a la leyenda?

Hay en las dos historias una conjunción de testimonios contradictorios y malévolos pero si buceamos un poco en ellas nos revelan las andanzas de hombres atrapados en los conflictos y tragedias de esos tiempos injustos, que supieron sobrevivir con astucia y picaresca; sus andanzas, trueque de nombre, identidad cultural, religiosa y sexual cambiante, su presunta misión de espionaje nos hablan con elocuencia de los levantinos que llegaban a América. A todo ello se juntaba la paranoia criolla, porque el tema del espía griego de religión cambiante y al servicio del Turco era común en España.[138] Por ello, cuando en 1573 se creyó avistar en las costas de Nueva Galicia unos navíos "sabe Dios si son moros o turcos", se prohibió que se allegara un morisco que por ahí residía y que se allegaran "otros de su jaez, ni griegos ni esclavones ni otro género que parezca extraño y vasallos del Gran Turco".[139]

[136] Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la villa imperial de Potosí*, ed. de Lewis Hanke & Gunnar Mendoza, Providence, Brown University Press, 1965, I, vii, 3 (vol. 1, p. 330). La historia es repetida por algunos autores y reelaborada por Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas*. Véanse las observaciones de Rafael Guevara Bazán, "Don Ricardo Palma y un musulmán en tierras del Potosí", en *Thesaurus*, t. 20, 1965, pp. 625-628.

[137] Giandomenico Coleti, *Dizionario storico-geografico dell'America meridionale*, Venecia, Stamperia Coleti, 1771, tomo primo, p. 66, s.v. "Carangas".

[138] Caro Baroja, "Intermedio helénico" [n. 19].

[139] Karoline P. Cook, *Forbidden crossings: Morisco emigration to Spanish America, 1492-1650*, 2008 (tesis de doctorado, Princeton University), pp. 76, 77 y 116.

Parece que los tales barcos turcos eran unas ballenas vistas en la lejanía pero eran temores con alguna raíz, como el caso de Juan de Rodas, minero griego de Huanuco que había sido en el pasado prisionero en un barco moro y llevado a Estambul, donde había sido condenado por haber hablado mal de Mahoma, luego una mora lo salvó, se hizo moro y estuvo al servicio del Turco; todo esto se descubrió en 1605.[140] Ya hablé del que sirvió de piloto a Drake para pasar de Chile al Perú; en Guatemala un traidor análogo fue considerado Antonio de Acosta Arévalo, 1678, propietario de las plantaciones de cacao más importantes del valle de Matina (Costa Rica), griego de nacimiento, artillero, acusado de contrabando, lo cual era moneda común entre todos, pero también de connivencia con piratas ingleses. Tenía como colaborador a Juan Antonio Foto o Soto, "originario de Escopilo en Grecia".[141] Actitudes de aventureros sin lealtades firmes. Varios de ellos, recordemos, volvieron a Grecia, al dominio turco, y se nos dice que llevaban noticias de las tierras que habían visto y volcaban este conocimiento en la confección de mapas.[142]

6. Curas, comerciantes

En otros casos la causa de las iras clericales no era la fe sino la competencia, porque había quien desde el Mediterráneo oriental se arrimaba a las posesiones españolas para pedir limosna; eran parte de un flujo de cristianos orientales que empezaron a alcanzar desde el siglo xvii la Europa occidental, ya

[140] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 84], t. 1, p. 309; Castañeda Delgado & Hernández Aparicio, *La Inquisición de Lima* [n. 69], p. 507; Schwartz, "The Greek gunners" [n. 6].

[141] MacLeod, *Historia socio-económica de la América Central española* [n. 93], pp. 283ss.

[142] Hassiotis, "El Mediterráneo como puente" [n. 6], p. 37.

sea siguiendo la corriente de los franciscanos de Tierra Santa o como aventureros independientes. Había árabes, armenios, griegos, hasta algún turco arrepentido.[143] Ya en Andalucía se hacía sentir su presencia, donde llegaban desgranando "la eterna historia, transida de tristezas y amarguras, que contaban a coro los levantinos de entonces": la ayuda que habían prestado a los españoles en su tierra y las prepotencias de los turcos, robos, impuestos, destrucciones, toma de rehenes. El dinero solicitado era para el rescate de un pariente cautivo de los turcos, o para una iglesia o convento, como la que había dejado atrás el obispo Dionisio Paleólogo en 1602, la cual temía que los turcos convirtieran en mezquita.[144]

Atravesar el Atlántico significó un paso más en sus correrías; es significativo que la burocracia imperial los mandara al Consejo de Indias o que a éste se dirigieran, "con fino olfato", los que más éxito tenían en sus peticiones:[145] el Consejo en efecto a veces les daba dinero, a veces permiso para que pasaran el océano y pidieran en los dominios indianos. Claro que acá sus actividades eran fuertemente supervisadas por las autoridades eclesiásticas locales, a las cuales no satisfacían los permisos que exhibían. Las Indias se estaban convirtiendo en la principal fuente de ingreso de varias órdenes religiosas, había rivalidad entre ellas y no era el caso que llegaran más competidores. En 1624 fray Martín de Arratia, comisario general de los Santos Lugares en Jerusalén, denunciaba que griegos y armenios fingían ser católicos y andaban pidiendo limosnas, "publicando que los demás monjes [...] están cautivos y otras fábulas", y diez años después la orden señalaba los inconvenientes de dar

[143] Sobre esta corriente, véase Bernard Heyberger, "Les nouveaux horizons méditerranéens des chrétiens du Bilad al-Šam (XVII^e^-XVIII^e^ siècles)", en *Arabica*, t. 51, 2004, pp. 435-461.

[144] Éste y otros casos en Juan Gil, "Griegos en España" [n. 19]; de él la cita.

[145] Juan Gil, "Varia III: Griegos en la corte de Felipe III" [n. 19]. Sobre los rescates, algo más digo en el capítulo "Cautivos y rescates", en este mismo volumen.

licencia para pedir a monjes griegos y armenios del Monte Sinaí.[146] En 1675 se les impide pedir limosna, exceptuando a los que llevaban licencia de la Propaganda Fide.[147]

De todos modos llegaban. En 1625 el Consejo de Indias dio instrucciones a la Casa de Contratación para que no permitiera en América a un cierto fray Filoteo y a otros supuestos armenios y griegos, que mostraban papeles del Consejo para pedir limosna.[148] Había sin embargo quienes alcanzaban las Indias a pesar de las prohibiciones, por ejemplo Antonio Asenro alrededor de 1660, aristócrata griego que acompañado por su familia pedía para unos parientes cautivos en Argel;[149] o una pareja de Turquía (1597).[150] Alguna ayuda monetaria, aunque no la suma que pretendía, otorgó el Consejo a "Alverino de Negroponto, turco" (1600), o a "Andrea Lefacaro, griego" (1601).[151] Su conducta no siempre fue ejemplar. Los enredos de José Georgerini en el Río de la Plata, donde llegó con documentos que creyeron eran en lengua arábiga y tan mal traducidos que no se entendía nada, tenían antecedentes en Inglaterra, en

[146] Schwartz, "The Greek gunners" [n. 6]; Manuel Josef de Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, ed. y estudios de María Milagros del Vas Mingo, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, t. 8, p. 340.

[147] Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias* [n. 146], t. 8, p. 346; Luis Rubio y Moreno, *Inventario general de registros y cedularios del Archivo General de Indias en Sevilla*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, s.f. (Colección de documentos inéditos para la historia de Hispano-América, t. v), p. 165, docs. 647-649.

[148] Rafael Mota Murillo, "Contenido franciscano de los libros de registro del Archivo General de Indias, 1551-1650", en *Los franciscanos en el Nuevo Mundo* (siglo xvii), Actas del III Congreso Internacional, La Rábida, 1989, Madrid, Deimos, 1991, pp. 1-322, p. 155.

[149] Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias* [n. 146], t. 8, p. 346.

[150] Antonia Heredia Herrera, *Catálogo general de consultas del Consejo de Indias*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1972, t. 1, ii, p. 3303.

[151] Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias* [n. 146], 8: 348; Heredia Herrera, *Catálogo general de consultas del Consejo de Indias* [n. 150], t. 1, ii, 3303.

España, en Bahía, donde había pedido dinero para decir misa. A su vez el monje Basilio, arzobispo de Macedonia, hijo de turcos, había vagabundeado por Francia, Inglaterra, España, Canarias, América y Guinea; en La Habana había recogido 30 mil ducados que necesitaba "para dar al Turco para redimir la opresión que dice hace"; suscitó sospechas y fue embarcado para España junto con su criado francés (1614).[152]

En el siglo XVIII el flujo creció, lo cual tiene que ver con procesos sociales en territorio griego: la población, refugiada en el interior durante los siglos de incursiones turcas, empezó a repoblar las costas; hubo una expansión comercial griega hacia los Balcanes, el Medio Oriente, Italia y España, así como un renacimiento cultural y económico griego. Esto llevó a muchos de sus representantes más allá de sus tradicionales fronteras: en el Mediterráneo habían sido las Columnas de Hércules, cuyo paso por sus compatriotas, hasta alcanzar América, regocijaba a Adamantios Korais (1803). En el puerto que se les abrió, Cádiz, vivían dos en 1713, y ya había más a mediados de siglo. Otros poblaban Lanzarote, en las Canarias; capitanes griego otomanos empezaron a llegar a Málaga a fin de siglo y Pablo Capitanache de Atenas, con una gran fortuna, obtuvo en 1750 permiso para asentarse en dicho puerto y comerciar con América. En un momento de libertad económica, llegaron a Veracruz, Montevideo y Buenos Aires barcos con bandera otomana, cuyas tripulaciones eran probablemente griegas.[153] El hecho dominante fue el establecimiento de la colonia de Nueva Esmirna en Florida, en 1768: vivió precariamente y fue abandonada, pero permitió a muchos griegos alcanzar los dominios españoles y las colonias inglesas.

[152] César García del Pino, *El corso en Cuba, siglo XVII*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001, p. 58.

[153] Eloy Martín Corrales, "Cereales y capitanes greco-otomanos en la Málaga de fines del siglo XVIII", en *Estudis d'Història Econòmica*, vol. 2, 1989, pp. 87-114.

Las luchas por la independencia de la América española y la portuguesa fueron paralelas a la de Grecia por su independencia del imperio otomano y hubo alguna intersección entre ambos procesos: la prensa criolla informó frecuentemente sobre la distante guerra mediterránea, identificando la opresión turca con la española y a los luchadores griegos con ellos mismos, dedicándoles poemas. Algunos combatientes estuvieron presentes en ambos teatros: Lord Cochrane combatió en Grecia y más tarde alcanzó Sudamérica; Byron, admirador de Bolívar, consideró ir a ponerse bajo sus órdenes antes de viajar a Grecia a su destino final en Navarino. Algunos criollos desconocidos estuvieron presentes en la liberación de Grecia.[154] También se dio el movimiento inverso: empresarios griegos residentes en Estados Unidos ayudaron al financiamiento de la armada de la Gran Colombia (y fueron estafados).[155] En el *Caledonia*, el barco comprado en 1816 que tansportaba la abigarrada expedición del liberal navarro Xavier Mina, empeñado en liberar Nueva España, viajaba "un griego de Esmirna criado en Francia, oficial de la marina inglesa que estaba en Burdeos para embarcar a los oficiales".[156]

Más interesante es que participaran griegos en la lucha misma: un pariente del príncipe Ypsilanti se proponía servir bajo las órdenes de Bolívar,[157] y llegaron a combatir Christos Bosco,

[154] He escrito extensamente sobre el asunto en mi artículo "Griegos y americanos, las dos independencias", ahora en *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam*, México, CIALC-UNAM, 2012, pp. 99-123.

[155] No entiendo bien cómo fue el asunto, que aparece aludido en una comunicación realista de 1826, reproducida en José L. Franco [comp.], *Documentos para la historia de Venezuela*, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1960, p. 285.

[156] Carta de Servando Teresa de Mier, julio de 1816, en Juan E. Hernández Dávalos, *Historia de la guerra de independencia de México* (1878), ed. facs., México, INEHRM, 1985, t. 6, p. 903.

[157] Carta de Belford H. Wilson a Bolívar, desde Nueva York, reproducida en *Memorias del general O'Leary* (1881), Caracas, Ministerio de la Defensa, 1981, t. 12, p. 103.

que lo hizo en Chile, Nicolaos Georgios Kolmaniates, de Hidra, y Mikhail Samuel Spiro, marinero, ambos actores en la lucha argentina.[158] El general Carlos Luis del Gillo y Margarita Giglis, ambos griegos, se casaron en Lima en 1827. Hay intrigantes extractos en la prensa de Jamaica del informe que un funcionario realista redactó con alarma en 1826: quizás aconsejado por Cochrane, que se había trasladado a Grecia después de sus hazañas en Chile, llegó a Panamá, donde se había reunido un congreso general de los nuevos Estados independientes, un enviado de Grecia a Bolívar, con el propósito de ofrecerle doscientos barcos y cuatro mil marinos, en contraparte de lo cual solicitaba tierras para ofrecer a familias obligadas a emigrar después de sus derrotas y las crueldades de los turcos. No fue considerado un proyecto imposible porque el realista alertó sobre él a sus superiores.[159]

Pocas décadas después los primeros inmigrantes, generalmente anotados en las historias de la migración griega, empezaron a llegar en números crecientes: aventureros sueltos al comienzo, como el marino Jorge Cardasi, colaborador de Giuseppe Garibaldi en sus aventuras rioplatenses en los años de 1840; o "un griego que tiene fonda en San Isidro, muy hombre de bien", quien le recetó a Juan Manuel de Rosas un remedio por el cual su padre se salvó de hemorroides "cuando Napoleón fue al Egipto";[160] o Plotino Rhodakanaty, activista político en México en los años de 1860; después desembarcaron migrantes más convencionales y anónimos. Es aquí donde termina cronológicamente mi tratamiento. Ya dije que los griegos fueron entonces atraídos por otros territorios, como Egipto, el Medio Oriente y África, donde cumplieron un papel importante; ya en

[158] Katsomalos, *Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y los griegos* [n. 6], pp. 25-27.

[159] Hay seguramente más documentos sobre el asunto en la prensa de Jamaica; sólo he hallado la referencia en Franco [comp.], *Documentos para la historia de Venezuela* [n. 155], pp. 288-289.

[160] Martiniano Leguizamón, *Papeles de Rosas,* Buenos Aires, Peuser, 1935, pp. 14-16.

Nuestra América tuvieron en cambio un papel menor al de los tiempos coloniales.

7. En los tiempos del mundo

Se me podría ahora decir que con todo y todo, mis famosos griegos siguen figurando apenas como una curiosidad, que aun cuando diga que no he mencionado a todos los que hallé en documentos y que seguramente hay legión que escapa, cuando se apunta alguna cifra, ésta es pequeña: en Perú entre 1532 y 1560 el total es 52;[161] sumando todos mis ejemplos, puedo llegar a unas centenas. Son muy pocos para tres siglos de Colonia y es por eso que prácticamente ningún historiador los consideró dignos de un estudio, abandonándolos al rastreo de los descendientes; sólo el empeño particular de concentrar los ejemplos parece darles bulto.

Hay que defender entonces mi interés y para ello recordar que estamos ante una escasez muy general: los europeos, incluyendo a los españoles, llegaron con cuentagotas en aquellos tres siglos, y paradójicamente aumentaron sólo en la época independiente. La suma total de griegos, entonces, resulta como porcentaje algo más significativa. Acostumbrado a los viejos documentos, el historiador Benjamín Vicuña Mackenna pudo en 1898 contar a malteses y griegos como parte de las razas que formaron Chile, más que los europeos del norte.[162] Al mismo tiempo, es notable que se hallan en todas partes, no en algunos puntos, y en todo momento, desde la exploración a la independencia. Se ocultaban, tenían insospechables nombres españoles y su estrategia funcionó para los contemporáneos pero también para los historiadores que leyeron después sus mentiras.

[161] Lobos & Gould, *El trasiego humano del Viejo al Nuevo Mundo* [n. 58], p. 335.

[162] Vicuña Mackenna, *Los oríjenes de las familias chilenas* [n. 53].

No es algo anecdótico pues, y más que de su escasez la despreocupación de los historiadores deriva de la lectura eurocriolla de nuestro pasado, esa vena particular de eurocentrismo que deja de lado los elementos que considera ajenos por no pertenecer a la Europa occidental, la referencia básica, y descarta o descuida el aporte africano y otros aportes del Viejo Mundo, al tiempo que reduce a elemento residual las culturas amerindias.[163] Si la Grecia clásica constituye un referente, no así la Grecia moderna, barbarizada por migraciones eslavas, incorporada al Oriente despótico.

En el afán de superar tal modelo eurocéntrico, entre otras cosas prestando alguna atención a estas supuestas ajenidades, se descubren inesperados contactos de las Américas coloniales con Japón, China, India, Persia, el imperio otomano, el norte de África y el oriente de Europa. Desde tales regiones nos llegaban objetos como ropa y textiles, especias, té, medicinas, joyas, alfombras, manufacturas y aun importaciones de bulto, como hierro y mercurio. También llegaba todo tipo de aventureros, atraídos tanto por las ilusiones de los primeros tiempos de la conquista como por las nuevas posibilidades a medida que América se repoblaba y enriquecía. Algunos han estado encontrando presencias abundantes desde el Pacífico, yo he investigado las clásicas diásporas comerciales, como parte de las cuales arribaron judíos, relativamente abundantes a pesar de los peligros que su presencia suponía, y muchos de ellos tenían lazos con las juderías orientales; también se hallan algunos armenios y, por tener una posición especial e importantes funciones en el imperio español, había malteses y ragusinos, ambos con históricos y culturales contactos con las regiones balcánicas, el Mediterráneo oriental y el imperio otomano.

Creo de todos modos que no fueron tan abundantes y omnipresentes como los griegos, que parecen haber desempeñado

[163] Sobre el tema, véase la crítica en Carlos M. Tur & Hernán G.H. Taboada, *Eurocriollismo, globalización e historiografía en América Latina*, México, CIALC-UNAM, 2008.

un papel especial: su actividad marítima, mercenaria y comerciante los llevó a formar una larga cadena que recorría el Mediterráneo oriental, Italia, España, las islas Canarias y América. En la otra dirección eran abundantes en el Medio Oriente e India, algunos se hallaron en Asia sudoriental y una comunidad vivía en las Filipinas. Con este trasfondo étnico no nos extrañen las andanzas que traslucen las biografías de los que recalaban en Indias: Cosme Griego, cretense, había vivido en Inglaterra y China antes de establecerse en la novohispana Zacatecas; a la misma ciudad arribó Alejandro Griego tras pasar por Inglaterra, Portugal y Santo Domingo en 1564.[164] En Estambul, conviviendo con otros griegos y con turcos, había residido Juan Nicolás de Corfú, arrestado en Cartagena de Indias en 1638.[165] Con frecuencia aparecen como lugares de paso anteriores Venecia, Inglaterra y a veces los Mares del Sur. Dos aventureros árabes que visitaron la América española, Hanna al-Mawsili y Elías Aben Sedid, llevaron consigo sirvientes griegos (el segundo fue delatado por el suyo)[166] aunque sólo algunas palabras acerca de ellos se recuperan en las fuentes, considero que fueron todos estos personajes más o menos anónimos unos intermediarios vitales entre el oriente islámico y las Indias Occidentales, cuyo lenguaje, costumbres y caminos conocían, y donde tantos paisanos residían.

¿Sólo trajeron objetos? Nos faltan estudios sobre la influencia neogriega en América, sólo tenemos apuntes indicadores que de forma mediada llegaron términos marineros, técnicas náuticas y prácticas legales. Quizás hay contactos más directos traducidos por misteriosos rastros: el lingüista aficionado que fue Leopoldo Lugones, aunque ignorante del griego, halló helenismos tardíos

[164] Hillerkuss *et al.*, *Diccionario biográfico del occidente novohispano* [n. 11], s.v.

[165] Schwartz, "The Greek gunners" [n. 6].

[166] Véase sobre estos personajes mi artículo "Extrañas presencias en las Indias" [n. 1].

en la lengua popular argentina; con métodos más académicos, se ha encontrado una etimología griega a las palabras *curumba*, *curubito* y *curumuta*, de Colombia y Panamá.[167] Muy poco, pero la investigación apenas ha hecho algo: cuando busco etimologías griegas en los manuales a la mano sólo hallo referencias a palabras clásicas: democracia, bibliografía, taumaturgia y similares; las voces populares y tardías faltan.

Descuella entre éstas una que viene de perlas para concluir, una obvia pero descuidada indicación en el lenguaje popular latinoamericano: hasta Hollywood sabe que aquí los extranjeros son llamados "gringos", los anglosajones en México y el Caribe, los italianos del norte en Argentina, los gitanos en Brasil. Hay leyendas etimológicas que relacionan el apodo con alguna vieja frase: "Green go", "váyanse", dirigida a ocupantes norteamericanos de verde uniforme, el apodo "Green horns" o una cancioncilla que rezaba "Green grows". Los diccionarios etimológicos asientan con relativa seguridad, sin embargo, que *gringo* es una forma arcaica de *griego*; sin ser desconocida en España, dicha forma hizo carrera en América, porque por muchos años el extranjero de habla ininteligible era acá el griego.

[167] Leopoldo Lugones, "Voces americanas de ascendencia griega", en *La Nación*, Buenos Aires, 14 de enero, 1923, p. 21, y 18 de febrero, 1923, p. 20; considera ahí las palabras ají, bagre, cantramilla, pirgua, vincha: lo paso al costo. Explicación griega también tendrían las expresiones "eso es ya la curumbita" es decir "es el colmo"; "estar en el curubito" es estar en una posición eminente; provendrían de las voces κόρυμβος o κορυφή, que se traducen como "cima, "cumbre" y también, significativamente, en el vocabulario náutico tienen el sentido de "cabeza del codaste" o "emblema de la popa", véase José Joaquín Montes Giraldo, "La 'curumba', el 'curubito', la 'curumuta' y los helenismos del español" (1987), en sus *Otros estudios del español de Colombia*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2000, pp. 285-288.

4. CAUTIVOS DE LOS MOROS Y RESCATES AMERICANOS

Siendo todos estos bárbaros, moros y turcos,
tan hambrientos de la sangre cristiana,
y se regalen tanto con los tormentos y dolores
de los pobres cristianos cautivos,
cómo no han dado en lo que hacían los indios occidentales
en tiempos pasados y hoy día hacen los calibas,
que comen a los que cautivan en la guerra.

Diego de Haedo, 1612

La historia del corsarismo norteafricano, los berberiscos de tanto relato de aventuras, y de los cautivos cristianos en tierras del Islam mediterráneo ha recibido alguna atención de los historiadores, en sus aspectos militares, económicos y culturales. Se ve enseguida que el tema promete mucho para los interrogantes de nuestro tiempo sobre las relaciones interculturales, la adaptación del Islam a los cambios modernos o el funcionamiento del sistema-mundo. Una indagación paralela, y la consideración de cuestiones análogas, son posibles en torno a las repercusiones de dicho corsarismo y del cautiverio para este lado del Atlántico, pero ahí noto una carencia en la bibliografía porque el tema apenas se menciona, y eso a veces.[1] Por otro lado quienes se

[1] Hace unos años escribí algunas líneas al respecto en mi libro *La sombra del Islam en la conquista de América*, México, FCE/UNAM, 2004, pp. 173ss;

Las rutas de los corsarios

Mapa elaborado por Yolotl Valadez Betancourt.

han ocupado de la piratería en tierra americana sólo han visto la acción de los rivales europeos de España, no de los berberiscos. Trataré de traer a escena a estos personajes que hasta ahora han quedado en medio de los relatos, ello a través de una colación de distintos testimonios, cifras y conclusiones sobre el asunto, lo cual puede aportar elementos de interés a variadas problemáticas.

1. Los peligros de la ruta

Aquella gran empresa de la piratería islámica, que tenía sus contrapartes en el mundo cristiano, tocó de manera secundaria pero no insignificante las rutas de navegación con América. Ninguna era segura: los jesuitas franceses destinados a Canadá se quejaban de la persecución que sufrían en el Canal de la Mancha,[2] donde, proveniente de Virginia, fue atacado un barco inglés en 1640,[3] así como uno de Martinica hacia 1717;[4] los holandeses e ingleses temían cuando el camino hacia sus dominios americanos y asiáticos atravesaba el territorio de los piratas moros.[5] Era preocupación constante de los cónsules, que llenaban de advertencias su correspondencia. En los mares del Índico y el Pacífico se sufrió también el cautiverio moro, bajo

---

aunque tenía muchos menos datos a mano y no me detuve en el asunto, las páginas de entonces siguen siendo útiles para exponer mis ideas sobre el contexto de lo que las de ahora detallan.

[2] Relación de Paul Le Jeune, 1635, y de Thierry Beschefer, 1666, en *The Jesuit relations and allied documents: travels and exploration of the Jesuit missionaries in New France 1610-1791*, edited by Reuben Gold Thwaites, Nueva York, Pageant Book, 1959, vol. 8, p. 61, vol. 50, p. 173.

[3] Godfrey Fisher, *Légende barbaresque: guerre, commerce et piraterie en Afrique du Nord de 1415 à 1830*, traduit et annoté par Farida Hellal, Argel, Office des Publications Universitaires, 2002, p. 433.

[4] Moulay Belhamissi, *Marine et marins d'Alger (1518-1830)*, Argel, Bibliothèque Nationale d'Algérie, 1996, vol. 2, p. 134.

[5] Mercedes García-Arenal & Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *Los españoles y el norte de África, siglos XV-XVIII*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 200 y 205.

el cual padeció un marino de la expedición de Magallanes[6] y los náufragos de una flota enviada a Filipinas en 1542.[7]

Pero donde había mayor peligro era en el camino hacia las posesiones españolas y portuguesas en ambas Indias, interesándonos aquí las Indias occidentales, cuya navegación constituyó por mucho tiempo casi la totalidad del tráfico atlántico. Los ataques iniciaron desde que los otomanos se expandieron hacia el Mediterráneo occidental: en 1534 Barbarroja conquistó Argel, en 1540 Dragut atacó Gibraltar, y hubo una batalla naval en la isla de Alborán, a poca distancia del Atlántico; aunque los turcos fueron derrotados, nunca habían llegado tan lejos. El rey de Marruecos tomó Fez (1549) y los agentes españoles empezaron a ver el peligro:

> parece que el poder del dicho Xarife y el haber tomado Fez, que es tan cerca de estos reinos, es negocio de importancia y cualidad, y que se debe temer en mucho y no descuidarse porque, aunque de presente parece a algunos que no puede hacer daño a estos reinos ni a los de las Indias, pues no tiene navíos, adelante podría ser causa de mucho inconveniente y desasosiego.[8]

Algunos observadores constataron la importancia estratégica de las plazas de África para "estas costas de Andalucía y trato de Indias"[9] y especialmente del Peñón de Vélez de la Gomera y

[6] *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 1997-, VIII, tomo I, siglo XVI, t. 9, reg. 201, año 1527.

[7] Parecer de Andrés de Urdaneta, documento de archivo citado por Fernando Iwasaki Cauti, *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 228.

[8] Informe en Henry de Castries, *Sources inédites de l'histoire du Maroc*, t. 1, *Archives et Bibliothèques d'Espagne*, París/Madrid, Ernest Leroux/Ruiz Hermanos, 1921, p. 164.

[9] Carta de don Álvaro de Bazán a Felipe II (1578), en Chantal de la Véronne, *Sources inédites de l'histoire du Maroc*, Première série, t. 3, París, Paul Geuthner, 1961, p. 462.

"lo mucho que importaba quitar a los moros la dicha fuerza del Peñón por los daños y robos que de ella salían a hacer a los cristianos que navegan a las Indias". Uno de los pretendientes moros planeaba precisamente "estorbar la carrera de Yndias".[10]

Peligros que se agudizaban en el caso de que fueran los otomanos, y no simplemente un rey de Marruecos, los dueños de la orilla atlántica: merodearán desde el Cabo San Vicente hasta Cartagena "y cuán cierto será procurar hacer daño en los navíos que andan en la carrera de las Indias, pues de ello se les puede seguir tanta ganancia", y al estorbar así la navegación de Indias lograrían "en poco tiempo señorearlas ellos".[11] Alianza con el Turco ofrecía uno de los príncipes marroquíes y empezó a merodear el alcaide turco Yahaya, que se autodenominó señor del Estrecho de Gibraltar y estaba a las órdenes de Argel: "se está haciendo todo a fin de venir a esperar a las naos de las Indias […] que es a lo que todos pretenden".[12] En esos años se temió en círculos virreinales nada menos que un ataque francoturco al Caribe.[13] No osaron tanto pero desde la base norteafricana los piratas argelinos llegaron a Canarias en los años de 1563-1564, donde hasta entonces no se habían atrevido,[14] y en 1586 el renegado Morat atacó Lanzarote capturando a 200 cristianos.[15]

Era una manifestación más del dominio otomano en el Mediterráneo, que se extendió desde el combate naval de Prevesa (1538) hasta el de Lepanto (1571). Luego, la batalla de Alca-

[10] Relación de 1577, en *ibid*., p. 329.

[11] Cartas de Francisco de Córdoba al rey (1576 y 1577), en *ibid*., pp. 231 y 334.

[12] Relación del cautivo Francisco Ibáñez (1561), y Relación de la conquista del Peñón de Vélez de la Gomera (1564), en *ibid*., pp. 8-10.

[13] Rafael Guevara Bazán, "Muslim immigration to Spanish America", en *The Muslim World*, vol. 56, 1966, pp. 173-187, p. 174.

[14] Cesáreo Fernández Duro, *Armada española: desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón* (1895), Madrid, Museo Naval, 1973, t. 2, p. 59.

[15] *Ibid*., t. 2, p. 399.

zarquivir (1578) le impidió dominar Marruecos y asomarse al Atlántico y en España se vio la urgencia de ocupar Larache para proteger el tráfico indiano.[16] Con ello y el traslado de las preocupaciones por el frente iraní, Estambul prefirió firmar un armisticio, también deseado por los españoles, ocupados en el Atlántico y en Portugal. Dicho armisticio, de 1581, estipulaba que los turcos no dañarían a España "per gli stretti di Gibilterra".[17] Sin embargo determinados acontecimientos europeos hicieron que el peligro continuara, como la llegada al trono inglés de Jacobo I, que puso fin a la guerra marítima con España (1604), y el final de la lucha de independencia holandesa (1609). Con ello quedaron sin trabajo muchos corsarios europeos, los cuales se dirigieron a colaborar con los moros, a quienes aportaron su conocimiento de las técnicas navales y la geografía del Atlántico. La crisis general europea arrojó a muchos desesperados al saqueo naval y el imperio español estuvo más amenazado, disminuyó su defensa y ofreció el flanco a los ataques.

La actividad del puerto marroquí de Salé, frente a las Canarias, que había decaído un poco a fines del siglo XVI, repuntó con la llegada de moriscos españoles expulsados entre 1609 y 1614.[18] De manera que un asustado clérigo temblando relataba

[16] Luis Salas Almela, "Un cargo para el duque de Medina Sidonia: Portugal, el estrecho de Gibraltar y el comercio indiano", en *Revista de Indias*, vol. 69, núm. 247, 2009, pp. 11-38.

[17] Susan A. Skilliter, "The Hispano-Ottoman armistice of 1581", en *Iran and Islam*, in memory of Vladimir Minorsky, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1971, pp. 491-515.

[18] Jerome Bookin-Weiner, "Corsairing in the economy and politics of North Africa", en George Joffé [ed.], *North Africa: nation, state, and region*, Londres/Nueva York, Routledge, 1993, pp. 3-33; Luis Alberto Anaya Hernández, "Repercusiones del corso berberisco en Canarias durante el siglo XVII: cautivos y renegados canarios", en Francisco Morales Padrón [coord.], *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas, Mancomunidad de Cabildos y Excmo. Cabildo Consular de Gran Canaria, 1985, pp. 125-177, p. 134.

> que los turcos de quien no se halla memoria viva ni muerta de las historias antiguas que jamás se habían atrevido no sólo a llegar al Estrecho, cual y más pasarle, hoy día son tan señores de él que no pasa navío que no lo cautiven, y de todas las costas de África y España, Galicia, Portugal y Asturias y llegan a las del Brasil. Pues de todas estas partes rescatamos cautivos, cautivados por ellos en todas estas costas.[19]

Mucho había de paranoia: la llegada a aguas de Brasil suena a proyección de los temores, pero verdad es que desde entonces la piratería alcanzó lugares cada vez más lejanos: sabemos de Irlanda e Islandia y, para lo que nos interesa, Madeira y las Azores: en 1613 los argelinos saquearon Santa María y Porto Santo;[20] quizás en 1616 asaltaron treinta barcos cargados de bacalao de Terranova[21] y con seguridad, siguiendo la pista, tocaron las pesquerías mismas de Terranova y Acadia en repetidos ataques en torno a 1620, abordando sus barcos y capturando a pescadores; se nos habla de 1080 víctimas y un botín de 180 cañones; una expedición inglesa especial tuvo que ser preparada y los invasores dejaron su huella en los topónimos Turks Gut y Turks Cove en Terranova.[22] En 1720, atraído por la creciente riqueza de Buenos Aires, se acercó al Río de la Plata un barco corsario argelino con 44 cañones[23] y todavía en 1749 llegaban a Lanzarote y las Azores.[24]

[19] Isidro de Valcaçar, 1608, citado en García-Arenal & Bunes Ibarra, *Los españoles y el norte de África* [n. 5], p. 216.

[20] Belhamissi, *Marine et marins d'Alger* [n. 4], vol. 2, pp. 132ss.

[21] Fisher, *Légende barbaresque* [n. 3], p. 247.

[22] Daniel W. Prowse, *A history of Newfoundland, from English, Colonial, and foreign records*, 2ª ed., Londres, Eyre & Spottingswoode, 1896, pp. 145-146; Roger Coindreau, *Les corsaires de Salé*, 3ª ed., Casablanca, La croisée des chemins, 2006, p. 133; Bartolomé & Lucile Bennassar, *Los cristianos de Alá: la fascinante aventura de los renegados*, Madrid, Nerea, 1989, pp. 193, 231, 234 y 235; *The Jesuit relations and allied documents* [n. 2], vol. 4, p. 264 n. 29.

[23] Fernández Duro, *Armada española* [n. 14], t. 6, p. 185.

[24] Belhamissi, *Marine et marins d'Alger* [n. 4], vol. 2, p. 134.

Fueron éstas correrías más bien excéntricas y el informe del criollo novohispano Rodrigo de Vivero aseguraba hacia 1630 que "turcos y moros como menos marineros no se aventuran a la mar fría".[25] El padre Pierre Dan notaba que al pasar el Estrecho de Gibraltar los corsarios rezaban, alegando que ahí se encontraba el sepulcro de un morabito, pero en realidad por el miedo que le tenían al Atlántico.[26] Más que los desembarcos y las llegadas al Nuevo Mundo, el elemento significativo fueron los ataques a la navegación, que desde el principio sufrió molestias: de los doce barcos que partieron en el viaje inaugural de la flota de Indias, entre 1567 y 1568, tres fueron saqueados por piratas norteafricanos y los otros debieron refugiarse en Cádiz.[27] En 1572 el Consejo de Indias hizo un pago por el seguro "de una nao nombrada Espíritu Santo, que fue capturada por los moros cuando venía de Puerto Rico".[28] El citado Morat acechaba desde Argel o Larache a las naves rezagadas de la flota de Indias y el renegado holandés Simón Dancer, cabeza del corso argelino, apresó en 1601 un barco procedente de Nueva España con un botín de trescientos mil ducados.[29] Al mismo se atribuía la innovación de barcos para el Atlántico y la iniciativa de pasar a él,[30] aunque ya vimos que fue anterior, pero la hazaña de Dancer debió de ilusionar a sus colegas, ya que con inspiración de algunos ingleses el bajá de Túnez planeó en 1609 atacar la flota

[25] Rodrigo de Vivero, *Du Japon et du bon gouvernement de l'Espagne et des Indes* (1630), trad. et pres. de Juliette Monbeig, préface de Fernand Braudel, París, SEVPEN, 1972, cap. 10, pp. 89-90.

[26] Pierre Dan, *Histoire de la Barbarie et de ses corsaires*, París, Pierre Rocolet, 1637, pp. 273-275.

[27] Paul E. Hoffman, *The Spanish crown and the defense of the Caribbean 1535-1585*, Baton Rouge/Londres, Louisiana State University Press, 1980, p. 127.

[28] *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, CODOIN Am., 1997-, VIII, t. 1, siglo XVI, doc. 1731, p. 410.

[29] Fernández Duro, *Armada española* [n. 14], t. 3, p. 324.

[30] Dan, *Histoire de la Barbarie* [n. 26], pp. 273-275.

de Indias.[31] Raro, porque en general los corsarios no se atrevían contra las flotas, prefiriendo asaltar barcos aislados.[32]

Los golpes de mano se hicieron sistemáticos entre 1610 y 1640, periodo de auge del corso magrebí, especialmente desde la base de Salé. Después de estas fechas el corso se fue reduciendo. Una tradicional pretensión de las potencias coloniales europeas fue la de tener limpio el Atlántico de moros y turcos,[33] y se pudo realizar desde entonces, cuando vemos que las menciones del corso berberisco disminuyeron y también la actividad en torno a los rescates. Sin embargo continuaron esporádicamente, y la sombra de la piratería argelina llegó a la época misma de la independencia.

2. Cautiverios en el camino

Como consecuencia, abundaron las víctimas del corso islámico relacionadas con América. El capitán Alonso de Contreras atestiguaba cómo "no hay año que no entren en esta Zale más de quinientos esclavos, que vienen de las Indias, de las Terceras y Canarias, y del Brasil y Fernambuco".[34] En las mazmorras de Argel, la mejor universidad del mundo "pour apprendre le

[31] Julian S. Corbett, *England in the Mediterranean: a study of the rise and influence of British power within the Straits, 1603-1713*, Londres, Longmans/ Green and Co, 1904, vol. 1, pp. 18-19.

[32] José Antonio Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, Bellaterra, 2004, p. 33.

[33] Primitivo Mariño, "Minos sive mare tutum respondet Mari libero Batavorum; anónimo atribuido a Nicolas Bonaert", en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, a. 61, fasc. 122, 1992, pp. 309-337. Cita el artículo la obra de Nicolas Bonaert (?), de 1610, que abogaba por proteger el océano de turcos y moros: "Atlanticus oceanus quem a Maurorum imperio asserere sibi bello aut vacuum occupare iure poterunt".

[34] *Vida, nacimiento, padres y crianza del capitán Alonso de Contreras* (1630), Madrid, Alianza, 1967, cap. 14, p. 206.

monde à vivre", el caballero de Aranda oía hablar de aventuras en lejanas regiones del Asia y de la pesca de ballenas en Groenlandia, pero sobre todo le gustaba escuchar a los españoles que gobernaban los estados de su rey a su manera y relataban "les delices de Mexico, ou les richesses du Peru", mientras los franceses contaban de Terranova, Canadá y Virginia.[35]

El mismo Aranda cita nombres y hazañas de varios de estos cautivos, pero no es el único: el francés Jean-Baptiste Gramaye anotaba la presencia en 1623 de Victoria, una brasileña muy joven prisionera en Argel. Ese mismo año, una carta del rey al deán y cabildo de México se interesaba por Francisco Sandoval Zapata, apresado cuando iba a servir a ese obispado y que gemía cautivo en Argel: pedía que pagaran su rescate echando mano a su mesada.[36] Al morir en 1693 a los ochenta años, una mujer de Puerto Rico relataba que su marido, desde Italia, le había pedido que enviara a sus dos únicos hijos, y por desgracia "los capturó un navío de turcos a entrambos".[37] Otras víctimas fueron Tomás Flores, niño de ocho años, cuando regresaba de América (1660), Francisco Marín, apresado en el mismo viaje, el capitán Villalobos, durante un viaje a Indias (1667), Bartolomé Guillén Castillo, cuando regresaba de La Habana en 1659.[38] Regidor de Tenerife, cayó Hernando Álvarez de Rivera cuando volvía de Brasil en 1635; Pedro Marín

[35] *Relation de la captivité et liberté du Sieur Emanuel d'Aranda, jadis esclave à Alger*, troisième ed., Bruselas, Jean Mommart, 1662, pp. 238-239.

[36] Alberto María Carreño, *Cedulario de los siglos XVI y XVII: el obispo Don Juan de Palafox y Mendoza y el conflicto con la Compañía de Jesús*, México, Victoria, 1947, p. 279.

[37] "Descripción de la isla y ciudad de Puerto-Rico, y de su vecindad y poblaciones, presidio, gobernadores y obispos, frutos y minerales, enviada por el licenciado don Diego de Torres Vargas, canónigo de la Santa Iglesia de esta isla en el aviso que llegó a España el 23 de abril de 1647", en Eugenio Fernández Méndez [ed.], *Crónicas de Puerto Rico; desde la conquista hasta nuestros días*, vol. 1 (1493-1797), San Juan, Ediciones del Gobierno, 1957, p. 187.

[38] Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles* [n. 32], pp. 133 y 144-146.

andaluz, junto con su mujer a su regreso de Indias en 1635; los franceses Pedro Francés, capturado siendo soldado en las Indias con el capitán Sarraut Varbosso en 1625[39] y Jean Mounié, que había participado en la reconquista portuguesa de Bahía en 1625.[40] El pintoresco cura Domingo, lleno de recursos y de trampas, como denuncia Aranda en uno de sus capítulos, cayó en las garras argelinas en su viaje a Brasil hacia 1640.[41]

Cuando sabemos algo más que nombres, entrevemos vidas y episodios curiosos o heroicos: el portugués Mascarenhas, preso en la entrada misma de Lisboa, había conocido, amén de regiones de África y Asia "no Brasil, indo por terra, do Rio Grande até a Paraíba e Pernambuco, e daí à Baía, estando em todos os lugares, aldeas, engenhos, que ha em toda esta costa, de uma parte até a outra".[42] El sevillano Pedro de La Cruz, de quince años, capturado cuando regresaba de Veracruz, fue obligado a renegar por su amo, un morisco de Hornachos que lo confundió con su hijo, luego se dedicó a piratear, se sublevó, capturó un barco holandés y otro irlandés y volvió a su tierra (1625).[43] El multiaventurero Francisco de Seyxas y Lovera había sido él mismo corsario contra los moros y fue por ellos capturado en una de las muchas andanzas de su vida, en 1683.[44] La paulista Rosa Maria de Siqueira, en viaje a Lisboa en 1714, vio su barco atacado por los argelinos, animó a los pasajeros a resistir, participó ella misma en la refriega y los atacantes fue-

[39] Raja Bahri, "Dos redenciones mercedarias en Marruecos en el siglo XVII", en *Hispania Sacra*, núm. 56, 2004, pp. 547-580, p. 564.

[40] Bennassar, *Los cristianos de Alá* [n. 22], p. 319.

[41] Aranda, *Relation de la captivité* [n. 35], pp. 168ss.

[42] Joam Carvalho Mascarenhas, *Memoravel relaçam da perda da nao Conceiçam*, Lisboa, Officina de Antonio Alvares, 1627, cap. 12, p. 49.

[43] Bennassar, *Los cristianos de Alá* [n. 22], p. 319.

[44] Francisco de Seyxas y Lovera, *Piratas y contrabandistas de ambas Indias y estado presente de ellas (1693)*, edición, anotación y estudio preliminar de Clayton McCarl, s.l., Fundación Barrié, 2011, pp. xxi y 221.

ron rechazados.[45] Sublevados contra los corsarios, unos cautivos se benefician de la pericia náutica de dos compañeros que habían hecho la ruta de Indias y pudieron tomar el timón;[46] el padre Luis Cancer, tras evangelizar Verapaz, se dirigió a la corte de Carlos V y los turcos lo capturaron por el camino, rescatándolo un francés.[47] Trágicos son en cambio los hechos en torno a religiosos que habían servido en América: fray Antonio Ortiz, que tras su servicio en Indias procuró licencia, marchó a África y sufrió tormentos por obra de los moros;[48] mientras fray Cristóbal Flores, de Guatemala, acabó preso y martirizado en el siglo XVII en Argel.[49]

Ni las sagradas imágenes se salvaban: retomando lo del párrafo anterior sobre Francisco Sandoval Zapata, cuando el dinero de su rescate llegó a Argel él había muerto y hubo que conformarse con la devolución de una imagen del Niño Jesús que llevaba, obra quizá de Martínez Montañés, la que aún hoy se venera en la catedral de México con el nombre de Santo Niño Cautivo, cargado de cadenas e invocado en los casos de secuestro. El Santo Cristo del Rescate en Guadalajara había sufrido vicisitudes parecidas, siendo "copia verdadera de otro lienzo, que estando en poder de los moros, pidió el bárbaro que lo poseía por su rescate el dinero que pesase, y puesto en fiel pesó 30 monedas, caso que por notorio no individuo

[45] J. Norberto de S. S., *Brasileiras célebres*, Río de Janeiro, B. L. Garnier, 1862, pp. 92-97.

[46] Aranda, *Relation de la captivité* [n. 35], p. 363.

[47] Fray Agustín Dávila Padilla, OP, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de los Predicadores* (1569), 3ª ed., pról. de Agustín Millares Carlo, México, Academia Literaria, 1955, pp. 182-183.

[48] Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana (fines del siglo XVI)*, México, Porrúa, 1971, lib. 5, parte 1, cap. 31, p. 640.

[49] Jesús García Añoveros, "Las misiones franciscanas de la Mosquitia nicaragüense", en *Los franciscanos en el Nuevo Mundo*, Actas del III Congreso Internacional, La Rábida, 1989, Madrid, Deimos, 1991, pp. 885-917, p. 904.

sus circunstancias".[50] El Señor de Medinaceli, figura que cayó en poder de los moros cuando la conquista de La Mámora en 1681, fue comprada por los trinitarios y el culto de su imagen, vigoroso en Madrid, alcanzó Cusco y Arequipa.[51] En algunos episodios puede haberse colado, más que el recuerdo de una desventura, un motivo presente en el culto de aquella época, la veneración de imágenes cautivas y con cadenas: Nuestra Señora de Medinaceli o la Virgen del Rescate en Zaragoza, con una reproducción peruana del siglo XVIII esta última.[52]

Podrían agregarse muchos otros ejemplos aislados, pero si buscamos cifras y vamos a los estudios basados en los informes de alguna operación de rescate, observamos que, si bien los cautivos españoles eran mayoría en el Magreb,[53] los apresados en la ruta de Indias, fueran o no originarios de ellas, eran pocos. Nos enteramos así de 105 de ellos que fueron rescatados en 1665, y de los cuales se nos suministran nombres y circunstancias,[54] y de otros 83 en 1702.[55] Entre 1660 y 1666

[50] Matías de la Mota Padilla, *Conquista del reino de la Nueva Galicia en la América septentrional* (1742), Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, 1973, cap. 56, 7, p. 290.

[51] Héctor Schenone, *Jesucristo: iconografía del arte colonial*, Buenos Aires, Fundación Tarea, 1998, pp. 241-242.

[52] Héctor Schenone, *Santa María: iconografía del arte colonial*, Buenos Aires, EDUCA, 2008, p. 491; en general, sobre las funciones de las imágenes en el cautiverio, véase Catherine Infante, "Imágenes cautivas y la convivencia con las imágenes en el Mediterráneo de Cervantes", en *eHumanista/Cervantes*, núm. 2, 2013. En http://www.ehumanista.ucsb.edu/Cervantes/volume%202/e humcerv2.Infante.pdf.

[53] Leila Maziane, "Les captifs européens en terre marocaine aux XVII^e^ et XVIII^e^ siècles", en *Cahiers de la Méditerranée*, núm. 65, 2002.

[54] Pedro Nolasco Pérez, "La redención de cautivos en las Indias", en *Estudios*, núm. 9, 1947, pp. 349-367; y núm. 11, 1948, pp. 251-281, la lista en pp. 258ss.

[55] Severo Aparicio, "Contribución de las provincias mercedarias de América a la redención de cautivos", en *Missionalia Hispanica*, t. 37, núm. 109-111, 1980, pp. 329-372, p. 168.

hubo dos casos (3.41% del total) y en Argel 19 (2.82%);[56] otros 47 entre 1575 y 1692 (menos de 1% en una muestra de 5 820 cautivos), con picos en 1660 y 1676 debido a circunstancias especiales, correspondiendo el mayor número de liberaciones de americanos a la época del corso saletino.[57] En Canarias, de 805 rescatados entre 1587 y 1769, 34 provenían de Indias.[58] En conjunto, para el siglo XVII oscilan entre 16 y 23%,[59] pero para el XVIII son tan pocos como para no figurar en las estadísticas.[60] En el rescate de 1702, a pesar de que los de Indias tenían prioridad, sólo fueron 82 sobre un total de 480 liberados.[61] Desde otra región, hubo trece barcos norteamericanos capturados entre 1785 y 1793 por los argelinos, con el resultado de 150 cautivos.[62]

No hubo por ende sino una minoría del grupo que nos interesa. La literatura, que desde Cervantes y Diego de Haedo incorporó el tema del cautiverio magrebí, lo empalma poco con las Indias.[63] Los cautivos en general provenían de las costas

[56] Tabla sobre origen geográfico de los cautivos en Claude Larquié, "El rescate de los cristianos en tierras islámicas en el siglo XVII", en *Awraq*, núm. 4, 1981, pp. 191-221.

[57] Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles* [n. 32], p. 53, cuadro 2, p. 139, gráfico 13, p. 140.

[58] Luis Alberto Anaya Hernández, "La liberación de cautivos de Lanzarote y Fuerteventura por las órdenes redentoras". En http://studylib.es/doc/6016270/descargar-texto---memoria-digital-de-lanzarote, p. 80.

[59] Ellen G. Friedman, *Spanish captives in North Africa in the early modern age*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1983, pp. 13-14.

[60] Maximiliano Barrio Gozalo, "Los cautivos españoles en Argel durante el siglo ilustrado", en *Cuadernos Dieciochistas*, núm. 4, 2003, pp. 135-174, cuadro de p. 146.

[61] Pérez, "La redención de cautivos en las Indias" [n. 54], pp. 258ss.

[62] Robert C. Davis, "Counting European slaves in the Barbary coast", en *Past and Present*, núm. 172, 2001, pp. 87-125.

[63] Además de alguna referencia cervantina en "La española inglesa" he hallado menciones del tema que remitían a libros que no he leído, como la novela de Alcalá Herrera, *La peregrina ermitaña* (1641) que presenta a su protagonista mexicana cautiva en Berbería. En el drama sentimental francés

mismas del Mediterráneo, y hubo algunos del Atlántico septentrional. Cierto es que las cifras que he adelantado podrían ser mayores, que abundantes casos se nos escaparán porque las fuentes no siempre son explícitas y obligan a adivinar: como suelen mencionar el lugar de captura, cuando se dice que ésta ocurrió en alta mar o en Canarias se la puede relacionar con América.[64] Precisar más es difícil, dada la vaguedad de las clasificaciones de entonces. Los detalles de una lista de 1665 evidencian que las más de las veces los capturados en la Carrera de Indias no eran nativos de ellas. De lo que también da constancia un escrito mercedario de 1667, que en su argumentación recalca lo mismo: los más no son nacidos allí y entre ellos hay extranjeros como flamencos, franceses, italianos.[65]

Algunos lo eran, sin embargo, y ya se citaron ejemplos. Es curioso que entre ellos se colaran negros y hasta indios, de cuya presencia nos da cuenta el autor de la *Descripción de Argel* entre la variopinta población de renegados de esa ciudad, mencionando, junto a europeos del más diverso origen, a "indios de las Indias de Portugal, del Brasil y de Nueva España".[66] De las circunstancias de su desgracia podemos conocer por ejemplo a través de una consulta del Consejo de Indias de 1702: enterado el rey de que seis indios "fueron capturados por los moros de Argel viniendo desde Veracruz a estos reinos en dos navíos [...] donde servían de marineros", reiteró la

---

Polexandre, de época de Luis XIII, Zelmatida, princesa india, entre otras cosas es raptada por el pirata Bajazet (un príncipe europeo disfrazado). La historia de Fernando Álvarez de Rivera, capturado cuando volvía de Brasil 1635 con su mujer y su hija inspiró la leyenda de Néstor Alama, *Yoshima la Cautiva*.

[64] Cinzia Buccianti, "El rescate de cautivos en África: a propósito de las redenciones de la Orden de la Merced en Argel y Túnez durante los años 1723-1725", en *Investigaciones Históricas*, núm. 17, 1997, pp. 61-77, p. 68.

[65] Pérez, "La redención de cautivos en las Indias" [n. 54], pp. 252ss.

[66] Fray Diego de Haedo, *Topographía e historia general de Argel*, Valladolid, Diego Fernández de Córdova y Oviedo, 1612, cap. 13, p. 32.

prohibición que indio alguno se embarcara.[67] Apenas un año después conocemos la desventura de Mateo Miguel de Lata y Tasca, indio principal de Oruro "que fue capturado al regreso por los moros y rescatado".[68] En el siglo XIX hubo negros provenientes de Estados Unidos atrapados en ataques marroquíes y que volvieron de esta forma a África, esta vez como esclavos de los árabes del desierto.[69]

En ciertos casos, como se ha visto, los cautivos renegaban. Sabemos, por quienes se han ocupado de ellos en el Mediterráneo, que los motivos de su apostasía eran variados: la falta de alternativas era una, el ansia de medrar otra. No faltaban los que espontáneamente iban a "hacerse moros" y uno de ellos fue aquel integrante de la primera expedición de Colón, quien primero habría avistado tierra americana, pues ese "marinero natural de Lepe, en volviendo aquel viaje a España, desde Córdoba se pasó a Berbería y renegó de la fe".[70] El granadino Nicolás de Molina, tras pasar por Nueva España y Cuba, en cuya guarnición sirvió, y trabajar en una fábrica de tabaco en Trinidad, regresó a España, se la vivió entre juergas, fue capturado por moros y terminó convirtiéndose al islam.[71] La Inquisición tenía a veces que ver con ellos: con Nicolás de Oliva, converso

[67] Manuel Josef de Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, ed. y estudios de María Milagros del Vas Mingo, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, vol. 7, p. 331.

[68] *Libros registros-cedularios de Charcas (1563-1717)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1992, libro 8, 2542 y 2544.

[69] Norman Robert Bennett, "Christian and Negro slavery in eighteenth century North Africa", en *The Journal of African History*, vol. 1, núm. 1, 1960, pp. 65-82, p. 72.

[70] Francisco López de Gómara, *La conquista de las Indias y vida de Hernán Cortés* (1552), pról. y cron. de Jorge Gurría Lacroix, Caracas, Ayacucho, 1973, cap. 17, p. 34; Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala* (1619), est. prel. de Carmelo Sáenz de Santa María, México, Porrúa, 1988, libro 4, cap. 2, t. 1, p. 254.

[71] Bennassar, *Los cristianos de Alá* [n. 22], p. 186.

en Berbería,[72] con Mustafá Arráez, renegado de Canarias, con el marsellés Francisco Cebolla.[73] Otro llegó muy alto: "Hubo en Argel un rey, o bajá que es lo mismo, que lo fue más de doce años, llamado Xanauaga el Galán […] Pasando con un gobierno a las Indias, lo cautivaron, a pocos días renegó, llevado de la fortuna y libertad con que allí se vive".[74] Hasta muy tarde, 1823, aparece la figura, sea real o ficticia, que nos presenta el mexicano Fernández de Lizardi: "De Ceuta me fugué para África, renegué y vi sus costumbres. Malditos son los moros para castigar el robo. Muy poco es materia de pescuezo, lo mismo que entre los angloamericanos, que ahorcan al que roba diez pesos o una cabalgadura".[75]

3. Antiguos cautivos en Indias

Si los ejemplos dados corresponden a los que no alcanzaban tierra americana o los que eran apresados sólo a su regreso a España, la figura del antiguo cautivo no era sin embargo inexistente en Indias. Su condición podía trascender al nombre: el padre del cronista novohispano Matías de la Mota Padilla fue llamado *El Cautivo* por haber estado preso diez años de los moros.[76] Conocemos el caso de un portugués nacido en Ceuta que estando cautivo en Fez "se había enseñado a aserrar con sierras", oficio útil para la construcción de unos

[72] *Ibid*.

[73] José Toribio Medina, *La Inquisición en Cartagena de Indias* (1889), pról. de Pedro Gómez Valderrama, Bogotá, Carlos Valencia, 1978, p. 82.

[74] Gabriel Gómez de Losada, *Escuela de trabajos*, Madrid, Julián de Paredes, 1670, lib. 1, cap. 12, pp. 36-37.

[75] José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras, XII. Folletos (1822-1824)*, recop., ed. y notas de Irma Isabel Fernández Arias & María Rosa Palazón Mayoral, pról. de María Rosa Palazón Mayoral, México, unam, 1991, p. 397.

[76] Ignacio Dávila Garibi, introd. a Mota Padilla, *Conquista del reino de la Nueva Galicia* [n. 50], p. xvii.

bergantines cuando la expedición a Florida (1539).[77] La misma desgracia y también en Marruecos corrió Juan Suárez de Mendoza, que luego fue liberado y pasó a Cartagena de Indias.[78] El capitán Juan de Amesqueta Quijano, gobernador de Santiago de Cuba, militar en España y Flandes, fue capturado por los moros y estuvo catorce años en su poder, en el primer cuarto del siglo XVII.[79] Un antepasado del polígrafo venezolano Rafael María Baralt cayó cuando de Cataluña se trasladaba a América (1772) y sufrió cuatro años de cautiverio; rescatado, parece haberse trasladado a México, y en todo caso terminó recalando en Venezuela.[80]

El ejemplo de Cervantes, que había sufrido el mismo cautiverio, nos recuerda cómo los que eran liberados podían pedir un oficio en ultramar como compensación a sus males: las consultas del Consejo de Indias ofrecen casos parecidos, como el de Pedro Bravo de Acuña, para el cual se pide una plaza de capitán de infantería tras su prisión en Argel.[81] Contemporáneo de Cervantes, Pedro Ozores de Ulloa, entre otras aventuras en tierra infiel, había estado cautivo en Argel dieciocho meses, y tras ser liberado llegó a ser corregidor de Arica; para los hechos de su vida testimonió un vecino de Lima compañero suyo de infortunio entre los moros, lo cual lo convierte en un caso

[77] Fidalgo de Elvas, *Expedición de Hernando de Soto a la Florida* (1557), Buenos Aires/México, Espasa Calpe Argentina, 1952, cap. 36, p. 135.

[78] Juan Florez de Ocariz, *Libro primero de las genealogías del Nuevo Reino de Granada* (1674), ed. facs., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990, árbol 6, § 22, t. 2, p. 84.

[79] Fernando Miyares González, *Noticias particulares de la isla y plaza de San Juan Bautista de Puerto Rico*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1954, p. 19.

[80] Agustín Millares Carlo, *Rafael María Baralt (1810-1860): estudio biográfico, crítico y bibliográfico*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, p. 1.

[81] Antonia Heredia Herrera, *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1990, t. 7, 1246.

más.[82] De mayor alcurnia fue Jorge de Mascarenhas, Marqués de Montalvão, que ocupó varios cargos en Portugal y África, y antes de llegar a virrey de Brasil había sido capturado por piratas argelinos.[83] Movido a piedad, el rey de Portugal permitió a un antiguo cautivo de los moros en Meknes esclavizar indios en Brasil.[84] Otro consiguió un cargo tras una empresa heroica: fue Domingos João Pilôto, preso y robado por los turcos, quien logró huir junto con doce cristianos que liberó.[85] No sólo eran españoles y portugueses: el inglés Tomás Lucas entre otras cosas había andado en el Levante, caído preso de los turcos y llegado a Constantinopla, al ser rescatado fue a terminar en Chile, donde residía en 1586 y la Inquisición se le vino encima.[86]

De los acaecimientos en aquellas desventuras nos llegan algunos rumores: Juan de Añasco, antiguo esclavo en Berbería, aprendió ahí la lengua morisca "y la habló tan propiamente" que escapó hasta llegar a una frontera de cristianos sin que los moros que lo topaban echasen de ver que era esclavo.[87] Un caso especialmente heroico nos muestra el submundo del que muchos emergían:

> Llevaba Losada entre sus soldados uno, llamado Francisco Guerrero, natural de Baeza, en la Andalucía, de más de sesenta años

[82] Hernando Sanabria Fernández, "Un compañero de armas de Cervantes en tierras del Alto Perú", en *Journal of Inter-American Studies*, vol. 5, 1963, pp. 213-234.

[83] Isaac Vázquez Janeiro, "Origen y significado de los colegios de misiones franciscanos", en *Los franciscanos en el Nuevo Mundo* [n. 49], p. 656.

[84] John Hemming, *Red Gold: the conquest of the Brazilian Indians*, Cambridge, Harvard University Press, 1978, p. 370.

[85] José Roberto do Amaral Lapa, *A Bahia e a Carreira da Índia*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1968, p. 126.

[86] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile* (1890), pról. de Aniceto Almeyda, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1952, p. 260.

[87] Garcilaso, *La Florida del Inca: historia del adelantado Hernando de Soto* (1605), México/Buenos Aires, FCE, 1956, libro 2, pte. 2, cap. 5, p. 132.

> de edad, hombre célebre en los acaecimientos raros de la fortuna: había estado cautivo en Constantinopla veinte y tres años, donde oprimido por los trabajos de la esclavitud, pensando hallar remedio en su desdicha, renegó de la fe y después arrepentido buscando alivio a los desconsuelos con que lo martirizaba la conciencia, en compañía de otros cristianos en la playa de Calcedonia se levantó con una galera de turcos, y valiéndose de la perfección con que hablaba la lengua arábiga y fingiendo iba de viaje a Navarino, pasó sin ser conocido por los Dardanelos, saliendo a navegar por el Archipiélago y encaminando su derrota a Italia, se reconcilió en Roma con la Iglesia, llorando arrepentido su pecado; habíase hallado en la expugnación de Rodas, y en el formidable sitio de Viena, ganando sueldo en los ejércitos del Turco Solimán como soldado suyo.[88]

Otra historia por el estilo está enlazada con la del capitán Georgio Zapata, o Cigala, "turco de nación aunque de madre griega", que había vivido de incógnito en Potosí y que al partir del Alto Perú se dirigió a Estambul, donde fue recibido por el sultán Murad III e hizo carrera al servicio otomano, llegando a "rey de Argel", donde lo halló un antiguo compañero del Potosí, que había caído prisionero de los corsarios: fue bien acogido por su antiguo coterráneo, quien le confió una carta para los antiguos conocidos del Alto Perú.[89] Las dos historias son sospechosas: a Francisco Guerrero poco le habrá servido la "lengua arábica" en las costas anatolias hablantes de turco y griego; el cronista de Potosí que nos habla de Cigala es famoso por llenar los anales de la ciudad andina con episodios dignos del teatro del Siglo de Oro. Pero prosigamos.

[88] José de Oviedo y Baños, *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* (1723), reproducción facsimilar de la edición hecha por Domingo Navas Spinola en Caracas en 1824, Caracas, Homenaje al Cuatricentenario de la Fundación de Caracas, 1967, p. 448.

[89] Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la villa imperial de Potosí*, ed. de Lewis Hanke & Gunnar Mendoza, Providence, Brown University Press, 1965, vol. I, p. 330.

De los antiguos cautivos algunos estaban llenos de celo. Tal el fundador de la ciudad de Arroyito, en Argentina, José Ignacio Urquía, que había sido manumitido de su dueño moro y como reconocimiento erigió en la nueva ciudad un templo a la Virgen de la Merced (patrona, como se verá, de los cautivos).[90] Otros por el contrario sacaron del cautiverio una mayor amplitud de criterio, como el maestro Andrea, napolitano, al que un cura acusó ante la Inquisición (1585) por haber dicho que los turcos y moros creían en Dios, y que si ellos confesaran que el Hijo de Dios nació de virgen, que se podían salvar. Tuvo que explicar el razonable napolitano que había estado cautivo muchos años entre turcos y moros y tratado con ellos.[91] En 1570 dos testigos certificaron haber oído a Sebastián de Herrera, clérigo, que había ido a Berbería de su voluntad, con sus armas y caballos, y había servido a un rey infiel y tenido allá amores con una mora y con una judía en su ley, y que a persuasión de la judía estuvo muy cerca de tornarse moro; para rematar, Herrera celebraba la misa entre los indios y bendecía a los incas muertos, sin que sepamos si era para sacarles dinero o que su experiencia entre los infieles lo había hecho más tolerante.[92]

Pero otros venían a ocultar un pasado vergonzoso: el pescador canario Salvador Luján, que había renegado y para que nadie testimoniara su vergüenza se refugió en Indias.[93] En algunos episodios entrevemos un pasado revuelto y orígenes confusos: en 1604 el minero griego Juan de Rodas se denunció

[90] Alfredo Furlani, "La redención de cautivos en el actual territorio argentino", en *Analecta Mercedaria*, vol. 18, 1999, pp. 197-273, p. 247.

[91] Medina, *La Inquisición en Cartagena de Indias* [n. 73], p. 11; Stuart B. Schwartz, *All can be saved: religious tolerance and salvation in the Iberian Atlantic world*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2008, p. 155.

[92] José Toribio Medina, *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, pról. de Marcel Bataillon, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1956, t. 1, p. 50; Schwartz, *All can be saved* [n. 91], p. 154.

[93] Anaya Hernández, "Repercusiones del corso berberisco en Canarias" [n. 18], p. 152.

en Huánuco y contó que yendo a Roma había sido cautivado por moros, llevado a Constantinopla, donde permaneció doce años, renegando de su fe y teniendo relaciones con una mora, a la que dejó embarazada, por lo que recibió palos de su amo, que lo dejó por muerto.[94] De 1691 es el caso de Juan Manuel, natural de Goa, negro, esclavo en La Habana, que había renegado en Argel.[95] Vecino de Gibraltar y residente en Perú, el manco Martín Romero había estado preso en Berbería dieciséis años, en tres ocasiones, y en una riña amenazado a su contenedor "por la fe que tengo de moro, me lo habéis de pagar", imprudencia que le costó en 1569 oír una misa, descalzo de rodillas abajo.[96] Nacido en Ceuta, el soldado Francisco López había andado en Guinea y caído preso de los moros de Tetuán, poco sabía del catolicismo cuando los inquisidores lo interrogaron.[97] Marinero de Santa Cruz en Canarias, Francisco Blas fue capturado en 1632 y renegó; luego cayó en manos de flamencos que lo llevaron a Marienburg, de ahí pasó a Indias (1652).[98] Eclesiástico para colmo, fray Fernando Ramírez de Arellano había vivido en Estambul "como turco" y en tratos con judíos.[99]

Adivinamos que en tanto recorrido habrían adquirido malos hábitos y en algunos casos se comprueba. Ante la Inquisición brasileña apareció el 20 de agosto de 1591 un tal Gaspar Roiz

[94] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 92], t. 1, p. 309; y Paulino Castañeda Delgado & Pilar Hernández Aparicio, *La Inquisición de Lima*, t. 1 (1570-1635), Madrid, Deimos, 1989, p. 507.

[95] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 92], t. 1, p. 172.

[96] *Ibid*., p. 19.

[97] Antonio Garrido Aranda, "El morisco y la Inquisición novohispana (actitudes antiislámicas en la sociedad colonial)", en Bibiano Torres Ramírez & José J. Hernández Palomo [coords.], *Andalucía y América en el siglo XVI: Actas de las Segundas Jornadas de Andalucía y América*, Universidad de Santa María de la Rábida, 1982, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1983, vol. 1, pp. 501-534, pp. 513-514.

[98] Anaya Hernández, "Repercusiones del corso berberisco en Canarias" [n. 18], p. 161.

[99] Schwartz, *All can be saved* [n. 91], pp. 88-89.

"que ahora tendrá treinta años de edad y del cual dicen que fue cautivo ya por los moros o turcos", y lo peor: este individuo pecaba de sodomía con un negro de Guiné.[100] El atorrante brasileño Celio Riveros del Jordán le tomó el pelo a la Inquisición de Lima relatando cómo intentaron convertirlo los moros magrebíes, llevándolo a un templo donde había una estatua del que decían era verdadero profeta, y donde se llegaban los fieles a una baranda y tomaban unas tripas sopladas que pendían de las orejas de la estatua y por ellas se confesaban y pedían gracia, cosa que él fingió hacer pero en realidad soltando alguna desvergüenza para saber si aquel ídolo era el verdadero Dios.[101] En Guadalajara, en 1574, el zapatero Gonzalo Sánchez parece haber sido de la misma calaña: pedía limosna aduciendo que lo habían capturado los moros del Jarife en las islas de Lanzarote, pero la verdad era que andaba "alzado y metido entre los chichimecas y escondido"; se le dieron seis años de galeras por hereje y sospechoso de moro.[102] Otro charlatán sin duda fue Agustín de Torres, que había renegado de la fe en Argel y fue absuelto *ad cautelam* "por locuaz" (1701).[103]

Verdad que aquí no abundaba el riesgo de ataques y apresamiento en las costas, como sucedía en el Mediterráneo y hasta en el Atlántico norte o en aguas de las Canarias, las cuales sufrieron de su vecindad a las costas africanas y su posición sobre el camino a Indias: ya se mencionaron varios cautivos relacionados con las islas; la demanda de pescado para los barcos que en ellas anclaban fomentó la industria pesquera, y con ello muchos pescadores sufrieron cautiverio.[104] Este riesgo

[100] *La fundación de Brasil: testimonios 1500-1700*, pról. de Darcy Ribeiro, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 333.

[101] Medina, *Inquisición de Lima* [n. 92], t. 2, pp. 207ss.

[102] Solange Alberro, "Proceso de la Inquisición a Gonzalo Sánchez, zapatero", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, 3ª serie, t. 4, núm. 4, México, octubre-diciembre de 1984, pp. 6-7.

[103] Medina, *La Inquisición en Cartagena de Indias* [n. 73], p. 181.

[104] Anaya Hernández, "Repercusiones del corso berberisco en Canarias" [n. 18], p. 172.

y la relativa seguridad que las Indias ofrecían llevó a refugiarse en ellas a los cristianos viejos de Lanzarote, la isla más expuesta del archipiélago canario, donde los moriscos, en muchos casos cómplices de los atacantes, se hicieron con gran parte de las tierras abandonadas.[105] El sólido sistema defensivo de la Carrera de Indias hacía por otra parte relativamente seguros los puertos ligados a ella: los corsarios que iban con bastante libertad por Almería se cuidaban de atacar Cádiz o Sanlúcar.[106] La falta de peligro en ambos extremos del camino llevaba a que el cronista mercedario Francisco de Pareja pudiera atestiguar cómo "ordinariamente todos los miserables cautivos son naturales de aquellos reinos de Europa, pues rara vez se ve alguno de los reinos de las Indias".[107]

Pero existían, es decir que hasta las Indias llegaban los ecos del rudo cautiverio mediterráneo y la ambigua clase de gentes que navegaban real y metafóricamente entre los dos mundos, que no eran ni cristianos ni muslimes, o lo eran según el lugar y la ocasión, o se burlaban contando barbaridad y media como las de Celio Riveros. Todo ello a pesar de que la imagen oficial en ambas orillas, que los historiadores han heredado sin querer y repetido hasta hace muy poco, hablaba de dos bloques monolíticos. Inclusive circulaban quienes habían conocido el infame tráfico desde el lado de los captores, como era, en el séquito de Lope de Aguirre, "un soldado llamado Paniagua, natural de Sevilla, y dijeron ser hijo de otro de este nombre, que decían tenía por oficio llevar muchachos cristianos a vender a tierra

[105] Robert Ricard, "Notas sobre los moriscos de Canarias en el siglo XVI", en *El Museo Canario*, año 2, núm. 4, 1934, pp. 1-10, esp. pp. 5 y 10.

[106] Antonio Domínguez Ortiz, "Andalucía y América", en *Andalucía y América: aspectos históricos y realidad económica presente, VI Jornadas de Estudios Andaluces*, Madrid, Universidad de Sevilla/Banco de Bilbao de Andalucía/CSIC, 1984, pp. 3-19.

[107] Francisco de Pareja, *Crónica de la Provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos de la Nueva España* (1688), México, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1989, t. 2, p. 642.

de moros".[108] Pirata infiel había sido Hernando Ramírez de Arellano en Argel y Estambul, luego fue reconciliado en Cerdeña, tomó el hábito franciscano y reapareció en Cartagena de Indias en 1681.[109] Aunque excepcional, se nota la presencia de esclavos berberiscos y hasta la de un par de argelinos libres que anduvieron por tierras americanas.

4. Los dineros

Tema de multitud de anécdotas orales o literarias, y de otras ligadas a los ejemplos arriba vistos, el fantasma del cautiverio en tierra de moros logró atravesar el Atlántico y sugestionaba aun a quienes habían conocido otros peligros. La misma literatura de cautivos en América se vio influida por las experiencias del Viejo Mundo, y viceversa.[110] Por ello el dinero de las Indias empezó a tener alguna relación con el problema. En parte financiando la guerra contra los corsarios berberiscos: ya desde el primer secuestro de metales, que se lanzó sobre el tesoro de Atahualpa en 1534 y que inauguró una tradición de recurso a esta fuente monetaria para pagar la lucha contra el Islam.[111] Otra y muy importante relación fue el creciente caudal de limosnas para el rescate de cautivos que empezó a fluir desde las Indias occidentales.

[108] Toribio de Ortiguera (1586 *ca.*), en Elena Mampel González & Neus Escandell Tur [eds.], *Lope de Aguirre: Crónicas 1559-1561*, Barcelona, Universidad de Barcelona/Editorial 7½, 1981, p. 142.

[109] Juan Blázquez Miguel, *La Inquisición en América (1569-1820)*, Santo Domingo, Corripio, 1994.

[110] Paul Baepler, "The Barbary captivity narrative in early America", en *Early American Literature*, vol. 30, núm. 2, 1995, pp. 95-120; Lisa Voigt, "La 'Historia verdadera' del cautiverio y del naufragio en los imperios ibéricos", en *Revista Iberoamericana*, vol. 75, núm. 228, 2009, pp. 657-674.

[111] María Emelina Martín Acosta, *El dinero americano y la política del Imperio*, Madrid, Mapfre, 1992 (Colección Relaciones entre España y América), pp. 38ss.

De fino olfato para estas cosas, la principal orden religiosa dedicada en Europa al rescate de cautivos, la de los mercedarios, hizo muy prontamente su aparición en Indias.[112] Influía el hecho que por su misma vocación la Real y Militar Orden de NS de la Merced y Redención de Cautivos estaba acostumbrada desde tiempos medievales a marchar con las huestes cristianas. Al principio contaba con adversarios que argumentaban como fray Francisco de Pareja: "¿A quiénes pedirían limosna los padres de la Merced? ¿A los indios bárbaros que no sabían qué era limosna ni quiénes eran los cautivos cristianos, o a los mismos españoles que venían pobres a buscar méritos con su valor, y dudosos en la consecución de ellos?".[113]

A pesar de la duda y de la enemiga, se asentó y le fue bien:

> en las entradas que hacían los españoles, de lo que cabía de despojos con mucha liberalidad se acordaban de los pobres cautivos, porque no les faltase esta limosna y tan necesario socorro, por falta de quien lo acordase, pidiese y cobrase, los padres que tenían esto a su cargo acompañaban a los conquistadores [...] entendiendo que en las Indias esta piísima obra tenía muchas mandas, enviaron religiosos a cobrarlas, que a no tener acá personas que con amor y puntualidad hicieran estas diligencias, todas se perdieran y acabaran, y los prójimos en poder de los infieles perecieran.[114]

[112] Además de bibliografía general citada más arriba, véase sobre este tema a Elvira Luisa Martín de Codoni, "América en el rescate de los cautivos españoles", en Luis Martínez Cuitiño & Elida Lois [eds.], *España en América y América en España: III Congreso Argentino de Hispanistas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Hispanistas, 1993, vol. 2, pp. 667-672; Karen Melvin, "Charity without borders: alms-giving in New Spain for captives in North Africa", en *Colonial Latin American Review*, vol. 18, núm. 1, 2009, pp. 75-97. Sobre todo agradezco los comentarios de María del Carmen de León Cázares, experta en la historia de la orden mercedaria en Indias.

[113] Pareja, *Crónica* [n. 107], t. 1, p. 13.

[114] Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala* (1619), est. prel. de Carmelo Sáenz de Santa María, México, Porrúa, 1988, libro 3, cap. 19, t. 1, pp. 227-228.

Los testamentos indianos a menudo legaban para el pago de rescates y en las capitulaciones podía figurar un párrafo al respecto. Los bienes mostrencos en Perú se destinaban al mismo objeto.[115] Quienes volvían ricos se acordaban de hacer otro tanto: hay dos menciones de sumas otorgadas por Martín Cortés, vecino de Medellín, para rescatar a un cautivo en Tetuán y a otro en Fez.[116] De regreso a su natal Huelva, el indiano enriquecido Miguel Redondo quiso, sin éxito, fundar una obra pía para el rescate de cautivos.[117] En el siglo XVII el Marqués de Villa Puente, gran benefactor novohispano, según un panegírico de la época, entre otras obras piadosas en China y la India, remitió dinero para el rescate de cautivos y limosnas a los Santos Lugares de Jerusalén, fundando también un hospicio para dieguinos en Argel.[118]

Al lado de las grandes sumas hubo "limosnas recogidas por nuestros religiosos a lo largo y lo ancho de las dilatadas regiones de las Indias", como definía fray Melchor García Navarro, que las utilizó en expediciones de rescate.[119] Las listas que éstas incluyen dan algún detalle del origen de los fondos: particulares, ciudades, conventos, pueblos, ricos, pobres y miserables donaban. Los Libros de cautivos analizados por Karen Melvin indican un gran número de pequeños donantes en ciudades novohispanas, incluyendo a las medianas como Toluca, en los campos y suburbios, y entre ellos muchos indios y castas.[120]

[115] Aparicio, "Contribución de las provincias mercedarias" [n. 55], p. 148.

[116] *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, CODOIN Am., 1997-, viii, t. 5, registros 195 y 197.

[117] José Luis Gozálvez Escobar, "La piratería y la redención de cautivos en las costas de Huelva, siglos XVI-XVIII", en *Huelva en su Historia*, núm. 2, 1988, pp. 359-386, p. 379.

[118] Fernando Ocaranza, *Crónicas y relaciones del occidente de México*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1937, t. 1, p. 98.

[119] Citado en Martín de Codoni, "América en el rescate de los cautivos españoles" [n. 112], p. 669.

[120] Melvin, "Charity without borders" [n. 112].

Abundan las referencias a pagos hechos "de la hacienda común de Indias", "de la limosna de Potosí".[121]

Indirectamente contribuían las Indias cuando en Sevilla los grandes mercaderes apartaban ingentes cantidades para el rescate de cuatro o de veinte niñas,[122] o cuando el Consejo de Indias las otorgaba con el mismo objeto tanto a particulares como a la Orden Trinitaria, la otra redentora de cautivos, de poca aparición en América.[123] En los primeros tiempos la corriente principal eran las limosnas de los amplios territorios del virreinato del Perú, que confluían en Lima y de ahí seguían la vía hacia Panamá, donde se le juntaban otras acumuladas en Cartagena. Las de Nueva España constituían al principio un monto menor: existió menos plata en la época de auge de los rescates y los mercedarios tenían sólo dos conventos.[124] El posterior repunte de la minería le hizo retomar ventaja en el siglo XVII. De todos los rincones llegaban dinero amonedado y barras de plata sobre todo, grandes cantidades o sumas ínfimas,[125] y junto al metal también especies como añil y tabaco que en 1641 ofrecieron los agricultores de Nicaragua.[126] En probable relación esta última contribución con la modalidad de pago de rescates en especie (las mencionadas y otras como cochinilla y

[121] Anaya Hernández, "La liberación de cautivos de Lanzarote y Fuerteventura" [n. 58].

[122] Antonio Domínguez Ortiz, "Conferencia inaugural", en Torres Ramírez & Hernández Palomo [coords.], *Andalucía y América en el siglo XVI* [n. 97], vol. 1, pp. 2-15.

[123] Heredia Herrera, *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias* [n. 81], t. 7, 1609, t. 8, 882, 2364, 2426.

[124] Aparicio, "Contribución de las provincias mercedarias" [n. 55].

[125] Elvira Luisa Martín de Codoni, "La redención de cautivos en la Mendoza colonial", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 3ª época, núm. 1, 1997, pp. 99-116.

[126] Pérez, "La redención de cautivos en las Indias" [n. 54], p. 358; Aparicio, "Contribución de las provincias mercedarias" [n. 55].

chocolate), que la Corona alentaba,[127] y con el nuevo gusto por productos americanos que se iba difundiendo en Berbería.

No se sabe exactamente cuánto llegó la orden a recaudar en Indias durante sus siglos coloniales, debido a los abundantes huecos en las cifras, pero fue cuantioso numerario: se nos cuentan cajones llenos de escudos, barcos cargados. Cuando aparecen, las cifras son abultadas y crecientes: tras el primer envío en 1588, de 1 044 pesos, se nos habla en 1636 de 1 511 y de 1 911 pesos; en 1639, de barras de plata más 2 200 pesos; 1640, un total de 9 903; 1642, de 10 800; 1658, de 12 398; 1665, de 34 000 pesos; 1687, de 43 307. En 1698 tuvo lugar el mayor envío, de 128 300 pesos, que fueron usados en el rescate de 1702.[128] Para tener una idea de qué montos significaban, un rescate que se consideraba caro ascendía a doce mil pesos. Un documento de alrededor de 1770 señalaba que en un trienio los seis conventos mercedarios de México rendían más de diez mil pesos, "con lo cual se pueden sacar de la opresión de la esclavitud a 40 o 50 personas".[129]

Los montos americanos llegaron a constituir la mayor parte del acervo destinado a las redenciones: de una cuarta parte en 1648 pasaron a 70% en torno a 1660.[130] El saneamiento que significaron para las finanzas de la Orden contribuyó al incre-

[127] Ellen G. Friedman, "Merchant friars in North Africa: the trade in Christian captives", en *The Maghreb Review*, vol. 12, núm. 3-4, 1987, pp. 94-98, p. 95.

[128] El aumento en la proporción americana la muestra Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles* [n. 32], p. 91, cuadro 5; las cifras que copié las suministra a lo largo de su escrito el padre Aparicio, "Contribución de las provincias mercedarias" [n. 55]. No coinciden con las de Friedman, con las de Martínez Torres ni con algunas que ofrece Pedro Nolasco Pérez, pero aquí se trata sólo de dar una idea aproximada de los montos y sobre todo de hacer notar que éstos fueron creciendo con bastante rapidez.

[129] Jaime Antonio Peire, "Estudio social y económico de los mercedarios en México y el Caribe, 1773-1790", en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Bd., 26, 1989, pp. 113-135, p. 131.

[130] Friedman, *Spanish captives in North Africa* [n. 59], pp. 13-14 y 115; Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles* [n. 32], cuadro 5, p. 91; y Melvin, "Charity without borders" [n. 112], p. 77.

mento del número de rescates entre 1647 y 1674.[131] No sólo era cantidad sino también calidad: "Se ha de procurar conducir la mayor porción que se pueda de moneda mexicana, que es más estimada y apetecida", por su mayor pureza, aconsejaba el guía de una expedición de rescate a Túnez.[132] Numerosos testimonios sabedores subrayaron tal primacía: "La gruesa y parte principal de que se componen estas limosnas y caudal grande es de las que vienen de las Indias por estar en ellas tan propagada nuestra religión";[133] "las limosnas de nuestras redenciones se componen la mayor parte de las que vienen de Indias";[134] "las limosnas que vienen de Indias es casi todo el caudal que llevan las redenciones de las provincias de Castilla y Andalucía";[135] "elemosynae quas deferunt ex maiori parte sunt ex provinciis Indiarum".[136]

Aunque no tan presente en Indias como franciscanos, dominicos o jesuitas, la Orden heredera de las tradiciones de la Reconquista atrajo a muchos religiosos españoles: desde los años de 1550 fueron unos 295 los que partieron hacia las Indias, la mayoría para no volver, llegando a ser unos 800 hacia 1615. Entre ellos se cuenta Tirso de Molina, figura no menor en el ámbito de la literatura del Siglo de Oro pero también cronista de la orden, quien arribó a Perú en 1616. Se ha dicho

[131] Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles* [n. 32], p. 49.

[132] García Navarro, citado en Melvin, "Charity without borders" [n. 112], p. 78.

[133] Luis Vázquez, "Evangelización pacificadora de los mercedarios durante la conquista del Perú", en *Estudios Humanísticos. Historia*, núm. 5, 2006, pp. 71-92, p. 80.

[134] Carta dirigida por el comisario de La Merced desde Sevilla al maestro general de la orden en los años setenta del siglo XVII, en Anaya Hernández, "La liberación de cautivos de Lanzarote y Fuerteventura" [n. 58], p. 75.

[135] Citas de García Navarro en Martín de Codoni, "América en el rescate de los cautivos españoles" [n. 112].

[136] Constitución de la Orden, 1692, citada en Aparicio, "Contribución de las provincias mercedarias" [n. 55], p. 148.

que ninguna otra orden en Indias tuvo tanta proporción de españoles; podemos dudar tal primacía pero su abundancia tendrá que ver, después lo mostraré, con el imaginario del cautiverio. Verdad que en el siglo XVII los arribos disminuyeron y los conventos se fueron acriollando pero los datos arriba apuntados denuncian el interés que la orden redentora tenía en su principal fuente de ingresos.[137] Lo cual sigue una tendencia general de las órdenes en América, que se constituyeron en proveedoras monetarias de sus casas matrices en Europa.[138]

5. Mercedarios y rivales

Hubo algún forcejeo entre la Orden y la Corona por el control y el pago de derechos de los envíos de las limosnas. Existían cautivos "señalados del Consejo", a los que se debía dar prioridad en el rescate cuando se usaban los dineros recogidos en América, prioridad que se amplió a todos los que fueran capturados en la Carrera de Indias.[139] La Orden no estuvo de acuerdo (y sus historiadores siguen sin estarlo), aunque los peligros del camino habían sido mencionados cuando el cabildo eclesiástico de México solicitó en 1589 autorización para que los mercedarios se asentaran: "cada día sucede y puede suceder que los que van y vienen de estas partes a esos reinos y de ellos a ellas, tienen encuentros con moros y turcos infieles y herejes, donde algunas veces son muchos presos y cautivos, cuya redención es el instituto de esta Orden".[140] Con el tiempo

[137] Bruce Taylor, *Structures of reform: the Mercedarian Order in the Spanish Golden Age*, Leiden, Brill, 2000, pp. 371-374.

[138] Pedro Borges, *Religiosos en Hispanoamérica*, Madrid, MAPFRE, 1992.

[139] Pérez, "La redención de cautivos en las Indias" [n. 54], pp. 360 y 252ss.

[140] Documento citado en Pedro Nolasco Pérez, *Religiosos de la Merced que pasaron a la América española: primera parte, siglo XVI*, Sevilla, Tip. Zarzuela, 1923, p. 124; y en María del Carmen León Cázares, *Reforma o extinción:*

se vieron los inconvenientes, expuestos en el ya presentado escrito mercedario de 1667, que argumentaba que no todos los capturados en la Carrera de Indias eran naturales de ellas. También decían que los moros de Argel se habían enterado de la prioridad que tenían y exigían por ellos sumas superiores, dificultando y encareciendo las tratativas. No era el único motivo de disputa entre las autoridades civiles y las religiosas, ya que existieron tironeos en torno al pago de derechos por los dineros enviados y por la presencia de rivales en la recaudación.

En cuanto a esto último, los mercedarios, orden originada en España, tenían prácticamente el monopolio en las colonias de ésta en el Nuevo Mundo, pero sus competidores en el Viejo, los trinitarios de origen francés, intentaron asomarse. Vimos que el Consejo de Indias les daba limosnas, y ante la demora de los mercedarios para rescatar a religiosos, militares y burócratas que habían caído prisioneros con la nave *Margarita*, dicho Consejo amenazó con "buscar a otros", aludiendo a los trinitarios.[141] Todo inútil, a éstos ni pisar les dejaron tan codiciados territorios: en Perú ya en 1534 y en Charcas en 1600 y 1620;[142] de nuevo en Perú cuando el Conde de Villardompardo negó licencia para fundar monasterio a un trinitario que solía ir a Argel a rescatar cautivos.[143] En 1726 la orden publicó en La Habana indulgencias para cautivos y el comisario general de Santa Cruzada confirmó el privilegio mercedario, recordando antecedentes en Aragón de 1459 y 1467. En Caracas volvieron a la carga en 1748 y en 1766, cuando insistieron en hablar de sus sufrimientos en "los Santos Hospitales de Argel y de Tú-

---

un siglo de adaptaciones de Nuestra Señora de la Merced en Nueva España, México, UNAM, 2004, p. 110.

[141] Friedman, *Spanish captives in North Africa* [n. 59], pp. 115-116.

[142] Borges, *Religiosos en Hispanoamérica* [n. 138], pp. 217-218.

[143] *Los virreyes españoles en la América durante el gobierno de la Casa de Austria: Perú*, ed. de Lewis Hanke con la colaboración de Celso Rodríguez, Madrid, Atlas, 1978 (BAE, 280), vol. 1, p. 239.

nez" pero se les cerró otra vez el camino.[144] Algo sin embargo llegaron a rascar: cuando les fue robada una suma destinada a rescates, el Consejo de Indias les concedió una compensación;[145] el hospital para cautivos en Argel fue restaurado por el padre Pedro, afiliado a dicha orden, tras obtener permiso en 1663 de pedir limosna en Perú.[146] En las colonias francesas parecen haber tenido más éxito y en el siglo XVIII descubrimos a religiosos trinitarios recogiendo algún dinero en Saint-Domingue.[147]

Donde no podía llegar la Orden mercedaria, los curas recogían las limosnas: los estatutos de San Miguel de Ibarra ordenaban en 1670 "a todos los doctrineros que pongan a las puertas de la iglesia un cepillo con un rótulo que diga: 'Limosna para redimir cautivos'".[148] De ello a veces se quejaba la Merced, denunciando a quienes pedían para redención de cautivos "con carteles que ponen en las iglesias cada tres domingos".[149] Otra competencia fueron los que las hacían a título individual: el Consejo de Indias a veces les otorgaba el permiso para ello: en 1525 a la mujer de un marinero de Triana

[144] Ricardo Sanlés Martínez, "Orígenes del convento mercedario de San Ramón de La Habana", en *Missionalia Hispanica*, t. 29, núm. 87, 1972, pp. 329-372, p. 344; Lucas G. Castillo Lara, *Los mercedarios y la vida política y social de Caracas en los siglos XVII y XVIII*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1980, t. 2, pp. 29-32.

[145] Heredia Herrera, *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias* [n. 81], t. 8, 2426.

[146] Bonifacio Porres Alonso, "Los hospitales trinitarios de Argel y Túnez", en *Hispania Sacra*, núm. 48, 1986, pp. 639-717, p. 654; Barrio Gozalo, "Los cautivos españoles en Argel" [n. 60], p. 159 n. 87.

[147] Paul Deslandres, *L'Ordre des Trinitaires pour le rachat des captifs*, Toulouse/París, Édouard Privat-Plon, Nourrit et Cie., 1903, tome premier, p. 337.

[148] Joel L. Monroy, *El convento de la Merced de Quito (de 1616-1700)*, Quito, Labor, 1931, p. 453.

[149] Luis Vázquez Fernández, "Cedulario mercedario en su relación con el Nuevo Mundo: 1518-1599", en Luis Vázquez Fernández, *Presencia de la Merced en América*, Actas del I Congreso Internacional, Madrid, Revista Estudios, 1991, pp. 597-659, p. 605.

para que "implore la caridad de los vecinos de las Indias para rescatar a su marido y su hijo, cautivos en Tetuán".[150] En 1603 permiso análogo para Bartolomé López en México.[151] En 1666 al canario Salvador Rais.[152] El padre del joven Juan de Ponte, de Gran Canaria, pedía al rey permiso para llevar a la Costa Firme de América veinte esclavos negros para pagar el rescate de su hijo, capturado con el rey Sebastián de Portugal.[153]

Un capítulo especial es el de las limosnas que, en parte también para el rescate de cautivos, pedían religiosos del Mediterráneo oriental: una corriente de griegos, armenios y árabes que alertaron a las autoridades religiosas.[154] Algunos obtenían permiso del gobierno, otros llegaban de contrabando, o con mentiras. Había judíos que recogían dinero en sus comunidades también para el rescate de sus correligionarios presos en Berbería: lo hacían clandestinamente en la española Cuba o libremente en la holandesa Curazao.[155]

De todos modos suscitaron muchos celos estos individuos que no sólo retaceaban parte de una cosecha que se mostra-

[150] *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 1997, t. 5, doc. 645.

[151] "Para los cautivos de Argel y hospital de los desamparados", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 1936, t. 7, pp. 343-344.

[152] Anaya Hernández, "La liberación de cautivos de Lanzarote y Fuerteventura" [n. 58].

[153] Robert Ricard, "Notes sur les relations des îles Canaries et de la Berbérie au XVI siècle", en *Les Espagnols sur la côte d'Afrique au XV et au XVI siècles*, París, Larose, 1935, p. 98 n. 2.

[154] Doy más detalles sobre esta corriente de individuos procedentes del Mediterráneo oriental, cuyas actividades no se limitaron al limosneo, en mi artículo "Extrañas presencias en las Indias: acerca de los otros mediterráneos", en *Revista de Historia de América*, núm. 144, Costa Rica, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, enero-junio de 2011, pp. 43-70; algo hay también en "Odiseos y Tersites: griegos en las Indias", en este volumen.

[155] Isaac S. & Suzanne A. Emmanuel, *History of the Jews of the Netherlands Antilles*, Cincinnati, American Jewish Archives, 1970, p. 169; Seymour B. Liebman, *New World Jewry, 1493-1825: requiem for the forgotten*, Nueva York, Ktav, 1982.

ba muy rica, sino que revelaban a menudo ser farsantes de conducta escandalosa, como la de fray José Georgerini, naufragado en Buenos Aires en 1694, quien se presentaba como obispo griego y alegaba haber liberado a muchos paisanos en galeras, ostentando permiso para pedir limosnas durante un año; su codicia quedó pronto descubierta.[156] Peor si cabe el caso de Alejandro Testanegra: no sólo había pedido para falsos cautivos sino que estaba circuncidado, había renegado y había mapeado los territorios que visitara en Nueva España y China, especialmente los puertos, y con otros cuatro griegos quería llevar los planos al sultán turco.[157] En 1751 se dio autorización a un sedicente "príncipe del Líbano" para que recolectara fondos destinados a rescatar a su familia. El primer personaje llegó a las páginas de la *Misteriosa Buenos Aires*, de Manuel Mujica Láinez, y el segundo a las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma y hay un documento que acredita su existencia real y trapacerías.[158] No faltó la viciosa práctica en las colonias inglesas del norte.[159] Recordemos que la picaresca mediterránea había inventado el limosneo para cautivos desde época muy antigua, y no sólo en su parte cristiana.[160]

[156] Véanse detalles y referencias en el capítulo "Odiseos y Tersites: griegos en las Indias", en este volumen.

[157] Transcripción de partes del proceso en Serafín Fanjul, "Los moriscos y América", en *La quimera de Al-Andalus*, Madrid, Siglo xxi, 2004, pp. 132-193, esp. pp. 177-180; retomo el caso en "Odiseos y Tersites: griegos en las Indias", en este volumen.

[158] Rafael Guevara Bazán, "Don Ricardo Palma y el príncipe del Líbano (breve nota a una Tradición)", en *Thesaurus*, t. 18, 1963, pp. 198-199.

[159] Lotfi Ben Rejeb, "America's captive freemen in North Africa: the comparative method in abolitionist persuasion", en *Slavery and Abolition*, vol. 9, núm. 1, 1988, pp. 57-71.

[160] Lo de pedir limosnas para cautivos de los cristianos y quedarse con ellas era recurso ya en el islam medieval, Gustav von Grunebaum, *Medieval islam: a study in cultural orientation*, 2ª ed., Chicago, The University of Chicago Press, 1953, p. 220.

Piensa mal y acertarás: además de que dichos extranjeros se inventaban parientes aherrojados en Berbería para embolsar el producto de sus peticiones, no faltan en la misma Orden de los mercedarios acusaciones de corrupción, ni ejemplos de incautación de parte de las autoridades civiles.[161] Pero si con esto tendríamos que restar algo a los montos enviados para rescates, ello lo compensaban ciertos poderosos que se ocupaban personalmente de la operación. Eran los "cortados", objeto de la crítica del padre Gómez de Losada, porque elevaban el precio: evidentemente no sabían negociar como los santos padres.[162] Cortado parece haber sido el gobernador del Brasil que pagó a los berberiscos cuatro mil ducados por su sobrino, una suma excepcionalmente elevada.[163] Los franciscanos, que tenían plena presencia en Indias, eran también agentes, aunque menores, de operaciones de rescate y, asentados en el imperio otomano, trasegaban ahí dineros.

Estos últimos, y aquí solamente aludo al tema, estaban también constituidos por las limosnas destinadas a los Santos Lugares de Jerusalén, a cargo de los franciscanos. Encontramos una cédula que les otorga dinero,[164] y el 14 de septiembre de 1638 se presentó ante el Cabildo de Guayaquil el padre fray Joan de Alcántara, comisario de Jerusalén, portador de una Real Cédula que relataba las "violencias y tiranías de los turcos, que no contentándose con los ordinarios tributos que están

[161] Ejemplos en Castillo Lara, *Los mercedarios y la vida política y social de Caracas* [n. 144], t. 2, p. 82.

[162] María Berta Pallares Garzón, "A la sombra de un redentor: el padre fray Gabriel Gómez de Losada, mercedario y su *Escuela de Trabajos*", en *Relazioni religiose nel Mediterraneo: schiavi, redentori, mediatori (secc. XVI-XIX)*, a cura di Sara Caribbo & Maria Lupi, Roma, Viella, 2012, pp. 101-134, p. 127.

[163] John B. Wolf, *The Barbary coast: Algiers under the Turks, 1500 to 1830*, Nueva York/Londres, W. W. Norton and Company, 1979, p. 155.

[164] Rafael Mota Murillo, "Contenido franciscano de los libros de registro del Archivo General de Indias, 1551-1650", en *Los franciscanos en el Nuevo Mundo* [n. 49], p. 131.

impuestos, procuran levantar falsas acusaciones y con esto encarcelar al guardián y demás religiosos de los conventos de la dicha Santa Ciudad y los condenan en grandes cantidades", razones por las cuales solicitaba limosnas; el Cabildo le dio en esa ocasión cincuenta pesos, y lo vemos disponiendo diez años después más limosnas para Jerusalén.[165] No faltaron mandas testamentarias, ya se vio que un hospital en la ciudad santa fue financiado con dinero de Indias. Dos candelabros de plata en la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén llevan la inscripción "Antonia Chamosa de Tamayo, vecina de Potosí en el Perú, acabóse en Lima en 1681".[166] Desde la misma ciudad se nos da noticia en 1752 de un barco que remitía plata de Jerusalén[167] y en 1820 Francisco de Paula Santander comunicaba a Bolívar que había mandado recoger "todos los caudales de las limosnas de los Santos Lugares de Jerusalén".[168] Era dinero que, como veremos, pasaba a los dominios del Turco y de ahí a los grandes circuitos mundiales, con angustia de las autoridades hispanas.

6. Imaginando el cautiverio

En España, se ha hecho notar, era común que algún pariente o conocido hubiera sido tocado por la desgracia de sufrir entre los moros, o asistir a las procesiones en que desfilaban los liberados por alguna expedición de rescate, que los exhibía por las ciudades y aldeas que atravesaban antes de reunirse

[165] *Actas del cabildo colonial de Guayaquil*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1972-, 1, 329-330; 2, 249, 1649.

[166] Aurelio Miró Quesada, "Plata peruana en el Santo Sepulcro" (1974), en *Tiempo de leer, tiempo de escribir*, Lima, SPDI, 1977, pp. 265-266.

[167] *Desde la otra orilla: cartas de Indias en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (siglos XVI-XVIII)*, ed., estudio, notas e índices de María del Carmen Martínez Martínez, León, Universidad de León, 2007, p. 467.

[168] *Cartas Santander-Bolívar 1820*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, t. 2, p. 147.

con sus familias. En las Indias semejante experiencia directa no estaba ausente pero era mucho menos común, por lo que se la debía evocar con otros medios, y por supuesto los más activos en ello fueron los mercedarios. Un dato es de repetir: la gran proporción de españoles sobre americanos que la orden tuvo desde su llegada hasta las primeras décadas del siglo XVII, siendo la mayoría andaluces o que habían pasado por el convento de Sevilla, base para el viaje a Indias[169] pero también lugar cercano a las realidades de la piratería mora y el cautiverio, los cuales de muchas formas se encargaron de transmitir tales realidades, para que la población tuviera noticia de aquel fenómeno que les hacía abrir los monederos.

Atisbando, nos enteramos que en el Cusco organizaban representaciones sobre la redención de cautivos, en las que al lado de un turco muy severo se veían a los frailes sumisos.[170] Impresión duradera causaría entre las abuelitas esta escena, que todavía reproducía un diario mexicano en 1821.[171] Iconográficamente, la Virgen de la Merced, que protege con su manto a variedad de devotos, también cubría a cautivos, objeto de preocupación especial por los frailes de la orden por ella nombrada. Los cautivos llevan escapularios y cadenas, un bonete y chaqueta roja, con las que supuestamente los ataviaban los moros para reconocerlos fácilmente, o una argolla con campanilla; uno besa devotamente el pie del Niño Jesús, como agradecimiento.[172] Hay una imagen que quizás se haya elaborado

[169] Taylor, *Structures of reform* [n. 137], pp. 371-374.

[170] Jorge Basadre, *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, 2ª ed. con un colofón sobre el país profundo, Lima, Huascaran, 1947, p. 111.

[171] *La abispa de Chilpancingo, 1821-1823*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 1998, núm. 17, p. 246, "yo había oído decir a mi abuelita que en Palestina no sólo exigían los turcos dinero a los frailes franciscanos por todos los actos religiosos que allí hacían, sino también por los sendos palos que les daban en los pies en caso de no hacerlo".

[172] Comentarios y reproducciones de estas imágenes de la Virgen de la Merced en Schenone, *Santa María* [n. 52], pp. 429-439: una pintura quiteña

en América y que tenía la Orden en Guatemala, tan expresiva que un devoto padre que la visitaba consideró necesario robar para llevarla a México, donde todavía se la venera.[173] El Niño Cautivo ya mencionado también carga con los hierros de sus prisiones y nos las recuerda. Conventos de la Merced ostentaban moros, cadenas y cepos, estilizados en sus escudos y a veces detallados en esculturas de bulto.

Determinadas devociones iban en el mismo sentido: la Virgen de Nieva también "saca del poder de los moros muchos cristianos que estaban en sus mazmorras", según el cartel de una pintura cusqueña de Marcos Zapata que se encuentra en Córdoba, Argentina; a sus pies unos cautivos con hábito y bonete rojo confirman el milagro.[174] La imagen de la Virgen de la Merced habría sido hallada en una mina en Colima, con "cautivos que le nacían de la falda del ropaje", fue muy venerada y luego llevada a México.[175] En el Convento de la Merced de Lima, una estatua de san Pedro Nolasco, del siglo XVIII, lo muestra junto a un cautivo liberado, que todavía lleva en sus manos las cadenas.[176] San Antonio de Noto, negro y muslime que había sido cautivo pero de los cristianos y había sido llevado a Sicilia, donde se convirtió y llevó una vida ejemplar, recordaba el mismo ámbito de confrontación; el culto fue llevado a América por los franciscanos sicilianos y se hizo muy popular entre

---

muestra al cautivo con argolla y campanilla y otra del siglo XVIII en la misma ciudad la del cautivo besando el pie del Niño.

[173] La noticia la da el cronista Francisco de Pareja y la repiten otros, véase un estudio de la tradición y de la imagen en Gonzalo Obregón, "Una escultura del siglo XVI en México", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*-UNAM, vol. 14, 1946, pp. 19-30.

[174] Schenone, *Santa María* [n. 52], pp. 453-454.

[175] Magdalena Escobosa Haas, *Los mercedarios en Colima: haciendas y trapiches*, pról. de José Miguel Romero de Solís, Colima, Gobierno del Estado/ Universidad de Colima, 1999, pp. 68ss.

[176] *Arte y tesoros del Perú*, Lima, Banco de Crédito del Perú en la Cultura, 1973, p. 76. Agradezco la referencia a Magdalena Vences.

los negros.[177] Las imprentas limeñas y mexicanas confeccionan "relaciones de sucesos" sobre el asalto de galeras cristianas en el Mediterráneo, vidas de cautivos y sucesos de redención.[178] Ya dije que se han encontrado coincidencias entre esta literatura y la relativa a los cautiverios en tierra americana, y podríamos hablar de una influencia en ambos sentidos.[179] A cada momento se recordaba la triste realidad mediante rótulos en las alcancías de las iglesias en Quito o en Cusco: "aquí se echa la limosna para la redención de los pobres cautivos".[180] Típicos eran los sermones que aludían a los sufrimientos, procesiones en que se escenificaban las redenciones, con jóvenes ataviados a la manera morisca que representaban a los liberados.

Los ecos del cautiverio calaron hasta el lenguaje de las comparaciones. La terrible nación de los indios chimilas "son como los moros de Argel y Túnez en el Mediterráneo: corsarios, inquietos, crueles y traidores".[181] Pero a veces era la cruel conducta de los españoles que hacía de ellos unos berberiscos indianos: Gerónimo de Mendieta denunciaba que en los obrajes a los indios "los tienen cautivos como en tierra de moros"; de lo que ellos podrían preguntarse "¿en qué razón y buena ley cabe que habiendo nosotros recibido sin contradicción la ley que ellos profesan, en lugar de hacernos caricias y regalos (como dicen lo hacen los moros con los cristianos que reciben su secta), nos hagan sus esclavos?".[182]

[177] Giovanna Fiume, "Antônio Etiope e Benedito o Mouro: o escravinho santo e o preto eremita", en *Afro-Ásia*, núm. 40, 2009, pp. 51-104.

[178] Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989, p. 178 y n. 124.

[179] Véase nota 110.

[180] Monroy, *El convento de la Merced de Quito* [n. 148], p. 453; Aparicio, "Contribución de las provincias mercedarias" [n. 55], pp. 150 y 156.

[181] Antonio Julián, *La Perla de la América, Provincia de Santa Marta* (1787), ed. facs. de Luis Duque Gómez, Bogotá, Academia Colombiana de la Historia, 1980, parte 2, discurso 4, p. 154.

[182] Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana (fines del siglo XVI)*, México, Porrúa, 1971, lib. 4, cap. 33, p. 502; lib. 4, cap. 37, p. 520.

Otro decía "ni hacen más caso del que se hace en Turquía de los españoles cautivos".[183] Y no faltaba quien pretendiera extraer un (mal) ejemplo para la esclavización de los indios: "vuestra majestad sabe que entre cristianos se permite cautivar unos a otros y rescatarse y estar fuera de su libertad hasta que paguen su rescate y entre los moros y turcos que conocen a Dios y lo confiesan no se hace otra cosa sino esclavos y permítese por cosa justa".[184] Una parrafada contra la mita del cronista potosino Arzáns compara la institución con otras esclavitudes, incluyendo la islámica, aunque Mahoma ordenara "que de sus moros ninguno pudiese ser esclavo de otro de su propia ley, pero que bien podían tener esclavos cristianos, judíos, gentiles y de las otras sectas y naciones; y cualquiera de aquellos esclavos que renegasen de su ley y se volviese moro luego quedase libre".[185]

Sin embargo, a medida que los frailes de origen español eran sustituidos por los nacidos en Indias, las viejas imágenes perdían su referencia vital. El cautiverio empezó a ser considerado alegóricamente: se trataba de rescatar las almas aherrojadas por el Maligno. Quien ha estudiado con detenimiento las realidades mercedarias en Nueva España, Karen Melvin, señala que en los sermones no está tan presente como en España la descripción concreta de los sufrimientos de los cautivos y más bien se pone el acento en el peligro que sus almas desfallezcan y terminen por plegarse al islam. El mayor espacio lo ocupaba el hecho mismo de la redención; enlazando con ello se ha dicho que probablemente porque el interés desde América estaba en la lucha entre el bien y el mal, el cristianismo y el error, y no en los su-

[183] *Epistolario de Nueva España 1505-1818*, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1939, t. 4, p. 164.

[184] Carta de 1532, en *ibid*., t. 2, p. 148.

[185] Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la villa imperial de Potosí* [n. 89], vol. II, p. 189.

frimientos individuales.[186] Algo así noté en un tardío sermón, de fines del siglo XVIII o comienzos del XIX, en la recóndita Mendoza.[187] Agrego que puede también haber otra razón: había quien era renuente a hacer saber a los indios acerca de la amenaza que suponían los moros en Europa, de un enemigo en otras partes, temiendo que ese conocimiento pudiera hacer vacilar su creencia en la omnipotencia cristiana. De este modo la carta de un franciscano de Tula criticaba a los frailes que contaban a los indios de las guerras y trabajos del emperador con franceses y turcos, alegando que con ello perderían el respeto debido.[188]

7. Terminación y persistencia de los rescates

Los envíos indianos, se ha notado, no dependían directamente de las necesidades: de hecho, fueron más cuantiosos en el siglo XVIII, cuando ya el número de cautivos era menor.[189] En parte fue debido al creciente poderío militar y naval de las potencias europeas, en parte a que los gobernantes norteafricanos se fueron interesando más en el comercio pacífico con aquéllas. Se nos habla del naufragio cerca de Mazagán de un navío español hacia las Indias, que llevaba a un gobernador, quien fue llevado prisionero y desnudo ante el emir Muley Ismail pero éste censuró la acción y ejecutó a los culpables.[190] Su sucesor Muhammad ben Allah multiplicó estas actitudes y pretendió participar en el comercio con las Indias españolas; aunque no le fue permitido, tuvo una actitud colaboradora y en

[186] Melvin, "Charity without borders" [n. 112].

[187] Martín de Codoni, "La redención de cautivos en la Mendoza colonial" [n. 125], pp. 99-116.

[188] *Epistolario de Nueva España* [n. 183], t. 4, p. 167.

[189] Melvin, "Charity without borders" [n. 112], pp. 76-77.

[190] Chantal de la Véronne, *Vie de Moulay Isma'il, roi de Fès et de Maroc, d'après Joseph de Léon (1708-1728)*, étude et édition, París, Paul Geuthner, 1974 (Documents d'histoire maghrébine, 2), p. 128.

1782 firmó un tratado de amistad con los nacientes Estados Unidos. Los corsarios de Salé ya no se atrevían a atacar Terranova.[191]

Sin embargo, mucha imaginación y sobre todo muchos intereses se habían anudado en su alrededor. La Merced fue paulatinamente poniendo el acento en la metáfora, en el rescate del alma cautiva del Demonio. Más realistas, los negros la vieron como una patrona que los liberaría, y la sincretizaron con Obatallah. Todo muy bien pero, ¿y los dineros? Robusta fue la resistencia a suprimir las limosnas o a destinarlas a otros fines. También en América había cautivos cristianos, en poder de otros infieles, los indios, no obstante lo cual las limosnas casi exclusivamente se destinaban a los infortunados de tierra islámica. En parte porque los indios no habían establecido una empresa tan sofisticada como éstos, y vemos que los araucanos se negaron a tratar con los mercedarios.[192] Un testigo que decía haber estado en ambos terrenos, Alonso Enríquez de Guzmán, detallaba las diferencias:

> Hallo y puedo certificaros que es la más cruel guerra y temerosa del mundo que pintaros pueda, porque la de entre cristianos, tomándose a vida el contrario, halla entre los enemigos amigos y por lo menos proximidad. Y si es entre cristianos y moros, los unos a los otros tienen alguna piedad y sígueseles interés de rescates, por lo que llevan algún consuelo los que se toman a vida. Pero aquí entre estos indios e los de cualquier parte de Indias, ni tienen razón ni amor ni temor de Dios ni al mundo ni interés para que, por él, os den vida, porque están llenos de oro y plata y no lo tienen en nada. Y sin dejaros entrar en plática ni aprovecharos

[191] Ramón Lourido Díaz, *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII (relaciones político-comerciales del sultán Sīdī Muhammad b. Allah (1757-1790) con el exterior*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, pp. 71 n., 105, 107, 217, 301, 447, 478, 537ss.

[192] Pérez, "La redención de cautivos en las Indias" [n. 54], p. 357.

> cosa ni haberlos tratado bien e sin ser su amigo ni seros en cargo, os dan la más cruel muerte que pueden.[193]

Los religiosos daban otros argumentos: los indios piden poco, puede con ellos haber intercambio de prisioneros. Algunas cuentas les dan la razón: de un rescate entre los pampas de Buenos Aires en 1742 sólo se gastaron unas chucherías y un poco de ropa;[194] en el norte de México, donde se adoptaron los métodos de limosneo mercedarios, a veces se pagaban dos pesos, un caballo, unas espuelas.[195] En una ocasión se quiso practicar ante los araucanos el ejercicio del cuarto voto mercedario "y tener seguridad de aquellos indómitos idólatras, para despachar —como entre los moros— redentor que remedie cautiverios, pero como no tienen república formada ni cabeza fija a quien respeten, la contingencia de sus bárbaros contratos imposibilita los deseos de nuestros religiosos".[196]

Puede ser, de acuerdo, pero más jugaba la atención principal prestada al teatro mediterráneo y por eso se insistió en que las limosnas recaudadas en Indias debían destinarse a las víctimas de los moros: así hizo una Real Cédula de Felipe II (1576) y una disposición del Consejo de Indias de 1600.[197] Con ocasión del alzamiento indígena de 1655 en Chile, el obispo de Santiago, Diego de Humanzoro, preguntó si no era más lógico usar aquí las limosnas: tras consultas, el virrey del Perú aconsejó no

[193] *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*, publicado por Hayward Keniston, Madrid, Atlas, 1960 (BAE, 126), p. 151.

[194] Pérez, "La redención de cautivos en las Indias" [n. 54], pp. 365-366.

[195] Francisco Javier Sánchez Moreno, *Cautivos de los indios en el noreste de México, siglos XVIII-XIX*, Saltillo/Zacatecas/SLP, Universidad Autónoma de Coahuila etc., 2011, pp. 72-76.

[196] Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes* (1639), intr. y primera edición crítica por fray Manuel Penedo Rey, Madrid, Provincia de la Merced de Castilla, 1973, vol. 2, pp. 525ss.

[197] Gabriel Guardia Geywitz, "Los cautivos en la guerra de Arauco", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, núm. 98, 1987, pp. 93-157.

innovar y destinarlas sólo para los cautivos de África (1670).[198] Cuando en 1746 en el Río de la Plata se solicitó pedir limosna para el mismo fin, se permitió "con tal que esto no perjudique la limosna para redimir de entre los moros".[199] Tal parece haber sido la regla: un poco se usó para las víctimas de los indios, pero la mayoría para el Mediterráneo.

Sin embargo, la lenta desaparición del cautiverio se iba notando. En 1771 el dinero se pidió para los cautivos en la guerra contra Inglaterra.[200] En la andina Moquegua de 1773 corría ya desde años atrás "una voz tan pública de que ya no hay redención".[201] En 1786 una real orden dispuso la supresión de los conventos mercedarios menores y "que el producto de estas limosnas se invierta en lo sucesivo y preferentemente en libertar a los muchos esclavos que en las fronteras de Nueva España, Buenos Aires e Islas Filipinas hacen los indios apaches y pampas y los moros de aquel Archipiélago".[202] Amparado en la orden, el virrey peruano Ambrosio O'Higgins incautó entonces los dineros mercedarios.[203] El gobernador Sobremonte

[198] *Ibid*.; Pérez, "La redención de cautivos en las Indias" [n. 54], p. 363; Elvira Luisa Martín de Codoni, "Los mercedarios en la Mendoza colonial", en Gloria Videla del Rivero & Ramona del Valle Herrera [coords.], *Aportes para la historia de la Iglesia en Mendoza*, Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 2008, pp. 17-40, p. 22.

[199] Capítulo provincial de Buenos Aires, 1746, reproducido en Eudoxio E. Palacio, *Los mercedarios en la Argentina: documentos para su historia (1535-1754)*, con prefacio y anotaciones de José Brunet, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1971, p. 105.

[200] José Brunet, "Documentos mercedarios en el Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina", en *Analecta Mercedaria*, vol. 1, 1982, pp. 271-290, p. 289.

[201] Aparicio, "Contribución de las provincias mercedarias" [n. 55], p. 153.

[202] Juan Joseph Matraya y Ricci, *Catálogo cronológico de las pragmáticas, cédulas, escritos, órdenes y resoluciones generadas después de la Recopilación de las Leyes de Indias* (1819), adv. prel. por José M. Mariluz Urquijo, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 1978, p. 392.

[203] Pérez, "La redención de cautivos en las Indias" [n. 54], p. 280.

utilizó una parte para la defensa de la frontera india en Buenos Aires.[204] Sin embargo, en 1790 el gobierno dio marcha atrás, especificando a los virreyes, arzobispos y otros tengan entendido "que SM revoca por ahora su RD del 23 de octubre de 1786 que disponía se suprimiesen los conventos menores de la religión de la Merced, mandando ahora que continúe la recolectación de limosnas para la redención de cautivos, con los propios términos que antes lo ejecutaban".[205]

La piratería berberisca agonizaba pero todavía era una realidad con la cual los actores de la independencia contaron. Hubo en esbozo un plan de alianza entre los corsarios de la Gran Colombia y Marruecos, que serviría de base para éstos contra los barcos españoles.[206] Un corsario inglés al servicio de Buenos Aires se encontró en la costa andaluza con una corbeta y un bergantín de bandera española y descubrió que eran argelinos que el día anterior habían enarbolado la bandera argentina y saqueado tres barcos franceses (1817).[207]

Todavía en 1806, cuando ya prácticamente no había prisioneros de los moros, fueron destinados 11 000 pesos en Nueva España.[208] Con la guerra de independencia vemos cambios: los mercedarios parecen haberse contado entre las órdenes más realistas (por el número de peninsulares, los lazos con España, una tradición conservadora que se manifestó hasta el siglo XX) y sufrieron con ello. En la argentina Mendoza los patriotas echaron mano de los dineros mercedarios para la guerra contra los realistas (para nombrar los cuales usó José de San

[204] Martín de Codoni, "Los mercedarios en la Mendoza colonial" [n. 198], p. 33.

[205] Matraya y Ricci, *Catálogo cronológico* [n. 202], p. 412.

[206] Jean-Louis Miège, "Tanger, la guerre d'Espagne et les corsaires colombiens (1821-1826)", en *Études Maghrébins, Mélanges Charles-André Julien*, París, PUF, 1964, pp. 103-110.

[207] Teodoro Caillet-Bois, *Historia naval argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1944, pp. 149-150.

[208] Aparicio, "Contribución de las provincias mercedarias" [n. 55], p. 170.

Martín el término ya usual de *sarracenos*). Una vez vencidos éstos en Chile, se desenterraron viejos comentarios a la citada Real Cédula de 1790 y una declaración del Senado sobre las rentas del Estado hacía saber que ya no tenían su primitivo destino "como que la principal para redimir cautivos se hallaba aplicada por cédula del 22 de septiembre de 1793 al rescate de españoles de entre los indios y a gastos de parlamentos".[209] La prensa porteña clamaba contra las congregaciones ya inútiles: "¿hay moros que combatir, señores, hay cautivos que redimir?".[210] La orden fue eliminada junto con otras en Buenos Aires. En 1823 tenemos en Mendoza el último registro en el Libro de Limosnas de la redención.[211] Sin embargo, esos mismo años, en Chile, una compañía de pedigüeños italianos llegó alegando que en viaje por el Mediterráneo habían sido apresados por los argelinos e imploraban una ayuda monetaria para liberar a su padre y hermanos, exhibiendo credenciales de los gobiernos de Italia. El diario que da la noticia desenmascara a los farsantes: en el tratado entre Argel y Gran Bretaña se había estipulado la libertad de todos los esclavos, incluyendo a españoles e italianos.[212]

Más duradero todavía fue el imaginario ligado a las viejas prácticas. Uno de los primeros poemas de Andrés Bello, que había tenido una larga relación con frailes de la Merced, es traducción de una poesía religiosa que exhorta: "Saludad, pobres cautivos, / a la Virgen redentora. / Alce cánticos festivos / la

[209] *Gazeta Ministerial de Chile*, 3 de abril, 1819, en Guillermo Feliú Cruz [ed.], *Colección de antiguos periódicos chilenos*, Santiago, Biblioteca Nacional, 1951ss, t. 6, p. 136.

[210] *El Centinela* (Buenos Aires), 18 de noviembre, 1822, en *Biblioteca de Mayo*, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, t. 9, p. 236.

[211] Martín de Codoni, "Los mercedarios en la Mendoza colonial" [n. 198], p. 31.

[212] *El Liberal*, 6 de agosto, 1823, en *Colección de antiguos periódicos chilenos* [n. 209], vol. 17, p. 41.

devota cristiandad".[213] Estallada la guerra de independencia, el peligro futuro era entonces contemplado a través de los pasados terrores de España: cuando mencionaba la posibilidad que Venezuela se transformara en "nuevo Argel de zambos y negros", un español asentado en Santo Domingo temía la extensión de la piratería en el Caribe y que se vieran "en esta América las mismas escenas de sangre y horror que se han visto en el Mediterráneo", urgía que, "según se acostumbra con los Estados Berberiscos", se tomaran medidas.[214] El regente Heredia sintetizaba lo que otro realista, Pascual Churruca, explayaba: con la independencia los negros de Venezuela se iban a hacer de América y atacarían Europa "con el mismo furor y barbarie que lo acostumbraban sus semejantes los piratas africanos".[215] Una tragedia truculenta sobre Barbarroja se presentaba en México en 1823 y la ópera de Gioacchino Rossini *L'italiana in Algeri*, de 1813, en 1829, exhibiendo las miserias del cautiverio cuando un año después la Argel del título sería arrasada por las armas francesas.

No fue el final. La novela costumbrista del mexicano José Tomás de Cuéllar *Chucho el Ninfo* echa un vistazo a lo que eran las fiestas de la Merced en la capital mexicana hacia 1850 y a una red de "colectores, hermanos limosneros, sacristanes, mendicantes y fieles donantes fervorosos *motu proprio*; todos causantes de una de las contribuciones más hábilmente establecidas, y que gobierno civil o ministro de hacienda alguno ha podido plantear ni con la Reforma". Dichos fieles asisten a la tradicional procesión en que desfila "un numeroso séquito de ángeles, indios, indias y cautivos, que era la especialidad de

[213] Andrés Bello, *Poesías*, pról. de Fernando Paz Castillo, Caracas, La Casa de Bello, 1981, p. 136.

[214] Carta de 1817 reproducida en José L. Franco [comp.], *Documentos para la historia de Venezuela*, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1960, p. 105.

[215] Edmundo A. Heredia, *Los vencidos: un estudio sobre los realistas en la guerra de independencia hispanoamericana*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1997, pp. 56-57.

esta procesión, pues, como se sabe, la redención de cautivos fue el gran asunto de la orden"; la Virgen de la Merced y san Pedro Nolasco acompañaban. Sin embargo, en otra parte nos enteramos que los fieles, que daban "todo el año para redimir cautivos", no sabían a bien "de qué cautivos se trata".[216] En su *Historia de Valparaíso* (1869) el anticlerical Benjamín Vicuña Mackenna alude a los legos de la Merced que "todavía" piden limosna "para la redención de cautivos cristianos".[217]

El testimonio costumbrista y el histórico que acabo de citar nos confirman que las sumas siguieron siendo generosas por mucho tiempo, que provenían de cantidad de pequeños donantes, en mayoría pobres, los cuales no tenían claro para qué exactamente se destinaban, y nosotros bien sabemos que ya no iban a rescatar cautivos de ningún tipo: éstos sólo aparecían en el tradicional séquito. Por ello fueron más dadivosos, también nos dice Cuéllar, cuando se les empezó a decir que el dinero sería usado para los cohetes de la fiesta barrial de la Merced. Pero todavía quien visita esta iglesia en la calle de Belén en la Ciudad de México va a ver a un cautivo y a un moro en pintura: no de época colonial, sino de cuando se remozó un ala de la construcción a comienzos del siglo XX.

8. Significados

Como se explicó, los caudales indianos fueron grandes y posiblemente esta cuantía, bien conocida por los piratas, hizo que aumentara el precio de los rescates. Una queja continua de los

[216] José T. de Cuéllar, *Historia de Chucho el Ninfo y La Noche Buena*, ed. y pról. de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1975, pp. 12, 15, 43 y 44; la novela fue publicada en 1871 pero hace referencia a sucesos "allá por los años de cuarenta y cuarenta y uno", p. 3.

[217] Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de Valparaíso*, Santiago, Universidad de Chile, 1936, vol. 1, p. 345 n.

religiosos era que el Consejo de Indias exigía que las sumas provenientes de los dominios americanos fueran usadas prioritariamente para liberar a los que resultaran capturados cuando a ellos iban o de ellos venían. Los moros eran sabedores y se aprovechaban para exigir mayores cantidades por estos privilegiados. En todo caso, la derrama fue abundante y más si le sumamos las limosnas para los Santos Lugares y los botines de barcos ocasionalmente capturados, consistentes en metales pero también en objetos como tabaco o chocolate, que se hicieron populares en África del norte. Que la moneda española tuviera curso en amplias zonas del mundo islámico se debe entre otras cosas a este flujo proveniente de rescates.[218]

Sólo con resistencia el mercantilista gobierno español autorizó en 1608 el traslado de efectivo, y luego intentó frenarlo recomendando que para los pagos hechos en Tetuán se usaran mercancías.[219] Fue en vano. Un arbitrista propuso hacia 1630 que se cesara de pagar a los moros, con lo que "además de enflaquecerse de este modo el caudal de nuestros reinos" se les daba "con qué arruinarnos y perseguirnos". Ellos dejarían de capturar cristianos, porque para nada les servirían, siendo más bien como esclavos un peligro en sus reinos, y el dinero se usaría para armar galeones con que atacarlos. Los mercedarios se opusieron fieramente a esta propuesta de "redención preservativa"[220] y el problema continuó.

Un siglo después, el economista Gerónimo de Ustáriz describía cómo del dinero español

> se introducen después grandes cantidades en los dominios de los turcos, entre los cuales tienen los pesos mexicanos y peruleros

[218] En Túnez no había acuñación propia, bastando la que llegaba de fuera, véase Paul Sebag, "Les monnaies tunisiennes au XVII siècle", en *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, núm. 55-56, 1990-1991, pp. 257-265.

[219] Guillermo Gozalbes Busto, *Los moriscos en Marruecos*, Granada, Arte, 1992, p. 239.

[220] Téllez, *Historia general de la Orden* [n. 196], segunda parte, pp. 550-551.

> tanto aprecio y recomendación, por nuestra desgracia, que los comerciantes de Europa, por introducirlo allí, lo negocian con el precio de seis, u ocho y diez por ciento, que dan, además de su valor intrínseco, sin que para esto se le ofrezca reparo, mediante experimentación que en Constantinopla, El Cairo y otros de aquellos parajes, tiene esta moneda de premio hasta cincuenta por ciento.

Muchas son las anotaciones coincidentes con ésas, pero cito a Ustáriz porque, además de su importancia, él agregaba que luego los infieles hacen guerras a los cristianos con la ganancia de su comercio en Esmirna, Gran Cairo y otras partes de Natolia, Palestina y Egipto y además "a los mahometanos de Berbería se pasa muchos dineros de España por los cautivos".[221]

Las quejas y sugerencias deben enmarcarse en consideraciones que apuntan a varias cuestiones generales en la historia del Mediterráneo y del sistema económico mundial. En la organización de éste era Europa, hasta el siglo XIX, la mayor proveedora de metales, que desde su fuente en el imperio español era enviada a los países asiáticos. Los caminos principales eran la ruta del Pacífico, que desde Nueva España alcanzaba China, y la que desde el Mediterráneo oriental atravesaba el imperio otomano y seguía camino hacia el oriente, hacia Persia, la India y también China, que eran así las grandes esponjas del circulante mundial.[222] Este papel de Europa se debía a su déficit comercial con los imperios asiáticos pero también tenían los

[221] Gerónimo de Ustáriz, *Theorica y práctica de comercio y de marina...* (1742), Madrid, Aguilar, 1968, cap. 4, p. 8.

[222] Hay ya abundante bibliografía sobre la plata española en los circuitos asiáticos pero mucho menos sobre la que circulaba en el Mediterráneo oriental, problema sobre el que ilumina Eloy Martín Corrales, "La 'saca' de plata americana desde España hacia el Mediterráneo musulmán, 1492-1830", en Antonio Miguel Bernal [ed.], *Dinero, moneda y crédito en la monarquía hispánica*, Actas del simposio internacional Dinero, Moneda y Crédito: de la Monarquía Hispánica a la Integración Monetaria Europea, Madrid, 2000, pp. 471-494.

botines y los rescates una importancia capital. Se ha mostrado que el traslado humano involuntario constituido por los individuos que eran capturados por los piratas norteafricanos sólo es comparable en la historia mundial con el de los africanos vendidos para las plantaciones americanas. Junto a consecuencias culturales de todo tipo, dicho trasiego se constituyó en soporte quizás central de las economías norteafricanas.[223]

En fin, como vengo sosteniendo desde hace unos años, numerosas dimensiones del pasado americano y del europeo se entienden mejor si dejamos por un momento de ver exclusivamente sus relaciones mutuas y dirigimos la mirada a otras culturas del Viejo Mundo, reorientando nuestra historiografía, colonial y republicana. Esta tarea no es fácil, requiere hurgar en cantidad de fuentes disímiles. El panorama resultante compensa sin embargo el trabajo: sin saberlo, América dependía mucho de pulsaciones en lugares cuya existencia sólo vagamente conocía. Y diversos aspectos de la vida en esos remotos lugares a su vez dependían de las tierras americanas, que también conocían de la manera más vaga.

[223] Davis, "Counting European slaves in the Barbary coast" [n. 62].

5. ALGUNAS AVENTURAS DEL CAMELLO EN LAS AMÉRICAS

Son hijos del desierto: prestóles la palmera
un largo cuello móvil que sus vaivenes finge,
y en sus marchitos rostros que esculpe la Quimera
¡sopló cansancio eterno la boca de la Esfinge!

Guillermo Valencia, "Los camellos"

La historia de la domesticación y difusión del camello en el Viejo Mundo ha suscitado abundante investigación: su origen en Arabia y su progresiva adopción en otras áreas del Creciente Fértil, Asia Central y África del Norte son bastante conocidos, así como la posterior introducción del animal en las Canarias, Toscana, Grecia o Australia, sin que falte la relación de proyectos frustrados o apenas esbozados en las más distintas latitudes. Tal expansión confirma la singular utilidad del camello: fuerte, sobrio, dócil, más rendidor que los equinos y bovinos y, como se sabe, especialmente aprovechable en territorios desiertos y áridos.[1]

[1] La obra más completa e iluminadora sobre el camello en las distintas partes del mundo que he encontrado resultó la de Richard W. Bulliet, *The camel and the wheel*, Nueva York, Columbia University Press, 1990. Del mismo autor hay dos artículos sobre el tema, "Le chameau et la roue au Moyen-Orient", en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, núm. 24, 1969, pp. 1092-1103;

Aunque más dudosamente, confirman estas cualidades, al tiempo que subrayan algunos defectos, varios capítulos americanos en la historia de la expansión camelluna, que no son enteramente ignorados, ya que algunos estudios acá y allá los tratan, pero como lo hacen más bien en estilo de curiosidad y de forma nebulosa, no contribuyen a aclarar la problemática general.[2] El mismo Richard Bulliet que acabo de citar, a pesar de la exhaustividad que muestra en general en su tratamiento, es bastante parco en lo que se relaciona con América, especialmente sus regiones de habla española y portuguesa.

Dado este hueco en la bibliografía, considero tarea útil rellenarlo con una serie de noticias dispersas que he estado reuniendo de distintas fuentes, desde los comienzos de la Colonia, precisando las referencias, ya que hay también en eso alguna vaguedad en los autores que se han ocupado del tema, los cuales suelen limitarse a citar las fuentes más conocidas. El enhebramiento de tales noticias permitirá ver que los intentos de importación del animal, más o menos exitosos, tienen cierta continuidad a través de los siglos. Para explicar sus altibajos iré aludiendo al contexto histórico de cada momento.

Buscaré con ello, y no es la primera vez que lo hago, relacionar dos campos de investigación que no suelen ser hollados por la misma persona, el de los estudios americanos y el de la historia de las civilizaciones extraeuropeas del Viejo Mundo. Cierto que a cada momento las comparaciones y relaciones al respecto tientan a muchos estudiosos, pero más que lanzarse a la batalla, realizan fulmíneas incursiones desde su trinchera, por lo que combinan la referencia precisa y la sutileza en la argumentación con la referencia indirecta y la desmaña. Es lo

---

"Why they lost the wheel", en *Aramco World Magazine*, vol. 24, núm. 3, 1973, pp. 22-25.

[2] "The subject is a hilarious one and merits investigation", en Lewis Hanke, *Aristotle and the American Indians: a history of race prejudice in the modern world*, Londres, Holls & Carter, 1959, p. 128.

que he visto aun en autores de valiosa intuición y segura ciencia, como Walter Mignolo o Ella Shohat. Los tales, situados a los dos lados de la vertiente investigadora, cuando se atreven a incursionar en la opuesta lo hacen con incertidumbre.

Se verá enseguida que aquí estoy lejos de planteamientos como los de los autores que acabo de citar tres líneas arriba y que procedo de otra forma, desde una más tímida búsqueda y exploración de textos siguiendo las recetas de la más tradicional heurística. En gran parte debido a lo que arriba hice constar, la falta de un tratamiento sobre el tema, que no permite volar muy alto, en otra a gustos y desapegos míos cada vez más pronunciados. Hay, entremezclados y al final, comentarios, hipótesis y explicaciones, pero sobre todo aspiro a reunir los testimonios y a apuntar a los terrenos donde se puede contribuir a la más grande historia de la expansión del camello en el mundo y a la historia de la difusión de los animales domésticos en las sociedades humanas.

1. El camello y los conquistadores

Empecemos por notar que estamos hablando de un animal conocido en la España de la que partieron los conquistadores de América. Además de aparecer en las Escrituras sagradas, prominentemente en la célebre metáfora evangélica (Mt 19: 23, Mr 10: 25, Lc 18: 25) que lo convirtió en referente tópico de la difícil salvación de los ricos, tenía presencia en algunos territorios, por lo menos desde la llegada de los almorávides, cuyo séquito de camellos parece haber asombrado a los andalusíes. La importación evidentemente siguió porque, entre otros testimonios, al definirlo Sebastián de Covarrubias hacía constar en su diccionario (1611) que "de Orán lo suelen traer a España, y yo he visto algunos".[3]

[3] Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), ed. facs., Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2006, s.v.

En efecto, siguieron existiendo hasta el siglo XIX. Más habituales eran en las Canarias, donde fueron llevados en 1405 por el conquistador Jean de Béthencourt y todavía son parte del paisaje. Como rasgo pintoresco asoman a veces en los relatos de quienes pasaban por el archipiélago en su viaje rumbo a América.

Esta familiaridad explica por qué se lo mencionaba a menudo para describir a los camélidos andinos (la comparación inversa también ocurre). Lo hicieron observadores que provenían del Mediterráneo oriental, como los griegos Francisco Albo, quien viajó con Magallanes, y Pedro de Candia, participante en la expedición de Francisco Pizarro al Perú: "son como camellos sin comba", escribía el primero, y el segundo "decía que había camellos chiquitos de los carneros de la tierra"; un siglo después fue un vecino de ambos, el sacerdote caldeo Ilyas ibn Hanna al-Mawsili, quien asentó en su descripción en árabe de la América española: "son como camellos".[4] La misma comparación, sin embargo, hallamos en españoles más castizos: son ovejas "algo acamelladas de la cruz adelante, aunque más parecen ciervos"; "tira su pescuezo y talle a camello"; "cuando se quejan, echándose como los camellos, gimen", tienen "cuello muy largo a semejanza del camello"; "en el pescuezo, la lana y en ser de carga" "son como unos camellos pequeños del tamaño de un venado".[5]

[4] "Diario o derrotero del viaje de Magallanes… escrito por Francisco Albo", en Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, Imprenta Nacional, 1837, t. 4, p. 214; Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno*, transcripción, pról., notas y cron. de Franklin Pease, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, 370/372, p. 269; *An Arab's Journey to Colonial Spanish America: the travels of Elias al-Musili in the seventeenth century*, translated from the Arabic and edited by Caesar E. Farah, Syracuse, Syracuse University Press, 2003, p. 41.

[5] Las expresiones provienen de Francisco López de Gómara, *La conquista de las Indias y vida de Hernán Cortés* (1552), pról. y cron. de Jorge Gurría

Y hay otras menciones que dan semejante cuenta de conocimiento vivo y directo. Tantas que parecería inútil agregar la de Girolamo Benzoni —cuando alude a "ovejas, del tamaño de un asno, casi como camellos" —si no fuera por otra comparación zoológica del italiano, que al hablar del tapir señala su parecido con un elefante.[6] Aunque no inédita, esta exégesis es menos habitual en nuestro medio, ya que el elefante figura poco en el imaginario español de la conquista. Lo mismo sucede con el cocodrilo: fuera de Fernando Colón, como antes de Pedro Mártir de Anglería, otro italiano, que había visitado Egipto y explica por medio de los cocodrilos del Nilo a los caimanes americanos —algo que igualmente hace el padre José Ceverio de Vera, quien también había visitado ambas regiones—,[7] los españoles tomaron como modelo explicativo al menos adecuado lagarto, que dio origen también al nombre inglés de un análogo saurio americano (alligator).

He hecho este excurso animalesco para mostrar que los conocimientos zoológicos exóticos no estaban entonces tan difundidos como entre los actuales aficionados al Discovery

---

Lacroix, Caracas, Ayacucho, 1973, cap. 142, p. 205; Pedro de Cieza de León, *La crónica del Perú*, Madrid, Espasa-Calpe, 1932, vol. 3, cap. 111, p. 314; José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (1590), ed. de Edmundo O'Gorman, 2ª ed., México, FCE, 1940, lib. 4, cap. 41, p. 210; Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, est. prel. de Franklin Pease, México, FCE, 1981 (reimpresión de la ed. de 1729), lib. 2, cap. 4, 11, p. 68; Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (1630 *ca.*), ed. de Balbino Velasco Bayón, Madrid, Historia 16, 1992, segunda parte, libro 3, cap. 6, p. 510.

[6] Girolamo Benzoni, *Historia del Nuevo Mundo* (1565), trad., intr. y notas de Manuel Carrera Díaz, Madrid, Alianza, 1989, libro 3, p. 321, libro 2, p. 209.

[7] *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, escrita por su hijo Hernando Colón, pról. y notas de Ramón Iglesia, México/Buenos Aires, FCE, 1947, cap. 113, p. 289; Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, trad. Agustín Millares Carlo, México, Porrúa, 1964-1965, véase el índice analítico s.v.; para Ceverio de Vera, Analola Borges, "Comentario a un relato del siglo XVI sobre el Nuevo Mundo", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 26, 1980, pp. 351-398.

Channel, y cuando carecían de una referencia simbólica principal, como el león, las bestias lejanas debían conformarse con poca o ninguna mención. Tal fue el destino literario de elefantes y cocodrilos, que sirve para contrastar con el frecuente nombramiento del camello, cuadrúpedo familiar, repito, para muchos españoles de entonces y que parece haber entrado a la toponimia (hay un Pico Camello en Venezuela y otro en Argentina, ignoro desde qué época) y en el lenguaje: me han intrigado una serie de localismos, entre los cuales el significado regional de "hombre ignorante y bruto" que la palabra *camello* tiene en Argentina. Extraña su parentesco con una de las connotaciones que tiene todavía en árabe y que pudo conservarse en España, pero hay otros significados que ha venido adquiriendo, hasta arribar al más novedoso ligado al narcotráfico.

Claro que este animal hasta cierto punto cotidiano conservaba su aura exótica, a la que se echaba mano para marcar regiones inexploradas o fantásticas: en su viaje por el Amazonas entre 1541 y 1542, fray Gaspar de Carvajal hablaba del reino de las mujeres guerreras donde, "según entendimos, que hay camellos";[8] la leyenda quedaba asentada y permitía afirmar que al norte de Mullubamba, entre los ríos Marañón y de la Plata, donde habitaban caníbales, "hay camellos, gallipavos de México y ovejas menores que las del Perú", como oyó decir López de Gómara,[9] rumor que alcanzó al alemán Felipe de Hutten en Venezuela, por boca de un indio que fantaseaba de regiones con animales "que afirmaba ser camellos, mas esto no tiene ninguna similitud ni apariencia de verdad", como glosaba el cronista fray Pedro de Aguado en el siglo XVI.[10] En 1539 cierto

[8] Fray Gaspar de Carvajal, *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas*, ed., introd. y notas de Jorge Hernández Millares, México, FCE, 1955, p. 106.

[9] López de Gómara, *La conquista de las Indias* [n. 5], cap. 150, p. 218.

[10] Fray Pedro de Aguado, *Recopilación historial de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1963, t. 1, libro 3, cap. 5, p. 264.

franciscano francés dijo haber visto, tras atravesar un desierto, una tierra poblada por habitantes con borceguíes y ropa de seda, entre paredes de piedras preciosas, camellos y elefantes.[11]

Tales usos como distintivo maravilloso son un resultado más de la confusión entre América y Asia, endémica en las publicaciones transpirenaicas: los camellos aparecen en un mapa de Sudamérica de 1547;[12] unos grabados de los libros de André Thévet (1558 y 1575) representan en La Española, donde Thévet nunca estuvo, a un indio junto a un camello y un elefante.[13] El celebre ilustrador de los conquistadores Theodore de Bry imaginó el transporte que los indios americanos hacían de su oro con una serie de camellos en una región con pocos arbustos. Cierto arco triunfal de 1680 mostraba a los representantes de los reinos españoles con sus atributos, entre los cuales un camello para América.[14] En el poema de Tommaso Stigliani *Il Mondo Nuovo* (1628), donde la figura de Cristóbal Colón se modela sobre la del cruzado Godofredo de Bouillon, y la figura de los indios sobre la de los moros, un gigante aliado de éstos aparece montado en camello.[15]

Siguiendo dicha estela de confusión, contaminada con propósitos apologéticos y con algún conocimiento sobre el animal, se

[11] *Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*, México, Chávez Hayhoe, 1941 (Nueva colección de documentos para la historia de México), p. 188.

[12] William C. Sturtevant, "First visual images of native America", en Fredi Chiappelli *et al*. [eds.], *First images of America: the impact of the New World on the Old*, Berkeley/Los Ángeles/Londres, University of California Press, 1976, vol. 1, p. 427.

[13] Gilbert Chinard, *L'exotisme américain dans la littérature française au XVI siècle d'après Rabelais, Ronsard, Montaigne etc*., París, Hachette, 1911, p. 100.

[14] Andrea Sommer-Mathis, "América en el teatro y en la fiesta", en Andrea Sommer-Mathis *et al*., *El teatro descubre América: fiestas y teatro en la Casa de Austria (1492-1700)*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 17-165, p. 109.

[15] Giuseppe Nava, "Il tema del Nuovo Mondo nella poesia italiana dall'Ariosto al Parini", en Theodor Berchem & Hugo Lattenberger, eds., *Lengua y literatura de la época de los descubrimientos*, Actas del Coloquio Internacional Wurzburg 1992, Junta de Castilla y León, 1994, pp. 157-177, p. 171.

lo mencionó para dar más verosimilitud a la leyenda sobre una visita americana del apóstol Santo Tomás: una tradición indígena recogida en Nueva Granada hablaba, bastante típicamente, de un viejo de larga barba y cabello, rubio, descalzo, de túnica, que habría llegado del oriente y enseñado a bautizar a los niños. En una versión el viejo aparecía montado sobre un camello y los restos mortales del santo varón y su montura, con un hueso enorme, eran mostrados por los indios con reverencia.[16]

2. La primera introducción

Cotidiano y misterioso, el camello no realizó una entrada en Indias tan rápida como la de caballos, vacas, ovejas o cerdos, pero fue recordado tempranamente como de posible utilidad. En 1508 Alonso de Valladolid, mercader de Gomera, obtuvo permiso para llevar seis camellos a La Española. Si el traslado se realizó lo ignoramos, en todo caso, aquellos camellos no sobrevivieron[17] y varias décadas tuvieron que pasar antes que se volviera a hablar del animal. Cuando se lo hizo, fue en circunstancias que no quedan claras: leemos que el 15 mayo de 1550 se concedió asiento a Cristóbal Muñoz, vecino de Sevilla, para pasar a Indias cien camellos, la mitad hembras, en diez años, prohibiendo que otros lo hicieran bajo pena de perder-

[16] Alonso de Medrano SJ, *Historia de la Provincia de la Compañía de Iesús de Nueva España* (1600), Roma, Institutum Historicum Societatis Jesu, 1958, t. 2, p. 182.

[17] Peter Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América Hispánica*, 1, *1493-1519*, México, FCE, 1985, 1247; *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 1990, 1997, ts. 1 y 7, p. 569; Felipe Fernández-Armesto, *The Canary Islands after the conquest: the making of a colonial society in the early sixteenth century*, Oxford, Clarendon Press, 1982, p. 171.

los.[18] Tampoco sabemos del éxito de Muñoz: notemos que la cantidad es excesiva, mucho mayor a la de cualquier otro traslado que se haya hecho (no sólo en América), por lo que resulta difícil que se llevara a cabo, lo cual está confirmado por un permiso aproximadamente contemporáneo y que contradice la exclusividad otorgada al sevillano.

Dicho permiso es el que más noticia ha suscitado,[19] y fue concedido en un momento histórico particular: en relación con la abolición del servicio personal de los indios (1552) "llegó una cédula del Rey en que hacia merced a Cebrián de Caritate para que pudiese llevar camellos al Pirú, por diez años, sin que otra persona pudiese entrarlos por este tiempo, y entre otras cláusulas decía una: 'por cuanto eran muy necesarios para el servicio de la tierra, pues ya no había en ella servicio personal, ni le había de haber'; pregonóse esta cédula públicamente en Lima, á 23 de junio de este año".[20] El año aludido es 1553, y

[18] *Disposiciones complementarias de las Leyes de Indias*, Madrid, Sáenz Hermanos, 1930, t. II, p. 339; menciona esta disposición Hanke, *Aristotle* [n. 2], pp. 10 y 127 n. 34.

[19] En la historiografía moderna, quien primero tocó el tema parece haber sido Ricardo Cappa, *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, parte tercera, *Industria agrícola-pecuaria llevada a América por los españoles*, Madrid, Librería Católica de Gregorio del Amo, 1890, vol. 5, pp. 428-429 (sólo da el ejemplo de Reinaga, sin referencias); le siguieron Carlos A. Romero, "El camello en el Perú", en *Revista Histórica*, t. 10, Lima, 1936, pp. 364-372 (confuso); José García Mercadal, *Lo que España llevó a América*, Madrid, Taurus, 1959 (Ser y Tiempo, 14), pp. 122-123; Aurelio Miró Quesada S., "El Inca Garcilaso y las islas Canarias" (1975), en *Tiempo de leer, tiempo de escribir*, Lima, SPDI, 1977, pp. 51-79; Mariano de Cárcer y Disdier, *Apuntes para la historia de la transculturación indoespañola*, México, UNAM, 1995, p. 181. Puede verse que el tema se ha convertido en parte de la apologética hispanista.

[20] Fernando de Montesinos, *Anales del Perú*, Madrid, Gabriel L. y del Horno, 1906, p. 208; repite la noticia, algo resumida, Diego Fernández el Palentino, *Historia del Perú*, segunda parte, libro segundo, cap. 2, p. 288, en Juan Pérez de Tudela Bueso [ed.], *Crónicas del Perú*, Madrid, Atlas, 1963 (BAE, 164).

la cédula establece una expresa relación con la falta de mano de obra originada por la abolición del servicio personal de los indios. Otra vez un griego en relación con el camello: no eran raros en Perú, habiendo llegado muchos tras el conquistador Pedro de Candia antes nombrado; de ellos, Cebrián de Caritate es conocido por otros documentos como comerciante sevillano y tratante de negros.

Sin embargo la introducción de camellos quedó ligada con otro personaje, según nos apunta Garcilaso de la Vega:

> Tampoco hubo camellos en el Perú, y ahora los hay, aunque pocos. El primero que los llevó (y creo que después acá no han llevado) fue Juan de Reinaga, hombre noble, natural de Bilbao, que yo conocí, capitán de infantería contra Francisco Hernández y sus secuaces; y sirvió bien a Su Majestad en aquella jornada. Por seis hembras y un macho que llevó, le dio don Pedro Portocarrero, natural de Trujillo, siete mil pesos, que son como ocho mil y cuatrocientos ducados; los camellos han multiplicado poco o nada.[21]

Hay otras menciones pasajeras a los camellos de parte del Inca latinista, que residía ya lejos del Perú, por lo que traiciona cierto tono dubitativo, pero al decirnos que conoció directamente a Reinaga otorga peso a la creencia que fue éste el primer importador, es decir que el griego Caritate también quedó en promesas. Por otro lado confirma el detalle de la venta a Portocarrero un apunte de fray Reginaldo de Lizárraga, que escribía a fines del siglo XVI, cuando lo menciona como vecino del Cusco que ayudó al virrey Marqués de Cañete en el traslado de su impedimenta "en sus camellos y mulas" cuando pasó por el Valle de Guarmey proveniente de Trujillo rumbo a Lima.[22]

[21] Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*, ed. de Ángel Rosenblat, pról. de Ricardo Rojas, Buenos Aires, Emecé, 1943, libro 9, cap. 17, t. 2, p. 257.

[22] Fray Reginaldo de Lizárraga, *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, ed. de Ignacio Ballesteros, Madrid, Historia 16, 1987, libro 2,

Desde otro ángulo, José de Acosta, que vivió en Perú en los años de 1570, dice al hacer su recuento de la fauna americana: "Camellos algunos, aunque pocos, vi en el Pirú, llevados de las Canarias y multiplicados allá, pero cortamente".[23] Se vendían, y se señala su precio, que era alto.[24] También los habrá visto otro jesuita, el padre Bernabé Cobo, quien igualmente estuvo en Perú, entre 1599 y 1630, y se encargó de transmitirnos las noticias más extensas sobre este episodio: "Se han traído de África a estas tierras dos especies de animales, que son: camellos y cierta casta de gallinas naturales de Guinea". Se multiplicaron, aunque no se extendieron más allá del arzobispado de Lima; algunos se hicieron salvajes, ya que cuando hubo "copia de caballos y mulas para cargar no se hizo estimación de los camellos". Nadie los cuidaba y los negros cimarrones los fueron matando para comer. De modo que cuando un vecino quiso recogerlos para que no se acabasen sólo quedaban dos hembras, que sobrevivieron hasta 1615.[25] Abandono que, notemos, se repitió siglos después en Australia, dando origen a camellos salvajes en sus desiertos.

Para los tiempos que siguieron, sólo se verían camellos americanos en el arte: en portadas de libros como la *Retórica Cristiana* de Diego de Valadés (1579), acompañantes de uno de los Reyes Magos (no siempre, en un ejemplo ecuatoriano Baltasar monta una llama) o, como en el convento la casa de Juan de Castellanos en Tunja, hoy Colombia, construcción del siglo XVII, fungiendo de símbolo de la templanza bajo la inspiración

---

cap. 11, p. 285. Una nota del editor interpreta que Lizárraga hablaba de llamas. No me parece ser el caso.

[23] Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* [n. 5], lib. 4, cap. 33, p. 199.

[24] Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811), ed. facs. de la de 1822, México, Instituto Cultural Helénico/Miguel Ángel Porrúa, 1985, t. 2, p. 410 n.

[25] *Obras del Padre Bernabé Cobo*, est. prel. y ed. de Francisco Mateos, Madrid, Atlas, 1964 (BAE, 91), t. 1, libro 10, cap. 43, pp. 420-421.

de la iconología de Cesare Ripa o quizás como reminiscencia de la leyenda sobre Santo Tomás que como cronista había recogido Juan de Castellanos.[26] En otro caso, la erudición barroca ligó al pobre y paciente animal con la Bestia descrita en el Apocalipsis (capítulo 13) y creyó hallar su figura en la de la laguna de México.[27] En todo caso eran referencias librescas.

3. Nuevas llegadas

El segundo capítulo pertenece al siglo XVIII. Tempranamente con una llegada a Virginia en 1701, sin éxito. Luego con otras, abundantes, a Jamaica a mediados de ese siglo, topándose allí con la ignorancia local para criarlos[28] y sin que se sepa qué fue luego de ellos, y una tercera con fecha desconocida a Barbados.[29] Para la zona española, tenemos registro de que se aconsejó nuevamente la introducción en la carta que José Mociño envió a José Antonio de Alzate el 4 de julio de 1791 y éste

[26] José Miguel Morales Folguera, *Tunja: Atenas del Renacimiento en el Nuevo Reino de Granada*, Málaga, Universidad de Málaga, 1998, pp. 310-311; Santiago Sebastián, *El barroco iberoamericano: mensaje iconográfico*, Madrid, Encuentro, 1990, pp. 95 y 105.

[27] Véase la lámina que reproduce Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, est. prel., trad. y notas de Francisca Perujo, México, UNAM, 1983, frente a p. 44; el mismo Gemelli explica que se trata de un plano que le fue obsequiado por el padre Christóval de Guadalajara, realizado según un modelo del francés Adrián Boot (1629); *cf.* lib. 1, cap. 5, pp. 43ss.

[28] Patrick Browne, *Natural and civil history of Jamaica*, Londres, the Author, T. Osborne & J. Shipton, 1756, p. 488: "great numbers have been lately imported into Jamaica, but the people are as yet so little acquainted with their customs and manner of feeding, that they have been hitherto of little service here".

[29] Noticias que revela M. Dareste, "Rapport fait à la Société Impériale Zoologique d'Acclimatation sur l'introduction projetée du chameau au Brésil", 6 mars 1857, en *Bulletin de la Société Impériale Zoologique d'Acclimatation*, t. 4, pp. 61-73, 189-201, 125-136.

publicó en su *Gazeta literaria*. Recuerda Mociño la afirmación de un amigo suyo, contador de una fábrica de tabaco en Guadalajara, que de haber disponibilidad de bestias de carga robustas y resistentes se podrían transportar con facilidad los cultivos de la costa a las ciudades, abaratándose los precios. El contador se refería a los camellos, dice Mociño, quien pasa después a calcular las ventajas de su utilización y a llamar a hombres acaudalados, especialmente a dueños de haciendas en tierra caliente, para que invirtieran en el traslado de las bestias a la Nueva España. Asegura la carta que se reproducirían fácilmente y se adaptarían al clima, y que el traslado, si bien costoso, se daría a través de zonas templadas, sin el peligro de fríos que pudieran matar a las bestias. En nota a esta carta, José de Alzate informa que unos años antes el empresario minero novohispano José Borda había pedido a Perú guanacos, iniciativa que no pudo prosperar por la muerte del empresario. No parece tener noticia el culto Alzate de unas llamas anteriormente llevadas a México: ya se habían extinguido, como señalaba Clavijero, que había escrito poco antes, en 1780.[30] También parece ignorar Alzate las iniciativas de transporte de camellos a Perú de época de Caritate y Reinaga, porque asienta que "no han traído otros esta especie a América".[31]

No en todos lados se ignoraba, sin embargo: en su obra histórica sobre las islas Canarias, Pedro Agustín del Castillo, en el siglo XVIII, recordaba el traslado de camellos a Perú, basándose en la noticia de Acosta.[32] Por la misma época utilizaba el dato para su cosecha el abate Cornelius de Pauw, quien lo ofreció como una prueba más de la degeneración de los animales del

[30] Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México* (1780-1781), pról. de Mariano Cuevas, edición del original escrito en castellano por el autor, México, Porrúa, 1982, pp. 21 y 441.

[31] *Gacetas de literatura de México* por D. José de Alzate y Ramírez, Puebla, Hospital de San Pedro, 1831, t. 2, pp. 240-247.

[32] Robert Ricard, "Sur la tentative d'acclimatation du chameau en Amérique", en *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 26, 1934, pp. 314-315.

Viejo Mundo cuando llevados al Nuevo: "Les quadrupèdes qui fournissent les plus gran os, sont l'éléphant, le rhinoceros, la giraffe, l'hippopotame, le chameau & le dromadaire. Or en Amérique il n'y a ni dromadaires, ni chameaux, ni hippopotames, ni rhinoceros, ni éléphants ni giraffes". La inexistencia del animal en las Indias occidentales ya había sido mencionada como argumento de cierta maldición divina por Pedro Simón, y de la inferioridad americana por Buffon, pero De Pauw agregaba algo: aunque se los llevó, no pudieron reproducirse.[33]

Ya antes implicado en la "polémica del Nuevo Mundo",[34] el camello se convirtió en tema de los defensores de América. No es imposible llevarlos, porfiaba Clavijero dando el ejemplo de Nueva Galicia.[35] Por ello vemos al neogranadino Francisco José de Caldas bregando por la posibilidad de adaptar distintas especies: "¿Ha de ser el dromedario, el elefante, el que queremos connaturalizar? Las llanuras de Neiva, las orillas del Orinoco, las selvas solitarias del Amazonas son las que esperan". No sólo era retórica, y mencionaba la importación hecha por Reinaga al Perú, para aconsejar repetirla e informarnos que en Nueva Granada "hace años que don José María Lozano pensó en traer al reino los camellos de Canarias. En esta empresa, verdaderamente grande y patriótica, impendió 5 000 pesos y tuvo el dolor de ver frustrados sus deseos no por la contrariedad del clima, como cree Buffon, sino por la mala fe del encargado". Señalando además como posibles motivos del fracaso el estropeo del viaje y la alimentación, concluyendo que si se hubieran llevado a Caracas podrían haber sobrevivido.[36]

[33] Cornelius De Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains*, Berlín, Georges Jacques Decker, 1770, t. 1, troisième partie, section 2, p. 263.

[34] Para comprobarlo, basta ver las referencias al camello en el índice analítico de Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica 1750-1900*, México, FCE, 1982.

[35] Clavijero, *Historia antigua de México* [n. 30], pp. 492-493.

[36] "Memoria" (1809), en *Obras completas de Francisco José de Caldas*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1966, pp. 274 y 275 n. 7.

En efecto, en Venezuela tuvo lugar hacia los mismos años un nuevo esfuerzo, y esta vez exitoso, del Marqués de Toro, del cual nos habla Humboldt:

> Estas íntimas relaciones con las islas Canarias y sus habitantes han dado también oportunidad para la introducción de los camellos en las provincias de Venezuela. El Marqués de Toro hizo venir tres de éstos de Lanzarote. Los gastos de transporte fueron considerables a causa del espacio que ocupan estos animales en las naves mercantes y la gran cantidad de agua dulce que necesitan en el estado de sufrimiento a que los constriñe una larga travesía. Un camello cuyo precio no subía de treinta pesos ha costado, al llegar a las costas de Caracas, de ochocientos a novecientos pesos. Hemos visto en Mocundo estos animales: entre cuatro ya habían tres nacidos en América. Dos habían muerto de la mordedura de una coral, serpiente ponzoñosa muy común en las orillas del lago. Hasta ahora no se sirven de estos camellos sino para el transporte de la caña dulce a los trapiches. Los machos, que son más fuertes que las hembras, cargan de 40 a 50 arrobas. Animado por el ejemplo del Marqués de Toro, un rico propietario de la provincia de Barinas ha destinado una suma de 15 000 pesos para hacer venir 14 o 15 camellos de las islas Canarias.

Continúa Humboldt relatando la historia de la introducción por obra de Reinaga y su fracaso, y abogando por una política de importación de camellos, que serían muy útiles para aliviar los trabajos de los indios y para aumentar las riquezas americanas. Parece haber apreciado esta idea, porque en su diario al Salto del Tequendama, criticando el oscurantismo de quienes se oponen a construir caminos, recuerda la antigua negativa a la importación debida a que los indios eran más rendidores, y al hablar de Nueva España aconseja "la introducción de los camellos sería también el medio más seguro de disminuir los gastos de transporte. Estos navíos de tierra, como llaman en Oriente a estos animales, no existen hasta ahora sino en la provincia de Caracas, a donde los ha hecho venir el Marqués de Toro

desde las islas Canarias". Aunque encuentra preferible la construcción de canales, cuya utilidad se entiende "sólo habiendo estado algún tiempo en países donde el comercio se hace por caravanas, sea de camellos, sea de mulos".[37]

Humboldt los vio hacia 1804. En 1811 había otros dos en Brasil, que había llevado el doctor Velloso, filántropo, pero uno murió y el otro desapareció.[38] Desgracias que ya vimos eran habituales, y no sabemos cómo podían haber evolucionado los otros experimentos en que tres hacendados participaron en corto tiempo, pero seguramente las guerras de independencia o los desórdenes políticos acabaran con todo y posiblemente se vieran los camellos vagantes por los llanos, del mismo modo que los cerdos o burros escapados de las haciendas que nos describe un testigo inglés.[39] Que dichas guerras hayan influido es seguro en el caso que recuerda Drouin de Bercy, colono y propietario en Saint-Domingue y miembro de la expedición de reconquista que contra los esclavos rebelados dirigió el general Leclerc. Nos habla Drouin de dos camellos llevados a la isla, que permanecieron cerca de Port-au-Prince hasta que el ejército francés se retiró y los soldados se los comieron en 1803.[40]

Y como el papel soporta todo, lo que podría haber ocurrido nos lo hace imaginar el viajero francés Gaspard Mollien, quien

[37] Alejandro de Humboldt, *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, Caracas, Monte Ávila, libro 5, cap. 16, t. 3, pp. 133-134; Diario de viaje al Tequendama, en http://www.comunidadandina.org/bda/docs/CO-CA-0004.pdf; *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* [n. 24], vol. 1, p. 42, lib. 1, cap. 2 y vol. 1, p. 445, lib. 3, cap. 8.

[38] Dareste, "Rapport sur l'introduction du chameau au Brasil" [n. 29], p. 199 n., donde cita un informe de Ferdinand Denis, personaje del que se hablará luego.

[39] Robert L. Vowell (1831), en Juan Uslar Pietri, *Memorias de legionarios extranjeros en la Guerra de Independencia*, Caracas, Monte Ávila, 1991, p. 110.

[40] Drouin de Bercy, *L'Europe et l'Amérique comparées*, París, Rosa, 1818, t. 2, pp. 66-67.

en sus viajes por la Colombia de 1823 supo de los intentos hechos (por la lectura de Humboldt) y, habiendo viajado anteriormente por África y comparando a menudo en su itinerario las poblaciones americanas con las de ese continente, así como a los llaneros con beduinos, se atreve a decir sobre el asunto:

> La independencia de que gozan todos estos mulatos, negros e indios salvajes, y la naturaleza de las regiones en que viven, deberían disuadir a los jefes del gobierno de la idea de intentar de nuevo la aclimatación del camello en América, y deplorar un poco menos que el primer ensayo, dificultado por las guerras civiles, no diera resultado. En efecto, si hubiera tenido éxito, es muy probable que el habitante negro y casi en estado salvaje de los llanos, montado en ese navío del desierto, con algunos plátanos y encontrando un licor embriagador inagotable en los troncos de las palmeras, es muy probable, repito, que no hubiera querido en modo alguno plegarse a la vida sedentaria […] De modo que ese nuevo pueblo de beduinos que se supone habita los llanos, si tuviese a su disposición los elementos que favorecen las costumbres nómadas, como son el camello, el caballo, grandes rebaños y el banano, tal vez renovara contra Santafé de Bogotá, Caracas y en general contra todas las ciudades, incursiones a que le induciría la esperanza del pillaje. Tal vez entonces en los caminos de Caracas, infestados por los bandoleros, no habría seguridad sino comprándola como se hace para ir a la Meca.[41]

4. El siglo del camello

No se hizo caso de tales advertencias contra beduinos americanos y un tercer capítulo de la historia es rico en aventuras. Muchas cosas habían pasado, los viajes europeos a Asia y Áfri-

[41] Gaspard Mollien, *Viaje por la República de Colombia en 1823*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1944, 2ª parte, cap. 8, pp. 350-351.

ca aumentaban; después de la expedición a Egipto, el camello había ingresado a la ciencia militar: Napoleón Bonaparte o el barón de Jomini lo habían considerado en sus escritos sobre el arte bélico[42] (muy leídos por los patriotas en época de la independencia). Las necesidades de transporte hicieron que se fortaleciera su presencia en Grecia o España y se los introdujera en Francia (sin éxito) y en Australia (con). De ahí que no faltaran sugerencias y proyectos relacionados con nuestros países. Ignoramos el sentido de la propuesta de José Antonio de Irisarri que en una carta burlesca al sultán de Egipto le proponía cambiarle por un camello diez ecuatorianos.[43] Más seria fue la del francés Gabriel Lafond, que visitó Perú a comienzos del siglo XIX y ante las dificultades del terreno opinó que "la utilización de camellos o dromedarios en los recorridos de estos desiertos, constituiría una inmensa ventaja para el transporte de las mercaderías".[44] Como había cada vez más criollos que viajaban al Oriente, podían observar camellos: "¡De cuánta utilidad no serían en nuestra costa!", escribía el peruano Juan de Arona.[45]

Un comienzo de realización tuvo la mención del estadista mexicano Lucas Alamán, quien en una memoria de la Secretaría de Estado y del Departamento de Relaciones Interiores y Exteriores de 1832 nos informa que

[42] Anota estas menciones Thomas L. Connelly, "The American camel experiment: a reappraisal", en *The Southwestern Historical Quarterly*, vol. 6, núm. 4, 1966, pp. 442-462, p. 447.

[43] Citado en José Joaquín de Olmedo, *Poesías completas*, texto establecido, pról. y notas de Aurelio Espinosa Pólit, México/Buenos Aires, FCE, 1947, p. 206.

[44] Gabriel Lafond, 1843, en Estuardo Nuñez [comp.], *Relaciones de viajeros*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971, t. 27, p. 170.

[45] Juan de Arona (Pedro Paz Soldán y Unanue), *Memorias de un viajero peruano: apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)*, recop. y estudio preliminar de Estuardo Núñez, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971, cap. 27.

> la introducción de los camellos a la República fue una de las empresas a que la dirección [del Banco de Avío] dedicó desde un principio todos sus desvelos, por el grande interés que ella envuelve. Multitud de dificultades se habían opuesto a sus deseos y las diversas proposiciones que se le hicieron para la compra y conducción de estos animales, sobre ser muy dispendiosas, presentaban también un éxito dudoso. Al fin, después de varias tentativas infructuosas, se ha logrado contratar con una casa de Marsella el número de veinte camellos, a saber: 6 machos y 14 hembras, que deberán conducirse desde Alejandría de Egipto hasta Veracruz directamente, por la módica suma de 70 mil pesos, según el cálculo aproximativo que se ha formado […] se aguarda muy en breve el cumplimiento de este convenio.

La importación de los camélidos norteafricanos estaba ligada a la de otros del Nuevo Mundo: la misma memoria menciona la compra de 25-30 vicuñas e igual número de llamas del Perú con sus correspondientes machos, y tres pastores. Una iniciativa anterior, de 1824, había sido la de importar cabras de Tíbet, que tuvo algún éxito.[46]

Tampoco era un caso aislado, sino el comienzo de una nueva serie que llenaría el siglo XIX. El mismo año que la memoria citada, en 1831, fue redactada en Cuba la propuesta de Francisco López para transportar camellos a la isla. Presentaba a la corcovada bestia como el esclavo ideal: sobrio, dócil, rápido en obedecer órdenes, aguantador del sueño, el hambre y la sed, que además de su trabajo proporciona leche y lana y aún después de muerto cuero y carne que puede ser comida por los esclavos, esta vez humanos. Con dichos argumentos, bastante típicos en documentos análogos a lo largo del mundo, posiblemente López pidiera el monopolio de la introducción, como sus antecesores peruanos coloniales. La propuesta fue

[46] Memoria, en Lucas Alamán, *Documentos diversos (inéditos y muy raros)*, comp. de Rafael Aguayo Spencer, México, Jus, 1945 (Obras de D. Lucas Alamán, 1), p. 421.

aprobada por real decreto en 1833 y hay noticia, aunque los nombres y las cifras se mezclan y contradicen también aquí, de un comienzo de realización cuando el año siguiente llegaron a Cuba los primeros camellos y otros ochenta fueron desembarcados en 1838 para la zafra.[47] En 1841 el capitán francés Laborde vio cerca de Santiago a setenta que transportaban mineral de cobre. Según el doctor Alvares Reynoso, el ferrocarril hizo que se los trasladara a otra parte de la isla para cargar caña de azúcar.[48]

Fue después de estas iniciativas que surgieron otras análogas en Estados Unidos, hacia 1836, con por lo menos dos intentos de adaptar ejemplares llevados desde África del norte, el Medio Oriente y Siberia. En el programa dirigido a transportarlos a California, entre 1850 y 1862, trasuntaba ampliamente el vigor de la república del Norte, en contraste con la menesterosidad de nuestros países. Una expedición compuesta de personal capacitado y generosos fondos realizó un periplo exploratorio, tras haber consultado bibliografía especializada sobre los camellos, y pudo trasladar a territorio estadounidense cierto número de ejemplares comprados en el Magreb, en Egipto y en Anatolia, acompañados por cuidadores árabes y turcos. Una detallada memoria sobre la expedición fue realizada posteriormente. Pese a todo, la guerra civil y el desarrollo de los automotores impidieron la aclimatación del camello,

[47] Michelle Flouret, "Presentación de un documento inédito: intento de introducción del camello en Cuba", en *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, vol. 21, 1977, pp. 111-124; Jean-Pierre Digard, "El caballo y la equitación entre Oriente y América: difusión y síntesis", en Mercedes García-Arenal [coord.], *Al-Andalus allende el Atlántico*, Granada, Unesco/El legado andalusí, 1997, pp. 234-252, p. 241 n. 29; Ercilio Vento Canosa, "Camellos en Matanzas colonial", en http://www.radio26.icrt.cu/noticias/Ciencia/index-23-11-2007-es.htm.

[48] Son noticias que recogió Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, *Domestication et naturalisation des animaux utiles*, París, Dusacq, Librairie agricole de la Maison Rustique, 1854, p. 172.

aunque se los vio ocasionalmente en territorio estadounidense, para desaparecer, como animal de trabajo, en el siglo XX.[49]

La expedición norteamericana no deja de tener relación con nuestros países: al ser trasladados hacia California, los animales fueron exhibidos ante un público que en gran parte pertenecía al viejo fondo criollo-mestizo, en San Antonio y Los Ángeles. Utilizar mexicanos para su cuidado fue una de las recomendaciones de los encargados. Cuando la iniciativa fracasó, en 1866, Bethel Coopwood compró cierto número de los camellos restantes y los llevó a la Ciudad de México, sufrió robos en el camino y vendió algunos, que por varios años fueron vistos en ferias y circos mexicanos. Una tradición recogida tardíamente asegura que el padre de Plutarco Elías Calles era uno de los camelleros sirios que trajo la famosa expedición.[50]

Los intentos se sucedían como resultado de las mejoras en comunicación y transporte. Antes de 1850 hubo una importación a Bolivia. El autor francés que la refiere se limita a señalar cómo "il est beau de voir ces exemples donnés par des pays que l'on regarde en géneral comme si arrierés".[51] Con más color atestigua el hecho el argentino Eduardo Wilde (1844-1913), quien pasó su infancia como hijo de exiliados argentinos en Bolivia y conoció a un propietario que

> criaba dromedarios, llamados ahí camellos, llegó a tener hasta cincuenta de ellos en un enorme galpón de Oploca, su estancia; y era de ver cuando un grupo de estos animales entraba a Tupiza con su carga de pasto, alfalfa o sacos de grano, obstruyendo las calles, el contento de las gentes al presenciar las descargas en las puertas del

[49] James Truslow Adams [ed.], *Dictionary of American history*, Nueva York, Charles Scribner's sons, 1940, vol. 1, p. 178, s.v. "Camels"; Harlan D. Fowler, *Camels to California*, Stanford, Stanford University Press, 1950; Connelly, "The American camel experiment" [n. 42].

[50] Fowler, *Camels to California* [n. 49], pp. 55, 64, 85 y 88.

[51] Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, *Domestication et naturalisation des animaux utiles* [n. 48], p. 26 n. 1.

palacio, que se efectuaban obligando a los melancólicos y gigantescos cuadrúpedos a doblar las rodillas para facilitar la operación.

El texto deja entrever alguna sorpresa de los habitantes que presenciaban, pero no mucha de Wilde, que en otra parte habla con toda naturalidad de los huesos de camello que usaban los niños bolivianos en sus juegos.[52]

La ciencia se organizó, dando origen en París a la Société Impériale Zoologique d'Acclimatation, y su obra se vio particularmente en un traslado a Brasil. La idea, que ya había sido expresada por Ferdinand Denis, francés ahí instalado que mucho escribió sobre historia y geografía brasileñas, fue recogida por el emperador Pedro II, tan atento a la ciencia francesa y miembro de la Société, a la cual se dirigió (1856) logrando que enviara una expedición de dos científicos franceses a Argelia e hiciera redactar un informe. El mismo fue discutido en sesión e intervino en el asunto Albert Geoffroy Saint-Hilaire, una eminencia reconocida en la época.

Con el apoyo de la Société las autoridades brasileñas compraron catorce camellos en Argelia, cuidadosamente elegidos, los cuales en compañía de cuatro árabes llegaron a Fortaleza y Granja, en Ceará, en julio de 1859. También se enviaron caballos y muestras de telas elaboradas con pelo de camello. Al regreso la expedición fue encargada del traslado de llamas y alpacas a Europa.[53] Como se ve, la expedición fue planeada y financiada con método y desvelo. A su llegada, el presidente de Ceará opinó que los animales se adaptaban muy bien y "devoran con espantosa avidez todos los vegetales del país cualquiera que sea su estado". Sin embargo el resultado fue negativo, algunos

[52] Eduardo Wilde, *Aguas abajo y otros cuentos*, pról. de Fanny Palcos, Buenos Aires, Jackson, 1953, pp. 120 y 166.

[53] Geoffroy Saint-Hilaire, "Envoi d'une trouppe de dromadaires fait au gouvernement brésilien", en *Bulletin de la Société Impériale Zoologique d'Acclimatation*, tome 6, 1859, pp. 297-304.

camellos murieron picados por una culebra, o en el parto, o tuvieran una pata quebrada. Nacieron cinco crías. En abril de 1861, sólo se conservaban vivos cinco adultos y dos pequeños; el resto había muerto de lepra.[54]

Una propuesta más se realizó desde México y es interesante observar que está empacada en un conjunto de ideas bastante originales y atentas a la situación vivida por el país. En 1861 un diario de la capital mexicana daba noticia de un programa difundido en Oaxaca por Manuel Weiss, quien tenía experiencia con el animal, habiendo viajado por Egipto, y se inspiraba en la iniciativa de Estados Unidos: se trataba de introducir cristianos de Asia Menor y Siria, familiarizados con el cultivo del opio, el trabajo de la seda y la elaboración de vino y frutas secas, y que también pudieran criar camellos, cabras y ovejas de Angora y Cachemira, "que se pueden comprar en Esmirna o Argel, a donde se han importado hace poco".[55] Creo que este documento es valioso para varios temas, incluyendo el de las ideas sobre inmigración, y que yo sepa no ha sido utilizado por los estudiosos de la misma. En todo caso, sólo de ideas pudo tratarse: además de revelar cierta imprecisión de conceptos sobre el "Oriente", el proyecto oaxaqueño tuvo que enfrentarse al año siguiente con la invasión que culminaría con el imperio de Maximiliano.

Hubo otra iniciativa, colombiana esta vez, cuya noticia yace sepultada en un diario bogotano:

[54] Hélio D. Vianna, "D. Pedro II e a introdução de assininos, eqüinos e camelídeos no Brasil", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, núm. 299, 1973, pp. 255-263.

[55] Manuel Weiss, "Colonización, cultivo del opio e introducción de camellos", folleto reproducido en *El Siglo Diez y Nueve*, México, 10 de noviembre, 1861, pp. 1-3; al parecer también en *El Monitor*, véase "Documento curioso del siglo XVI: colonización, cultivo de opio e introducción de camellos", en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núm. 476, México, 1º de agosto, 1972, pp. 14-15.

> El señor D. Pedro Navas Azuero, hombre amante del progreso de su país, quiso aclimatar en él los camellos y dromedarios; a este efecto hizo venir de la isla de Madagascar una pareja de cada una de estas dos especies, que llegaron a Bogotá en 1881, y causaron un costo de $6 000. El gobierno nacional de entonces ofreció un auxilio de $2 000 como premio en la Exposición Agrícola por la introducción de estos animales; pero el empresario solamente pudo reembolsar unos $1 500 por derechos de entrada en la exhibición en que los puso. Fueron enviados después a Anapoima, en donde la falta del trato con sus antiguos y naturales dueños y, sobre todo, del cuidado que exigían sus costumbres, debió de causarles alguna flojedad y tristeza en su nueva vida, y uno de ellos enfermó y se murió, otro corrió la misma suerte, mordido por una culebra; el macho de esta pareja se precipitó por un barranco en busca de su compañera; y queda únicamente la hembra del dromedario, que la representa el grabado adjunto, tomado de una fotografía.

Pasa luego a hablar de las ventajas del animal para concluir que "el insuceso de la tentativa del señor Navas Azuero no es una demostración suficiente en contra de la posibilidad de aclimatación del camello y dromedario en nuestras regiones", e insiste en que les faltó "el régimen y cuidados que les prodigan los árabes".[56]

5. Conclusiones

No creo haber pasado revista a todos los casos: por ejemplo, hay un dato suelto acerca de la familia Benítez en Venezuela, que usó camellos para acarrear materiales en el último cuarto del siglo XIX.[57] O en la misma república sobre el dictador Juan Vi-

[56] Liborio Zerda, "El camello y el dromedario", en *Papel Periódico Ilustrado*, Bogotá, 1º de julio, 1885, p. 354.

[57] Beatriz González Stephan, "Para nombrar las cosas: el des-orden de los signos (en la narrativa fundacional de Eduardo Bello)", en *Iberoamericana*, 24 Jahrgang, núms. 2, 3, 78 y 79, Berlín, 2000, p. 107.

cente Gómez, que tenía en su propiedad de Maracay unos bueyes cebú llevados de la India y camellos de dos jorobas.[58] Por otro lado en el siglo XX y hasta en el nuestro hubo más proyectos de este tipo: el general José María Sarobe aconsejaba el camello bactriano, al que había conocido en sus viajes a China septentrional y Mongolia, para la Patagonia argentina y Santiago Peralta, ensalzador de la inmigración árabe, fantaseaba que ésta podía haber servido para su introducción.[59] El gobierno cubano ha logrado aclimatar camellos, llevados en 1992; hasta Ica, Perú, arribaron en el 2004 nueve ejemplares, donados por el rey de Marruecos: tuvieron una hija pero murieron todos en el 2006. El recuerdo de los Reyes Magos que suscita el nombre de la ciudad brasileña de Natal ha impulsado a importar los camellos que habría montado uno de los tres, y que son usados como atractivo turístico.

Sin embargo, son curiosidades que rematan una larga historia de relativos éxitos y de fracasos en América. Resulta útil comparar lo hasta aquí dicho con una serie de proyectos paralelos, los de traslado de camélidos andinos. Como en parte se ha visto, la aclimatación de llamas, vicuñas y guanacos a México, Brasil y hasta Filipinas y Rusia se intentó más de una vez y tuvieron un comienzo de éxito: en México la llama llegó a tener su propio nombre náhuatl, *pelonichcatl*, y alcanzó a ser descrita por el naturalista Francisco Hernández en el siglo XVI. Sin embargo, cuando escribía Clavijero, se ocupó en precisar en nota a pie de página que es error colocar llamas en Méxi-

[58] Mariano Picón Salas, *Suma de Venezuela*, introd. de Guillermo Sucre, notas y variantes Cristian Álvarez, Caracas, Monte Ávila, 1987 (Biblioteca Mariano Picón Salas, II), p. 246.

[59] José María Sarobe, *La Patagonia y sus problemas: estudio geográfico, económico, político y social de los Territorios Nacionales del sur*, pról. de Ezequiel Ramos Mexia, Buenos Aires, Aniceto López, 1923, pp. 319-323; Santiago Peralta, *Influencia del pueblo árabe en la Argentina: apuntes sobre migración*, Buenos Aires, s.e., 1946, pp. 371ss.

co, porque sólo llegaron unas pocas. Historias parecidas dan remate a las otras exportaciones en los países citados.

Podría hablarnos esto de cierta resistencia al cambio de sede por parte de los camélidos, derivada de factores etológicos. Sin embargo en el Viejo Mundo se adaptaron a lo largo de los siglos en variedad de latitudes y hasta de longitudes. Los fracasos americanos no eran previsibles y su introducción interesaba. Parecía en efecto que el jorobado ofrecía la panacea para graves problemas de transporte y mano de obra y así se lo vio una y otra vez, hasta la solución que aportó la llegada del ferrocarril (que acabó con el primer experimento cubano) y posteriormente de los automotores, los cuales arrumbaron para siempre los planes de aclimatar camellos en cualquier región del mundo.

Este resultado no lo podían haber conocido Reinaga ni Navas Azuero ni los demás proyectistas, naturalmente: la de los camellos era para ellos una hazaña posible, no les faltó espíritu práctico ni mentalidad empresaria, lo que comprobamos en figuras menos nebulosas históricamente, como el culto emperador Pedro II o antes el hábil ministro Lucas Alamán, cuyo informe fue elogiado por el comerciante alemán Carl Becher, quien de paso por México elogió la introducción de animal tan útil.[60] Otra prueba es la misma reiteración de los proyectos, los cuantiosos montos una y otra vez invertidos (que como se ha visto, se detallan con frecuencia en los testimonios, aclarándose que se trata de grandes sumas) y la aprobación y hasta apoyo oficial que recibieron del Consejo de Indias.

Queda como tarea, ahora para mí y después para los que se lo propongan, inquirir por qué no se logró cuando varias consideraciones nos sugieren que la historia podía haber sido distinta: muchos otros animales se aclimataron bien en el Nuevo Mundo y desde el inicio hubo una actitud transplantadora

[60] Carl C. Becher, *Cartas sobre México: la República Mexicana durante los años decisivos de 1831 y 1832*, trad., notas y pról. de Juan A. Ortega y Medina, México, UNAM, 1959, p. 213.

entre los conquistadores y pobladores, que había nacido con la expansión por la costa africana y continuó después, cuando numerosas especies del Nuevo Mundo fueron llevadas rápidamente al Viejo. Las consecuencias enormes de este intercambio transoceánico ya han sido objeto de numerosos estudios.

Experiencia, empeño, poder y dinero no evitaron el fracaso. Éste no parece haber sido cuestión de clima o suelo, y habría que dar la razón a Caldas, que bien conocía la variedad climática americana, además de haberse el camello adaptado históricamente a los más diversos medios. Tampoco la competencia que significaba la abundante mano de obra indígena, argumento que se esgrimió para el caso peruano: varios de los proyectos nacieron precisamente para paliar la creciente escasez de trabajadores en el siglo XIX. Quedan los accidentes en el recorrido marítimo o *in situ*, picaduras de víboras, lepra o alimentación inadecuada. De más peso fueron las agitaciones sociales y políticas: la emancipación o la Guerra Civil en Estados Unidos. Todo esto habrá contado, pero cualquier historia de aclimatación conoce contratiempos similares, y la causa definitiva parece ser otra.

Buscándola, volvamos a la información que para otras latitudes nos ofrece Richard Bulliet en su abarcativa obra: el siglo XIX conoció abundantes proyectos de importación de camellos, obra de administradores o militares que habían tenido experiencia con sus excepcionales cualidades en otros sitios. De ellos, sólo el australiano tuvo éxito: el animal se aclimató, se reprodujo (llegando a veinte mil ejemplares hacia 1920), dio origen a una nueva y más fuerte variedad y propició el invento de nuevas técnicas de tracción, hasta que por fin fue suplantado por el transporte motorizado, y algunos ejemplares fueron dejados libres, dando origen a manadas salvajes. Atribuye Bulliet el éxito a que se llevó también abundante mano de obra experta, en proporción de un cuidador por cada tres animales.

Podría ser entonces que detrás del fracaso de los intentos americanos, tanto los bien financiados y asesorados de Estados

Unidos o Brasil como los más desordenados de otras partes, estuviera la carencia de mano de obra especializada. El padre Cobo lamentaba que nadie había cuidado de los animales dejados en la sierra peruana; el periodista colombiano adujo "la falta del trato con sus antiguos y naturales dueños". En algunos proyectos se nos dice que se proveyó, en los de Alamán y de Pedro II, además del estadounidense, pero parece haber sido escaso el personal, y tampoco es seguro que tuviera la experiencia necesaria: la picaresca medioriental pudo haberse colado con más de un aventurero urbano metido a camellero, barruntamos.

Hay sin embargo una ventaja que el imperio español o las posteriores repúblicas tenían: en España se habían realizado algunos de los intentos exitosos de aclimatación, a los que ya he aludido. Sin mencionar los peninsulares, está el de las islas Canarias, con varias generaciones de personal especializado en camellos. De ahí llegaron los animales que se quiso adaptar a Nueva Granada, Venezuela y Cuba, y con seguridad estuvieron acompañados por cuidadores expertos, hablantes de castellano y no muy distantes culturalmente, participantes plenos de ese "complejo atlántico" de bienes materiales y culturales que pasaron con cierta facilidad de una orilla a otra. Facilidad que sí observamos en la amplia migración canaria y en los productos alimenticios, apellidos y palabras que de este lado adaptaron y no en el caso del camello, que a veces fue traído de África del norte o de la insólita isla de Madagascar.

Deben entonces recordarse las observaciones del padre Bernabé Cobo cuando notó cómo por la "copia de caballos y mulas para cargar no se hizo estimación de los camellos", y del jesuita Ricardo Cappa, quien atribuyó el fracaso del experimento peruano a "la facilidad de hacerse de caballos y aun de mulas algo más tarde".[61] A lo largo de los siglos se ha ha-

[61] *Obras del Padre Bernabé Cobo* [n. 25]; Cappa, *Estudios críticos* [n. 19], p. 428.

blado de esta facilidad, del carácter jinete de las poblaciones americanas, para las cuales el caballo no era señal de nobleza sino circunstancia habitual. Una serie de fuertes reacciones culturales debió de conjurarse contra su remplazo por animales tan exóticos. Que para colmo sumaban a las ventajas teóricas presentes en todo proyecto desventajas que la experiencia cotidiana va enseñando: su reproducción lenta e insegura, los largos periodos de pastoreo necesarios, su a veces mal genio y su olor desagradable. Históricamente ello ha resultado en todas las latitudes en el abandono del camello cuando hay disponibilidad de otras especies, animales o mecánicas, más tratables, y sólo los habitantes de zonas desérticas y pobres, que no tienen más remedio, le han permanecido secularmente fieles.[62]

[62] Frederick E. Zeuner, *A history of domesticated animals*, Londres, Hutchinson, 1963, p. 363.

ÍNDICE ANALÍTICO*

Aben Sedid, Elías 111, 131
Abulfeda, Ismael 21, 26, 33
Acadia 139
Acapulco 59
Acosta 197
Acosta, José de 195
Acosta Arévalo, Antonio de 123
Adonis 81
África 13, 21, 25, 26, 27, 28, 31, 33, 36, 37, 39, 41, 60, 68, 69, 74, 90, 97, 98, 128, 130, 136, 139, 143, 144, 148, 149, 151, 177, 195, 201
África del norte 121, 182, 185, 204
África occidental 40, 41, 47
África subsahariana 21
Agamenón 107, 111
Agrega 103
Agrigán 103
Agrihán 103
Aguado, Pedro de 190
Aguascalientes 109
Agüero, Tomás (Tomás el Griego) 111
Aguilar, Francisco de 90, 105
Aguirre, Lope de 84, 156
al-Bagdadi, Abd al-Rahman 86
al-Bakri, Abū 'Ubayd 15
al-Biruni, Ahmad 26
al-Farŷani (Alfragano) 48
al-Hamadani, Rashid al-Din 22
al-Himyari, Muhammad bin Abd al-Munim 15, 41, 42
al-Idrisi 15, 34
al-Masudi 15, 26, 42
al-Mawsili, Ilyas ibn Hanna 111, 188
al-Mazandarani 17
al-Sanhayi, Abu Yahya 17
al-Tunsi, Ahmad 34
al-Umari 15
al-Zuhri 25
Alamán, Lucas 202, 210, 212
Albanés, Pedro (o Albañes, o Albañez) 109, 114

* Elaborado por Yolotl Valadez Betancourt.

Albania 120
Alberro, Solange 77
Albo, Francisco 102, 188
Alborán, isla 136
Albuquerque, Alfonso de 19, 29, 30, 31
Alcántara, Joan de 168
Alcazaba 29
Alcazarquivir 137
Alejandría 203
Alemania 18
Alepo 103
Alfonso el Sabio 40
Algeri 180
Alí, Andrés 60
Ali Reis 33
Almería 156
Almorávides 17, 187
Alvares Reynoso 204
Álvarez de Rivera, Hernando 147
Álvarez de Toledo, Luisa Isabel 40
Alzate, José Antonio de 196, 197
Amazonas 40, 190, 198
América 11, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 22, 23, 30, 33, 36, 40, 49, 50, 51, 53, 54, 58, 60, 61, 64, 68, 76, 82, 91, 92, 93, 94, 95, 97, 98, 103, 109, 111, 113, 121, 122, 125, 126, 127, 129, 130, 131, 132, 135, 141, 142, 144, 147, 150, 157, 160, 163, 166, 171, 173, 175, 180, 184, 186, 188, 191, 193, 197, 198, 199, 201, 209
América del norte 61
Américas 86, 185
Amérique 198
Amesqueta Quijano, Juan de 150
Amete, esclavo 86
Anapoima 208
Anatolia 85, 204
Andalucía 124, 136, 151, 162
Andes 32, 90
Andrea, carpintero napolitano 83, 153
Andrés, filipino 66
Andrés, indio javo 59
Anglería, Pedro Mártir de 189
Anián, Estrecho de 103
An-Nahrawali, Qutbaddin 33
Antaki, Ikram 67
Antártida 32
Antioquia 117
Antivar 104
Antonio, Marco 117
Añasco, Juan de 151
Apolo 55
Arabia 60, 164, 185
Aragón 164
Aranda 142
Arequipa 145
Argel 56, 121, 125, 136, 137, 140, 142, 144, 146, 147, 149, 150, 152, 154, 155, 157, 159, 164, 165, 172, 179, 180, 207
Argelia 206
Argentina 153, 171, 190
Arguín 74
Arica 90, 150
Arigán 103
Arona, Juan de 202
Arráez, Mustafa 149
Arranúa, Juan de 83
Arratia, Martín de, fray 124
Arroyito 153

Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé 173
Asenro, Antonio 125
Asia 21, 22, 26, 30, 90, 99, 103, 131, 142, 143, 185, 191, 201, 207
Asturias 139
Atahualpa 157
Atenas 126
Atlántico 15, 17, 21, 24, 26, 27, 31, 34, 35, 36, 40, 42, 79, 101, 124, 136, 138, 140, 141, 147, 155
Australia 185, 195, 202
Austro 43, 44
Averroes (Abenruyz) 48
Azores 38, 139
Baeza 151
Bahía (Baía) 126, 143
Baja del Griego 98
Balcanes 57, 69, 98, 118, 126
Baleares, islas 97
Baltasar, ecuatoriano 195
Ballester, Pablo de 97
Ban, Nicolás (Constantino) 116
Bandier, César de 81
Baralt, Rafael María 150
Barbados, islas 113, 196
Barbarroja 136, 180
Barinas 199
Basilio, arzobispo de Macedonia 126
Bataillon, Marcel 82
Becher, Carl 210
Belén 181
Bello, Andrés 179
Beltrán, Hernando 85
Ben Umar, Ahmad 15
Benítez, familia 208
Benzoni, Girolamo 189
Berbería 56, 57, 68, 146, 148, 149, 151, 153, 154, 166, 168, 183
Berberisco, Ángelo 85
Bercy, Drouin de 200
Bermúdez Plata, Cristóbal 109
Béthencourt, Jean de 188
Bilbao 194
Blas, Francisco 154
Bogotá 201
Bojador 36, 39
Bolívar, Simón 127, 128, 169
Bolivia 205
Bonaparte, Napoleón 202
Bonifacio, Agustín 105
Borburata 72
Borda, José 197
Bosco, Christos 127
Bouillon, Godofredo de 191
Boyd-Bowman, Peter 109
Branciforte, Miguel de la Grúa Talamanca de Carini 94
Brasil 22, 29, 31, 40, 61, 62, 70, 86, 92, 101, 114, 132, 139, 141, 142, 143, 147, 151, 168, 200, 206, 209, 212
Braudel, Fernand 38, 62
Bravo de Acuña, Pedro 150
Bruce, James 36
Bry, Theodore de 191
Buenos Aires 76, 77, 78, 93, 94, 95, 102, 110, 113, 114, 126, 132, 139, 167, 176, 177, 178, 179
Buffon, Conde de 198
Bulliet, Richard 185, 186, 211
Burdeos 127

Byron, George Gordon 127
Cabeza de Vaca, Álvar Núñez 96, 106, 107
Cabo de Buena Esperanza 28, 29, 30, 31, 33, 36, 40
Cabo de Diab 27, 28
Cabo de Gata 60
Cabo Juby 40
Cabo San Vicente 137
Cabo Verde 41, 44, 46, 47
Cádiz 41, 75, 91, 93, 97, 98, 126, 140, 156
Cairo 115, 119, 183
Calabria 94
Calcedonia 152
Caldas, Francisco José de 198, 211
Caledonia, barco 127
Cali 113
California 204, 205
Callao 105
Canadá 101, 108
Canal de la Mancha 135
Canarias, islas 15, 17, 25, 26, 34, 37, 40, 41, 46, 98, 121, 126, 131, 137, 138, 141, 146, 147, 149, 154, 155, 185, 188, 195, 197, 198, 199, 200, 212
Cancer, Luis 144
Candia 106, 109, 113, 114, 115, 118
Candia, Juan Martín de 117
Candia, Pedro de 106, 107, 108, 109, 111, 112, 188, 194
Candiano 115
Candioti, Teodoro 118
Cantino 19
Cañete, Marqués de 109, 112, 194
Cap Tourmente 108
Capitanache, Pablo 126
Cappa, Ricardo 193, 212
Caracas 164, 198, 199, 201
Cardaillac, Louis 78
Cardasi, Jorge 128
Caribe 22, 40, 42, 60, 96, 101, 102, 105, 132, 137, 180
Caritate, Cebrián de 98, 193, 194, 197
Carlos V 70, 71, 144
Carpentier, Alejo 113
Cartagena 68, 70, 85, 86, 115, 120, 131
Cartagena de Indias 58, 63, 137, 150, 157, 160
Cartago 101
Cartier, Jacques 101
Carvajal, Gaspar de 190
Casa Santa 28, 29
Castellanos, Juan de 195, 196
Castelli, Ángel 95
Castelli, Juan José 95
Castilla 69, 162
Castilla, Madalena de 111
Castillo, Pedro Agustín del 197
Castro, Alejo de 59, 86
Castro, Américo 78
Castro, Josué de 59
Catalina de Ibiza 85
Catalina, india 111
Cataluña 150
Caturano, Antonio 120
Cavali, Miguel 95, 113
Ceará 206
Cebolla, Francisco 149
Cebú, isla 59, 103
Cefalonia 103, 104, 109, 114, 116

Celate, isla 30
Centroamérica 112
Ceos, isla de 115
Cerdeña 157
Cervantes, Miguel de 49, 79, 145, 146, 150
Ceuta 42, 149, 154
Ceverio de Vera, José 189
Cigala 121, 122, 152
Cigala Zade, Yusuf 122
Cisneros, cardenal Francisco Jiménez de 67
Ciudad de los Reyes 69
Ciudad de México 59, 67, 181, 205
Ciudad Real, Antonio de 46, 112
Claver, Pedro 85, 86
Clavijero, Francisco Javier 197, 198, 209
Clavo, islas del 29
Cobo, Antón 72
Cobo, Bernabé 195, 212
Cochabamba 75
Cochrane, Lord 127, 128
Cola de Dragón 28, 29, 36
Colima 112, 117, 171
Colombia 132, 195, 201
Colón, Bartolomé 23, 39
Colón, Cristóbal 32, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 47, 48, 148, 191
Colón, Fernando o Hernando 37, 189
Columbo, Nicolás 57, 119
Columna de Cádiz 41
Columnas de Hércules 34, 126
Comneno, Alejo 113
Concepción 57
Conchudos 116
Condari, Manuel 111
Congo 40
Constantinopla 86, 94, 151, 152, 154, 183
Contreras, Alonso de 96, 141
Cook, Karoline 53, 54, 63, 65
Coopwood, Bethel 205
Coos, isla de 115
Córdoba 13, 110, 148, 171
Corea 22
Corensios, Belisario 96
Corfú 111, 114
Corfú, Juan Nicolás de 58, 131
Corón 95, 102
Corrientes 110
Cortés, Hernán 90, 105
Cortés, Martín 159
Cortesão, Jaime 47
Cos 115
Cosa, Juan de la 19
Costa Firme 166
Costa Rica 112, 113, 123
Covarrubias, Sebastián de 187
Covilhã, Pêro da 36
Creciente Fértil 185
Creta 106
Creta, Edosia de 111
Cristo 81, 84, 144
Cruz y Coca, José de la (alias Márquez y Saavedra) 62, 85
Cruz, Cristóbal de la 56
Cruz, Juan de la 68
Cruz, Pedro de la 143
Cruz, Sebastián de la 120
Cuba 43, 44, 45, 62, 68, 148, 150, 166, 203, 204, 212
Cuéllar, José Tomás de 180, 181

Curazao 66, 166
Cusco 145, 170, 172, 194
Cuzcatlán 84
Chafalonía, Tomás de 109
Chamosa de Tamayo, Antonia 169
Champlain, Samuel de 101, 108
Charcas 119, 164
Chefalu, Alejandro Mauro 99, 106, 110, 111, 112, 116, 117
Chile 71, 91, 104, 106, 123, 128, 129, 151, 176, 179
China 13, 21, 22, 27, 103, 121, 130, 131, 159, 167, 183, 209
Chipre 114, 115
Chipre, Pedro de 118
Cholula 75
Ch'üan Chin 27
Chu Ssu-Pen 27
Chuquisaca 122
Churruca, Pascual 180
D'Alpoem, Pero 29
Dan, Pierre 140
Dancer, Simón 140
Dardanelos, estrecho 152
Denis, Ferdinand 200, 206
Díaz del Castillo, Bernal 74, 78
Díaz Melgarejo, Ruy 96
Díaz, Juan 45
Doroteo, Teodoro 106, 108
Dragut (Turgut Reis) 136
Drake, Francis 104, 123
Duca, Felipa 59
Dukas, Demetrios 96
Egipto 25, 36, 128, 183, 189, 202, 203, 204, 207
Elba, isla de 95
Elías Calles, Plutarco 205
Elino, empleado 104
Enrique, infante 28
Erdoğan, Recep Tayyip 18, 20
Eric el Rojo 48
Escandell-Bonet, Bartolomé 63
Escandinavia 23
Escarpanio (Escarpanto) 114
Escopilo 123
Esmirna 127, 183, 207
España 40, 49, 51, 52, 53, 56, 69, 72, 73, 75, 76, 77, 78, 83, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 101, 103, 105, 106, 107, 113, 116, 122, 126, 131, 132, 135, 138, 139, 142, 148, 149, 150, 164, 169, 173, 180, 183, 187, 190, 202, 212
Española, La 74, 191, 192
Espíritu Santo 140
Estados Unidos 61, 127, 148, 175, 204, 207, 211
Estambul 18, 115, 121, 123, 131, 138, 152, 154, 157
Estense, biblioteca 27
Etiopía (Ethiopia) 36
Eurasia 23
Europa 13, 19, 21, 22, 32, 37, 38, 55, 62, 63, 87, 90, 93, 94, 106, 123, 130, 156, 158, 163, 174, 180, 183, 206
Évora, Rodrigo de 75
Fallaci, Oriana 56
Fanjul, Serafín 50, 54, 56, 65, 121, 167
Felipe II 96, 176
Fernambuco (Pernambuco) 141
Fernández de Lizardi, José Joaquín 149

Fernández de Oviedo, Gonzalo 89
Fernando el Católico 51, 71
Fernando, infante 28, 29
Fez 136, 149, 159
Filipinas 58, 59, 86, 103, 104, 116, 121, 131, 136, 177, 209
Filoteo, fray 125
Flandes 79, 108, 150
Florencia 27, 95
Flores, Cristóbal 144
Flores, Tomás 142
Florida 40, 99, 106, 116, 126, 150
Fortaleza 206
Foto (Soto), Juan Antonio 123
Fracaci 95
Francés, Pedro 143
Francia 23, 28, 100, 101, 108, 126, 127, 202
Fuca, Juan de (Ioannis Phocas) 103, 104, 116, 120
Fuego, Isla del 44
Fuerteventura 98
Gaboto, Sebastián 102, 107
Gales 23
Galicia 139
Galisteo 139
Galvão, Antonio 28, 29, 31
Gallardo, Joseph Félix Mariano 76, 93
Gallez, Paul 23
Gallo, Antonio 39
Gama, Vasco da 26
Gandía, Enrique de 23
Gao, Muhammad de 18, 25, 38, 42, 48
Garay, obispo 77
García Navarro, Melchor 159
Garibaldi, Giuseppe 128
Garrido Aranda, Antonio 63
Gata, Cabo de 60
Geertz, Clifford 55
Génova 39
Geoffroy Saint-Hilaire, Albert 204, 206
George 93, 99, 115
Georgerini, José, arzobispo de Samos 114, 125, 167
Gerakis, Constantinos (Constantinos Phaulkon) 99
Gibraltar 40, 136, 137, 139, 140, 154
Giglis, Margarita 128
Gillo, Carlos Luis del 128
Giustiniani 95
Goa 154
Gobineau, Arthur de 55, 82
Gomera 192
Gómez de Losada, Gabriel 168
Gómez, familia 74
Gómez, Juan Vicente 209
González Calderón, Santiago 80
González, Álvaro 81
Gorge 93, 115
Gramaye, Jean-Baptiste 142
Gran Bretaña 179
Gran Canaria 166
Gran Colombia 127, 178
Granada 15, 47, 58, 73
Granda, Germán de 60
Granja 206
Greca, isla 103
Grecia 94, 95, 97, 98, 108, 114, 120, 121, 123, 127, 128, 130, 185, 202
Grecia, Francisca de 98

Grecia, María de 98
Greciano 115
Greco 115
Greco, El 96
Grego 101
Griego 111, 115
Griego, Agustín 117
Griego, Alejandro 131
Griego, Constantino, 117
Griego, Cosme 131
Griego, El, desierto 109
Griego, Jorge 102, 111, 118
Griego, Juan 109, 113
Griego, Manuel 107
Griego, Nicola 110, 119
Griego, Nicolás 110, 118
Griego, Tomás el 111
Griga 103
Groenlandia 142
Guadalajara 69, 74, 81, 144, 155, 196, 197
Guamán Poma 73
Guana Hani (Guanahani) 19
Guarmey, Valle de 194
Guatemala 71, 109, 123, 144, 171
Guayaquil 168
Guerrero, Francisco 151, 152
Guillén Castillo, Bartolomé 142
Guiné 155
Guinea (Guiné) 44, 47, 126, 154, 195
Haedo, Diego de 133, 146
Hajji Khalifa 34
Halperin Donghi, Tulio 11
Hamérica 78
Hércules 42
Hernández, Francisco 194, 209
Hernández de Huamantla, Pedro 85
Heródoto 26
Herrera, Sebastián de 153
Hidra 128
Hollywood 132
Hornachos 73, 143
Huánuco 154
Huelva 159
Humboldt, Alexander von 199, 200, 201
Huntington, Samuel 55
Hutten, Felipe de 190
Ibarra Grasso, Dick Edgar 23
Ibn Farruj 15, 18
Ibn Jaldún 15, 34, 35
Ibn Maŷid de Gujarat, 15, 33
Ica 209
Imperio español 53, 130, 138, 183, 212
Imperio otomano 93, 106, 107, 127, 130, 168, 183
India 13, 21, 22, 27, 28, 29, 33, 36, 41, 58, 130, 131, 159, 183, 209
India de Portugal 115
Indias 43, 49, 54, 57, 59, 64, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 82, 83, 85, 86, 89, 91, 98, 99, 103, 108, 111, 113, 116, 117, 119, 122, 124, 125, 131, 136, 137, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 149, 150, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 170, 173, 174, 175, 176, 182, 192, 198, 210
Índico 26, 27, 29, 31, 33, 35, 36, 47, 58, 99, 135

Indochina 23, 58
Indonesia 58
Inglaterra 28, 29, 97, 103, 104, 113, 114, 125, 126, 131, 177
Inquisición 56, 59, 63, 64, 66, 70, 75, 77, 79, 80, 82, 83, 85, 86, 104, 114, 121, 148, 151, 153, 154, 155
Irisarri, José Antonio de 202
Irlanda 139
Isabel I 51
Isabel, esclava morisca 66
Islandia 139
Ismail, Muley 174
Italia 28, 29, 69, 79, 91, 94, 115, 116, 126, 131, 142, 152, 179
Jacobo I 138
Jácome, Juan 98
Jalapa 94
Jamaica 105, 128, 196
Japón 13, 22, 130
Java 29, 30
Jaxjax 15
Jerusalén 117, 124, 159, 168, 169
Jesucristo 61
Jiménez Rueda, Julio 63
Jío 111
Joló 59
Jolofo, Francisco 60
Jomini, Barón de 202
Jorge 115
José, negro 85
Juan II de Portugal 43
Júpiter 81
Kangnido (mapa) 27, 35
Kolmaniates, Nicolaos Georgios 128
Korais, Adamantios 126
La Habana 68, 105, 126, 142, 154, 164
Laborde 204
Lafond, Gabriel 202
Lanpos, Juan 59
Lanzarote 98, 126, 137, 139, 155, 156, 199
Larache 138, 140
Las Casas, Bartolomé de, 43, 44, 74
Lascaris, Constantino 97
Lata y Tasca, Mateo Miguel de 148
Leclerc 200
Lefacaro, Andrea 125
Legazpi, Miguel López de 102
León Portocarrero, Pedro de 90
Leonor 111
Lepanto 137
Lepe 148
Levante 97, 107, 151
Leviatán 83
Líbano 167
Lima 70, 79, 80, 81, 84, 102, 104, 110, 128, 150, 155, 160, 169, 171, 193, 194, 195
Lima, Jorge Griego de 111
Lisboa 15, 29, 30, 36, 39, 143
Lizárraga, Reginaldo de 90, 194, 195
Lok, John 120
Lok, Michael 103
López de Gómara, Francisco 190
López de Velasco, Juan 77
López, Bartolomé 166
López, Francisco 73, 80, 86, 154, 203
Los Ángeles 205
Losada 151

Lozano, José María 198
Lucas, Tomás 151
Lugones, Leopoldo 131, 132
Luján, Salvador 153
Macao 94
Macedonia 104, 113, 114, 126
Madagascar 208, 212
Madeira (Madera) 38, 139
Madrid 73, 74, 117, 145
Magallanes, Estrecho de 22, 28, 36
Magallanes, Fernando de 102, 136, 188
Magreb 46, 47, 145, 204
Mahdi 62
Mahoma 55, 61, 62, 72, 80, 81, 86, 123, 173
Malaca 30
Málaga 126
Malasia 58
Maldonado Barnuevo, Juan 68
Mames, Juan 112
Mamora, La 145
Manila 99, 117
Mansfield, Edward 101
Manuel, Juan 154
Manzano y Manzano, Juan 42, 47
Mao Yuan-i 27
Mar del Norte 57
Mar Rojo 29
Maracay 209
Marañón, río 190
Mares del Sur 131
Margarita, barco 164
Margarita, Isla 109
María, morisca 65
Marianas, Las 103
Marienburg 154
Marín, Francisco 142
Marín, Pedro 142
Marino de Tiro 23
Márquez y Saavedra (Cruz y Coca, José de la) 62, 85
Marroquín, Francisco 74
Marruecos 17, 24, 40, 136, 137, 138, 150, 178, 209
Marsella 203
Martellus, Henricus 23
Martínez Montañés, Juan 144
Martinica 135
Mascarenhas 143
Mascarenhas, Jorge de 151
Matina, valle de 123
Mauro, Fra 20, 27, 31, 35
Maximiliano de Habsburgo-Lorena 207
Mazagán 174
McIntosh, Gregory 32
Meca 201
Medellín 159
Medici, Cosimo de 95
Medinaceli 145
Medio Oriente 13, 97, 98, 126, 128, 131, 204
Mediterráneo 12, 17, 24, 34, 41, 46, 54, 57, 61, 63, 66, 76, 77, 87, 91, 94, 95, 96, 97, 101, 120, 123, 126, 130, 131, 172, 177, 179, 180, 183, 188
Mégas Kólpos o Sinus Magnus 23
Meknes 151
Melvin, Karen 159, 173
Mendieta, Gerónimo de 172
Mendoza, ciudad 174, 178, 179
Mendoza, Juan de 103
Menéndez de Avilés, Pedro 106
Menzies David 19

México 14, 59, 63, 67, 70, 71, 78, 102, 106, 109, 111, 112, 121, 128, 132, 142, 144, 150, 161, 163, 166, 171, 176, 180, 190, 196, 197, 207, 209, 210
Mignolo, Walter 187
Milán 107
Mina, Xavier 127
Mitre 113
Mociño, José 196, 197
Mocundo 199
Moisés 81, 118
Molesworth, Hender 105
Molina, Nicolás de 148
Molina, Tirso de 162
Molucas, islas 58
Mollien, Gaspard 200
Mongolia 209
Monomotapa 60
Montalvão, Marqués de 151
Montesinos, Fernando de 78, 90
Montevideo 126
Moquegua 177
Morat (Murat Reis) 137, 140
Morea 95
Mota Padilla, Matías de la 149
Mota y Escobar, Alonso de la 110
Mounié, Jean 143
Mugarrirun 15, 34
Mujica Láinez, Manuel 114, 167
Mu-lan-p'i 17
Mullubamba 190
Muñoz, Cristóbal 192, 193
Murad III 121, 152
Murillo Velarde, Pedro 99
Musumi, Mateo 60
Nápoles 96, 113, 120
Nápoles de Romanía 93
Narváez, Pánfilo de 106
Natal 209
Natolia 183
Navarino 127, 152
Navas Azuero, Pedro 208, 210
Neco 26
Negroponto, Alverino de 125
Neiva 198
Neuhaus, Andreas 69
Nicaragua 160
Nicolao, Domingo 104
Nicolás, Francisco (el Griego) 98
Nilo 36, 189
Nolasco, Pedro 161, 171, 181
Nombre de Dios 105
Norteamérica 106
Nuestra América 11, 97, 129
Nuestra Señora de Medinaceli 145
Nueva Esmirna 126
Nueva España 63, 65, 78, 86, 90, 93, 94, 99, 103, 105, 110, 112, 116, 117, 121, 127, 140, 147, 148, 160, 167, 173, 177, 178, 183, 197, 199
Nueva Galicia 122, 198
Nueva Granada 69, 85, 192, 198, 212
Nuevo Mundo 13, 51, 63, 86, 140, 164, 198, 203, 210, 211
O'Higgins, Ambrosio 177
Oaxaca 207
Obatalla 175
Ocaña 84
Oliva, Nicolás de 148
Olorú 60
Omagua 72
Oploca 205

Orán 187
Ordóñez de Cevallos, Pedro 60
Oriente 130, 199, 202, 207
Orinoco 198
Ortiz, Antonio 144
Oruro 148
Otomano, Juan 94
Ozores de Ulloa, Pedro 150
Pacífico 23, 52, 99, 102, 130, 135, 183
Pachuca 118
Paleólogo, Dionisio 124
Paleólogo, Fernando 113
Palestina 170, 183
Palma, Ricardo 122, 167
Panamá 105, 128, 132, 160
Paniagua 156
Paraguay 105
Paraíba 143
Pareja, Francisco de 156, 158, 171
Parga 115
París 206
Patagonia 209
Pauw, Cornelius de 197, 198
Pedro II 206, 210, 212
Pedro Simón 198
Pedro, infante 28, 31
Pedro, padre 165
Peña, Lope de la 81
Peñón de Vélez de la Gomera 136, 137
Peralta, Santiago 209
Pérez, Marcos 118
Pérez Villanueva, Joaquín 63
Pernambuco 143
Persia 21, 22, 58, 130, 183
Persia, Mar de 29, 30
Perú 63, 71, 73, 74, 90, 98, 108, 112, 121, 123, 129, 152, 154, 159, 160, 162, 164, 165, 169, 176, 188, 190, 194, 195, 197, 198, 202, 203, 209
Phaulkon, Constantinos (Constantinos Gerakis) 99
Phocas, Ioannis (Juan de Fuca) 103, 104, 116, 120
Picard, Christophe 25, 39
Pico Camello 190
Pigafetta, Antonio 20, 102
Pilôto, Domingos João 151
Pío II 37
Piri Reis 20, 32, 33, 34
Pirú 193, 195
Pizarro, Francisco 106, 188
Plata, Cabo de la 60
Platón 89
Ponte, Juan de 166
Port-au-Prince 200
Porto Santo 139
Porto, José Christóval 94
Portocarrero, Pedro 90, 194
Portugal 23, 29, 30, 36, 43, 115, 131, 138, 139, 147, 151, 166
Potosí 77, 84, 118
Pozo del Moro 93
Prevesa 137
Protaedo, Juan Martín 111
Puebla 66, 85, 112
Puerto Rico 140, 142
Qamber, Rukhsana 63, 66
Querétaro 76, 94
Querini, Manuel 95, 114
Quetzalcóatl 45, 62
Quintana Roo 109

Quíos, isla de 100, 101, 102, 104, 110, 114
Quito 109, 113, 172
Qutbaddin an-Nahrawali 33
Ragusino 93
Rais, Salvador 166
Ramírez de Arellano, Fernando o Hernando 154, 157
Ramos de Rojas, Joan 80
Redondo, Miguel 159
Reginaldo de Lizárraga 90, 194
Reinaga, Juan de 193, 194, 197, 198, 199, 210
Reyes Católicos 47
Rhodakanaty, Plotino 128
Río de la Plata 67, 102, 106, 114, 125, 139, 177, 190
Rio Grande 143
Ripa, Cesare 196
Riveros del Jordán, Celio 80, 155, 156
Rodas 111, 114, 115, 152
Rodas, Antón de 112
Rodas, Jácome de 105
Rodas, Jorge de 104
Rodas, Juan de 123, 153
Rodas, Miguel de 107
Rodrigues, Francisco 19, 29, 32
Roiz, Gaspar 154
Roma 28, 29, 152, 154
Romano, Constantino 112
Romero, Martín 154
Rosas, Juan Manuel de 128
Rossini, Gioacchino, 189
Rusia 13, 97, 209
Sagarzazu, María Elvira 67
Sagres 39
Saint-Malo 101
Saint-Domingue 165, 200
Sal, Isla de 46
Salamanca 113
Salé 138, 141, 175
Salto del Tequendama 199
San Antonio 205
San Antonio de Noto 171
San Isidro 128
San Lázaro 117
San Martín, José de 178
San Miguel de Ibarra 165
Sánchez, Gonzalo 155
Sandoval, Alonso de 61
Sandoval Zapata, Francisco 142
Sanlúcar de Barrameda 156
Santa Cruz 154
Santa María 139
Santafé de Bogotá 201
Santander, Francisco de Paula 169
Santiago 43, 176, 204
Santiago de Cuba 150
Santo Domingo 69, 131, 180
Santo Tomás 43, 192, 196
Santo Tomé 41
Santos, Jorge de los 115, 118
Sarobe, José María 209
Sarraut Varbosso 143
Saul, Federico 94
Sebastián de Portugal 166
Sedid, Ilyas Aben 111, 131
Segovia 66
Senegal 38
Serrato 71
Sevilla 60, 70, 97, 98, 156, 160, 170, 192
Seyxas y Lovera, Francisco de 90, 143

Sezgin, Fuat 19, 20
Sharfi de Sfax 34
Shohat, Ella 187
Siam 30, 99
Siberia 204
Sicilia 94, 121, 171
Siete Ciudades 42
Sigala, José María 94
Silva, Pedro de 72
Sinaí, Monte 125
Sindbad 31
Siqueira, Rosa Maria de 143
Siria 207
Sobremonte, Marqués de 177
Sofala 33
Solano, Luis 81
Solimán 152
Songhay 24
Soriano, Pedro 84
Soto (Foto), Juan Antonio 123
Sousa Tavarez, Francisco de 28, 29
Spiro, Mikhail Samuel 128
Stato di Mare 95
Stigliani, Tommaso 191
Suárez de Mendoza, Juan 150
Suárez de Peralta, Juan 74
Sudamérica 32, 127, 191
Sung, época 17
Tabasco 107
Tampa 106
Tardieu, Pierre 60
Teles, Baltasar 36
Tenerife 142
Tenochtitlan 70
Teodoro, Don 107
Terceras, islas 141
Terra Rubra 100
Terranova 139, 142, 175
Terrenate 59
Testanegra, Alejandre o Alejandro 120, 121, 167
Tetuán 154, 159, 166, 182
Theotocópulos, Doménikos 96
Thévet, André 191
Thornton, John 61
Tíbet 203
Tidore 59
Tierra Santa 31, 124
Tinieblas, Mar de las 34
Tlaxcala 110, 111, 112
Tolomeo 24
Toluca 159
Toro, Marqués de 199
Torres, Agustín de 155
Toscana 185
Toynbee, Arnold 55
Trapizonda, imperio 114, 120
Tremecén 56
Triana 165
Trieste 93
Trinidad 148
Trípoli 98, 115
Troyano 115
Trujillo 109, 194
Tucumán 110
Tula 174
Túnez 140, 162, 172, 182
Tunja 195
Tupiza 205
Turks Cove 139
Turks Gut 139
Turquía 60, 76, 125, 173
Tutudopola, María 111
Tzanes, Emmanuel 95
Ulúa, isla de 45

Urdaneta, Andrés de 102, 136
Urquía, José Ignacio 153
Ustáriz, Gerónimo de 182, 183
Valadés, Diego de 195
Valencia, ciudad 91
Valencia, Guillermo 185
Valerianos, aldea 104
Valerianos, Apóstolos 103
Valparaíso 104, 181
Valladolid, Alonso de 192
Vancouver 103
Vargas Martínez, Gustavo 23
Vázquez Carrión, Francisco 68
Vega, Garcilaso de la 91, 194
Vega, Pedro de 84
Veitía Linage, José de 68
Velasco, Luis de 59
Velloso, doctor 200
Venecia 28, 31, 57, 77, 90, 95, 103, 106, 108, 116, 121, 131
Venezuela 69, 106, 109, 150, 180, 190, 199, 208, 212
Ventura, Demetrio 93, 113
Veracruz 45, 78, 107, 109, 110, 111, 126, 143, 147, 203
Verapaz 144
Vesconte, Pietro 27
Victoria 142
Vicuña Mackenna, Benjamín 129, 181
Viejo Mundo 12, 22, 23, 27, 50, 51, 54, 62, 72, 79, 81, 82, 87, 92, 130, 157, 184, 185, 186, 198, 210
Viena 152
Villa Puente, Marqués de 159
Villalobos, capitán 142
Villardompardo, Conde de 164
Viracocha 45
Virga, Albertino de 27
Virginia 135, 142, 196
Vivero, Rodrigo de 140
Walsperger, Andrés 23
Weiss, Manuel 207
Wiener, Leo 44
Wilde, Eduardo 205, 206
Wu-pei-Chih 27
Xanauaga (el Galán) 149
Xio, Juan de 105
Yahaya 137
Yaqut, Abu Abdallah 41, 42
Yndias 137
Ynés, india 73, 80
Ypsilanti, príncipe 127
Zacarías Antonio 111
Zacatecas 113, 131
Zale 141
Zante 114
Zapata, Georgio 121, 122
Zapata, Marcos 171
Zaragoza 145
Zárate, Simón de 81
Zea 115
Zedig, Ysa 66
Zheng He 24, 27, 48

DESDE LOS TIEMPOS MUY REMOTOS América mantuvo relaciones con diversas partes del mundo, aunque la historiografía eurocéntrica suele privilegiar las que enlazaron el continente con Europa occidental. Intentando compensar dicha tendencia, el libro explora la cuestión de los posibles contactos precolombinos con el Islam, la presencia en la Colonia de muslimes y la llegada de griegos desde el imperio otomano, así como los efectos de la piratería norteafricana sobre las rutas entre España y las Indias y los diversos intentos de aclimatación del camello en América.

COLECCIÓN
HISTORIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

20

ISBN 978-607-02-9590-4

CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe